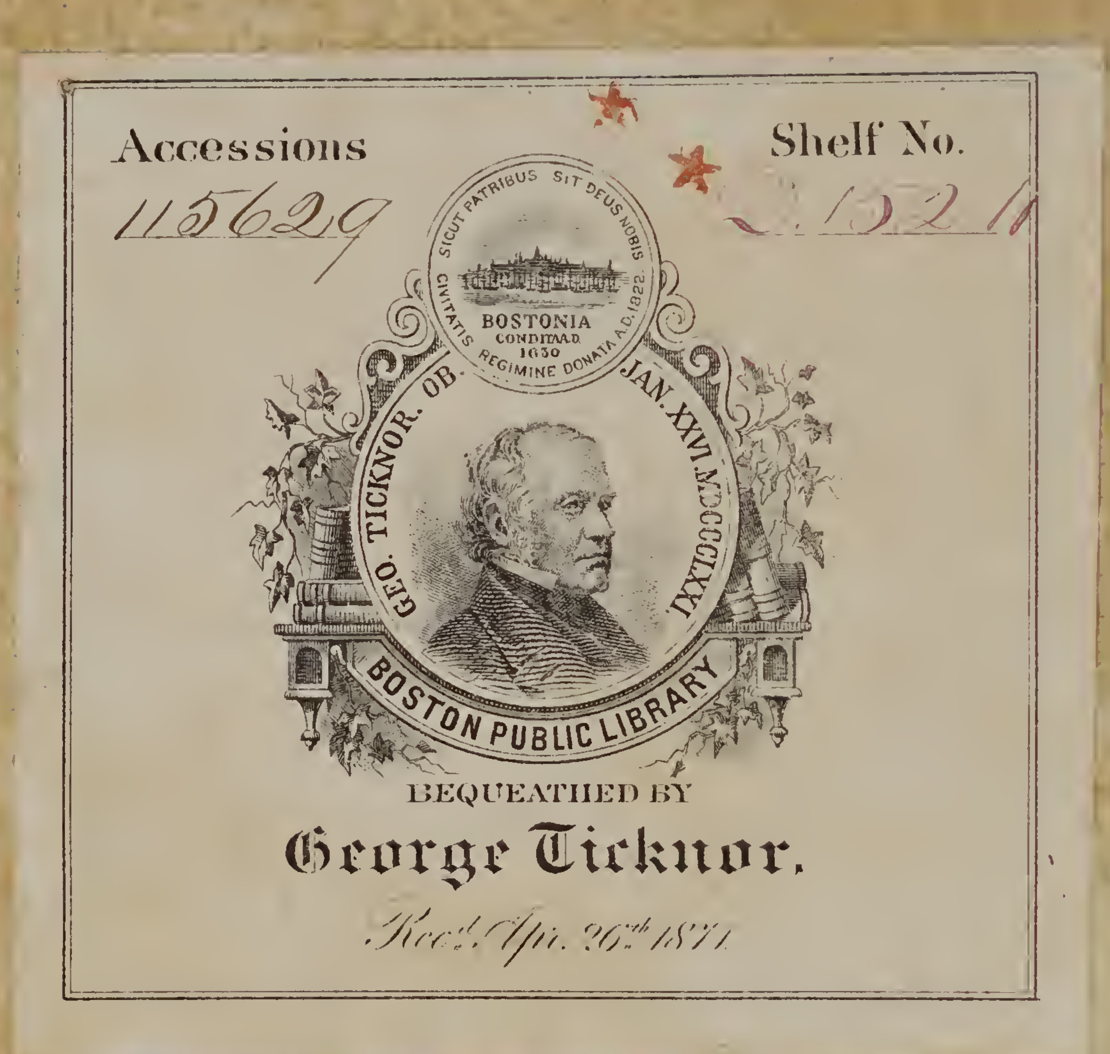



Accessions
115629
Shelf No.
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec^d. Apr. 26th 1871


F. 5.

DISCURSOS FILOSÓFICOS
SOBRE EL HOMBRE.

DISCURSOS FILOSÓFICOS

SOBRE EL HOMBRE:

DE

DON JUAN PABLO FORNER.

Disciteque, ó miseri, et causas cognoscite rerum,
Quid sumus, aut quidnam victuri gignimur, ordo
Quis datus.....

Pers. Satyr. III v. 66.



EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
1787.

c

DEDICATORIA

AL VARON VIRTUOSO.

Virtud, alma Virtud, tus dones canto:
espíritu divino
á tí convierte mi inspirado acento.
Desde el celeste asiento
á mí tu voz desciende en eco santo,
quando al ciego mortal de tu destino
muestro el grato camino.
Huya el profano de tu templo sacro
mientras copio tu augusto simulacro.
Y de azucenas cándidas ceñida
la pacífica frente,
solo me asista á tanto ministerio
el Varon que á tu imperio
sujeta alegre su apacible vida,
con docil cuello y ánimo obediente.
Allí yo reverente
los dones de tu Numen soberanos
pondré, y tu imagen, en sus justas manos.
Que él solo tus misterios inefables

penetra, y de tus bienes
él solo gusta los placeres puros.
Los términos seguros
que pusiste á la vida, y las amables
riendas que al hombre indómito previenes,
con que en tí le contienes,
él ama solo: y en su oido solo
tu voz ahuyenta al fabuloso Apolo.

No corrompido por profana lira,
huye de su torpeza,
y se acoge á tus aras sonrojado.
De tu zelo inflamado,
no escucha la ambicion, la horrenda ira
con que envilece su inmortal grandeza
la racional nobleza.
Entónces oye el sonoroso influxo,
quando el cielo sus números produxo.

A tí pues van los mios, Virtuoso
Varon, que afable un dia
quiso dictarme tu adorable Numen.
A tí, en quien no consumen
los vicios el vigor magestuoso
de la luz inmortal que al bien nos guia.
A tí, en quien la porfia

de las tercas pasiones se quebranta,
cayendo mustias á besar tu planta.
Por esto tú de la Verdad divina
el resplandor entero
miras y gozas en gloriosa suerte.
A tí solo convierte
la alta Deidad su lumbre peregrina,
descubriendo á tus ojos su emisfero,
en donde, no severo,
mas risueño su angélico semblante,
su ley enseña en tabla de diamante.
Y trasladada á tí su copia bella,
lo humano desconoces,
y la divinidad llena tu pecho.
La tierra ámbito estrecho
es á la senda que tu paso huella,
es á la magestad que en tí conoces.
Las celestiales voces
dictan tus obras con saber profundo,
para que aprenda en tu justicia el mundo.
Constante en tu propósito, no el duro
tormento del tirano
te asusta, si desórdenes te ordena.
Al filo ó la cadena,

ántes que á la maldad abono inpuro ;
darás gozoso la garganta ó mano.
El interés humano
jamás impera en la Virtud sencilla ,
aun quando yugo bárbaro la humilla.
Y no porque rebelde á la diadema
justa , y á las coronas ,
las culpe de sangrienta tiranía.
Vana Filosofía ,
esto es propio de tí quando se extrema
tu soberbia en sofismas que eslabonas.
El Poder que destronas
sustenta la Virtud obedeciendo ,
tu soñar con sus obras destruyendo.
Por él domada la mortal fiereza
á horribles inpiedades
niega su furia y turbulencia insana.
La Codicia inhumana
sus manos encogió , y de su torpeza
corrida , en sí sofoca sus maldades.
Poblados , soledades
prestan sagrado á la Virtud propicio ,
y anda asustado y macilento el Vicio.
Por él en holocaustos sacrosantos

su voluntad ofrecen
al Todopoderoso sus criaturas,
agradecidas, puras.
Por él logran alivio los quebrantos,
y su ser los mortales ennoblecen.
Los dones fortalecen
de la Justicia hasta en la misma guerra,
y no da asilo á la Maldad la tierra.

En ella, Varon justo, ciudadano
de tu patria y del mundo,
á aquella y éste tu virtud dedicas.
Ya las regiones ricas
de la fragrante Arabia, ó el cercano
yerto Trion visites vagabundo:
expléndido ó inmundo,
Cafre rudo ó Británo mercadante,
siempre en el hombre ves tu semejante.

Y siempre en tí su auxílio el desconsuelo
halla del infelice
que debió á su nacer ménos ventura.
Tus dones, tu ternura
¿quántas veces logró? ¿Quántas al cielo
sus votos dirigió porque eternice
tu nombre que bendice,

quan-

quando oprimido de fortuna inpía
el yugo le aliviaste en que gemia?
Numen celeste, asisteme, te imploro
y sea tu eloqüencia
de tan gloriosa accion digno instrumento.
¡Ay! que entregarla siento
á eterno olvido, con fatal desdoro
de la Virtud, si falta tu influencia:
que en su beneficencia
puro el justo Varon, para ostentarle
no hace el bien, y trabaja en ocultarle.
Yo le ví, sí, le ví tierno mil veces
enxugar condolido
lágrimas congojosas en silencio.
Absorto reverencio
tu grandeza, ó Piedad que le enterneces,
de verle yo tambien enternecido.
Exclamo embebecido:
convoco el pueblo á la admirable escena;
y huye á la admiracion que me enagena.
Porque nada á su pecho satisface
la opinion, é igualmente
la alabanza desprecia y vituperio.
Tal vez injusto imperio

la

la Malicia sagaz, que contrahace
la virtud, logra, y gime el inocente
qual torpe delinqüente.
Quien al vago rumor su gloria fia,
bástale, sin virtud, la hipocresia.

Bástale astuto cautelar sus vicios,
y aparentando zelo
del comun interés, tratar del suyo.
Este no es arte tuyo,
Virtuoso Varon. Los beneficios
dádivas son en tí. Dones del cielo
el público desvelo,
ó el privado candor que en tí se admira.
No es en tus obras la virtud mentira.

Así tu propio ser reverenciando,
la Verdad y Justicia
con amistad eterna te acompañan.
Del suelo las extrañan
la envidia vil y el interés nefando,
ciega lisonja á la mortal malicia.
Del cielo tu propicia
voz descender las hace, á las dos grata:
por tí aun asisten en la tierra ingrata.

En tí logran su templo: su almo culto

la Verdad en tu labio,
y su ara la Justicia en tu entereza.
Detestas la vileza
de la venal lisonja, y nunca el bulto
de Idolo indigno inciensas en agravio
de tu consejo sábio.
Sale tu mente á tu sencilla boca,
si inexcusable caso la provoca.

¿Qué vale el oro ni el inquieto mando
para que por su precio
la integridad el hombre desestime?
Aduló; subió: gime
tímido; le acomete espeso bando
de sobresaltos ¡ay! verdugo recio
que él mismo buscó necio.
El Vicio le allanó la infiel subida,
y sin dicha, y con él, sufre la vida.

¡Ha! que sabrosa paz é inextinguible
la sola Virtud cria,
sea en despreciado albergue ó alto trono.
El porfiado encono
ignora del pesar, y en apacible
reposo, ni le turba suerte inpía,
ni su paso desvia

si

si desgajado el orbe le oprimiera;
inmovil le esperára, y pereciera.
Que es la constancia en su vivir cimiento
que á la Virtud sustenta,
y no injuria el poder de la Fortuna.
No el oro le importuna:
no la ávara esperanza el sentimiento
turba de su candor, que insana ahuyenta
la ambicion fraudulenta.
Oro, favor, amigos, esperanzas
¿qué son sino alagueñas asechanzas?
Suaves asechanzas que á lo justo
pone el hambre exêcrable
del dominio voraz que nos instiga.
Fraudulencia enemiga
es ya la Amistad santa, y en su augusto
nombre un tráfico reyna abominable.
Mérito miserable,
dilo tú: dilo tú, Themis llorosa...
Mas ¡ha! que ni aun quejarse su voz osa.
Solo á tí vuelven su esperanza amarga,
á tí, Varon glorioso,
ante quien huye el Interés astuto.
No dádiva, tributo

es en tí la justicia: ni aletarga
su vigor el gemido doloroso,
sagaz ó temeroso,
del reo que exêcró Naturaleza;
sentenciarás su pena y tu tristeza.
¡O cruenta Maldad! ¡O desenfreno
del mando prepotente,
del feroz dominar de las pasiones!
Pavorosas mansiones,
cárceles negras en su horrible seno
ánimos aprisionan, cuya mente
copia al Omnipotente.
¡Gran Dios! el torpe error que los abisma
hace cruel á la Clemencia misma.
Dulce, incorrupto amigo, tú que subes
con suelto pensamiento
á la eterna region que al cielo honora,
donde humillado adora
el Universo, entre doradas nubes,
al Dios que hace temblar su firmamento:
pues su estrellado asiento
abierto está á tu mente, y sobrehumanos
á tí se hacen patentes sus arcanos:
Declara á la loquaz Filosofía

las

las altas voluntades
del Dueño de los hombres y los mundos;
los decretos profundos
del eterno Saber, y como envia
cercada de Virtudes y Verdades,
no grey vil de Deidades,
mas pura Religion al hombre inpuro,
norte y camino, á su vivir, seguro.
Ella precede á la Razon incierta
con antorcha brillante
sus pasos aclarando y dirigiendo.
Ella el ímpetu horrendo
quiebra de la malicia, y desconcierta
la furia á los deseos, delirante,
rebelde y repugnante.
A su Autor ¿quándo el hombre conociera
si á su turbado juicio se atuviera?
En su regazo la Virtud reclina
el rostro, y el cuidado
la fia de esparcir sus justas leyes.
El poder de los Reyes
súbdito aquí se torna: aquí declina
á adorar el mortal que es adorado:
atónito, asustado

ar-

armada vé del rayo Diestra eterna,
y cae despavorido, y se prosterna.

De aquí, cándido amigo, la Justicia
á tu seno desciende
con la Prudencia y la Constancia unida:
no á que emúle tu vida
la del Héroe pomposo, que desquicia
la humanidad que sojuzgar pretende;
mas ántes á que enmiende,
justa ó piadosa, en obras inmortales,
del Heroismo atroz los tristes males.

Mas ántes á que próvida detenga
los bienes fugitivos
que la humana locura de sí arroja.
El ceño desenoja
á la airada Virtud, y por tí tenga
á su mando los ánimos cautivos.
No lánguidos, activos
sacrificios la imploren en su templo:
y en tí la Religion dicte el exemplo.

DIS-

DISCURSO PRELIMINAR.

Los primeros que empezáron en la antigüedad á hacer profesion de Sofistas, limitándose á las letras puramente humanas, dexáron en paz la religion, y se abstuviéron de disputar sobre cosas en que qualquiera decision podia conmover, no el ánimo de un Sócrates ó de un Platon, sino á uno ó á muchos pueblos. No era su arrogancia tan temerariamente ciega, que los aventurase al peligro de beber la cicuta por la gloria de mantener una opinion singular contra la persuasion ó creencia de muchas naciones. Sócrates, nombre formidable á todos los Sofistas, tuvo la desgracia de beber la cicuta, que debiéran haber bebido los charlatanes de su tiempo, porque dió en predicar la virtud, y en oponerse á las supersticiones con que trastornaban las gentes el culto que se debe al único y supremo Autor de las cosas. Yo no se si

nuestra edad habrá dado de sí algun Sócrates verdadero; pero sé muy bien que ha dado una caterva de Don-Quixotes de Filosofía, que se dan á sí mismos el renombre de Sócrates, porque tienen la admirable libertad de despreciar todas las religiones del mundo. Para ellos no hay mas diferencia entre Mahoma y Jesu-Christo, que entre Confucio y Moysés. Toda religion (inclusa la Christiana) es invencion política: y esto, por mas que sepan que Jesu-Christo no gobernó jamas la aldea mas miserable de Palestina. El Sacerdocio, el Monacato, las ceremonias piadosas, y el culto con que expresa el Christiano su veneracion á Dios, no se diferencian de los modos y culto con que la expresan los Chinos ó Mahometanos. Todo es supersticion, si los creemos: todo sagacidad humana para contener á los hombres en su esclavitud.

Yo no me pondré aquí ahora á disputar, si los Atenienses condenáron justa ó injustamente á Sócrates; porque no me consta, si los razonamientos de aquel hombre célebre pudiéron causár alguna turbacion en la constitucion política del Estado. El voto unánime de la Ciudad de-

ci-

cidió á su favor despues de su muerte. Pero los Sócrates contrahechos de nuestro siglo, sin pararse en otras comparaciones que en las que miran á la condenacion, bautizan con el título de Anitos y Melitos á los que tienen á su cargo la defensa de la tranquilidad pública, tanto en las cosas civiles, como en las sagradas. Y esto, ¿por qué? Si lo preguntais á ellos, os responderán sincerísimamente, que sus persecuciones no tienen otro orígen que la predicacion de la verdad. ¡Pobres Apóstoles! Mas ¿quáles son estas verdades que nos predican? Un Juan Jacobo Roseau, varon dotado de una humildad apostólica, hechará mano de su Alcoran, y os mostrará matemáticamente, que las instituciones civiles han hecho degenerar al hombre del estado de hombre: que los progresos de las artes y ciencias han desnaturalizado del mundo la virtud: que los Soberanos de la tierra son un exército de lobos introducidos en ella para establecer una esclavitud universal: que la Religion Christiana es contraria á la buena constitucion de un Estado. Un Helvetius os anunciará, que no hay en el mundo mas virtud que lo que

á cada uno le importe obrar: que toda accion humana no tiene otro principio que la sensacion física: que el alma no es otra cosa que una facultad de sentir: que Dios ha dexado al hombre baxo la única direccion del dolor y de deleyte: que la prudencia es el don mas funesto que puede ofrecer el cielo á una nacion: que el deseo del amor sensual es la fuente mas fecunda de las virtudes. Un Voltaire os dirá con resolucion, que es una ignorancia crasísima negar que la alma humana puede ser material: que afean la providencia de Dios los que creen y esperan en su gracia: que nadie puede saber si el hombre está corrupto: que...mas ¿quién será capaz de epilogar, ni de concordar entre sí todos los artículos de este profundo Predicador de la Naturaleza? Ni me cansaré en trasladar los innumerables que se hallan esparcidos en los demas Cathequistas de la impiedad. Harto suelen ellos introducirse en el pecho de los lectores, sin que tengan necesidad de reclamo.

Si este linage de hombres universales se contentára con profesar simplemente en su interior la religion que tal vez no tienen, sin

que-

querer meterse á reformadores del mundo, teniendo ellos en sí muchísimo que reformar; el daño sería singular: Dios que penetra las intenciones de los hombres juzgaria su causa, y daria á sus opiniones el galardon debido. Pero esta no es gente que hace profesion del saber para aprovecharse de él en el uso de la vida. Nada ménos. La ciencia se tuerce á la ostentacion. Los decretos de las artes, inventados y contrahidos en cuerpos científicos, ya para moderar las costumbres, ya para regir los pueblos, ya para determinar el uso que puede hacerse de la Naturaleza, y ya finalmente para que el hombre logre en el mundo toda la felicidad de que es capaz miéntras vive en él; aquellos decretos, vuelvo á decir, acinados confusamente en el cerbelo de nuestros Sofistas, sirven, no á la utilidad propia (orígen y fundamento de su institucion), sino á la codicia de conseguir autoridad y nombre entre un puñado de Literatos. Qualquiera de ellos preferirá de buena gana la publicacion de una disertacioncilla sybilina (quiero decir escrita en tono de oráculo) á la correccion de las costumbres de todos los

hombres. Las obras de la voluntad importa poco que sean perversas, con tal que se celebren las que publica la prensa.

Pero lo que causa mas admiracion en la manera de proceder de estos nuevos maestros de opiniones envegecidas, es la insolencia con que acometen á los defensores de la religion que oprimen, siendo ellos obstinadísimos en defender sus opiniones particulares. Un hombre Christiano que se pone á desatar los sofismas con que embrollan los misterios mas sagrados del Christianismo, es un entusiasta, un fanático, un convulsionario, voces rara, ó ninguna vez oidas en el idioma de nuestros mayores, pero muy freqüentes en el diccionario de la impiedad. La Filosofía, esto es, la ciencia que enseña moderacion, humanidad, honestidad, decoro, debe de haberles dado privilegio exclusivo para maltratar imperiosamente á quantos procuren defender las doctrinas confutadas por ellos. Hierven sus escritos en satiras contra los institutos monásticos, contra el clero, contra la Inquisicion: tome á su cargo un Monge, un Sacerdote, un Inquisidor exâminar la razon ó

fun-

fundamento de sus satiras; irremediablemente el tal que se aventure al peligroso exâmen es un fanático. ¿Y por qué? Ya lo he dicho. Los nuevos Filósofos tienen privilegio para maldecir impunemente de todo el mundo. Las grandes ventajas que ha logrado el género humano con los descubrimientos filosóficos de dos ó tres Poetas, y de veinte ó treinta Sofistas, piden de justicia que se les conceda á ellos, y á los que los imitan, la autoridad de oráculos; la facultad de hablar mal de todos, sin que ninguno pueda defenderse de sus habladurías. Toda impugnacion debe ser libelo; toda defensa, fanátismo.

Lo malo es que hay muchos en el mundo que no temen la anathema, y que en vez de amedrentarse con la reputacion de maestros tan graves y profundos, se ponen sencillísimamente á desmenuzar los fundamentos y fines de las opiniones que establecen. Si el ser fanáticos (dicen algunos de éstos) consiste en mantener pertinazmente los sentimientos que una vez se adoptáron en materia de religion; ningunos mas fanáticos que los mismos que nos honran

 con

con este título. Con efecto, si sus conatos, si sus esfuerzos, si sus exclamaciones mimicas no tienen otro objeto que el de hacer creer que todas las religiones del mundo son unas en sí; ¿por qué se cansan tanto en predicarnos sus religiones filosóficas, y en dar por tierra con las creencias mas sagradas del Christianismo? ¿Por qué no dexarán á este en paz, como dexan á las demas creencias del Universo? ó ya que pretenden desengañar á las gentes, segun ellos dicen; ¿por qué no irán á predicar á los Turcos y Japoneses; cuyas religiones intolerantísimas sobre quantas se conocen, tienen mas necesidad del auxîlio de esta Mision? Mas nuestros Filósofos no razonan de esta manera. En el Christianismo hay Sacerdotes que impugnan, Doctores que confunden, no con satiras y donaires malignos, sino con razones y hechos históricos de firme autoridad y peso irresistible: tanto basta para que el Christianismo sea el seno de los convulsionarios. Pero el Turco que disputa á cuchilladas, y el Japones que ahorca ó desquartiza á los que intentan manifestarle nuevos dogmas, no tiene necesidad de la predicacion de

nues-

nuestros Filósofos, sin duda porque estas acciones no deben de pertenecer al fanatismo.

Y he aquí la grande lógica de estos celeberrimos reformadores. El verdadero fanático (dicen) es el que persigue á título de religion. ¿Y qué? ¿Á quien viene mejor la nota de perseguidor: al que acomete, sin otro motivo que su antojo, los dogmas y creencias en que tienen algunas naciones vinculada la venidera felicidad; ó á los que procuran arrojar de sí los injustos acometimientos? Será lícito á un desenfrenado Poeta desacreditar la divinidad de Jesu-Christo, llamar embusteros á los Apóstoles, negar la verdad de las sagradas Escrituras, combatir la institucion de los Sacramentos, y en una palabra arrancar como de raiz los cimientos en que estriva la religion de muchos pueblos, y esto con una insolencia capaz de dar crédito al entusiasta mas desatinado; ¿y un ciudadano celoso de la tranquilidad de su pátria no podrá, sin ser fanático, amonestar al Magistrado de la nacion que prevenga los inconvenientes que pueden seguirse de la propagacion de aquellas blasfemias? Porque ¿qué mayor de-

re-

recho tienen los Sofistas para impugnar, que los no Sofistas para oponerse á la impugnacion? ¿Qué deidad les ha dado la patente de infalibles, para que se den á entender que las gentes han de llevar á bien el trastorno de sus creencias? ¿Quáles son los signos que nos aseguran la certeza de su mision?

La Razon: he aquí el asilo de impiedad. Nuestros Sofistas son, sin duda niguna, los únicos racionales que hay en el mundo. Por lo ménos, ó ellos lo creen así, ó pretenden que los demas lo crean. La Razon sola por sí es suficiente para que los hombres sean religiosos: lo oigo. Pero la historia de todos los siglos nos enseña con harta distincion las supersticiones en que han caido las gentes abandonadas al uso de sus potencias. Los sabios no fuéron mas venturosos en esta parte que el vulgo de las naciones. Cotéjense entre sí las creencias del vulgo de Grecia con las opiniones de sus Filósofos: en unas y otras se hallará infamado el conocimiento de Dios, y revestido de los miserables ornamensos que pudo prestarle la sagaz y ponderada Razon. El grande Egemónico de los Estoicos no

ma-

manifestaba mas la naturaleza de la Divinidad, que el dominio de Jupiter tan temido de los Dioses y de los hombres. Un fuego sutilísimo esparcido por todas las partes del Universo, unido á una providencia fatal, no era cosa digna de mayor veneracion que el Apolo de Delfos, ó la Venus de Pafos. Los Epicureos quisiéron burlarse de simismos, y de la credulidad de los hombres haciendo todavía mas inútiles á sus Deidades que lo eran las de Homero en los templos gentílicos. Platon y Aristóteles, los grandes nombres de la antigüedad, baciláron miserablemente en sus opiniones, y en las que abrazáron propusiéron para adorar un número de Dioses casi igual al de los Ídolos vulgares. El primero halló, sin saber como, tres especies compuestas á su modo, y proporcionadas á los varios ministerios á que él quiso aplicarlas; porque los Filósofos gustan mucho de componer el cielo á su manera, y de dar á Dios el oficio que mejor les parece. Pero lo que mas admira en esto es, que toda la Razon de un Platon vino á parar en deificar al sol, á los astros y á los cielos, haciéndolos animales, inferiores sola-

men-

mente en naturaleza á la del Demiurgo ó supremo Arquitecto. Y puesto esto; ¿qué mas importa adorar al sol con nombre de Febo, que con el que le aplica Platon? Aristóteles tuvo á bien remitir su sentencia á la voluntad de los que le comentasen. Allá ató á Dios en yo no se que quinta esfera, componiéndole de yo no se que quinto elemento, que él lo entenderia maravillosamente, mas no ninguno de los que le han sucedido. Del alma dixo que es una *entelechia*: Que quisiese decir con *entelechia*.

Philosophi *certant, et adhuc sub judice lis est.*

Consideremos atentamente la muchedumbre de opiniones que ha habido en el mundo para explicar la naturaleza de Dios, y los innumerables modos de adorarle que han adoptado las gentes: sin dificultad entenderemos que la Razon humana por sí en el estado en que se halla hoy, no es capaz de convenirse en todos los hombres en el conocimiento y adoracion del Ente supremo. Platon decia: descubrir que hay Dios no es cosa fácil; conocerle imposible (1).

Y

(1) Apulei. *De Filosof.* lib. I.

Y en efecto: si el conocimiento recto de la Divinidad es necesario al hombre, para que sepa á quien y como debe servir; ¿por qué raciocinando todos los hombres de un mismo modo sobre sus obligaciones fundamentales, no raciocinarán de un mismo modo sobre la naturaleza y atributos de Dios? Todos los hombres dicen: me es prohibido matar á mi semejante. ¿Por qué no todos dirán: Dios tiene tales y tales atributos, y pide de mí tal adoracion? Ninguna nacion ha culpado hasta ahora que se castiguen los homicidios, y todas las naciones se burlan mutuamente de las ceremonias establecidas en el culto de cada una. El Musulman llama supersticioso al Christiano, éste al Chino, y éste á uno y otro. Pásese del culto á los dogmas: ¿Quánta diversidad, quánta oposicion entre los de cada pueblo?

Pero acudamos á los Filósofos, á los indagadores de la Naturaleza, á los que siguen los documentos de la Razon. ¿Qué hallamos? Prodigios, delirios, portentos (como decia Veleyo Epicureo (1)) de sabios, no que disputan, sino que

(1) Cic. *De Nat. Deor.* lib. I.

que sueñan. Este le hace material, aquel inmaterial: uno le sujeta al hado, otro le absuelve y liberta: qual hace Dios al cielo, qual al mundo, qual al fuego, qual al ayre, qual admite uno solo, y qual ninguno; de suerte que venimos á dar por último en que la sutilísima razon de los Filósofos, despues de haber inventado Dioses todavía mas ridículos y despreciables que los del vulgo gentílico ó idolátra, ha hecho lo que ningun pueblo idolátra ó gentil, esto es, desconocer á Dios: porque al fin, por mucho que hayan querido esforzar la exîstencia de una ó mas naciones ateas ciertos eruditos que procuran asegurar su crédito á costa de desacreditar á un par de millones de hombres; al fin, digo, esto no se funda mas que en relaciones de viageros, y bien se puede sin temor prestar alguna vez tanta fe á las tales relaciones como á la de nuestros ciegos. Pero entre los Filósofos duran hoy los piadosísimos descubrimientos de Espinosa, y duráron en otro tiempo los de Diagoras, Eumero y Teodoro, Varones que á fuerza de usar con ahinco de su razon viniéron á caer en lo que no habian podi-

dido caer los que no hiciéron tanto uso de ella, esto es, en que no hay Dios, ni providencia que gobierne el Universo.

Al fin, gracias á Dios, hemos nacido en un siglo en que ya los Filósofos ni se engañan, ni se contradicen. La Razon ha logrado ya toda la penetracion y certeza que hechaban ménos en la suya los que en lo antiguo se exercitaban en averiguar las cosas. Los Sócrates, los Platones, los Aristóteles, los Zenones, los Genios de la antigüedad griega, que diéron principio á la formacion de las ciencias, fuéron irracionales en comparacion de los iluminados de nuestra edad. Unos hombres que conociéron la falsedad y ridículez de la mayor parte de las religiones que dominaban entónces en el mundo, sin que por eso pudiesen substituir, usando quanto les era posible de su Razon, un conocimiento mas recto de la Divinidad, ni un culto mas decente y conforme al objeto de la adoracion, no merecen contarse entre los hombres. Nuestros Sofistas, que meditan mucho ménos que ellos, y que se contradicen lo mismo que ellos, son con todo eso mas sabios y mas con-

çordes en sus opiniones. Porque si no lo creyeran así, ¿con qué cara osarian jactarse de la ventaja de su Razon sobre la de centenares de hombres sagacísimos que han meditado profundamente sobre los mismos puntos en el discurso de mas de veinte y quatro siglos? Estaba, pues, destinada para el nuestro la perfeccion de la Razon humana, mal que le pese al mas obstinado Optimista. Los hombres no están hoy como saliéron de las manos de su Criador; ó si no, hemos de confesar, que nuestros ilustres Sofistas no son ménos rudos que los Aristóteles y Platones. ¿Y quál es entre ellos el que no se avergüenza, no ya de compararse, que esto sería humillarse demasiado; pero de volver el rostro á aquellos infelices Doctores Góticos?

La Razon. Si ella sola es suficiente para que el hombre sea religioso segun la intencion de su Criador, necesariamente ha de enseñar á todos los hombres unos mismos dogmas. Es preciso, digo, que los Hotentotes del Cabo de Buena-Esperanza tengan la misma idea de Dios, y le consideren del mismo modo que los habitantes mas cultos de Europa. La tierra está di-

dividida en creencias, y no solo dividida, pero contraria y repugnante. ¿Y qué? ¿por ventura adora á Dios el que tiene una falsa opinion de él? ¿La verdad es una sola: las creencias y opiniones diversas y comunmente repugnantes entre sí? ¿Diremos, pues, que el Ente mas piadoso, mas liberal, mas benéfico, mas provido, gustó de dexar á los hombres hundidos en una tenebrosísima confusion en lo que mas les importa saber? Escucho los gritos de la impiedad. ¿Y por qué (dice) ese Ente liberal y benéfico consintió en que se corrompiese la Razon? ¡Miserables! ¡Hos haceis jueces de aquel mismo que os creó para juzgar de vosotros! ¡Ignorais la esencia del alimento que os sustenta, de la luz que os alumbra, de la tierra que os sufre, de todos los Entes que os rodean y sirven sin que lo merezcais, y osais disputarle á Dios la providencia de su creacion, culpársela, afeársela! Torceis el paso á vuestras investigaciones, y abandonais lo que os conviene averiguar, por averiguar lo que nunca sabreis. Dexad obrar á la sabiduría de Dios, que por ser infinita sabe algo mejor que vosotros lo que se hace; y

 tor-

tornaos á exâminar qual es entre las religiones de la tierra la mas santa, la mas justa, la mas pacífica, la mas magnífica, la mas sublime, la que representa á Dios con mayor verdad, magestad y beneficencia. Este debe ser el blanco de vuestros raciocinios, y este hoy el principal exercicio de la Razon: lo demas es desear ser siempre ignorantes, y andar saltando de una opinion en otra, de un sofisma en otro, sin dar reposo al espíritu para que descanse en la esperanza de agradar al padre y árbitro de sus criaturas.

La Razon. ¿Y qué ha adelantado en fin la Razon en tantos siglos como ha que está averiguando la naturaleza de Dios, sus atributos, y la adoracion que se le debe? ¿Ha llegado acaso á fixar la verdadera esencia del Ente necesario; á mostrar al hombre un cierto y único fin; á señalarle medios estables que le encaminen á él; á determinar en suma, qué lugar tiene la criatura racional en el Universo; para qué nace, para qué vive, para qué muere, para qué raciocina, medita, reflexîona, exâmina; por qué se engaña, se aira, se aflige, se alegra? Jun-

tad

tad á todos los Filósofos de la tierra, á las mas sutiles y exercitadas Razones: preguntadles sobre cada uno de estos puntos, cuya recta, y cabal noticia es el apoyo de la felicidad humana. ¿Se concertarán en sus decisiones? Pobres de los hombres si hubieran de colocar en ellas la certeza de su felicidad. ¿Pues qué ridícula sabiduría es esta, que en vez de asegurar al entendimiento, le llena de dudas; que en lugar de prescribir al hombre una regla cierta que le encamine, le mete en el laberinto de mil opiniones que se destruyen mutuamente; y que debiendo manifestar la uniformidad y fuerza de la Razon, manifiesta su debilidad y sus incertidumbres? He aquí que dispongo someterme á las grandes luces de los Filósofos. Yo indubitablemente he nacido al mundo para sujetar mis obras á un órden particular acomodado á mi naturaleza. ¿Quál es, pues, este órden? El uno me dirá que el interes personal es la regla cierta que debo seguir: el otro que debo hacerme bruto: éste que debo obedecer el impulso de las pasiones: aquel que debo acomodarme á la ordenacion general. Unos me

dicen que tengo alma: otros que no la tengo: otros que no se sabe si la tengo: otros que importa poco que la tenga: acá oigo Optimismo, allá Materialismo, acullá Naturalismo, por aquí Theismo, por allí Fatalismo, y otros cien *ismos* que me hacen andar de aquí para allí, sin saber en fin á donde tengo de ir á parar, ni á que he de atenerme. ¿Cosas de tan poco momento les parecen á estos hombres la religion y las obligaciones de la racionalidad, que las hacen consistir en opiniones ridículas y contradictorias? ¿La felicidad humana ni puede, ni debe estrivar en opiniones: en estrivando en ellas, no es ya felicidad, sino tormento, y martirio, y congoja, y angustia, y un estar en continua afliccion y disgusto. Poco le importa al hombre no saber la esencia de la luz ó del ayre, porque ni el ayre ni la luz son el fin del hombre: pero impórtale mucho saber como debe obrar, á donde camina, y qual y como es el objeto de sus acciones, porque si lo ignora, jamas acertará á cumplir con el órden establecido en su naturaleza peculiar.

Perdonémosles, con todo eso, la debilidad de

de contradecirse, y la necedad de atribuir al Ente mas sábio los desatinos que ellos fingen; y paremonos solo en el mérito de lo que enseñan. La novedad es el grande empeño de nuestro siglo. ¿Y la hay, por ventura, en los cuentos de nuestros Filósofos? Poca comunicacion con la antigüedad es menester para echár de ver el orígen de quanto nos venden por suyo. Si leo en Pope los fundamentos del Optimismo, hallo sus mismas razones en los antiguos Platónicos, expuestas quizá con mayor energía. Si Helvetius se fatiga en hacerme creer, que no hay otra virtud en los hombres que el interes; se me ofrece al instante Teodoro, por sobrenombre Teos, que enseñó, y sostuvo el mismo disparate: si establece que la alma es solo la facultad de sentir; Protagoras le sale al encuentro, y le arrebata la gloria de haber dicho el primero este absurdo. Si Colins quiere reducirme á una necesidad servil, y encadenar mi voluntad, haciéndola esclava de las ideas ó comprehensiones; me acuerdan los Estoicos, que fuéron ellos los que mas sutilizáron para confirmar esta opinion que destruye todo el mérito

de las acciones humanas. En los mismos Estoicos hallo el fatalismo y materialismo. En los Epicureos la inútilidad de la Providencia. En los Cirenaicos el panegírico de los deleites corporeos: ¿y qué sistema disparatado de los modernos podré yo leer, que no le halle confirmado en la antigüedad con los mismos, ó con diferentes sofismas? Ahora pues: siendo esto así, ¿qué menguada Razon es esta, que en todos tiempos, en todas edades, y en todos los hombres no adelanta un paso á sus investigaciones, repitiendo siempre unas mismas cantilenas, disfrazándolas solo con el ayre del siglo en que las renueva? Los tiempos pasados (dice agudísimamente Aristóteles) son regularmente la imágen de los venideros. En ninguna cosa se verifica esto con mas puntualidad, que en los sistemas de los Filósofos. Pasarán siglos sobre siglos, y la Razon en el estado de corrupcion en que hoy se halla no enseñará á los venideros mas que lo que enseñó dos mil años ha á los Egipcios, á los Caldeos y á los Griegos. Reducidas á símbolos las opiniones, á geroglíficos, á controversias, á dialogos, á poemas, á

li-

libros, figuradas de este ó del otro modo, siempre serán unas: siempre habrá Optimistas, siempre Fatalistas, siempre Materialistas, siempre Naturalistas, y siempre todos los *istas* que hacen tanto ruido en nuestra edad, y le harán en todas las edades, porque en todas habrá hombres que gusten de hacer ruido. Entre los Hebreos hubo pocas sectas, porque su Revelacion daba una idea de Dios mas cierta y mas sublime que la podria dar la Razon de todos los Hebreos juntos. Los Gentiles, que careciéron de Revelacion, abundáron en escuelas, en sectas, en sistemas de Moral y de Teología, porque sus religiones no les prestaban un recto conocimiento de la verdad. Caminaban sin guia, y esforzáron por esto todos sus conatos: buscáron quanto podia sugerirles la débil luz de la Razon: inventáron quanto hay que inventar en estas materias. ¿Qué dexáron, pues, que hacer á sus posteriores? Repetir, y vestir al ayre del tiempo las repeticiones: mecanico y triste empleo á la verdad; pero empleo que abrazan gustosísimamente los que apetecen vivir en el mundo, como si no viviesen en él; los que hacen

inútil el uso de su Razon por querer ser mas racionales que los demas hombres.

Desengáñense, pues, una vez los Filósofos, y persuádanse que una razon, que no acierta á proceder con uniformidad en los entendimientos mas sagaces, no es á propósito para interpretar los designios de Dios, y lo que pide de nosotros este Ente inefable. Crean que no ha sido Dios el que ha dicho á los Epicureos, que son muchos los Dioses, pero apartados enteramente del cuidado del Universo: á los Estoicos, que es un fuego sutilísimo insinuado en todas las partes de la materia: á los Peripatéticos, que es un ente aprisionado entre los eslabones de una eterna necesidad: ni á los Teodoreos, que es imaginaria su exîstencia, y pura invencion de los hombres. El que se aventure á defender que habla Dios á las gentes por el órgano de la razon, habrá de confesar que se han derivado de Dios los dogmas mas impios, y las prácticas mas ridículas y detestables. Adorar á Dios y ser justo (dice M. de Voltaire) son las precisas obligaciones del hombre, lo demas pende del arbitrio

trio (1). Está bien. Voy á adorar á Dios, y á ser justo. Pero..... ¿á qué Dios he de adorar, amigo mio? ¿Al de Epicuro, al de Cenon, al de Espinosa, al de Helvetius, al de Pope, al de Le-Metrie? Al Dios verdadero debo adorar, no hay duda; mas ¿cómo sabré yo qual es el verdadero, si cada uno de éstos me dice con mucha formalidad, que lo es el suyo? Vuelvome, pues, á la virtud. ¿En qué consiste ésta? ¿Cómo he de obrar para practicarla, para ser justo? Otra confusion. Cada Filósofo me propone la virtud con diverso semblante, y quiere arrebatarme á su partido. Unos me vedan unas cosas, otros me las permiten. Montesquieu me aconseja que me mate, como si me aconsejára un gran bien: miéntras otro grita bravamente contra el Suicidio. Pues acerquemonos á la inmortalidad, quiero decir, al estado venidero de los hombres. ¿Qué será de mí despues de mi muerte? Alto, silencio aquí; y si algo dicen convencen bien en ello la perdicion y miseria en que viven. Voltaire, no

con-

(1) Poem. *Sur la Loi Natur.*

contento con negar la exîstencia del infierno; negó tambien la del cielo, fundándolo en reglas astronómicas. Roseau forjó allá yo no se que penas intelectuales, y yo no se que estado intelectual, incapaz de satisfacer la esperanza de una conciencia justa, ó de refrenar los desórdenes de la depravada. El Autor del Código de la Naturaleza, hecha por medio, y niega que le sea útil al hombre averiguar un estado del qual no nos ha dado el Criador noticia alguna por ningun fenómeno. ¿Experiencias físicas quiere esta bendita criatura para convencerse de la inmortalidad del alma? ¿Y por estos se nombra Filosófico nuestro siglo? ¿Cómo vivirán unos hombres que ignoran lo que será de ellos en la consumacion de los tiempos, quando desnudos de la mortalidad hayan de dar cuenta de sus acciones al Señor que los crió para que le obedeciesen? ¿Valdrá entónces alegar que creyéron solo lo que les sugirió su Razon? ¿Valdrán entónces las sales, los donayres, los chistes, la picante maledicencia con que piensan aterrar la verdad¿ ¡Ha! Nada de esto valdrá. Nieguen enorabuena la inmortalidad

dad de su espíritu; ¡pero hay de ellos si es cierto lo que niegan! ¡Hay de ellos si llegan á verse ante el Trono de la misma Justicia, forzados á dar cuenta de sí: de lo que obráron, ó no obráron, creyéron, ó no creyéron!

Estas, y otras muchas consideraciones me pusiéron la pluma en la mano para escribir los Discursos que doy al público, quando apénas era yo capaz de manejarla en asuntos frívolos, quanto mas en los que son por sí tan serios y delicados. No lo digo esto por arrogancia. Digólo sí, porque no es justo que padezca la causa de la verdad por la temeridad de un jóven. Tal vez no todos los lectores hallarán en ellos, ni la profundidad, ni la energía, ni la elegancia, ni la fuerza que hay en los escritos de algunos de los que impugno. Pero póngase la consideracion en que yo me puse á pelear en los primeros años de mi juventud, con unos hombres aguerridos ya, y veteranos en el arte de escribir; y quizá se me juzgará digno de alguna indulgencia. Mi tal qual aplicacion á investigar maduramente los fundamentos de las opiniones filosóficas, me hizo contraher el hábito de desestimar,

quan-

quanto se me presentase con nombre de sistema, bien convencido de que los sistemas exîsten solo en el celebro de los Filósofos. La extravagancia de muchas de sus opiniones, su tono audaz y despreciador, sus guerras mutuas, su ridículo magisterio, y su intolerable amor propio, espoleáron mi ánimo, y me indugéron á manifestar, que la verdadera Filosofía, no solo no se opone, sino ántes bien favorece á la Religion, y prueba invenciblemente la necesidad de que la haya y de que sea sola una en la tierra. En vano se cansó en enseñar el Presidente de Montesquieu la diversidad de Religiones que convienen á cada especie de los estados políticos: y en vano tambien Roseau en probar que el riguroso exercicio del Christianismo no es apropósito para criar buenos soldados. Uno y otro debieran haber considerado, que si los hombres se subordináran á la exâcta observancia de la Moral christiana, no habria entónces en el mundo tanta necesidad de soldados, ni los estados políticos experimentarian las turbulencias en que hierven hoy por la inobservancia de esta Moral. Reynarian sobre la tierra la paz,

el

el candor, y la virtud para que fuimos puestos en ella: y es certísimo, que la revelacion de Jesu-Christo no tuvo otro fin que el de restituirnos en algun modo á aquel estado puro y tranquilo que no poseemos, porque no queremos poseerle. Figúrense nuestros Filósofos Sistemáticos el sistema de un mundo Christiano, en que todos los indivíduos observasen puntualmente la Moral, y enseñanzas que predicáron Jesu-Christo y los Apóstoles. ¿Se podria dar espectáculo mas santo, mas justo, mas pacífico, mas benéfico? ¿Sería capaz de hacer mas felices á los hombres ninguna de las ficciones de la verbosa y frívola Filosofía?

Me he atrevido, pues, á contraponer á los Sofismas de ésta, las verdades de una Razon, sujeta á los Decretos del Dios que la crió para que le sirviese. No sé si mis Discursos desempeñarán cumplidamente este designio que me propuse. Sé que lo he intentado. Cotéjense, con todo eso, mis argumentos y presupuestos particulares con los de los Anti-Christianos, y resuelvan los que tengan en ello interes. Los puntos principales que me he propuesto demos-

mostrar son, la corrupcion del hombre; la flaqueza de la Razon; la necesidad de una Revelacion, que nos encamine á un fin; y la exîstencia de Dios, fin á que nos debe encaminar la Revelacion. Los Discursos, escritos en diversos tiempos, y con distintos fines, no ofrecen un cuerpo de doctrina, ni seguida ni trabada entre sí. Si hubiera hoy de empezar á escribir lo que he intentado probar con ellos, confieso que me resolveria á ordenar un Poema metódicamente doctrinal, en que explicando lo que debió ser el hombre, y lo que es ahora, expusiese un sistema probablemente mas verídico que todos los que se tienen por célebres entre los Filósofos. El Lector podrá hacer juicio de la verdad de lo que digo aquí por la siguiente exposicion de los puntos fundamentales, en que habia de estrivar el sistema.

1º El hombre, en quanto racional, no entra en la ordenacion puramente física de la Naturaleza material; por consiguiente su voluntad obra libremente, respecto de que las causas físicas no tienen influxo inmediato en la racionalidad humana.

2.º No entrando el hombre en la ordenacion puramente física del Universo, no es parte de éste: y como el Universo ha sido criado para algun fin, no siendo el hombre parte de él (como queda dicho), es muy probable que haya sido creado para el uso del hombre.

3.º Este uso se puede considerar de dos modos: uno solamente *físico*, otro *intelectual.*

4.º Si el hombre vive en el mundo para usar de él, es preciso que tenga un cuerpo que le haga capaz de habitar en el mundo; y por lo tanto tiene necesidad de *usar físicamente* de las cosas que contribuyen á la subsistencia corporea, y de acomodarse en esta parte á las leyes de la Naturaleza física.

5.º No siendo el hombre, en quanto racional, parte (como va expresado) del Universo ó mundo material, debe tener un órden peculiar suyo, cuyas obras le encaminen á un fin diferente de aquel á que se encaminan las del Universo.

6.º Este órden consiste en la recta constitucion de las potencias intelectuales y morales.

7.º El fin de las obras de este órden es

Dios:

Dios: cuya exîstencia se prueba, porque sino exîstiera, las obras del órden del hombre nó tendrian fin alguno.

8º Dios dió entendimiento al hombre para que le conociese: libertad para que pudiese obrar; y voluntad para que hiciese meritorias sus obras.

9º El Universo fué creado por Dios, para que en lo admirable de su construccion tuviese siempre el hombre un recuerdo que mantuviese en él la memoria de su Hacedor; y éste es el *uso intelectual.* De manera que el Universo tiene por fin al hombre; y éste á Dios.

10º Dios creó al hombre con toda la integridad posible en sus potencias intelectuales y morales, en la qual consiste la perfeccion del órden de su ser. De otro modo Dios hubiera creado un Ente imperfecto en su ser; lo que es opuesto á su infinita sabiduría.

11º Los medios que dió Dios al hombre para conservar integro su órden, fuéron la ley natural, y la Religion natural (perfeccionadas por la justicia original), cuya observancia le encaminaba á su fin.

12º Dios hizo á los hombres sociables para que pudiesen exercer estos medios; y les concedió el habla para que pudiesen vivir sociablemente.

13º El órden del hombre está corrompido; porque á no estarlo, ni hubiera vicios en el mundo; ni la mayor parte de las gentes ignoraria la verdadera naturaleza de Dios; ni los hombres tendrian necesidad alguna de perfeccionarse, sino de exercer la perfeccion con que los creó su Hacedor supremo, al modo que no la tienen los demas entes.

14º Esta corrupcion consiste principalmente en la rebeldia de las pasiones, y en el abuso de la voluntad.

15º Dios, viendo al hombre corrupto, inspiró medios que le restituyesen en algun modo á su primitivo órden: efecto de una infinita Bondad.

16º Estos medios fuéron, modificar la Ley natural con las Leyes civiles: y la Religion natural con la rebelada.

17º Estas modificaciones influyéron en la Sociedad y en el Culto: de aquí las Sociedades

civiles ó Estados, y el Culto externo de la religion.

18º El Culto externo es preciso en la verdadera religion para mantener la verdadera noticia de Dios; y la Sociedad civil para contener el desenfreno de las pasiones, y el abuso de la voluntad.

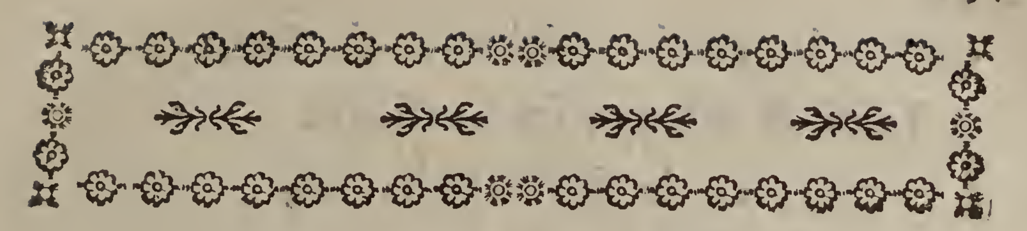
Las pruebas que confirmarian estas proposiciones, darian un campo dilatadísimo á la meditacion del juicio y á la amenidad del ingenio, si por dicha cayesen en manos mas hábiles que las mias. Se verian probadas, invenciblemente á mi parecer, la libertad del hombre, la necesidad de que en sus obras haya moralidad intrinseca, y la inmortalidad del alma, puntos sobre que versan mas principalmente las controversias de los Sofistas. La corrupcion de la naturaleza humana deducida de la excelencia de su órden primitivo; órden que no exîste ya, porque si exîstiera, los hombres carecerian de esta conciencia viciada, acometida, y muchas veces vencida por las pasiones, no siendo ella otra cosa que el juicio intimo que hacemos de que nos oponemos freqüentemente al órden de nues-

tro ser : los sistemas de los Sofistas destruidos con la simple suposicion de que la racionalidad del hombre no es parte ó eslabon de la cadena del Universo, sino un ente sometido á otro órden distinto, que no tiene nada que ver con los movimientos necesarios de la materia : la necesidad de oprimir y enfrenar las pasiones deribada de su rebeldia ; rebeldia tan clara y patente, que no sé con que furor osan negarla los mismos que la están manifestando á cada paso en sus escritos. En fin, probada filosóficamente la necesidad de una Rebelacion, no quedaria efugio á los Sofistas para juzgar que los dogmas del Christianismo son contrarios á la Razon : porque hallando ésta que es precisa una Rebelacion para cumplir con las obligaciones de la vida racional, se veria forzada á adoptar la mas santa entre las de la tierra, y á someterse por consiguiente á los arcanos inefables de su Criador.

Mucho de esto hay en los Discursos, y he querido exponerlo aquí para que se perciban con mas facilidad. Varias notas puestas al fin, facilitarán tambien la inteligencia de algunos

puntos harto intrincados, que no pueden explicarse tan bien en el verso como en la prosa. He procurado convencer á los que se llaman Filósofos con la Filosofía. Si en mis raciocinios se halláre algo de bueno, atribúyase á la bondad de la causa. Lo malo no puede pertenecer sino á mí.

DIS-



DISCURSO I.

Ciencia del hombre.

¿Qué es el hombre, [1] Damon? Naturaleza
cierra el camino á la Razon, obscura
siempre que en busca va de su grandeza.
Tiene el hombre en sí mismo la ventura
que hasta los cielos mismos le levanta,
excelso sobre toda criatura;
Y ni á sí se comprehende, ni quebranta
la ley que un tardo cuerpo le prescribe,
peso forzoso que en su ser aguanta.
Aquella union del alma, por quien vive,
con la materia vil, que en sí la encierra,
¿quién, puesto que la advierta, la concibe?
Produce fertil la espaciosa tierra
sugetos mil, que la Razon alcanza
quan-

(1) Ningun estudio mas dificultoso que el del hombre.

quando las sombras del error destierra;
Ya si en sabrosos frutos afianza
á la vida, en la fertil Primavera,
del aterido Invierno la esperanza:
Ya si allá en sus entrañas, no grosera,
mas artífice diestra labra, y cuece
del oro altivo la abundancia fiera;
Ya si con la república que ofrece
sobre la hermosa faz de cultas flores
el humano deleite favorece;
Y fácil respondiendo á los sudores
del desvelo científico, no veda
que entienda y goce el hombre sus favores.
Penetra la experiencia y desenreda
el ciego laberinto de las cosas
que lleva el tiempo en la veloce rueda;
¿Y á las que son eternas, tenebrosas
sombras han de cercar, que nos impidan
la luz de mil vigilias laboriosas?
¿Los materiales entes que se anidan
en la mansion del mundo, y que oficiosos
los simples elementos consolidan,
Nos harán con su ciencia venturosos,
en tanto que se ignora el que comprehende
inú-

inútiles arcanos, si gloriosos?

El Animo inmortal, aquel [1] que hiende
de todo lo criado el artificio,
entendiéndolo todo, no se entiende:

Porque ni de su ser el beneficio
cultiva [2] quanto debe, ni señala
las leyes con que mueve su edificio.

El á la eternidad su esencia iguala,
y obra como mortal en sus acciones,
confundiendo la buena con la mala.

Tras esto, docto en enlazar razones,
distingue las criaturas, y resuelve
de su ser por sus varias distinciones;

Y en tanto, [3] ciego en sí, no desenvuelve
las leyes de su esencia, que en acerva
y tenebrosa sombra él mismo envuelve.

¿Posible es, que ha de ser tanto proterva
nuestra misera suerte, que ignoremos
la del mismo vigor que nos conserva?

No

(1) El Animo entiende mejor las cosas exteriores que su naturaleza misma.

(2) Primera causa de esto: el poco cuidado en cultivarse.

(3) Segunda, la obscuridad de las leyes ó modos con que obra.

No: [1] dentro de nosotros conocemos
que podemos obrar, y juntamente
porque así ó de otro modo obrar podemos.

Se condena á sí mismo el delinqüente
recorriendo el proceso de su vida;
mas con ella se goza el inocente.

Siente, concibe, piensa, con debida
proporcion cuenta el hombre sus potencias,
y un movil reconoce de su vida.

Distingue en sus acciones diferencias
que deriva de orígenes contrarios,
de su obrar deduciendo sus esencias.

Compone, inventa, inquiere, y de tan varios
exercicios su mente el fin percibe,
sin salir de sus medios ordinarios.

El árbol crece, fructifica, vive;
mas ni sabe que vive y fructifica,
ni gobierna sus obras ó apercibe.

Pesadumbre ó placer el bruto indica
si es objeto doliente ó deleitable
el que el sentido á su interior aplica;

Pe-

(1) Con todo eso: no le falta el conocimiento de lo que necesita para obrar segun su naturaleza.

Pero nunca se juzga miserable,
ni dichoso se juzga, y ciego sigue
en su modo de obrar uno y durable.
Solo el hombre, Damon, solo consigue
obrando comprehender la accion que intenta,
sin que á un constante obrar se ate ú obligue.
¿Quál será nuestro mal? [1] ¿Quién nos ausenta
tanto de nuestro ser, que nos extraña
de aquello que en nosotros se aposenta?
¿Quién nos lleva al error? ¿Quién nos engaña?
¿el hombre á sí se ignora, y entre tanto
sabe el fin que á sus obras acompaña?
De un inútil saber el dulce encanto [2]
robando el tiempo á la verdad sincera,
su edad envuelve en tenebroso espanto.
El sábio entendimiento, que pudiera
descubrir las verdades convenientes,
si á ellas sus luces y vigor volviera;
Divertido en discursos imprudentes
se aleja de sí mismo, ¡y ay! se priva

de

(1) Teniendo este conocimiento; ¿en qué consiste que el hombre se engaña tan facilmente en lo que toca á sí?

(2) En que ponemos mas cuidado en saber y averiguar lo que no nos importa, que lo que puede hacernos felices.

de sus bienes mas puros y excelentes.

La opinion le complace, y donde estriba
la verdad le es austero y enojoso:
á ella se niega, y el error le aviva.

Busquemos nuestro fin. Quando dichoso
logre medir la rutilante esfera
suspensa en el espacio prodigioso:

Quando, al lado del Padre que modera
lo que él mismo crió, formarse el mundo,
tomar las cosas sus asientos viera:

Quando fixo el Planeta rubicundo
dilatar desde el centro su madexa,
ó dar en-torno su esplendor fecundo;

¿Qué me puede servir? Allá se queja
con profundo gemido el sentimiento,
que por tornarse á su interes forzeja:

Y díceme: ¿Quál es tu pensamiento?
¿Te harán dueño del cielo sus medidas?
¿Daránte en él el suspirado asiento

Sus inmensas esferas reducidas
á tu cálculo fiel, ó al devaneo
de leyes á tu antojo prefinidas?

Forastero en su pátria, da el deseo
rienda á la inquisicion de otras razones,

que sirven, nó á tu bien, á tu recreo.
La industria con que mueves y dispones
la máquina del mundo á tu alvedrio,
quando en tu pensamiento la compones:
El órden que en él ves, do el señorío
luce de su Criador, acomodado
de tu ingenio soberbio al extravio,
¿Qué te sirve saberle, si olvidado
del órden que te toca, en el ageno
pierdes la estimacion de tu cuidado?
El Universo todo no mas bueno
será, porque averigües la constancia
con que procede de excelencia lleno.
No pende su valor de tu arrogancia:
mano mas poderosa le mantiene
que no debe su imperio á tu ignorancia.
Tu órden cuelga de tí: tu mano tiene
aquí su imperio todo: aquí la torna;
no ya mas de su oficio se enagene.
El falso gusto á la Razon soborna,
y la saca de sí: vuelva al destino,
y ¡ó! estima la alta esencia que te adorna.
¿De un ser inmaterial, puro, divino
gozas la posesion, y le abandonas

por seguir la materia en su camino?

Mides el trecho de las cinco Zonas
que mudar no te es dado: en la cadena
de los entes creados te aprisionas,

Empeñado en seguir con docta pena
un progreso inmudable, definido
que alterar puede solo el que le ordena:

¿Y el órden inmortal, qué es concedido
en tu ánimo á tu imperio, no te mueve?
¿quándo el hombre del mando ha rehuido?

Allá Neuton en su atraccion se cebe,
miéntras tu en la virtud. ¿Á sus colores
la humanidad qué beneficio debe?

No ilustran la virtud los resplandores
del manto de la luz, que se dilata
del mayor á los orbes inferiores.

El Señor que las cosas cria y ata,
dexa que las dirija. Tu á tí mismo:
sin tí, tu órden se tuerce ó se desata.

En tanto, no curioso [1] en el abismo

de

(1) Aunque el hombre debe preferir el estudio de sí, al de las cosas exteriores: no por eso debe aberiguar en sí lo que no le puede ser útil, ó lo que es inaveriguable por su constitucion.

de tus misterios entres: tal codicia
te dará de uno en otro barbarismo.
  Combidó la ambicion de la noticia
á mil sabios ociosos, que perdiéron
el tiempo, que él por sí se desperdicia.
  En vana ocupacion le consumiéron
por saber lo imposible: así mudables
se apartáron en sectas, y opusiéron.
  Con torpe vanidad los miserables
la Verdad invocaban en su abono,
que yacia en sus senos inviolables:
  Y inflamado en los bandos el encono,
por mantener el odio ya heredado,
el mayor desatino halló patrono.
  Lo que debe saber no lo ha ocultado [1]
del súbdito mortal la Providencia,
ni á su especulacion juntó el cuidado.
  Grita al rústico y sábio la conciencia
con tono igual en lo interior del pecho
doctrina no fundada en experiencia.
  Allá y acá en sus obras satisfecho

el

(1) La Providencia ha hecho faciles de saber las cosas que debemos saber.

el feroz Africano, el Europeo
se encomienda á la paz, ó ya al despecho.
Mas declina á las veces el deseo. [1]
La ocupacion del hombre aquí se encierra:
aquí su ciencia toda, aquí su empleo.
¿Serás tú parte de la obscura tierra,
por mas que en ella morador visible
reconozcas que su ámbito te cierra?
¿Aquel lazo comun, [2] lazo invisible
que liga el Universo, y mudamente
sus partes lleva en giro irresistible,
Ataráte tambien, puesto que afrente
tal ley tu libertad? si aniquilára
tu ser el Brazo eterno omnipotente,
¿El inmenso edificio vacilára,
ó cayera en pedazos dividido,
suelta la trabazon que le juntára?
No así agravies tu ser: no sin sentido,
qual Estoico fatal, tu servidumbre

de-

(1) Pero en que consiste, que sabiendo todos los hombres como deben obrar, ¿no obran siempre como saben que deben? El corregir esta contradiccion debe ser el único y gran estudio del hombre.

(2) El hombre no es parte del Universo en que existe.

defiendas, doctamente envilecido.

Sacude la terrena pesadumbre,
y llámate inmortal. Por tí contiene [1]
sus dones este globo, el sol su lumbre.

El Universo todo algun fin tiene,
y este fin se halla en tí: tuyo es el uso;
la Razon te le muestra qual conviene.

Quita al hombre del orbe: no confuso,
mas inútil verasle: sus esferas
carecerán del fin que las dispuso.

¿Suplirán tu lugar las rudas fieras,
materia organizada, parte viva
del órden que en el todo consideras?

Mas si entran en el órden, él las priva
del uso. No en aquel tiene su asiento
quien este logra en la potencia activa.

No parte, habitador tu entendimiento
del Universo es. Dé á su grandeza,
quanto darle es debido, el pensamiento.

La madre universal Naturaleza [2]

no

(1) El mundo creado para uso del hombre.

(2) La naturaleza racional del hombre no está enlazada con la universal del mundo.

no al ánimo sus leyes comunica,
ni él tiene en sus enlaces su entereza.
Por sí vive y se mueve: multiplica
sus obras voluntario, ó las reprime,
y él mismo á sus decretos las aplica.
Arbitro de sí propio, [1] ora deprime
su grande dignidad, ó la levanta,
segun la nota que en su obrar imprime.
Guardar un órden debe, y le quebranta.
¿Quándo el sol de su ecliptica desierta?
¿Quándo dió muestras de sentir la planta?
¿El bruto quando habló? Quando despierta
la insipida materia vió en sus obras
principio libre de constancia incierta?
Ó tú, alma Libertad, quando recobras
al hombre de la esfera de los brutos,
y en unos faltas, si en el otro sobras,
¿Habrá quién, al contar sus atributos,
te ignore en sí, Filósofo salvage, [2]
sordo á sus interiores estatutos?
Escóndase en los montes: torpe baxe

há-

(1) De aquí le viene el ser *ente libre.*

(2) Se igualan á los brutos los que niegan la libertad.

hácia la tierra el rostro, y rumie el heno,
y en vello trueque el adoptado trage.
Por tí el mortal de su grandeza lleno [1]
su dignidad respeta; ó la corrompe,
no sin pesar que le remuerde el seno.
El tropiezo detesta que interrompe
el órden de su ser, y le detesta
por mas que libre y sabidor le rompe.
¡Tanto ofender su dignidad le cuesta!
Mas tú eres, Libertad, tú la que infamas
el error que por tí se manifiesta.
Grandes acciones en el pecho inflamas
mas rústico y servil: entorpecido,
á su estado primero le reclamas.
No para viles obras producido
fué el Animo inmortal; de su excelencia
no es propia la miseria en que ha caido.
No entretiene á una eterna inteligencia,
sin degradar su ser, el torpe oficio
que ofusca la memoria de su esencia.
¿De la sutil Razon digno exercicio

ven-

(1) La gran dignidad del ser racional consiste principalmente en esta potencia.

vendrá á ser alhagar en vil cocina
la gula del que compra su servicio?
El que en el orbe sublunar domina
¿en rizar un cabello afeminado
su fuerza ocupará casi divina?
¿Para esto el ser eterno nos es dado?
¿La Razon que se eleva, vuela, y pasa
la inmensidad que abraza lo criado?
¡Sociedad, Sociedad! [1] la justa tasa
que aplicaste al discurso de la vida,
con su altura tal vez no se compasa.
Cara seguridad en tu acogida
compra el hombre, si el tímido recelo
á oprimir su grandeza le convida.
¡Ó quántas grandes almas sobre el suelo
empuñan el arado, y rudamente
yacen esclavas del civil desvelo!
¡Y ó quántas que autoriza el eminente
grado, si se consulta al de Estagira,
mostrar el clavo deben en la frente!
Mas la culpa es del hombre: [2] él se retira

de

(1) El abuso de la Sociedad civil ha degradado mucho el ser del hombre.

(2) Pero la culpa ha estado en él.

de su bien, y se labra sus prisiones:
él contra su igualdad trama y conspira.
Con virtud me le da: [1] los eslabones
de la civil union sueltos quedáron;
inútiles sus leyes é invenciones.
Los vicios, no los hombres, sujetáron
los que á vida civil los reduxéron,
y á una ley y á un poder los obligáron.
Rey á los vicios, no á los hombres, diéron:
juntáronlos en pueblos las maldades,
donde á obrar concertadas acudiéron.
Las cúpulas que elevan las Ciudades
susténtalas la iniquidad; sin ella
nos llaman hácia sí las soledades:
Donde segura la Virtud descuella
desatada y gozosa, y libremente
políticas prisiones atropella.
Trocóse en negocioso el inocente
camino del vivir; y hasta en el vicio
añadió la invencion trage aparente.

La

(1) Haya en el mundo una virtud universal, y no habrá Sociedades civiles.

La Virtud [1] no conoce el artificio,
y se avergüenza, como va desnuda,
de parecer en el civil oficio.
¿Quién es el hombre que su ser ayuda
hasta llevarle á su perfecto extremo,
sin que ántes bien á degradarle acuda?
Fatígase en mover el grave remo [2]
de la vida, y trabaja sin descanso
por ser ladron, adúltero, ó blasfemo.
¿Por obrar con maldad tanto me canso?
Trabajosa malicia me es mas grata,
que un justo proceder tranquilo y manso?
Filósofos divinos, á quien trata
benigna la Razon, la gran potencia
que el alto ser del Hacedor retrata;
Si hay entre el hombre y bruto diferencia,
y en el hombre algun órden, y este acaso
consiste en la virtud y su excelencia,
Responded: [3] ¿por qué siempre tuerce el paso
de

(1) Pero ha llegado á tanto el mal, que la virtud cede á las invenciones de los vicios.

(2) Ocupaciones miserables del hombre.

(3) No siendo los vicios conformes al órden del hombre, ¿por qué se exercitan tantos?

de su órden el mortal, y en las virtudes,
si no falto, á lo ménos anda escaso?

Traicion, hurto, avaricia, ingratitudes,
falsedades, engaños, guerra, y quantas
exerce la maldad solicitudes,

No debiendo ser una ¿por qué tantas
serán, pues no en el hombre se nivelan
al ser á que, ó gran Ente, le levantas?

Para errar torpemente se desvelan, [1]
mientras que ménos tiempo yo consumo
en creer lo que del cielo me revelan.

No es saber con verdad, quando presumo
que puede ser así: fúndase en esto
la humana ciencia, y se resuelve en humo.

Solo sé que conózco descompuesto [2]
mi ser, y obscurecida su alta esencia,
y está en mi arbitrio el dirigirla puesto.

Si á la virtud me llama la conciencia,

y

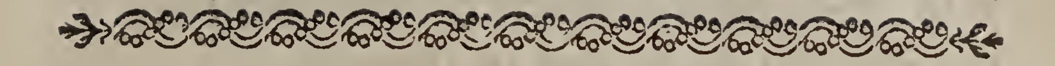
(1) La Razon no puede por sí alcanzar la causa de esto. Debe sujetarse á un oráculo mas seguro.

(2) Sabiendo el hombre que está deprabado, y que tiene libertad para mejorarse; sin introducirse en los arcanos impenetrables del Criador; su estudio debe reducirse á mejorar su ser.

y la debo oponer á las maldades;
ésta es del hombre la sublime ciencia:
las demas vanidad de vanidades.



DIS-



DISCURSO II.

Imposibilidad en que se halla el entendimiento de alcanzar la verdadera noticia y culto de Dios.

O tú santa Verdad, Verdad divina,
excelso bien, que la miseria humana
conduces sola al inmortal descanso:
Tú que mueves el flaco entendimiento,
y haces que el hombre de su ser mantenga
la augusta dignidad, que en sí contiene;
pues por tí, sacudiendo el torpe sueño,
la Razon exercita, así mostrando
quando inquiere las causas de las cosas,
que es ella de su ser el distintivo:
desciende ya de la mansion eterea,
que esconde tu valor á los mortales,
y tu vigor en ellos comunica:
Desciende ya, y las alas encogidas
despliega por la esfera transparente,

y tu vuelo á los hombres se encamine;
por mas que de su vista te distraiga
haber sido una vez ya despedida.
Bate, bate las alas prestamente,
y sella con la planta de diamante
este obscuro edificio que habitamos,
obscuro por tu ausencia. Sus tinieblas
desharás; y esparciendo tus reflexos
de lumbre perdurable, hasta el abismo,
santa Verdad, arrojarás las sombras
que á la esencia del hombre contradicen.
Su labio invoca tu Deidad ayrada
quando en el vano sacrificio pierde
los humos con que anubla tus altares.
Oyes el ruego, y á los ruegos sorda,
gozandote en tí misma, ni te inclinan
los votos, ni los humos reverentes
que del sabéo aroma se levantan
á llamarte en espesos remolinos,
atrahen tu presencia desde el cielo,
do en quieta paz tu posesion obtienes.
Mas ven, santa Verdad, que no son todos
malvados en la tierra. Pechos justos
su ruego envian á tu sorda oreja

con puro labio, y con deseos puros.
Ellos son los que llegan á las causas
de los prodigios que en el mundo admiran,
con docto miedo y reverente paso.
Ellos son los que nunca á Dios usurpan
el poder, á su antojo fabricando
vanos mundos, ó atando á sus discursos
las leyes con que dura el Universo.
Ellos son los que tímidos no tocan
los misterios al hombre inaccesibles,
y solo aspiran á saber aquello
que el justo cielo á la Razon permite.
Ellos son los que estudian en sí mismos
hasta donde su espíritu se alarga,
y nunca niegan porque nunca alcancen
el ser ó la razon de lo que inquieren.
¿Y á estos se niega la Verdad? ¡Ha! ,,En vano
,,pródiga al hombre dió Naturaleza
,,estímulo al saber, y entendimiento
,,que á lo íntimo penetre de las cosas,
,,si nunca en ellas la verdad se muestra.''
Mas ¿quién á la Deidad omnipotente
las causas pide de la ley que impone?
Este ser le debemos, que pudiera

ne-

negarnos, reduciendo nuestra esencia
á no parecer nunca entre las cosas;
¿y razon de sus obras todavia
al Arbitro pedimos de las nuestras?

Atento el hombre á su miseria un tiempo, [1]
con diestra mano y reflexîon aguda
socorros solo á su vivir buscaba,
que al freqüente peligro se opusiesen.
Del veneno el antídoto formando,
contra el tiempo y las fieras, en las fieras
defensa halló y abrigo juntamente.
Sembrados mil groseros edificios
por el campo espacioso, como brillan
engastados los fúlgidos luceros
por el ceruleo cielo en clara noche;
no á la soberbia ostentacion, ó á aquella,
que en la urbana ambicion halló disculpa,
civil magnificencia dedicados;
mas solo al beneficio de la vida,
á mil familias inocentes daban
mansion á su inocencia conveniente.
Domesticar el rústico novillo;

rom-

(1) Primera ciencia de los hombres: asegurarse del peligro.

romper la frente á la fecunda tierra
para que mas fecunda, de sus dones
hiciese alarde en el enjuto estio;
acostumbrar las simples ovejuelas
á la voz del zagal; torcer la margen
al risueño arroyuelo, y con sus aguas
fecundar las hidrópicas legumbres:
ciencias fuéron, si bien no muy sutiles,
que hiciéron por lo ménos venturosos
á los que en sus progresos se ocupaban.
Poder vivir esentos del peligro [1]
fué la ciencia primera de los hombres.
Halladas las defensas, y seguros
ya del riesgo continuo; sin tardanza
tornáronse á buscar lo que ofreciera,
no ya seguridad, sino regalo
y deleyte tal vez que compensase
los males compañeros de la vida.
La docta Poesía, entónces presta
su esfera celestial desamparando,
en trage, no pomposo, mas sucinto,

y

(1) De la repulsion del peligro, se pasó á la inquisicion de la comodidad y regalo.

y tal que delineaba de sus miembros
la hermosa proporcion y compostura,
baxó á la tierra en encendidas alas,
y esparciendo su lumbre prodigiosa
por los tranquilos pechos, inflamados
prorrumpiéron en himnos, que á las aves
el canto no aprehendido interrumpian.
¡Ay¡ ¡y quán presto convirtió en desgracias
sus venturas el hombre! [1] Aquel deseo
que á hacerle venturoso le llevaba,
vino á hacerle infeliz. Introducida
la mísera discordia en sus moradas,
enagenó los ánimos unidos,
y abrió el camino á la sangrienta guerra.
Los que ántes aguzaban el ingenio
para alargar la edad, y mantenerla
esenta de molestias y peligros;
vueltos ya contra sí, buscaban artes
con que acabar la edad, ó reducirla
á caducar en juveniles dias.
Entre el estruendo del clarin agudo
corrió el tiempo pisando, en vez de selvas

ha-

(1) El deseo de hacerse feliz, hizo infeliz al hombre.

habitadas con paz y regozijo,
corbos escudos, sanguinosas mallas,
y carros rechinantes: qual de Marte
la corrida feroz nos representa
la míthica creencia del Griego,
quando blandiendo la fornida lanza,
y ceñida la cota de diamante
en la cruda batalla se embrabece.
Sus cúpulas alzáron las Ciudades,
y los soberbios montes trasladados
subiéron en los grandes edificios,
que levantáron la ambicion y el arte.
Entónces fué [1] quando aspiró el deseo
á saber lo imposible. En la abundancia
reynó el ocio; y el ocio no contento
buscó solicitud, que alimentase
la inquietud con que el ánimo nos mueve.
Ó tú, Necesidad, ¿por qué cesaste
de aguijar el conato de los hombres? [2]
Tú de las artes útiles maestra,

sin

(1) En este punto fué quando naciéron las ciencias de conjeturar.

(2) Convertidos á inquirir lo inaveriguable, los hombres se imposibilitáron de hallar mas verdades.

sin enredarnos entre obscuras dudas,
nos dexaste preceptos, que conservan
y deleytan la edad que nos es dada.
Cesaste de afligirnos: y el que un tiempo
en la verdad, abierta á sus sentidos,
halló remedio y ciencia juntamente;
falto de ocupacion, su entendimiento
convirtió á mil objetos reservados,
y de sábio que fué, se hizo adivino.
La Verdad, fugitiva, acostumbrada
á morar en los pechos laboriosos,
visto el trastorno del mortal desvelo
que á la curiosidad todo se daba,
subióse al cielo, y nos dexó en castigo
la ambicion de saber. Livianas sombras
que su traza y figura representan
esparció por la esfera que nos ciñe,
las quales, discurriendo por las cosas,
prestasen pasto á la Razon soberbia.
Pacífica en su reyno, desde el solio
que goza allá en las célicas regiones,
vió con risa á los doctos de la tierra
cazar ansiosamente sombras vanas,
y afirmar su verdad muy satisfechos.

Los dividió el engaño: [1] desde entónces
ahuyentada la paz, que escasamente
su lugar en la tierra mantenia,
sucedió la discordia, y todo el orbe
fué con sangre y disputas inundado.
La defensa del límite adquirido
dió el acero á la mano: y lá codicia
de igualarse al Autor que entiende solo
las causas de las cosas que produxo,
al labio dió el sofistico exercicio:
cedió la Paz, cedió la Verdad santa,
y obstinándose mas en sus contiendas
el linage mortal; al fin se hiciéron
la Guerra y la Opinion reynas del mundo.
De una y otra el tiránico dominio
siente la Religion. [2] Quando la Guerra
el fuego aplica á las paredes sacras,
y hace que de los templos las columnas
tiemblen, y caygan entre espesos humos
los techos desquiciados, oprimiendo

con-

(1) El inquirir lo inaveriguable fué la causa de la diferencia de opiniones: y ésta de las disputas.

(2) La Religion no ménos perseguida por las opiniones, que por la guerra.

con su peso los santos simulacros
del Señor, por quien somos lo que somos.
Quando iracunda, con sangrienta mano
derriva de las aras venerables
y destruye en libianos desperdicios
las imágenes mismas del que vela
sobre nuestra entereza, y la mantiene:
La Opinion insolente con altiva
cerbiz, qual si se abrieran á sus ojos
las íntimas entrañas de las cosas,
ó qual si á sus decretos inclinára
su torno el mundo, ó se rasgaran leves
los velos celestiales á su vista,
con ella hasta el retrete penetrando
donde tienen las causas su principio;
libre pronuncia, y sin temor decide
quanto el antojo á su invencion ofrece.
Repartida en los juicios de los hombres,
con furor filosófico en algunos
á su ley las eternas sujetando,
se atrebe á la Deidad, y de su esencia
describe el modo y la razon, no ménos
que si Dios de su ser deudor le fuera.
Aquí á las aras se abalanza, y de ellas

arroja las ofrendas que tributa
la criatura al Criador: enfierecida
con la Razon prestada, al Ente mismo,
que prestarsela quiso, desconoce.
Allí, desvaneciendo las noticias
que al juicio de las gentes son comunes,
en la virtud y en la maldad deshace
su intrínseco valor, y las iguala;
qual si al hombre, el mejor de los vivientes,
faltára un órden, quando en sí le muestran
la fiera, el ave, el árbol, la torpeza
de lo mismo insensible, y en sus giros
la esfera rutilante, do anegados
los nunca errantes astros, mudamente
obedecen la ley que recibiéron.
¡Siquiera aquellos, deteniendo el curso [1]
de sus vueltas durables, no trageran
consigo el tiempo en que á la luz nacimos!
La Piedad otro tiempo combatida
por el amor á las costumbres viejas,
lo es hoy por la malicia. Como suelen

con

(1) Nuestra edad mas insolente que otra alguna en este linage de persecucion.

con súbita presteza y á menudo
nacer vanas ampollas en el agua,
quando rompe violenta sobre piedra
que enfrena su corriente y la resiste:
así por todas partes discurriendo
la Opinion, en la piedra tropezando
donde el ara divina se sustenta,
que el Dios ungido levantó y defiende,
ampollas filosóficas engendra
que combaten el ara: mueren unas,
y otras suceden, y otras; pero el ara
erguida y firme, qual sagrado Olimpo
alza sobre ellas la serena cima.

Siglo infeliz, ¿la gloria de tus letras
estriva solo [1] en que los hombres nieguen
que el Ente mas feliz á sus criaturas
no hacer felices quiso? ¿Un culto pueblo
dexará de ser culto, porque ignore
que la Deidad que el Universo mueve [2],
es el mismo Universo, transformada

la

(1) Los que niegan, ó no admiten la revelacion; esto es, los Deistas Antiscripturarios.

(2) Los Materialistas.

la Materia en figuras diferentes?
El rústico Otentote, el rudo Scita,
el que del hombre en cautiverio habido,
hombre él abominable, hace alimento,
¿perderá su rudeza quando alcance
que es necesario el mal [1]: que los mortales
aprisionados en fatal cadena
matan, roban, engañan sin su culpa,
puesto que Dios en la eleccion primera
eligió el mas perfecto de los mundos,
y es necesario el mal en lo perfecto?
Admirable Sofista, tú que gritas
tu zelo por el bien de los humanos;
por vida tuya, quando agudo empleas
la intencion de tu espíritu en mostrarnos
que es de su religion árbitro el hombre,
¿en qué máquina, dinos, descendida
vino á hacerte partícipe dichoso
de sus designios la Deidad eterna?
,,La Razon diligente, que descubre
,,los grados de las cosas, me amonesta

que

(1) Los Optimistas.

„que hay un Dios, y á ese solo adorar debo.“ [1]
Mas ¿quál es ese Dios? Platon divino,
sutil Estagirita, respondedme.
Tú, rígido Zenon: tú de un vil huerto
ocioso agricultor, donde el deleyte
se levantó á opinion, de torpe vicio:
venerables Filósofos, vosotros
á quien no puso miedo el rayo ardiente
del Jove tronador, ni en quien el hijo
vengó jamas con la saeta ayrada
la burla de los Píthicos furores
en el mímico oráculo de Delfos;
ea, pues la Razon fué vuestro norte,
y conducidos de ella el Universo
desentrañasteis todo, señalando
las leyes inmudables en que libra
su duracion; si pueden vuestros juicios
convenirse una vez, decidme todos:
yo debo un culto á una Deidad suprema,
¿quál es esa Deidad? ¿qué culto pide?
¿Os dividis? ¿Ninguno así conviene

con

(1) La Razon suficiente para conocer y adorar á Dios, segun la vana Filosofía.

con el sentir del otro? Conocemos
en fin que sois Filósofos. [1] Si es dada
al hombre la Razon para que alcance
lo que mas á su ser es conveniente;
si á todos es comun, si todos piensan,
si raciocinan todos, ¿por qué causa
no todos de una suerte raciocinan?
Podrá, por cierto, el hombre en sus conflictos
implorar el favor, mas que de Jove,
del obscuro [2] Egemónico del mundo.
Los inútiles Entes, [3] que dormidos
allá en los intermundios tenebrosos
en ocio yacen, sentirán sin duda,
quando Apolo sus víctimas usurpe,
que á ellos sus votos el mortal no envie
para que nunca en su cuidado entiendan.
Vendrán mejor las aras al Esclavo [4]
de la suerte inviolable, al que obedece
al Hado á quien las cosas obedecen;
que

(1) Los Filósofos jamás se han convenido en señalar la naturaleza de la Deidad.

(2) Deidad Estóica.

(3) Dioses Epicureos.

(4) Dios Peripatético.

que al que sobre la concha el mar gobierna,
con humedo tridente y voz hinchada.
Y tu, Platon [1], ¿qué Dios nos determinas
entre la muchedumbre de tus Dioses?
Mas ¿qué busco en vosotros, si buscando
tambien quál yo, dudais lo que no dudo?
Conocisteis el bárbaro exercicio
del torpe Sacrifículo [2]: el incienso
negasteis á los bultos impudentes
del idólatra ciego; y entre tanto,
queriendo hollar la incomprehensible senda
de conocer á Dios, nos enseñasteis
Dioses mas torpes que los torpes bultos:
ved la Deidad que la Razon descubre.
Mas temeraria, y disculpable ménos,
hoy en sus yerros la Razon se aplaude [3],
fácil creyendo que su fuerza eleva.
Pudo en su Estoa, en su Académo, un Sábio
destituido de la voz divina

res-

(1) Platon, gran fabricador de Deidades.

(2) Conociérom la ridiculez de los Dioses gentílicos, y substituyéron otros tan ridículos por lo ménos.

(3) Los antiguos mas disculpables que los modernos en su errores de religion.

resbalar al error, quando sujeto
al engaño comun, á los vulgares
doctos errores, de verdades falto,
sustituir en su enseñanza quiso.
,,El Dios supremo (Xenofon decia)
,,que mueve todo, y poderoso rige
,,el esclavo universo, declarado
,,bien en sus obras su poder descubre:
,,la forma, el ser de obscuridad ceñido,
,,se niega á los mortales.“ ¿Por ventura
será ninguno tu saber, si el juicio
de lo que el cielo te reserva apartas?
Pero es soberbio el hombre. Ni le vencen
claros estorbos que en sus luces toca:
ni crédito da á Dios, si de otra suerte
áspera ménos su ignorancia instruye.
Quanto me admira que en la Grecia un tiempo
no fuese el seno de los Sábios todos
la escuela de Pirrón: tanto me admira
que se hallen hoy celebros que antepongan
á firmes dogmas opiniones vanas.
Vino ya el tiempo, ¡ha! vino en que del cielo
recibimos la voz. El Dueño, el Padre
de los hombres, benéfico los hombres

trasladó á la verdad. ,,No ès Dios el mundo,
dixo: no el fuego artificioso y sábio
insinuado en él. Torpes ideas,
ciegos errores, que inventais Deidades
aun al hombre inferiores, resumidos
en humo, en nada, el miserable suelo
descargad de vosotros; y hermanadas
las gentes una vez, desde la plaga
que el austro hiela al círculo contrario
solo mi nombre, el verdadero, reyne."
Corrió á la voz la docta muchedumbre
que en la esperanza de mejores dogmas
heredó al cierto Sócrates. Eterno,
inmenso, inmaterial, omnipotente
desde aquel punto, indubitable, á todos
compareció el gran Numen; qualidades
que ántes dudaba ó disputaba el docto.
¿Qué pretendeis, Filósofos impuros,
que así de esto os burlais? Id en buena hora,
id y adorad vuestras ideas vagas,
y caducos sistemas. Pero en tanto
no á la verdad atribuyais abusos,
que el instrumento, por quien obra, causa.
Víctima el hombre de su esencia, humilde

sir-

sirve á sus leyes. La Razon (no hay duda)
solo en la tierra pasagera, alcanza [1]
quanto es en sí la adoracion que debe.
¿Qué importará que un mísero Teodoro
la Deidad desconozca, si humillado
desmiente el mundo su impiedad risible?
Incita al pueblo á la Piedad el labio
de un Hermes, de un Ion: sin resistencia
levantan aras al oculto Númen
que adoran y no ven, y que pervierten
por causa triste de mortal flaqueza.
Al cielo elevan reverentes templos,
monumentos soberbios que atestiguan
su encogida humildad, donde hermanados,
no á añadir gloria al que de toda es Padre,
Dueño y Dispensador; mas ántes solo
con voto unido á agradecer acuden
el ser que deben al que darle quiso.
Los hombres mismos que de Dios admiten
fáciles la creencia, el culto, instados
del Hermes, del Ion; sordos al mando

de

(1) Los hombres alcanzan por la Razon, que deben adorar á un Dios, esto es, tienen la idea de la Religion.

de su voz quando excita las virtudes,
objeto sábio de sus sábias leyes,
repugnan duros, y obstinados huyen
el santo freno, ó con furor le rompen.
No me dirá del inmortal Lucrecio
la eloqüencia mortífera, ¿qué causa
(pues tanto en ellas su desvelo pierde)
hace que el hombre á la Piedad se rinda,
y niegue á la virtud? Si de las altas
regiones asomaba amenazando
la Religion ceñuda á los mortales;
¿por qué no huyéron el aspecto horrible,
qual el de cruda y carnicéra peste?
Desatinó el sofistico Poeta::::
¿Mas quando nó un Poeta y un Sofista?
La Religion, si entre el etéreo velo
de la suma region tal vez al mundo
descubrió su semblante, no ceñuda,
mas dulce y blanda, á la mortal flaqueza,
que escuchaba en los hombres, clamaria:
,,Mercenaria familia, siervos libres,
entes creados, pues de serlo habita
la noticia en vosotros, por decreto
del que en la grande sucesion de cosas

con

con la Razon y Voluntad de quantas
pueblan el suelo os distinguió benigno;
pues conoceis que la exîstencia vuestra,
generosa entre todas, de otra mano
procede y la debeis, reconocedlo:
restituid al cielo el beneficio
en digna ostentacion de sus bondades.
Ni ya sin ellas el aliento vuestro
respira con la vida: atados siempre
al arbitrio supremo, el ser camina
que vivis obediente al Ser inmenso.
Él os mantiene, os continúa, en tanto
que os espera en su trono, por la tierra
derramados llenando su designios.
Si os dió Razon, para formaros dignos
de gozarle os la dió. La tierra, el orbe,
la milagrosa y enlazada á un tiempo
variedad con que puebla sus espacios
el hermoso Universo, no á prestaros
noticia del gran Ente se dirigen:
él con carácter indeleble en todos
la grabó, quando os vió la luz primera;
mas en la union del admirable mundo,
que mantubierais pretendió, admirando

su infinito poder, alta memoria
de su exîstencia y dependencia vuestra.
Llenad la tierra de su gloria. Ciñan
cóncabos templos los loores santos
enviados al cielo: simulacros,
aras, ofrendas, y del pueblo electa
y pura parte en ministerio justo
muestren que sois agradecidos quanto
que lo seais el Criador requiere."
¡Ó voz mal escuchada! ensordecida,
el eco acaso entre las gentes solo
duró, ofuscada la razon primera. [1]
Porque esparcido, y á confines ciertos
reducido el linage de los hombres,
bien que obediente á la impresion, del cielo
venerase el poder; de la alta esencia
así trocó la puntual noticia,
que respetando el natural impulso,
á objetos viles consagró los votos
al Ente inmenso y su virtud debidos.
¿Fuéron esentos del error freqüente

los

(1) Pero la Razon no alcanza á conocer, qual es, y cómo, el Dios que debe adorar.

los que en el hondo meditar libráron
su crédito perpetuo? En mil escuelas
mil Dioses. ¿Ni en qué modo al cierto Numen
grato sería el ofrecido obsequio
á imaginarios Númenes? Crisipo,
¿quál es tu Dios? El Ether invisible,
empero material, que ardiente ocupa
y vivifica el Universo todo.
Mas si es diversa del que el orbe rige
la esencia, la virtud, ¿tú por ventura
le adoras? Nó en el nombre solamente
se funda la Piedad. Si reverencias
á Dios, qual es reverenciarle debes:
de otra manera á tu celebro adoras.
Ved el poder de la Razon. De Dioses
inundada la tierra. De principios
llenas las sectas: divididas todas
en señalar la potestad del Ente,
su término, su ser. Esto ¿qué indica?
Inclina al hombre la virtud: de gozo
baña su frente en teatral engaño
si el virtuoso, aunque fingido, triunfa.
Vé la Malicia su malicia en otros,
y los mormura. La conciencia admite

el sentimiento á su exercicio impuesto.
En tanto el hombre, la virtud loando,
vive en los vicios. Á su hermano engaña
el que se enoja si á engañarle llegan.
Roba el ladron, y mata vengativo
al compañero que sus hurtos roba.
Sofista obscuro, tu soberbia humilla,
y retratada en mil varones sábios
vé tu fragilidad: si reconoces
en ellos tu Razon, los extravios
que van con ella; á la Piedad traslada
(si de ella sabes) el suceso mismo.
Inclina al hombre el sentimiento santo [1]
que á la sublime adoracion le guia:
sigue el impulso: erige los altares.
Pero en el punto de poner sobre ellos
de una Deidad el bulto ó simulacro,
tuerce el destino, y en la basa apoya
en vez de un Dios, una serpiente inmunda,
un rudo buey, ó un vil facineroso.
Sócrates, tú él resuelto, el que igualmente
á los supersticiosos perseguiste,

que

(1) Ni ménos el culto verdadero.

que á los Sofistas y habladores vanos [1]:
responde: en juicio al Areopágo arrastra
tu persona Melíto. Las Deidades
en quien sus esperanzas depósita
la Ciudad mofa Sócrates, y á solas
á estraños Lares en su casa inciensa:
de impio le acuso. Satisfaga al cargo,
ó sin tardanza la cicuta beba.
¿Quál es tu escusa? ,,La Deidad, ó Jueces,
aunque una sola, en semejanzas varias
al culto humano presentarse puede;
mas no alterada su inefable esencia,
en ridículos entes colocarse.
El cierto culto, pues á Dios se ofrece,
negocio es suyo el prescribirle. Cosas
á Dios pertenecientes, á él tan solo,
que en sí las tiene, declarar es dado.
¿Por medio quál comprehenderá á lo inmenso
lo limitado en cárceles caducas?
Mi Genio :::: " A la cicuta: al Pueblo niega
la potestad de reprobar los Dioses

ó

(1) Los que se llaman Filósofos, no ménos fanáticos en sostener sus opiniones, que el vulgo sus creencias vanas.

ó aprobarlos al culto. La malicia
triunfó en fin. Murió Sócrates á instancia
de la superstición. Pero si el cielo
segunda vez en nuestro siglo el Sábio
restituyera al mundo: si resuelto,
si doctamente síncero, qual ántes,
ante algun Gorgias de la edad presente
lo que ante el Areopágo disputára:
si á Dios fiára la noticia cierta
de lo que es su Deidad, esperanzado
de saberlo por él, bien convencido
de la angostura de su juicio: ¡pobre,
pobre Sócrates! presto á la cicuta
le llevára n incrédulos Voltaires,
qual crédulos Melítos en su tiempo.

DIS-

DISCURSO III.

Corrupcion del Hombre.

O vosotros, Espíritus agudos,
de atinada razon y juicio entero,
profetas enviados á la tierra
para enseñarla y reformarla en todo;
vuestro iniciado soy, catequizadme.
He aquí ya desechados los despojos
de mi primera educacion: al templo
de la Razon me acojo, suspendiendo,
con voto á la Verdad, en sus columnas
sentencias y opiniones adquiridas
en el falso comercio de los hombres.
Yo debo el ser á otro poder, y debo
sujetarme á las leyes que convienen
al órden que me dió la excelsa mano.
La bestia solitaria, las que imitan
la humana sociedad en sus catervas,
la ave que rompe el invisible velo

del liquido elemento que nos ciñe,
los entes todos que á formar conspiran
la enlazada república del mundo,
diversos todos en obrar, mantienen
el órden singular que les es dado
constantemente, y como el ciego sigue
la senda de la mano que le guia.
Si yo tambien entre los entes tengo
asiento señalado, y mis acciones
conspiran á algun fin; aquí os invoco:
¿quál es el órden de mi esencia? ¿Quáles
las leyes que á mi termino me llevan?
,,Exerce la virtud, y á un Dios adora.
Mas ¿quién me guiará? Mas ¿por qué causa
si es mi órden la virtud, quebranto ó tuerzo
tan facilmente el proceder de mi órden?
¿Qué os dice la Razon? Yo miserable
traigo conmigo á la cansada vida
la persuasion de la virtud impresa
en las íntimas túnicas del alma;
y siendo esta mi ley, causa ligera
opone á su observancia las pasiones
que trastornan mi estado, y al delito
me inclinan ó me arrastran, qual si fueran

el órden de mi esencia las maldades.
¿De dónde en mí la inclinacion al vicio?
¿De dónde en mí que involuntaria casi
resbale á la maldad súbitamente
la fácil voluntad, como pudiera
en deleznable yelo incauto niño?
¿Será que Dios, el justo, el bueno, el sábio,
dar quiso ser á un ente, en quien la fuerza
que induce á quebrantar la ley prescrita,
avasallase al infeliz principio
que á la observancia de la ley induce?
¡Tiránica creacion! Y predicando
tal Deidad los Sofistas ¿decir osan
que un Tirano en su Dios el Fiel anuncia?
¡Miserable Razon! si se dirige
por tu trémula luz el pensamiento,
nada se arroja á establecer del órden
que impuso el Hacedor en sus criaturas
sin que, ó no Dios, ó injusto, le presente.
Confusa tropa de ignorantes Sábios
ansiosa acude: con ardiente ahinco,
por socorrer mi indecision, furiosos
asen de mí, y á la region me llevan
donde en su trono la Opinion reside.

Lóbrega sombra en tenebrosa noche, [1]
quando cubierto de preñadas nubes
lúgubre esconde su semblante el cielo,
no es comparable á la en que eternamente
aquel triste lugar está sumido.
Espeso bulto de cerrada niebla
del centro se levanta, que á los ojos
dudosamente su apariencia envia;
del qual cercado y ofuscado el trono,
desde él, señora la Matrona vana,
con soberano ceño á sus esclavos
en equivoca voz sus leyes dicta.
Cerca del trono abominable tienen
perpetuo asiento la Arrogancia hinchada,
la flaca Envidia, y el Desprecio adusto;
y en torno del con alas nunca ciertas
vuelan en forma de malignos Genios
los falsos Pensamientos, prontos siempre
á inspirar la ereccion de los sistemas:
fieles ministros de su Reyna, al gusto
de ella se ajustan y en sus siervos obran
efectos á su oficio semejantes.

Ella,

(1) Region de la Opinion.

Ella, zelosa de su imperio, á todos
por la Verdad se vende; y ellos ciegos
por la Verdad con sumision la adoran.

Pusiéronme á su vista, y dirigiendo
á mí su voz: „Mancebo, los mortales
por mí (dixo) su nombre inmortalizan.
La ciencia en mí reside: mis decretos
sagrados son; el mísero que pruebe
refutar su verdad, como exêcrable
sufrirá la venganza de los mios.
Yo se que en tí con ansia el gran deseo
de hacer tu gloria perdurable asiste,
y que á este fin elegirás ufano
medios valientes que el heroico pecho
del vulgo aparten y tu gloria afirmen.
Fia de mí. El tumulto de las gentes
de su ignorancia en los civiles partos
se ocupa firme, y quanto así dispone
ó al cielo lo atribuye, ó de su esencia
á la seguridad que en todo busca.
Burlate de él; y aniquilando estilos
vulgares en la tierra, mis decretos
propaga audaz si á mi favor aspiras."

Calló. Yo, simple, persuadido espero

 re-

recibir el oráculo. A este punto
vuelvo la vista á la region obscura,
y en torno la rodeo; y afanado
trasveo por la sombra un gran tumulto
no bien distinto á la ofuscada vista,
que busca la Verdad entre tinieblas.
En este instante desde el pardo trono
se oyó la voz de la Matrona. Todos
á ella se vuelven en tropel confuso:
faltos de luz, acelerando el paso,
unos en otros tropezando caen,
y no por eso la arrogancia pierden.
Suspenso todo: la Opinion entónces,
„Hijos (les dice), deshacer errores
sin que á un error deshecho substituya
nueva verdad el creador ingenio,
no es obra de talentos generosos.
Si os persuadis que os ligan otras leyes
que las que os dicta la Razon, en vano
os divorciais del popular tumulto.
Pasad la vista por la tierra: varia
en estilos, en usos, de mil gentes
de opuesto proceder vereisla llena.
El Génio excelso que concibe quanto

de-

debe á su ser, á la Ignorancia dexa
seguir los usos que introduxo, y solo
se forma un mundo en que él habite y siga
la ley que su Razon le señaláre.
Id, pues: formadle, que en la edad futura
será premiada la fatiga, quando
suene con reverencia vuestro nombre.“

Todos, su industria previniendo, parten
á levantar el edificio á una
con nueva fuerza y regocijo... Pero
apénas juntos á tratar comienzan
de la ley general que ha de imponerse;
!eterno Dios! ¿qué voz será bastante
para expresar la division horrible,
la discordia feroz que entre ellos hubo?
Bien como quando en popular Estado
plebeya gente á su negocio atenta
del bien comun á conferir se junta,
que hácia el propio interés encaminando
cada indivíduo el general, discordes
juzgan que á todos estenderse debe
la ley que á sí se aplica cada uno:
crece el calor de la disputa, y puesta
ya en su punto la colera, soberbios

 gri-

gritan y esfuerzan su opinion, y al cabo
sin formar ley alguna se separan,
y cada miembro á su albedrio sigue
la que mas á su objeto es conveniente:
así avivando la Arrogancia el fuego,
del Desprecio ayudada y de la Envidia,
en aquellos esclavos miserables
se encendió la discordia y bravo enojo.
De aquí y de allí á una voz se oyen clamores
que entre sí se confunden, y á la oreja
solo un ruido atronador ofrecen.
Declaman, ponen, contradicen, fundan,
derriban: y el discurso enardecido
en injurias prorrumpe con que ayrados
mutuamente se hieren y motejan.
Yo atónito miraba y admiraba
la civil desunion: y revolviendo
en lo íntimo del pecho con angustia
lo que presente via; vuelto al cielo,
¡ó Dios! (exclamo), si una ley me obliga
impuesta en mi para agradarte ¿de estas
quál seguir debo? En esto, qual si fuera
digno mi ruego de un prodigio, el cielo
rasga su velo, y de su seno lanza

un

un cúmulo de luces esplendentes,
que hiciéron clara la region obscura
aun mas que quando con cabellos de oro
tranquilo el sol de sus reflexos dora
sin embarazo la serena esfera.
Graciosa Virgen luego sustentada
de nacar y oro en transparentes nubes
el ayre hiende hácia nosotros. Alza
su rostro á ella la Opinion, y al verla
súbita huye repitiendo ronca,
¡ó Verdad! ¡ó Verdad! Al gran portento
cesa el tumulto; y fué de ver que apénas,
ó sospecháron, ó entreoyéron que era
la Verdad la que á ellos descendia,
trocada en lazo estrecho la discordia
se unen amigos, y conformes niegan
que aquella sea la Verdad. La miran,
y heridos de su luz la desconocen
porque verla no pueden. Votan todos
que es apariencia, ó concertada máquina
de artifice fanático que tienta
aparentar milagros en su abono.
Ríen y aplauden su advertencia aguda
y gran discernimiento; y desatados

en

en donayres y juego, de la Virgen
se burlan y se gozan con su triunfo.
Ella tranquila, de piedad risueña
bañadas las angélicas mexillas,
la ciega turba con desden miraba,
en la cándida frente delineando
compasion y desprecio. Silenciosa
á sí me llama, y á la esfera suma
arrebatando el presuroso vuelo
á su lado me lleva: y mis Sofistas,
segunda vez entre tinieblas, tornan
á desunirse y disfamarse; y sueltos,
cada uno parte á fabricar su mundo.
Yo embelesado con mi dicha, apénas
crédito daba á mis sentidos: subo
y no pienso en que subo. A gran distancia
detuvo en fin su ascenso, y desplegando
los dulcísimos labios, en la mia
puesta su vista, hablóme de esta suerte.
,,Si ya las dudas en que ociosa vela
la liviandad de los altivos sábios
que á Dios corregir quieren, mi designio
fuera aquí declararte sin reserva;
contigo hollando las esferas todas,

y el diáfano espacio penetrando
por donde siguen su carrera cierta
esos orbes inmensos que á tu vista
solo blancas bislumbres aparecen,
te pusiera en el centro del empireo,
y al lado del Artífice supremo
sus leyes y destinos alcanzáras.
Yo sé que entónces juzgarias vanos
y de ningun momento los esfuerzos
que tanto allá en tu mundo se celebran,
quando sin freno alguno los mortales
al gran Dios sus quimeras atribuyen.
Vieras el Universo qual formado
fué por su mano excelsa; no qual ellos,
con viles leyes de su mente indignas,
ignorantes artífices le forman.
Burláras los pomposos atributos
del *divino Neuton*, del *gran Cartesio*,
con que se honoran porque al fin consiguen
herrar con agudeza entre ignorantes.
Pero no es este tu destino. ¿Juzgas
que Dios, el justo Dios, te negaria
este conocimiento si tu esencia
por medio del lográra mejorarse?

No

No lexos de la Luna, en este espacio
medio entre ella y tu globo, parar debes
tú que fuiste á su esfera destinado."
¡Ha! (dixe yo): pues la ocasion convida,
y fácil no es que la Verdad dos veces
á un mísero mortal busque y visite,
haced, haced Señora, que mis dudas
tengan fin. Conducidme donde note
como el Sol sobre su exe se rodea,
como dilata de la luz los rayos
su benéfica lumbre y raudo fuego:
si arrebatados hácia el centro oponen
su íntima fuerza los menores globos,
y de la oposicion nacen sus giros:
si hasta las Fixas la materia cunde
de la lumbre solar, y tienen de ella
el brillo que en sus haces resplandece;
ó si es para ellas nuestro Sol lo que ellas
para nosotros son, y siempre ardiendo
bañan de luz innumerables orbes:
si con sus soles á extinguirse llegan
algunos mundos, y renacen otros
que el grande espacio sucesivos pueblen:
porque á Saturno iluminado anillo

ci-

ciñe, y sobre él en concertado torno
le siguen cinco lunas: donde moran
los híspidos cometas, y qué causa
los trae y lleva por el vago espacio:
si:::" ¡Ó simple! (entónces la Verdad riendo
me interrumpió) ¿Por qué severamente
no á Dios te quejas de que en tí no ceda
el gobierno del orbe? Inocentillo,
candor curioso en tus potencias obra
lo que obra en otros la malicia. Inquieren
causas al Todo-Sábio reservadas;
y nunca dando con lo cierto, arguyen
que nada hay cierto, y á su esencia misma
alargando sus dudas, la trastornan.
Oyeme atento: la inocencia tuya,
que por la duda á la verdad camina,
no á la túmida gloria y vano nombre,
digna es de un desengaño. La jactancia,
llena de sí, no es de él merecedora.

El que hoy lamenta su miseria y males
congojoso mortal, no de esta suerte
salió á luz de la mano poderosa
del próvido Señor que el ser le diera.
El Universo edificado apénas

lle-

llenó el espacio, y al imperio docto
del Dueño omnipotente cada cosa
tomó ser y lugar; el movimiento
impreso en ellas descubrió el enlace
con que una en otra eslabonadas giran.
Ya obraban todas quando el hombre, esento
del enlace comun, la vez primera
nació á la vida. Posterior al órden
del Todo universal Dios le produxo,
porque en él Dios no quiso que él entrára:
quísole libre, y le exîmió por eso
de la inmensa cadena destinada
á obrar siempre de un modo irrevocable.
¡Quánto á la ciencia del Criador benigno
debió entónces el hombre! Enriqueciendo
á la ingrata criatura, perfecciones
puso en él, si no inmensas é infinitas
qual lo son en su esencia, semejantes
empero en el obrar á las que encierra
la inmensidad de su vigor oculto.
Si entiende Dios, entendimiento al hombre
concedió: si reside en su sustancia
potestad de querer, el hombre goza
de potestad así: si libre y suelto

eli-

elige y executa en sus designios
el Ente de los entes, en los suyos
elige y executa su criatura.
¡Ó desperdicio de inmortales dones
á nefandos abusos convertidos!
¿Juzgas acaso que tan alta fuerza,
vigor tan eminente te fué dado
para que no en las obras imitáras
al que eres en potencias semejante?
Si en el vigor á tu Criador imitas,
tus efectos en todo parecidos
serlo á los suyos deben. Ahora esfuerza
tu razon, y exâmina de que modo
Dios y el Mortal de sus potencias usan.
La integridad de la Razon suprema,
¿por ventura al engaño algunas veces
inclinó su saber? El todo Justo,
el todo Bueno, el Verdadero todo,
ó, lo que es mas decente, la Justicia,
la Bondad, la Verdad, la Ciencia, el centro
único indivisible que contiene
en sí quantas no caben perfecciones
en la clausura de tu angosto juicio,
y es solo en cada una, y en él todas,

¿aca-

?acaso en sus efectos contradice
al ser que tiene en sí? ¿Dónde el abuso
ves de su libertad, de aquella fuerza
con que le es dado aniquilar á una
el Universo entero, á las estrellas
asociar el abismo, y de su centro
arrancar las columnas de diamante,
y el nudo disolver que el orbe afirman?
Antes veneras su bondad. Del mundo
corriendo en cerco la region poblada,
su afable y liberal beneficencia
impresa en todo ves: de largos bienes
colmadas las criaturas, ora faltas
de sentimiento reposadas obren
por impulso exterior, ora en su seno
el estímulo lleven de sus obras.

¡Ó quánto, quánto en proceder desdicen
de su ser los mortales! ¡quánto injustos
por alexarse de su Autor trabajan!
Desde que el manto de la luz despliega
la risueña mañana, hasta que el velo
de la noche se esparce y le retira,
hierben afanes de malicia insana
en el pecho del hombre. En las tinieblas

quan-

quando del sueño la quietud benigna
con el blando letargo sus afanes
pudiera interromper; ellos ¡ha tristes!
duermen velando, á los cüidados torpes
atentos que el vivir desasosiegan.
Cuenta el avaro en el austéro lecho
sus males embebidos en el oro
que guarda aun de sí mismo. El vengativo
sueña la injuria, y de la viva imágen
arrebatado, á la venganza corre,
y hiere y mata, y en matando duerme.
Sus tropas sueña el infeliz Monarca,
y al Imperio vecino en ellas lleva
la muerte y la hambre de la sed pendientes
en que arde su ambicion. En tales obras
¿hallas que el hombre á su Criador imita?
No fué su intento embarazar la tierra
con vivientes avaros ó ambiciosos,
homicidas ó adúlteros. Los vicios
¿cómo nacer de la Virtud pudieran,
de la inmensa Virtud? Sábios profanos,
que al hombre hoy, considerais perfecto,
estable en su órden, y existiendo en suma
quál conviene á su ser. ¿qué Deidad triste

predicais, miserables? Mata el hombre:
sirve á su ser; la mano segun eso
del Criador no es del todo omnipotente,
pues obligada á permitir estuvo
almas malvadas á matar dispuestas.
Y si en lo bueno limitais la eterna,
la s la Omnipotencia ¿á quál angustia
reducis sus restantes atributos?
La Bondad sin poder ¿de qué manera
será suma, infinita? La Justicia
¿cómo obrará con disculpable enojo
castigando delitos necesarios?
¡Execrable saber, horrible ciencia,
que ella por sí la corrupcion humana
que pretende salvar muestra y descubre!
Ciegos Sofistas, si el mortal tuviera
consigo hoy la bondad que le era propia,
no os cansariais en probar que es bueno.
  Compara el hombre á su Hacedor. Las artes
allá en tu mundo su esplendor reciben
de la mano valiente. De un Velazquez
indican bien las elegantes tintas
del artífice diestro la excelencia.
Ménos descuidos en el lienzo nota

el fastidioso Gusto; mas levanta
del Pintor el talento: viles obras
de vulgar interés, ya las subscriba
célebre nombre, por agenas raya,
y niega que á tal nombre pertenezcan.
¿Juzgas qué el hombre, quál procede y vive,
obra es digna de un Dios? Donde en los males
que traza y sufre; en la cruel discordia
que alimenta y instiga, tan constante
que nunca el Sol por el rosado oriente
puro y gallardo amaneció á la tierra
sin ver su suelo con la sangre tinto
de horrísonos combates, ¿dónde en esto
la Bondad infinita resplandece?
Quando inclinada á la sentencia iniqua
por el oro eloqüente la balanza
de Juez civil, en tribunal vendible
oprime la inocencia desvalida;
¿dirás que luce permitiendo injustos
la Justicia inmudable, eterna, inmensa?

Solo en un bosque un pequeñuelo niño
abandona á su suerte: si el descuido
de las fieras la vida le permite,
crecerá embrutecido, y todo ageno

de su ser, nuevo miedo de los montes,
mas que á los hombres se unirá á las fieras.
¿Por qué le dexa la Razon? Al tierno,
al simple gilgerillo, que aun sin pluma
travieso jóven de su nido alexa
y cria en su mansion ¿quándo el instinto
concedido á su ser le desampara?
Déxele libre: partirá á la selva
gozoso y diligente, á sus iguales
juntaráse, y mezclando sus gorgéos
con los festivos de la tropa amiga,
elegirá consorte, y negocioso
con maña no olvidada en sauce espeso
fabricará para los dos su nido.
Si es distintivo la Razon del hombre,
¿por qué perderla puede? ¡Oh! duraria
en él sin decadencia, si guardára
su vigor ella y primitivo estado.
El bruto y la ave su vigor conservan,
porque no han decaido: vé si el hombre
ha, pues no le conserva, decaido;
ó si un Dios justo á su mejor criatura
mas flaca esencia concedió que á un ave.
No, no los hombres trabajáran tanto
pa-

para hacerse perfectos, si perfectos
qual requiere su ser permanecieran.
No á las naciones separáran leyes
y costumbres opuestas ó distintas.
Sola tu especie en el vivir procede
inconstante, sin norma, en tantos usos
partida quantos son los indivíduos:
avaro el uno, liberal el otro;
éste homicida, aquel de sus iguales
próvido defensor; socorre, usurpa,
regala, roba, engaña, desengaña...
¿Por qué á su instinto una brutal especie
obedece constante; y los mortales
no á la Razon constantes obedecen?
Sus mismas obras su delito gritan,
y su caida triste. Ellos unidos
en pensar, en obrar; quietos, dichosos
vivieran si del Ente soberano
cumplieran la intencion con imitarle.
El bruto, el árbol, la rudeza informe
de los cuerpos no vivos, el fecundo
procrear de la tierra, el refulgente
círculo de los orbes; quanto abarca
la limitada inmensidad, humilde

al arbitrio supremo, todo, todo
sus leyes guarda en inviolable curso:
el hombre solo, él solo qual hoy dura
su órden quebranta, y si en su obrar maligno
socorro portentoso no le enfrena,
perpetuamente acciones (no lo dudes)
producirá contrarias á sus leyes.
¡Ó primitiva edad, edad sagrada,
tiempo no poseido! Allá en tu suelo
¿por qué hay quién ose defender que el hombre
nunca ser bueno ni dichoso pudo?
Pudo ser bueno, y ser dichoso; entónces
yo, compañera de su dicha, á todos,
consagrada á su bien, de mis misterios
partícipes hiciera. Embelesados
en el progreso de las cosas, claro
y abierto á su razon, reverenciáran
el solo Numen anunciado en ellas:
y obedeciendo las sencillas leyes
que en sí mismos notáran; divididos
en regiones diversas, no diversa
fuera la voluntad, y en obras unos
en las de un hombre las de todos vieras.
Ahora discordes, en continua guerra
con-

consigo mismos, en su pecho sienten
áspera acusacion que los agrava,
y alimento del miedo, á cada instante
culpa sus hechos congojoso el juicio.
¿Quiéres la imágen de tu ser? Arranca
de la tierra los vicios. Los mortales
se amarán entre sí, y un soberano
conocerán en la Virtud tan solo.
Mas ¿quién de ella arrancar podrá los vicios?
¿Quién hará bueno al hombre, á esta criatura
creada para ser buena? Alarga, alarga
la vista hácia tu mundo y exâmina
la haz de su redondez: verás que abundan,
mas los inventos que los vicios dictan,
que los que dicta la Virtud, sobre ella.
Riscos valientes, pesadumbres toscas
por defensa industriosa contornadas
en muros defensores: la dureza
del bronce en instrumentos convertida
de fulminante estrago, á cuyo impulso
ceden á una la morada humilde,
y la gigante cúpula: en los mares
no ya el hórrido estruendo de las olas
quando soberbio las azota el austro,

el de las nabes á emular se atreve.
Pues si al bullicio de la union urbana
te vuelves, y en silencio le exâminas,
¡qué empresas! ¡qué designios! robos, fraudes,
tiránica ambicion, luxuria ardiente,
malicia injusta, la inocencia al cielo
levantando los ojos oprimida
del pérfido poder, tramas, traiciones,
obras que apénas el civil desvelo
de las leyes reprime y escarmienta.
!Hasta en las cosas que á su Autor consagran
mezclan los hombres su maldad! Pervierten
la inocente Piedad; y figurando
Dioses injustos, en nefandos votos
su auxîlio imploran, ó por medios torpes
á venerar su omnipotencia acuden.
Vé tu miseria. Mas ¿en ella acaso
irreparablemente un Dios benigno
dexára á sus criaturas? Exîstiendo
en su pureza propia, fuera en todos
una la religion, las leyes unas,
por su Razon no equívoca dictadas.
Perdió su oficio la Razon: al punto
desconoció á su Dios, y los deberes
al-

alteró primitivos. El Dominio
inventó leyes nuevas, Dioses nuevos.
Atiende al vulgo: del que impera adora
el Dios, no el que él descubre. En sectas varias
dividida la tierra, sola en una
verás que la introduxo un Varon justo.
Dios pide un culto; y la Razon, dudosa,
si el mismo Dios no le revela, nunca
sabrá por sí qual le será mas grato.
Integro el hombre, sin tropiezo ó duda
conocia su Dios y sus deberes.
Pues fuera entónces una sobre el suelo
la religion, por la Razon dictada:
arguye de esto, que corrupto el hombre,
la religion tambien debe ser una;
y que impotente la Razon, Dios solo
puede dictar lo que ella ya no dicta."
Dixo: y rasgando la region etérea
con ala vagarosa, hácia el empireo
su vuelo dirigió ceñida en torno
de un rosado esplendor que despedia.
Á mi una nube á la angustiada tierra
me descendió; y ya en ella, con ainco
tor-

tórno á oir los Filósofos, y al cabo
llego á entender que en ellos nunca se oye
la habla que oir en la Verdad yo pude.



DIS-



DISCURSO IV.

Fin del Hombre. De aquí deducida la inmortalidad del Alma; y de ella, la exîstencia de Dios.

Nacido al mundo, racional criatura,
ente corporeo, y de los entes todos
árbitro y dueño en mi obediente suelo,
¿á qué fin vivo? [1] ¿Inútil en el mundo
será de mi razon el exercicio?
Graves Sofistas, que gritais que el hombre,
materia solo organizada, mueve
sus miembros y potencias, qual sus giros
la máquina constante que del tiempo
los espacios divide y los señala;
si de sus ruedas el servil oficio
se dirige á algun fin; y quanto inventa
y quanto forma el pensamiento humano
con fixo y cierto fin lo inventa y forma

¿con

(1) La Razon no se le ha concedido inutilmente al hombre.

¿con qué designio un Ente todo sábio
puso el entendimiento en los mortales?
Si muere el hombre quando el cuerpo muere,
¿para qué la Razon? Ó tú de todos
Arbitro soberano, Padre excelso;
tú, cuya mano omnipotente y justa
leyes impuso á los creados entes
que á llenar sus destinos los llevasen
con inviolable curso y obras ciertas;
yo, capaz solo de admirar tus leyes,
capaz de hacer que en mi provecho giren
quando, ó torciendo su destino, trueco
el rostro á la Natura, ó bien contando
sus constantes periodos los sigo,
para que por mi mano socorrida
dilate mas y mas sus producciones:
¿Yo, excelso Dios, que conocerte puedo
viviré para el suelo, sin que nada
me aproveche el poder de conocerte?
Inútil es mi entendimiento. Gentes,
oid vuestros destinos. Desde el sólio
de la Arrogancia la Opinion os habla
por la boca de obscuros adivinos,
de soberbios Filósofos: creedlos

si

si no quereis que os culpen agriamente,
haciendoos cargo del atroz delito
de que adorais á un Dios con mente pura
Vosotros, que elevais el pensamiento
hasta la Causa de las causas todas:
los que leyendo en la interior conciencia,
conoceis los decretos sacrosantos
con que á su trono el Hacedor os liga:
los que en el corazon sentis impresa
la obligacion de la virtud y fixos
los dones admirables que os levantan,
y á un Dios bastan á haceros semejantes:
Vosotros que imitais, si vuestras obras
sirven á la Virtud, la augusta esencia
de la Divinidad, y el imitarla
en que querais consiste; ¿por ventura
os dareis á entender, que aquel Dios mismo,
que aquel que os dió poder para imitarle,
con tal fin os le dió? Necios humanos,
no es vuestra suerte la Virtud. ¿Felices
ser quereis? ¿Os adula la esperanza
de vuestro cierto y primitivo estado?
Id, id á los desiertos: en los bosques,
hospedage comun, os hechan ménos
vues-

vuestros hermanos los feroces brutos.

Fué un tiempo (dicen) quando el hombre, falto
de entendimiento y locucion [1], vivia
dichosamente en cabernosos montes,
qual viven ora los rapáces lobos.
Asperas ramas de agoviada encina,
techo abrigado y liberal sustento
al desnudo mortal daban sin tasa,
quando ó por falta de caberna amiga,
ó por escaso en el cazar, al fruto
y al resguardo del árbol acudia.
No entre los hombres amistad, no el lazo
de saludables leyes. Vagabundos,
huéspedes rudos de confusos bosques,
al sol, al aire, á la inclemencia expuestos,
sin mas razon que el natural instinto,
y con fuerza robusta, siendo fieras
al ser de racionales no aspiraban.

¡Ó estado digno del que al cielo cuenta
los movimientos, y al Motor conoce!
¿Quién por la dicha de imitar á un oso
en la rudeza y robustez, no trueca

el

(1) Sistema extravagante de Rosseau.

el miserable estado en que las gentes,
á un Dios y á un sumo imperio obedeciendo,
no exercen libremente las maldades?
Cansóse empero el hombre de su dicha,
y empalagóse (como en todo suele)
de su estado feliz. La libre Vénus
y el libre robo, privilegios grandes
y excelsa ocupacion del hombre bruto,
le fuéron enojosos. Á las crines
y ensortijada barba, neciamente
trocar quiso el abrigo y la decencia.
Substituyó á las rústicas moradas
ó al techo de azulados orizontes,
sólidos techos de labradas vigas
en robustas paredes sustentadas:
y ciegamente en su infortunio diestro,
quanto mas, inventando nuevas artes,
la magestad del hombre descubria,
tanto mas se apartaba (segun dicen)
del estado á que el hombre fué creado.
Halló el discurso los sagrados medios
de hacer seguras del insulto iniquo
la posesion y la salud. Cifrada
en una sola fuerza la de muchos,

nació apoyada de las santas leyes
la alma Seguridad, que en los mortales
estrechando la union, risueña y dulce
la paz y la quietud les prometia
que ellos sin fuerza mantener debieran,
si ellos vivir pudieran sin maldades.
La voz de un pueblo epilogada en uno,
Depositario del comun cuidado,
y Defensor del concordado pueblo,
impuso penas, señaló castigos,
y refrenó la universal malicia.
No ya fué el robo impune: no la mano
alzó sin miedo el sanguinario hierro
contra la débil inocencia. El hombre,
para obrar bien creado, con la fuerza
fué obligado á obrar bien: y ó ¡triste tiempo,
tiempo infeliz, quando los hombres mismos,
estableciendo leyes, se obligáron
á ser forzosamente virtuosos!
Entónces fué, quando arrojáron léjos
la pureza de sí: su esencia entónces
debió al desvelo de querer con ansia
perficionar de su Razon los dones
la vil depravacion que en sí percibe.

Vi-

Vino el hombre á ser hombre finalmente,
y salió del estado que le toca,
si no miente el gran Genio de Ginebra.
De la Razon que en su vigor se fia,
tales son las groseras invenciones.
Hacernos brutos para hacernos buenos,
y reducir el hombre á que posea
sin uso la que engendra sus virtudes,
dueño de un alma inútil: ¿con qué labio
osa dar la inpudencia á los delirios
título de sagaz filosofía?
Ved aquel árbol, que en su verde pompa
la dignidad de su destino ostenta
fornido y bello en la estacion amiga [1]
con arte oculta, que el desvelo burla
del atónico Físico, del suelo
donde engastada su raiz se esconde
atrae el alimento, que, ó mantiene,
ó engrandece su hermosa corpulencia:
sube y penetra los extremos todos
del sano vegetal: hincha las ramas,
rompe su piel, y de pimpollos tiernos

(1) Un ente insensible no tiene ninguna facultad inútil: ¿y diremos que las ha de tener un racional?

cria las hojas que las ramas visten.
Tras esto, en punto señalado y fixo
á aparecer entre la pompa empiezan
las encogidas flores: abren luego
las copas olorosas, cuyo centro,
seno del fruto inperceptible entónces,
al fin descuelga en inviolable forma
dones preciosos, que en su seno guardan
la duracion constante de su especie.
Id ahora Sofistas, id, y al árbol
decidle seriamente: tronco altivo,
soberbio habitador de un globo obscuro,
¿con qué razon, ó vil, te ensoberbeces?
La produccion de tu sabroso fruto
no es propia de tu ser: tú abandonaste
por tu desgracia, y depravaste el órden
á que Dios te crió, quando robando
tu substancia á la tierra, á la grandeza
con ella de tus partos acudiste.
Depon la pompa, y á tu estado vuelve
de rústica aridez; no ya colore
el sol tus frutos, ni tu planta á ellos
dulce substancia y saludable envie.
Naciste para estorbo de la tierra,

no para dar al animal sustento.

Triunfe nuestra Razon. [1] Si nos fué dada,
para usarla fué dada. ¿Por ventura
cabe en un Dios la creacion inútil
de un ente generoso? Denos, denos
título de ignorantes la arrogáncia
porque ser no queremos arrogantes.
Sirva una vez á la verdad la ciencia,
puesto que tantas oprimida sirve
al pérfido interés. No aquí el deseo
de hacer que suene celebrado el nombre
entre el liviano número de aquellos
que tienen solo el alma en las orejas.
No aquí la astucia de ostentar doctrinas
que á un ignorante Poderoso engañen,
para que el fruto del engaño sea
premiar á otro ignorante. No la gloria
de enlazar desatinos, que deslumbren
con nombre inpertinente de Sistemas.

De mi destino el encubierto objeto
acongoja mi espíritu. [2] Nacido

á

(1) ¿Pudo Dios darnos la Razon para que no usasemos de ella?

(2) Voi á averiguar mi fin ó destino.

á un mundo, pátria de infinitos entes,
obrar los véo, y en sus obras hallo
que á su principio el mio no semeja.
Si tengo un cuerpo que á los brutos hace
semejante mi ser [1], bien exâmine
su mecánica forma, bien el modo
con que dirige sus funciones varias;
si esclavo de él, de sus potencias sufro
el imperio forzoso, quando atentas
á la exîstencia de la vida, abrazan
el bien, involuntarias, ó el mal huyen:
pasando luego á superior esfera,
olvidado del cuerpo [2], en mí percibo
un alto sentimiento que del suelo
me destierra y al cielo me levanta.
Con el sin tasa en mi interior poseo
quanto encierran los orbes. Claramente
allá en el seno de mi frente miro
seguir su curso en silencioso paso
el coro de los astros, y qual ruedan

en

(1) Si reconozco en mí un cuerpo, que me hace semejante à los brutos:

(2) Tambien reconozco una facultad ó fuerza sublime, que me desprende de la parte corporea.

en círculo inmudable sobre un punto.
Mido del tiempo la constancia fixa:
vuelvo á la tierra, y penetrando libre
sus sólidas entrañas, de sus partos
la causa, el ser, la duracion inquiero.
Tal vez, si al cielo reservadas solo
las primitivas causas, arrogante
de su noticia á la certeza aspiro;
émulo débil del Criador, á falta
de verdades ocultas, no sin gloria,
á efectos ciertos inventadas causas
acomoda mi espíritu; y resuelto
hace mover el Universo todo,
qual otro Dios, por meditadas leyes.
Pues él ha puesto inteligencia tanta [1]
solo en mí entre los entes, ¿por ventura
la puso sin objeto? ¡Ha! no: sin causa
nunca obra un Hacedor. Con ciertos fines
nos hizo inteligentes: ni mis obras
que tanto distan del brutal instinto,
deben su orígen al instinto rudo.

Efec-

(1) ¿A qué fin me concedió el Criador esta potestad ó fuerza inteligente? A alguno sin dudá.

Efectos que en esencia son diversos,
causas diversas en esencia indican.
No por la fuerza con que el bruto siente,
fructifica la planta : [1] ni en el hombre
causa la obras de su especie propias
la misma fuerza que á la bestia anima.

Docta la mano del Criador eterno [2]
separó sus criaturas, señalando
en cada especie un singular carácter.
Leyes distintas en distintos entes
mueven el Orbe. [3] Los diversos fines
en cada especie peculiar componen
un órden que le mueve y diferencia.
¿Crece mi cuerpo? [4] De la planta imito
la ciega potestad. ¿Siento, opetezco [5] ?
Semejo al bruto. ¿Invento, raciocino [6],

cor-

---

(1) No al de los brutos, porque mis obras son diferentisimas; y consiguientemente, debe serlo el principio de ellas.

(2) Reflexionemos pues.

(3) El órden del Universo se compone de los órdenes de las especies de los entes.

(4) ¿Crezco? soy planta.

(5) ¿Siento? soy animal.

(6) ¿Raciocino? este es mi órden; pues esta facultad no se halla en otro ente, que en mí.

corro la esfera, hasta el empireo subo,
adoro un Dios, en mi interior conozco
leyes que rijan mis acciones? Éste
el órden es que me distingue. En vano
un insolente Charlatan me grita,
que el interés es la virtud del hombre.
Dotó el Criador á la materia ruda
de leyes inviolables; ¿y dexára
ageno al hombre de inviolables leyes [1]?
Sigue uniforme en su progreso un cuerpo
docil esclavo de la ley que tiene;
¿y fuera un alma del antojo esclava,
sin ley, versatil, y en su obrar opuesta?
El docto insecto, que en dorados hilos
quaja el humor que á sus entrañas debe,
diestro arquitecto de su tumba, nunca
de ella ó altera ó descompone el órden.
La simple abeja en su afanar continuo
jamas aumenta á la celdilla rica
el número de lados, ni hace amargo
el próvido depósito. ¿Y el hombre,

y

(1) Todos los entes tienen órden peculiar en su especie: ¿por qué no le ha de tener el hombre en la suya? Helvetius enseñó este desatino, con nombre de Interés personal.

y solo el hombre, sin decretos ciertos,
sin ley, sin órden, de oponerse en todo
la miserable facultad tuviera?
Hoy es virtud el adulterio, el hurto [1]
mañana lo será, si las acciones
del interés la qualidad reciben:
porque ¿quál es el hombre, que en los vicios
no, mas que en las virtudes, se interesa?
Viera ya el mundo sus maldades todas
canonizadas (su exercicio tanto
nos inclina y adula) si las voces
de un inportuno acusador, perennes
no allá en el pecho del mortal clamáran.
Ion, Solon, justificado Minos [2],
Licurgo fiel, Dracon inexôrable,
justos Varones, que al unido pueblo
interpretasteis y observar hicisteis
las leyes de su esencia; aquí, aquí juntos
lidiad por la verdad. ¿Por qué á los vicios
penas pusisteis, á despecho á veces

del

(1) Inconvenientes que se seguirian de no haber órden en el hombre.

(2) Los Legisladores no hiciéron mas que despertar en las gentes la idea de este órden.

del civil beneficio? ¿Por qué nunca
premios abristeis á la accion malvada?
Os conducia la Razon; y hallando
que de la vuestra á la de todos era
llano el comercio, despertasteis doctos
la Razon de las gentes con la vuestra
despierta ya: y reverenciar hicisteis
á la agena conciencia los decretos
que en sí la vuestra ya reverenciaba.

Sin duda al hombre los preceptos ligan
de un órden peculiar [1]: ama, aborrece;
socorre, engaña; usurpa, restituye:
prevee los fines, los motivos juzga,
resuelve en fin; y en sus *acciones* muestra
que otros designios que el vivir le mueven.
Si en *ellas* él la qualidad distingue
de delito ó virtud, no sin objeto
la facultad de distinguirla tiene [2].
¿Será la vida, su sosiego, el logro
de su comodidad, quál en la bestia,

el

(1) Hay pues órden en el hombre.

(2) Distingue en sus acciones la virtud y el vicio: esto es, sabe, ó que se conforma con el órden, ó que le quebranta.

el fin de un don para vivir inútil?
Viven sin él aquellas: ¿ni en qué suerte
puede en un cuerpo el raciocinio agudo
tener influxo, ó la conciencia justa?
El bruto vive sin conciencia [1]: el hombre,
pues la conoce en sí, para otros fines
la conoce en verdad: ni al cuerpo toca
lo que no á su exîstencia contribuye.
Ahora aquí vosotros, que jactando
tanto vuestra Razon, al fin con ella
venís á haceros á un jumento iguales:
los que hermanaros á las fieras rudas
preferis á la próvida esperanza
de un inmortal y venturoso estado:
crasos Materialistas [2], si al apoyo
de la vida mortal no se encaminan
aquellas obras, con que excelso el hombre
del bruto se divide y diferencia:
no me direis (pues de alcanzarlo todo

os-

(1) Esta facultad de distinguir el vicio y la virtud, no sirve para vivir: por consiguiente no es la vida su fin.

(2) Díganme pues los Materialistas: si las acciones de la parte racional del hombre no aprovechan para la vida (pues los brutos viven sin ellas) ¿quál es el fin á que se dirigen?

ostentais el poder) ¿quál el objeto,
de aquellas obras es? Si alguno tienen
(y sin duda le tienen, porque en suma,
sin fin ¿á qué son dadas?) Si le tienen,
¿quál es, si no es la vida? ¿Visionario
me llamais? ¿Bautizaisme con el nombre
de Fanático vil [1]? ¡Tales respuestas
convienen cierto á la pregunta mia!
¡Lógica aguda! ¿y quién entre vosotros
no, usando de esta, los apuros vence?
Oid empero una respuesta simple
qual yo mismo la oí: si no os agradan
el tiempo, el modo, la ocasion; la culpa
dad, si quereis, á la verdad del caso,
no al que le cuenta: y á mi fe que en esto
no hareis traicion á las costumbres vuestras.

Util vigília es la del Docto. En una
yo que, sin serlo, sus estilos amo,
toqué el provecho que al estudio sigue.
Quando embargado del comun descanso
yacía el pueblo una callada noche,

blan-

(1) Los Sofistas suelen responder con dicterios, quando se les agrava con una dificultad insoluble.

blando reparo á la fatiga: absorto
yo en mi Platon, al pensamiento débil
grato vigor con su lectura daba.
Del mundo allí la creacion primera [1]
contemplaba con él; error de un hombre,
pero sublime error. Del Demiurgo
la omnipotente engendrádora mano:
formado el mundo á imitacion visible
de otro invisible é inteligente mundo:
la gran substancia que en su medio habita,
y sus partes anima: el tiempo, el curso
de sus años creado en suplemento
del eterno exemplar de la exîstencia:
los Dioses, las celestes criaturas
obedecer la voz del Padre excelso
formadas á su mando. En este punto
cesando ya la mano omnipotente
del supremo Arquitecto, de los Dioses
veo un congreso reverente oyendo
al Dios de todos, que los junta, y dice:
,,Entes celestes, de quien soy el Padre

yo

(1) Creacion del Universo, Platónica. Todo esto está tomado literalmente del Timeo.

yo y el único Dueño: atentos todos
oid mi voz. Quanto hasta aquí he creado
será insoluble, porque así lo quiero.
Puesto que expuesto á disolverse quede
quanto se enlaza, el exîstir perpetuo
es el don de mis obras. Si se sigue
la destruccion á lo compuesto, efectos
vosotros de mi mano, eternamente
fuerza es que dure la exîstencia vuestra:
eternos sois. Pero escuchad ahora
lo que os ordeno. Mi absoluto imperio
dió ya su ser á los diversos entes
que han de ser inmortales. Resta solo
la creacion de los caducos. Esta
vuestra será, que imitaréis el modo
con que yo os he formado. Á los vivientes
prestad así su efimera exîstencia,
sin que de mí la eternidad reciban.
Pero del hombre [1], del mejor viviente,
de aquel que siendo á semejanza hecho
de todo otro animal, el nombre y fuerza
poseerá de divino, y en su suelo

Prín-

(1) Formacion del hombre, segun Platon.

Príncipe solo, á la justicia santa
servirá, y á vosotros dará culto:
de este viviente la esencial semilla
yo labraré; vosotros lo restante
añadireis á la excelente obra;
así las nuestras hermanando, solo
será caduco é inmortal á un tiempo."

Poeta ya la Antigüedad períta
llamó á Platon: confieso que en mí mismo
ví confirmado el parecer antiguo.
Porque á la fuerza del estilo grave
y heroico razonar del Dios de Dioses
mi mente arrebatada, de su estado
saliendo, de tal suerte en lo profundo
de los consejos del Criador eterno
se introduxo, que de ellos ocupado,
qual espíritu solo no sentia
sobre mí la terrena pesadumbre.
¿El Dios, principio de los Dioses, suya
hizo la esencia del mortal ingrato?
¿Él para sí la reservó, estimando
producirla inmortal? Platon lo afirma,
¿y lo niega un Sofista? Harto con esto
se manifiesta la verdad, si inpuro

á ella se opone un corrompido juicio,
miéntras el docto que la alcanza, humilde
al cielo rinde por el don las gracias.
Ó tú, gran Dimiurgo, eterna fuente
del vigor que fecunda el Universo,
¿para que agravien tu poder quisiste
prestar ánimo eterno á los Sofistas?
Así exclamaba enagenado, quando
(caso no extraño) enflaquecerse siento
mi espíritu cansado, y como agena
de sí suspensa la Razon quedarse.
Plácido sueño, ó extasis benigno
bañó mis miembros con su paz tranquila,
no sin gozo interior; porque abultadas
imágenes vivientes en el seno
de mi imaginacion, qual si presentes
conmigo habláran, su verdad yo mismo,
aunque admirado, á mi me persuadia.
Era un espacio de esplendor dudoso
iluminado apénas [1] : clara sombra,
ú obscura claridad, qual tibio pasa

amor-

(1) Imagen de nuestro entendimiento ó parte racional.

amortiguado entre celages pardos
el brillo de la luna en turbia noche,
casi indecisos, á la vista daban
ménos despierta, personajes varios.
De ellos gallarda una doncella hermosa
de vivos ojos, aunque frente grave,
que descollaba en estatura noble
entre quantos habia, á mi viniendo
yo soy, me dice, tu Razon; el sitio
que ocupo aquí tu entendimiento imita. [1]
Los que acompañan mi persona, atentos
á darme siempre en que entender, Potencias
de tu espíritu son. Aquella débil
y macilenta virgen, que en las sombras
busca lo cierto, y solo sombras palpa,
tu Inteligencia es [2]. Aquel mancebo
despierto, activo, de traviesos modos,
y agilísimo vuelo, que inpaciente,
sin esperar á averiguar verdades,
él las inventa y á su gusto labra
tales, que con aquellas se equivocan;

tu

(1) Enumeracion de las facultades del hombre.

(2) La inteligencia ó apercepcion.

tu Ingenio es [1]. Conocerás tu Juicio [2]
en el otro varon, que con severa
y grave compostura, del Ingenio
pesa las obras y exâmina inmovil:
Tal vez le cansa el perezoso exâmen,
y levanta la mano tan perdido,
que del Ingenio conducirse dexa,
y acá y allá con él se precipita.
Yo, destinada á decidir en quanto [3]
me ofrecen ellos, como Juez á todo
doy su valor y verdadero precio:
noto el error, lo cierto determino,
aquí hay verdad, disimulado oculta
allí el engaño su falaz semblante;
y si tal vez en la balanza justa
pesan á una extremos desiguales
con igual gravedad, suspensa entónces
nada decido, y en la duda paro.
¿Llegas acaso á discernir inquieta
una doncella, de resueltos miembros
y no tímido rostro, entre una turba
de

(1) El Ingenio.
(2) El Juicio.
(3) La Razon.

de temerárias y rebeldes gentes,
que asiendo de ella en su favor la instigan,
y la alexan de mí? Pues mira en ella
tu Voluntad [1], y en la bastarda tropa
tus reveldes Pasiones [2]. La sojuzgan
debiendo encaminarla; y ella simple
qual ves se dexa dominar, y alegre,
creyéndose felice, me abandona,
y órgano se hace de Pasiones viles.
Aquí gozosa, en cándida simpleza
bañada, con extraña valentía
tu Libertad su facultad exerce. [3]
Ni escándalos atroces que executa
entristecen su rostro; ni en su estado
venturas grandes mutacion imprimen;
mas sola en sí nuestras acciones manda,
sin que por eso en sí se ensoberbezca.
Sin ella yo ni resolver pudiera,
ni el Juicio exâminar, ni el suelto Ingenio
convinar los objetos, ni aun la tonta

vo-

(1) La Voluntad.

(2) Las Pasiones: llámolas *bastardas*, porque realmente no pertenecen al entendimiento.

(3) La Libertad.

Voluntad, que á las veces á su arbitrio
la impera y determina, sus antojos
exerciera sin ella. Mas lejanos,
allá apartados de nosotros, yacen
los corporeos Sentidos [1], tropa ruda
y familia brutal, al uso solo
de la vida aplicados.—Yo aquí, atento
á desasirme de inportunas dudas,
si esos [2], la digo, de la vida obtienen
las funciones, y de ella encomendados
en conservarla su atencion ocupan;
¿tú, mi Razon, para la vida, inútil
vienes al mundo?—¿Y quién negarlo puede?
me respondió: Y no cierto porque de ella
descuide yo del todo. [3] Encarcelada
dentro en tu cuerpo, quanto en él reside
venido exteriormente no está esento
de mi jurisdiccion. Si los Sentidos

sir-

(1) Sentidos ó facultades corporeas.

(2) Si tenemos facultades para vivir, ¿de qué nos sirven las potencias intelectuales?

(3) Aunque estas potencias no son necesarias para vivir; influyen y aumentan maravillosamente todo lo que pretenece al uso de la vida.

sirven al bruto en el desvelo firme
de conservar y propagar la vida;
una impresion y un solo movimiento
bastan al uso. A un indivíduo atiende,
y todos ya los viste. Yo en el hombre,
tanto en las cosas que percibe el bruto,
como en aquellas que al instinto debe,
mi vigor exercito; y de las Artes
he aquí el único orígen. Sonoroso
canta el instinto en el gilguero; dulce,
mas semejante á sí [1]: yo socorrida
del Ingenio, los sones diferencio
para unirlos despues y entrelazarlos
de mil y mil maneras. Su casilla
labra suspensa, ó en anciano tronco,
ó en techumbre de cóncabo peñasco,
golondrina inocente: á la simpleza
de su ciego artificio yo juntando
mi reflexîon; columnas, arquitraves,
bóvedas alzo y cúpulas gallardas,
mansiones nobles que mi fuerza indican,
si bien humilde su principio sea.

Mas

(1) De aquí nace el aventajarnos á los brutos en las mismas obras que nacen del principio brutal.

Mas no son estos mis oficios propios
y ocupacion primera. [1] Sin colúmnas,
sin música, vivieran los mortales
atados á un instinto, á semejanza
de todo otro viviente. Y pues habito
yo en el hombre, y conmigo las Potencias
que á conocer te dí; si sus acciones,
aquellas digo que derechas tocan
á su órden singular, vicios, virtudes [2],
no la vital conservacion del hombre
tienen por fin, ni de la vida cuidan;
otro fin tienen que á la vida dexa [3]
detras de sí, pues no á lograrle vienen
en ella que perece y se disipa.

¿Quien, segun esto, estúpido ó pegado
á su ruda materia; si lo nota,
á la substancia en que resido puede [4]
negar ya lo inmortal? Mas allá pasa
de

(1) Con todo eso, no es este el oficio principal del entendimiento.

(2) No siendo este su oficio: no es su fin la vida.

(3) No siendo la vida su fin; es preciso que esté el tal fin mas allá de la vida.

(4) Luego la substancia en que reside mi entendimiento ó racionalidad, es inmortal.

de la vida su fin: que exîsta es fuerza
mas allá de la vida. Y pues exîste;
incapaz es de destruccion, substancia
sin partes separables [1]: una en suma,
sin dimension que divisible la haga.

Pero ¿quál es su fin? ¿quál el objeto
por quien exerce sus funciones propias
tu substancia inmortal [2]? Oyeme atento.
Si sus funciones de inmortal principio
proceden; lo es el fin. Si tu substancia
es creada; increado eternamente
el fin fuerza es que sea [3]: de otro modo,
substancias á su fin anticipadas
exîstieran tal vez. Si la materia
no da la esencia á tu principio [4]; en ella
no la del fin consiste: fuera entónces
superior á él el hombre. No creado,
eterno [5] entre los entes; el de todos

se-

(1) E inmaterial; porque si nó, no podria pasar mas allá de la vida.

(2) ¿Quál es pues su fin?

(3) Es preciso que sea increado; porque de nó, habria substancias anticipadas á su fin.

(4) Si la substancia racional es inmaterial; su fin debe serlo.

(5) Eterno.

sería el Criador. Omnipotente,
pues todo del depende, como causa [1]
del exîstir de todo. Si se nombra
Dios aquella substancia indefinible [2]
á quien aquellas qualidades quadran;
Dios es el fin de la que en tí reside.—
¡Sueño suave! ¡suspension benigna
del trabajo mortal! Tú que el descanso
turbas tambien, y con quimeras vanas
haces al hombre en su quietud inquieto:
si á tanto llega tu virtud, que envuelta
en el letargo de tu tarda vida
sábia discurre la Razon, y entiende
verdades al desvelo inaccesibles;
¡ó! toca, toca con tus blandas alas
mis párpados sin tasa, y en mis miembros
derrama siempre la pereza grata
que de sí á los mortales enagena.

DIS-

(1) Causa única.
(2) Dios en suma es el fin de la substancia intelectual.

DISCURSO V.

Perversas inclinaciones de la Razon. Sistema del hombre; y leyes que debe observar segun los designios de la Providencia, que atiende á los remedios de las necesidades humanas.

Vive el Mortal de la apariencia vana [1],
Batilo, y con la insana
locura que le incita,
por hacerse mayor su ser limita.
¿Qué hallarás en el hombre,
si hombre se llama el racional? el nombre.
No ya la esencia humana
consiste en la Razon: el exercicio,
ó canoniza el vicio,
ó desatadamente
la vil inclinacion que nos gobierna

en

(1) El hombre por querer mejorarse, se ha pervertido.

en el alma le influye ,
que ciega y torpe de su esencia huye.
La Razon eminente,
el don mas grande de la Ciencia eterna,
dirás que le fué dado
al mísero Mortal para que sea
docto en fraguar maldades.
¿Y su razon vocea [1]
satisfecho el Filósofo insolente,
vendiendo por verdades
decretos que deriva
de una potencia que el delito aviva?
De tronco lastimado,
ó por injuria de estacion maligna,
ó por golpe severo
de cortador acero,
la mustia rama ¿quándo
produxo fruto en el otoño blando
de sazonado gusto,
grato á la vista, en lo interior robusto?

Fes-

(1) La Razon en vez de contener los delitos , los aviva. Lo Filósofos que se fian de lo que dicta una tal Razon , son bien ridiculos.

Festivo serpeando
el risueño arroyuelo,
gozo del prado en desatado hielo,
retrata cristalino
las flores que deleytan su camino,
si debe á puro suelo
su primero nacer. Si boca obscura
de adulterada tierra
cuna le presta; en lastiméro paso
confuso se apresura,
y con líquido lodo que arrebata,
mas que alhaga los prados, los maltrata.
¡Ó perdurable guerra
del caduco Mortal miéntras el vaso
que su espíritu ciñe le limita!
Sus obras facilita
la pasion que al engaño le dirige.
¿Quándo austera corrige
sus yerros la Razon [1]? se precipita
fácil al mal, que tanto le complace,
que aun le juzga virtud quando le hace.

que

(1) La Razon, no solo asiente á los vicios, sino que hace pasar por virtudes los mas perjudiciales.

Guerrera trompa en lo interior resuena
del sacro Capitolio:
túrbase el pueblo: la Ambicion, vertiendo
su ponzoña mortífera, condena
al llanto la Ciudad; desde su solio
instiga á Cesar, á Pompeyo inflama;
su discordia derrama
en pechos rudos que á morir se arrojan,
sin saber por qué mueren ó se enojan.
Míseros ¿qué emprendeis? El fuego horrendo
que hará á la pátria en trágicas pavesas
desperdicio libiano
de hidrópica ambicion ¿tanto os adula,
que Héroe aclamais al que con fiera mano
le alimenta y os hiere; al que á la gula
y ansia de dominar justos suspiros
de la pátria pospone,
y os lleva á combatir para oprimiros?
Id, infelices, id; y quando opone
la fuerza á la Razon, al grande Cesar
alzad estatuas, consagrad altares [1].
¡Errores peculiares

del

(1) La Tiranía canonizada.

del linage mortal! La pompa activa,
bien que viciosa, á la virtud prefiere
tímida en su humildad. Si, ménos viva
la violencia en la Escuela, no el sosiego
conturba de la pátria; nunca espere
gloria presente el moderado Sábio [1].
Con la pluma ó el labio
fábulas labre, errores apadrine;
dispute, finja, incline
la doctrina á la fama; al nombre y gloria,
no á la verdad ó al próvido exercicio,
su saber encamine:
él será Sábio en la moderna Historia.
¡Ó Sociedad benigna! ¿Por qué el vicio
adulteró insolente
tu puro nudo, tus enlaces santos?
No bastan los quebrantos
que inquietan tu reposo en el tumulto,
¿sin qué de Sábios vanos
padezcas la inquietud? ¿Jamas prudente
verán los hombres al que agudo enseña
de

(1) La idea de la sabiduría colocada en novedades vanas, y apariencias mímicas.

de la prudencia el ser? Mérito oculto
sin estímulo vive: así desdeña
un Sábio hinchado el solitario empléo
del que en quantas doctrinas atesora
solo al Dios busca que humillado adora.
¡Ha! perezca el deseo
que la verdad á la ambicion sujeta.
Las leyes que decreta
el Artífice eterno ¿las sabremos
solo para ostentar que las sabemos?
El niño apénas llora [1]
la miseria á que nace, simplecillo
ya bebe engaños que en su frente imprime:
sus pesadumbres gime,
y debiera gemir, si él lo alcanzára,
las que el civil comercio le prepara:
inocente, sencillo,
la educacion su inclinacion oprime:
nació para ser hombre, y halla en suma,
con dones eminentes,
que es hechura civil de sus parientes.

Así,

(1) La Niñez bebe en la educacion las falsas ideas que se hán ido propagando de máno en mano, y así el mundo se vé inposibilitado de mejorarse.

Así, no ya consuma
varon juicioso sus esfuerzos todos
en hermanar con la virtud la ciencia
por sola su conciencia.
La vanidad y el interés los modos
son que le circunscriben y limitan:
inútil viene al negocioso mundo
si, rústico Caton, Zenon profundo,
no en ostentar se afana
virtud interesada ó ciencia vana.
Tu, mi Batilo, quando ardientes gritan
las feroces Escuelas; sosegado
en blanda paz bañado,
de sus contiendas los motivos ries.
No es la verdad quien su corage mueve.
Permites que se cebe
enhorabuena en lóbregos sofismas
la vanidad del desbocado Sábio:
en tanto tu con humildad te abismas
en investigaciones misteriosas,
á la vida y al juicio provechosas.
Porque ¿quién en el labio
de las sectas recientes no percibe
el hinchado resabio

del deseo, que á Empédocles buscada [1]
dió en el Etna, y bien digna, sepultura?
Vive admirado, y descontento vive
de la presente fama que le admira.
Veneracion futura,
debida á un Dios, á su vejez cansada,
que mortal le publica, solo place:
se abandona á la ira
del codicioso fuego en su seno horrendo,
y por Dios pasar quiere pereciendo.
Pues tanto satisface
la gloria á los Sofistas que le abonan;
ojalá, ó los sofismas moderáran,
ó ser como él gloriosos procuráran.
Ahora obstinados el orgullo enconan,
y, peso inpertinente de la tierra,
de opiniones cubriéndola la ofuscan,
y engañándola mas, mas gloria buscan.
Indocto el que no hierra [2],
rudo el que al cielo su razon somete,

tro-

(1) La vanidad objeto en todos los siglos de la profesion de la sabiduría.

(2) Los que conocen el verdadero uso de la sabiduría, son despreciados por lo comun.

trofeo la verdad de torpes juicios
cede á las agudezas de los vicios.

Y en fin ¿qué excelsos bienes nos promete
la parlera doctrina
del jactancioso Sábio [1]? Aquí declina
la virtud en mil pechos, generosos
quizá si, ménos simples, despreciáran
discursos engañosos.
Allí brutales al vivir prepáran
desusados caminos,
por vivir en su pátria peregrinos.
Autorizada la Razon viciosa,
oráculo servil de las pasiones,
todo lo emprende y osa:
de partos monstruosos
hecha instrumento, lo que dictan ellas
vende por ricos dones:
nuevos mundos daráte en las estrellas;
igualaráte á los feroces brutos;
los santos atributos
del ánimo inmortal, los que penetran

las

(1) En ninguna cosa se conoce mas la corrupcion y ridiculez de la Razon no bien dirigida, que en los sistemas de los Sofistas.

las cóncavas esferas y en su cima
la posesion del Hacedor impetran,
verás que desestima
depravada Razon que eterna nace,
y con ser material se satisface.
La que á tanto se anima,
y así su suerte próspera envilece
¿qué autoridad, Batilo,
logrará en tu prudencia recatada?
Tu adviertes trastornada
por ella, en opiniones que establece,
la faz de la ancha tierra. Anciano estilo
aprobado por doctos escarmientos,
descrédito es del hombre. Altares, Reyes,
dogmas, costumbres, leyes
de nuevos pensamientos
nueva forma reciben... Mas permite,
permite á su poder la gran reforma:
encomienda á un Sofista el Universo;
tu le verás en todo mas perverso.
¡Ó excelsa Providencia! quién compite [1]

con-

(1) Los Sofistas no conocen que impugnan á la Providencia, porque ella misma lo permite: estando decretado así en los inexcrutables designios de Dios.

contigo en la virtud que te engrandece,
¡quanto de sus fatigas desmerece!
Tu inexôrable norma,
ley no caduca de infalible ciencia,
¿quién podrá conprehenderla y admirarla,
quanto mas en sus obras reformarla?
En el silencio de tu paso llevas
tras tí los entes que á tu arbitrio riges,
destruyes y renuevas,
la ambicion del Filósofo burlando,
que te sigue aun tu fuerza averiguando.
Sosegada diriges
el obrar de las cosas, que atraídas
á llenar tus decretos por tu mano,
desde el simple gusano
hasta el Angel que canta tus loores,
contentas con servirte te obedecen:
olvidan los rigores
de tu inviolable ley Sábios ociosos
que en destruir tu autoridad trabajan
quando á tanto relaxan,
por su mal, los discursos animosos:
de tí triunfan gozosos,
y míseros no advierten que su labio

sirve á tu disponer aun en tu agravio.
Así en la tierra el movimiento sigue
del duplicado giro á que se entrega
Astrónomo obstinado que le niega.
Así quando persigue
la civil Sociedad mente atrevida,
cumple en ella las leyes de la vida.
Ignora á donde llega
su razon el Mortal, y por subirla
se divierte ó se cansa en deprimirla.
De la Naturaleza [1]
los impulsos abona
al humano linage, él que á ella debe
el sofístico error con que razona.
Tras esto, ¿quién se llega á la certeza
de lo que oculta mueve
en su ciego y confuso laberinto?
Lejana antorcha en tenebrosa cumbre [2]
al caminante que la senda pierde,

so-

(1) La naturaleza humana, guiada por la Razon, ha caido en mil errores; y con todo eso, hay Sofistas que ponen nuestra felicidad en seguir los impulsos naturales.

(2) Estado actual de nuestra naturaleza, semejante á una antorcha que luce de noche en un monte.

solo el círculo muestra que ilumina:
su brillo, aunque distinto,
no la senda le enseña: tal la lumbre
de su naturaleza á los Mortales
en su camino guia:
de sí solo ver dexa las señales;
mas no hace clara la perdida via.
¿Será tiempo que acuerde
de su letargo la engañada turba
que hácia su fin camina?
¡Ó quánto los conturba,
quánto pagan la gloria de su ciencia!
Al fin del ser humano caminando,
por adalid llevando la conciencia,
búscanle, se extravian,
lejana luz les dá Naturaleza [1];
mas, dividido el vando,
como ella no le aclara
mas del cierto camino se desvian:
éste cae, tropieza

aquel,

(1) No de otra causa han nacido los muchos sistemas de Moral: porque si nuestra naturaleza nos supiera guiar, no habria diversidad de opiniones en lo que pertenece á ella.

aquel, vacila el otro, en la maraña
de espeso bosque el otro se confunde,
le inquiere, le rodea
sin hallar la salida que desea,
y mas y mas en confusion se hunde.
¡Ó ceguedad extraña
de ridículos juicios,
buscar á tanta costa precipicios!
¡Ha! neguemos, neguemos
una vez al amor que nos engaña
la inclinacion oculta
que el paso á la verdad nos dificulta.
De frágiles extremos
huya resuelta la Razon, y el hombre [1]
restituya al asiento que la mente
del Criador le dispuso,
de augusta magestad y preeminente.
Si en lastiméros males nos sepulta
de la vida el abuso,
y máquinas civiles limitamos
el epíritu noble

quan-

(1) La Razon debe procurar restituir el hombre á su verdadero estado.

quando á arbitrarios usos le aplicamos:
libre levante la Razon su buelo,
y de humanas prisiones desatada,
desde el ínfimo suelo
hasta la alta region do, rodeada
de luz inagotable que despide,
la eterna Potestad el mundo mueve
desde el glorioso trono en que reside,
del Universo todo [1]
el consorcio visite, y de sus partes
el destino contemple, el uso, el modo;
las portentosas artes
con que á un nudo reduce
indisoluble, entero,
el Criador las criaturas que produce;
de causas y de efectos sucesivos
la alternacion perene,
y el siempre duradero
progreso que las ata y encadena;
la Mano omnipotente que en sí tiene
de la gran travazon el solo extremo,
que sola rige con poder supremo.

De

(1) Para hallar este estado, debe exâminar el Mundo.

De gozo entónces llena
conocerá el destino de sus dones.
En la Naturaleza
verá el poder de Dios, á cuyas obras
sujetas á un prescrito movimiento
aquel nombre se aplica. [1] Y la grandeza
de su ser ya alcanzando,
hallará que el humano entendimiento
á diverso progreso sometido,
no es eslabon del orbe en que ha nacido.
De inmensas producciones,
efecto de perpetua Omnipotencia,
convidado, ceñido,
entre ellas peregrino se detiene
el tiempo que hasta el término conviene.
Tal en la contingencia
del inconstante mar quien se avecina
á la roxas entrañas del Oriente,
no es parte de la nave en que camina
por mas que el ceño de las olas siente.
Tal habita presente
(si es lícito del Ente soberano

á

(1) Y exâminándole, hallará que no pertenece á él.

á la de un triste humano
trasladar la exîstencia) en todo el orbe
el Señor que le rige y le recrea
sin que miembro del orbe ó parte sea.
¿Qué importa que le estorbe [1]
la material union que le encarcela
el suelto rapto á donde ardiente anhela,
sí libre y poderoso
puede hacerse con ella venturoso?
Mérito es nuestra vida,
ó acusacion eterna: á este fin goza
el hombre en quanto abarca el Universo [2]
órden suyo y diverso,
desatado del Todo que le ciñe.
Si llora, si solloza,
si de males le aflige combatida
ver su parte caduca; dexe el nombre:
los padece qual bruto, no qual hombre.
¡Ignorante! constriñe
su ser en breve límite, pegado

al

(1) El hombre tiene cuerpo para poder vivir en la tierra: si esta es miseria, se recompensa con que con ella puede hacerse eternamente feliz.

(2) Y he aquí, por que el hombre tiene un órden peculiar suyo: un órden que le proporcione esta felicidad eterna.

al trabajo mortal que le acobarda,
negado al bien eterno que le aguarda.
Ó! ya desengañado,
de su gran dignidad el eminente
término reconozca: y quando solo
procede en quanto abrazan
este y el otro polo,
no quebrante los próvidos confines,
y al círculo se àbrevie de sus fines.
Leyes que le embarazan [1],
grillos son que le honoran y engrandecen.
Los árboles que crecen;
los brutos que caminan y perciben;
los astros que no viven,
mas con vida exterior que representan
al tiempo los períodos le cuentan,
con paso igual é irrevocable modo
se enderezan al órden del gran Todo
constantemente estables:
las leyes de su fin nunca traspasan.
El órden de tu espíritu, Batilo,
no á componer el Todo destinado,

pe-

(1) Este órden consiste en las leyes de nuestra racionalidad.

pero á fines mas altos y durables,
leyes tiene tambien que á ellos le guian.[1]
Si de ellas se desvian
apocados espíritus, que turban[2]
el órden de su esencia; no por eso
la ordenacion universal perturban,
constante en su progreso:
argumento eficaz que te demuestra
que ignora el orbe la exîstencia nuestra.
Hierran, hierran sin duda
los que quando su espíritu exâminan
del gran Todo una parte
consideran en él. En vano suda
en conformar su estado
con las leyes que el mundo determinan[3],
el que no para el mundo fué creado.
¿Pretendes sujetarte
á la intencion de Dios? Entra en tí mismo:
aban-

(1) Y es preciso que haya estas leyes, porque sin ellas no habria órden.

(2) Las obras repugnantes de los hombres no turban el órden del Universo: prueba cierta de que su parte racional no pertenece á este órden.

(3) O, lo que es lo mismo, las leyes de la racionalidad no tienen nada que ver con las del Universo.

abandona el abismo
del órden exterior, y su belleza
solamente admirando,
cumple tu peculiar naturaleza.
Tu juicio, acreditando
su vigor generoso,
á la sencilla voluntad unido,
en recíproca union [1] dará á la vida
la senda que conviene á su reposo.
Ventura ya perdida,
primera creacion, benigno orígen
del estado del hombre [2], ¿dónde ahora
te hallarán las que afligen
miserias á los tímidos Mortales,
asiento ya forzoso de mil males?
¿Á dónde tu paz mora,
tu apacible salud, aquel sosiego
de la simple pureza que influias?
¡Ó no gozados dias!
¡Ó teatro del mundo convertido,
de morada benigna,

en

(1) Y de ahi proviene el que haya en el hombre una facultad de elegir: esto es, la voluntad.

(2) El hombre no está en su verdadero estado.

en calabozo crudo y abatido!
Inclinacion maligna,
libertad temeraria, juicio insano,
entendimiento ciego,
¿á quánta confusion nos entregasteis
quando el órden primero abandonasteis?
Entónces el humano
linage [1], á los decretos obediente
que estudiaba en su frente
sin largo meditar, puro duraba,
y no en perficionarse se cansaba.
El nombre de virtud en sus acciones
desconocido era [2],
no ménos que en la blanda primavera
ardiente flor ignora
si es virtud el color con que enamora:
falto de imperfecciones,
la virtud en su obrar no fué excelencia [3],
mas solo un conformarse con su esencia.
En estado tranquilo
sin alterar su ser, qual van los entes

sen-

(1) Verdadero estado para que nació el hombre.

(2) No se conocia el nombre de virtud, porque no habia vicios.

(3) No era mérito la virtud, sino vivir segun su ser.

sensibles ó vivientes,
de la Razon se acomodaba al mando,
á su fin detrás de ella caminando.
Diósela Dios por regla é instrumento
de su felicidad [1]: y porque atento
la perfeccion mas fácil mantuviera
de su órden singular; del santo cielo
le indicó los secretos [2], é inclinado
le formó á que el desvelo
de aspirar á la pátria en él mandára.
Tras esto en nudo justo
de libre Sociedad, que conformára
en un solo querer los hombres todos,
ató las diferentes voluntades [3]
sin Reyes, sin edictos, sin ciudades,
sin el imperio adusto
de potestad á la injusticia expuesta,
á las gentes funesta
tal vez mas que benéfica Tutora.

Así

(1) Concediósele al hombre la Razon, como instrumento de su felicidad.

(2) Y porque supiese qual era esta felicidad, le inspiró Dios la idea de la Religion.

(3) Para que pudiesen exercitar la Razon y la Religion, hizo Dios á los hombres sociables.

Así las intenciones
conviniendo entre sí, nadie oprimia
por el bien de que nadie carecia.
¡O! quánto quánto llora
quien sabe meditar, los altos dones
que en pérdida fatal desperdiciáron
los que nuestra miseria ocasionáron.
Los ojos á las gentes [1]
volvamos, ó Batilo, que hoy se afligen
en la circunferencia de la tierra.
En climas diferentes
lamentará tu llanto [2]
ver castigos atroces que corrigen
la maldad nunca bien escarmentada.
Si en templos infinitos [3]
que la Piedad levanta depravada,
con temoroso y santo
respeto á los altares te avecinas;
de ámbares exquisitos,
árabes gomas, y fragantes humos
regalado verás el simulacro

de

(1) Su estado actual.
(2) Delitos.
(3) Supersticiones.

de una sierpe, de un vil facineroso,
ó de un Numen quimérico, asqueroso.
Perfecciones divinas,
verdad del solo Dios omnipotente
que reside presente [1]
en quanto el rayo del autor del dia
ilustra, si no dora;
en quanto vaga en el inmenso espacio
á humana comprehension no permitido,
y la region del Universo honora;
¿á donde se desvia
vuestra presencia, que presente en todo,
se oculta á mil naciones que en su mano,
que en sí llevan el Ente soberano?
¿Razon un Dios á su criatura diera
para que conocerle no pudiera?
¿Y á qué inclinado á le adorar crearme
si de sí la noticia ha de negarme?

No tal error, no, al cielo le atribuyas
por disculpar inperfecciones tuyas [2],

de-

(1) ¿En qué consiste que los hombres, estando Dios presente en todo, teniéndole en sí mismos, no le conocen? ¡Efecto miserable de nuestra depravacion!

(2) No debemos imputar á Dios nuestra decadencia; sino á nuestra libertad.

delitos de tu mente,
y de la libertad que tuya era.
Si de la verdadera
noticia de su Numen los Mortales
carecen; mas decente
es achacarlo á la flaqueza mia,
que á una inmensa inmortal Sabiduría.
Mi ignorancia, mis males
de mí y mis semejantes procediéron:
ellos las leyes de su Autor rompiéron
rebeldemente osados.
Y dime; desatados
los afectos brutales en el pecho [1],
derrotado, desecho
de la Razon por ellos el dominio,
¿qué pudo dar de sí tal exterminio?
¿Qué fuera si al estrecho
de vivir siempre súbditos serviles [2]
de bestiales pasiones
un justo Criador nos reduxera,
ya que adoptó su furia lisongera
la

(1) Y á nuestras pasiones.

(2) Debemos agradecer á Dios que no nos haya dexado entregados siempre á la maldad furiosa.

la humana sinrazon á su albedrio?
Mas, ¡ó inefable, ó pio
efecto de bondad: y ó sinrazones
contínuas del Mortal terco é ingrato!
Apénas el mal trato
vé el Criador y mortíferas señales
de los ya embrutecidos Racionales:
discordias [1], muertes, guerras,
labrar murallas, inventar en tierras
dominios exclusivos,
vivir para hacer presa de los vivos,
á viles servidumbres
el hierro sujetar á los que iguales
naciéron para el uso de las cosas,
de perversas costumbres
hacer gala, achacosas
las luces del sagaz entendimiento
desconocer su Dios, el fundamento
y fin que dió ocasion á su exîstencia;
entónces la clemencia
de su Autor desplegó con valentia
el cuidado que un vil no merecia.

Pri-

(1) Efectos con que empezó á dexarse ver la depravacion.

Primero su influencia
inspiró la razon de los Imperios [1],
civiles ministerios
por quien una caterva moderada [2]
viviese en sociedad modificada.
Animos superiores
á la tierra envió, que congregando
las tropas divididas,
con robusta eloqüencia al seno blando
de la union sus discordias atrageran.
Á las, ó ya borradas, ó tenidas
en poco ó nada naturales leyes,
autorizando Reyes,
substituyó decretos positivos
que expuestos á la vista, mas activos
su observancia imprimieran:
y por este camino,
qual suele en todo su saber divino,
de entre el desórden mismo un órden nuevo
deduxo á la malicia conveniente
que por toda la tierra dominaba.

y

(1) Primer remedio que aplicó Dios á nuestra depravacion.
(2) Las sociedades civiles, ó estados.

Y si en esto mostraba
magestuosamente
aquella singular beneficencia
con que atiende de un modo
al Angel y al insecto inperceptible;
¿qué voz (bien ya su Febo,
en cítara sonante cuerdas de oro
hiriendo heroicamente,
nos ofrezcá la Grecia fabulosa,
cantando en el Olimpo al sacro coro
de Dioses á su acento suspendidos)
enérgica la ciencia [1]
dirá inmensa, amorosa,
con que de sí noticia á los Mortales [2]
tornó á dar; convertidos
á torpe adoracion, sucia y nefanda?
El hombre se desmanda
y á cultos desiguales
sus súplicas retuerce: desfigura
de su fin y ventura el instrumento;
y entónces, á él atento

no

(1) Segundo remedio.
(2) La Rebelacion.

no ménos que en su origen, Dios apura
pródigo su bondad, y del profundo
le saca de su hierro voluntario,
y le guia al celeste santuario
por no equívoca senda.
¿Qué rebelde, qué inmundo
Sofista aquí relaxará la rienda
á su iniqua razon, y quando nota
la certeza de Dios casi extrañada
del orbe de la tierra, enferma ó rota
la santa inclinacion al culto cierto;
osará reprobar que un Dios benigno
el culto de sí digno
repita y le declare, qual conviene
al que para adorarle al mundo viene?
Su mismo desacierto
de tormento les sirva, y desatados
vivan [1], bien lo merecen, de las santas
leyes que no á Sofistas se destinan
quando pertinazmente desatinan.
Tú si en tanto, Batilo, los callados

de-

(1) Los Sofistas que combaten una y otra institucion, tienen bastante castigo con no vivir sujetos á ellas.

designios de tu Dios atento observas
en el retiramiento de tu pecho,
y el ánimo levantas
á agradecer los modos inefables
con que la Providencia á sí te llama;
ardiente del estrecho
sal de las siempre acervas
clausuras con que el hombre se disfama,
limitando á invenciones exêcrables
los estados que hoy goza en su destino.
Constante en tu camino [1],
al Imperio obediente;
al cielo reverente;
de inpiedad y de vicios
esento; á los prescritos sacrificios
del cielo y de la pátria no con lento
paso acudiendo siempre, quizá hambriento
vivirás; mas sin tales atributos
no esperes ser mas bueno que los brutos.

ILUS-

(1) El que quiera hoy vivir racionalmente, debe acomodarse á la pureza de estas instituciones; desprendiéndose de los abusos que se han introducido en una y otra.

ILUSTRACIONES.

ADVERTENCIA.

La costumbre, ó la imitacion de los ultramontanos, ha introducido que las Obras se escriban ya sin citas; y se atribuye una especie de pedantismo al que usa de ellas. Las cosas todas en el mundo tienen sus extremos; y en estos incurren facilísimamente los tontos. Tan malo es citar demasiado, como no citar quando es menester; y tal Obra puede haber en que el no citar sea en su demérito. Casi todos los grandes hombres han sido grandes citadores; y los que nó, ha sido ciertamente por falta de lectura, como le sucedió á Cartesio. Los hechos y las opiniones no se pueden confirmar sino con citas; y el no usar de ellas en estos casos, es querer no dar á su escrito la autoridad que debe tener para ser creido ó para que persuada. De este linage son estas Notas ó Ilustraciones á los Discursos. Tratándose en algunas de ellas de manifestar en la Antigüedad el orígen de algunos sistemas modernos, ó de exponer las razones que han tenido algunos hom-

hombres célebres para adoptar ciertas opiniones que sigo y propongo; el no citar hubiera sido entónces un verdadero pedantismo; porque en esté se cae tambien por la demasiada afectacion de buen gusto: y para mí tan pedante es el farraguista ó amontonador, como el que no sabe quándo y cómo debe citar. Esta advertencia no la hago para mi disculpa, sino para desengaño de los entendimientos que se atienen á las fríbolas leyes de la moda.

Estamos en un siglo en que la erudicion se bebe en diccionarios y papeles efímeros. El Escritor que no conoce otras fuentes ¿cómo ha de citar, si ni aun tal vez habrá visto los originales á que deberia acudir? La ignorancia y la desidia se disfrazan con el honesto título de buen gusto: y ¡así salen los libros modernos! donde en tocándose noticias antiguas, no se leen mas que absurdos y novelas. Á la erudicion juiciosa y racional han sucedido el tono de oráculo, las expresiones saltantes, y esta eloqüencia de torbellino que ostenta una rapidez y velocidad poco conforme las mas

ve-

veces con los asuntos en que se emplea. - Saber dar á cada cosa y asunto lo que le pertenece, es el verdadero saber; y ésta es la regla fundamental del buen gusto.

Por lo demas, estas Notas pueden considerarse como otros tantos Discursos ó Disertaciones que continúan ó explican la filosofía del hombre. Como aclaro en ellas algunas opiniones particulares mias, propuestas sucintamente en los Discursos, estoy en la obligacion de rogar á los Lectores (singularmente á los Teólogos), las exâminen bien ántes de condenarlas; no sea que creyendo servir á la Religion, la hagan un deservicio.

AL DISCURSO I.

No: dentro de nosotros conocemos
que podemos obrar, y juntamente
porque así ó de otro modo obrar podemos.
Se condena á sí mismo el delinquente...Pag. 40.

El pensamiento comprehendido aquí es el mismo que se explica y confirma con mas extension en el Discurso IV desde el verso:

Dotó el Criador á la materia ruda....

hasta el verso:

Sin duda al hombre los preceptos ligan....

Antiquísima es ya la disputa sobre si las acciones del hombre son viciosas y virtuosas por constitucion natural, ó por introduccion arbitraria. La primera opinion es la de todo el género humano. La segunda es la de los que, ó se han inclinado al Ateismo, ó le han adoptado abiertamente. No es esto deseo de hacerlos odiosos, sino referir simplemente la verdad. El que admita un Dios remunerador, es preciso que admita en el hombre una ley prescrita por aquel Dios. El que no reconozca virtud intrínseca en las acciones humanas, forzosamente ha de negar la exîstencia del

Le-

Legislador del género humano: porque negada la virtud ¿qué relacion puede quedar entre Dios y el hombre?

„Muy conforme es á la razon (decia Teodoro el Ateo) que el hombre de juicio no se sacrifique por la pátria; porque el prudente no debe perder su prudencia en utilidad de los inprudentes: mayormente siendo el mundo la verdadera pátria de todos. Así tambien en la ocasion el prudente debe hurtar, debe adulterar, debe cometer sacrilegios; porque nada de esto es torpe por su naturaleza, quitada la opinion que se ha introducido para contener á los ignorantes [1].« Teodoro, que negó la exîstencia de Dios, raciocinaba consiguientemente á sus principios. Pero es posible que resplandeciendo un órden maravillosísimo en todas las especies de entes creados, un órden esencialmente travado y unido con su naturaleza; ¿solo el hombre, la mejor entre las criaturas, ha de carecer de órden peculiar, de obras esenciales á la constitucion de su ser? Considerado este órden fisicamente, como consideramos el de los brutos ó vegetales, ni aun sería repugnante en el sistema de los Ateistas ó Materialistas. Entre los mismos Filósofos que reconocen y confie-

san

(1) Laert. in Aristip. lib. 2. cap. 13.

san la exîstencia de la Deidad, ha habido quien se ha aventurado á decir que los preceptos naturales exîstirian aunque no hubiese Dios: y no sin razon á mi parecer. Porque si la Materia en sus diversos entes está sujeta á leyes y períodos determinados, de los quales no sale ni se desvia jamas; ¿por qué en el hombre, uno de estos entes, no han de exîstir tambien leyes y obras determinadas que caractericen la especie de su naturaleza? En el fondo no era otro el modo de pensar de los Estóicos: finísimos Materialistas; y con todo eso, los mayores patronos de la virtud, que conoció la Antigüedad.

La exîstencia, empero, de la ley natural supone un Legislador; sin él no exîstiria: así como sin un Criador todo sábio y todo poderoso no pudiera exîstir tampoco este órden admirable del Universo. Negar la exîstencia de la virtud por la contradiccion que se advierte en los hombres de distintos pueblos y regiones, es confundir groseramente los extravíos de la Razon y de la libertad, con la constitucion humana. Descartes soñó un mundo de torbellinos: ¿serán por eso los torbellinos las leyes reales del mundo que habitamos? En unas naciones se tiene por virtud lo que en otras por vicio: Sea así en buen-hora. ¿Pero el entendimiento humano está esento del error?

¿La

¿La voluntad elige siempre lo conveniente? ¿La libertad está siempre subordinada á lo que ordena la ley? ¿Los tormentos y los patibulos no están manifestando en todas las naciones que los hombres quebrantan y atropellan aquellas mismas leyes que ha establecido la Legislacion civil para reprimir los abusos de la libertad humana? ¿Por qué pues no confesaremos que los hombres rompen y pisan tambien las leyes que les impuso su Hacedor; ó que faltos de raciocinio y de reflexîon llegan á confundirlas ó desconocerlas enteramente?

Una virtud facticia, qual la enseña Helvetius (Sofista desatinado si los hay), es el mayor instrumento de la esclavitud humana, y el mejor apoyo de la tiranía. Los Filósofos sensatos de la Antigüedad enseñáron agudamente que el hombre virtuoso no está sujeto á la ley civil, porque no pudiendo ésta oponerse á la virtud, el hombre bueno, ántes es norma de la ley, que esclavo de ella. Quítese la idea de la virtud, y supongase con Helvetius que las acciones en tanto son virtuosas, en quanto contribuyen al interés público, y que el Legislador civil es á quien le toca prescribir lo virtuoso ó vicioso de las acciones [1]. He aquí

(1) Ces deux sectes de Philosophes (*los que niegan y confiesan la moralidad natural en las acciones humanas*) se sont éga-

aquí á todos los hombres precisados á ser esclavos de otro hombre. Y ¿en dónde me criará Helvetius Legisladores tan hábiles, que sepan precisamente que género de virtudes han de prescribir á sus súbditos para que todos contribuyan al interés comun? Y estos Legisladores ¿por quiénes han de ser refrenados para que no conviertan en utilidad suya la obediencia agena? Destruida la idea de la virtud, los Soberanos, que no conocen

---

également trompées; mais l' une & l' autre auroient échappé à l' erreur, s' ils avoient considéré d' un oeil attentif l' Histoire du monde. Alors ils auroient senti que les siècles doivent necessairement amener dans le physique & le moral des révolutions qui changent la face des Empires; que dans les grands bouleversemens les intérêts d' un Peuple éprouvent toujours de grands changemens; que les mêmes actions peuvent lui devenir successivement utiles & nuisibles, & par conséquent prendre tour à tour le nom de vertueuses & de vicieuses. *De l'Esprit. Disc. II. chap. XIII.*

Conséquemment à ces mêmes principes (*á que no hay en el hombre mas virtud que lo que le es útil*) on pourroit, si je l' ose dire, composer un catéchisme de probité, dont les maximes simples, vraies & à la portée de tous les esprits, apprendroient aux peuples que la vertu invariable dans l' objet qu' elle se propose, ne l' est point dans le moyens propres à remplir cet objet; qu' on doit par conséquent regarder les actions comme indifférentes en elles-mêmes; sentir que c' est au besoin de l' Etat à déterminer celles qui sont dignes d' estime ou de mepris; & en fin au Législateur, par la connoissance qu' il doit avoir de l' intérêt public, à fixer l' instant ou chaque action cesse d' être vertueuse & devient vicieuse. *Ib. chap. XVII.*

cen superior, tienen licencia para cometer quantas abominaciones les sugieran la ambicion, la incontinencia y la crueldad, solo con que se encaprichen en que aquello es útil á la causa pública. ¿Y qué, por ventura las leyes puras de la naturaleza racional son opuestas á la utilidad de las Sociedades civiles? ¿El no matar, no robar, no engañar, no calumniar, no perseguir, son preceptos que pueden perjudicar en alguna ocasion á los hombres unidos civilmente? Causa vergüenza que tales delirios se bauticen con nombre de filosofía, y que á los que piensan y escriben así se les mire como á ilustradores de la racionalidad.

Dixe ántes que esta opinion ha andado comunmente unida con el Ateismo: y en efecto ella fué peculiar en lo antiguo de los Epicureos y Cirenaicos, sectas que combatiéron la religion, y que no conociéron mas fin de las acciones humanas que el deleyte del cuerpo. Helvetius, que quiso renovar este absurdo rancio, ya que no se atrevió á contradecir la exîstencia de Dios, puso en duda la inmortalidad del alma [1]. Para ser conseqüente en su sistema, era menester que la hubiera negado de todo en todo. Ser el alma inmortal, y no haber moralidad intrínseca en las ac-

(1) *Disc. I. chap. I.*

acciones del hombre, son proposiciones contradictorias. Sin la moralidad intrínseca, el alma no tiene necesidad de ser inmortal: y así tambien la mortalidad excluye la distincion de virtudes y vicios. ¿Y por qué? Porque si la virtud (como quiere Helvetius) toma su calificacion de la utilidad que de las acciones humanas resulta al público; estas acciones tienen solo por fin el bien público, y no un Ente supremo á quien el hombre deba agradar con ellas. Y en este caso ¿para qué la inmortalidad? ¿para qué tambien la religion? Y quitada esta y aquella ¿qué le importa al hombre que exîsta ó no exîsta un Dios? De tal manera conoció Ciceron la verdad de esto, que habiendo de probar la exîstencia de la Ley natural, preguntaba á Atico, sectario de Epicuro, si le concedia la exîstencia de un Dios; porque de no, tendria que empezar su razonamiento demostrándola [1].

El mismo Ciceron decia que la qüestion de la naturaleza de los Dioses era excelente para el conocimiento del ánimo [2]. En efecto: si los racioci-

(1) Dasne igitur hoc nobis, Pomponi, (nam Quinti novi sententiam) deorum immortalium vi, naturâ, ratione, potestate, mente, numine, sive quod est aliud verbum, quo planius significem quod volo, naturam omnem regi? Nam si hoc non probas, ab eo nobis causa ordienda est potissimum. *De Legib. lib.* 1. *cap.* 7. *pag.* 161. *tom.* 3. Edic. ad usum Delphini.

(2) . . . perobscura quaestio est de natura Deorum: quae et

cinios nos ponen en estado de saber con certeza que hay un sumo Ente espiritual, y por el cotejo de nuestras potencias intelectuales con las de aquel sumo Ente, venimos á dar en que son, si no del todo, á lo ménos algo semejantes entre sí; irremediablemente nos veremos en la precision de confesar, que aquella porcion nuestra, cuyas potencias y facultades se semejan á las del sumo Ente, es tambien espiritual, y consiguientemente distinta en un todo de la porcion corporea que percibimos. Creo que me daré á entender mejor así. Dios es inteligente. En el hombre hay una fuerza, potencia, ó facultad que le hace inteligente tambien. La porcion del hombre en que reside esta potencia de entender, es preciso que sea tal, qual es la naturaleza de Dios: porque en tanto obran los entes de un mismo modo, en quanto tienen una misma naturaleza. Ahora: ó la inteligencia del sumo Ente reside en alguna porcion corporea ó material; y esto es un absurdo, porque está demostrada de cien mil maneras la repugnancia del pensamiento con la materia: ó si Dios es espiritual, en lo que no hay duda, es pre-

---

et ad agnitionem animi pulcherrima est, et ad moderandam religionem necessaria. *De Nat. Deor. lib.* I. *cap.* I. *pag.* 495. *tom.* 2.

preciso que lo sea tambien la porcion del hombre en que reside su inteligencia.

Si hay pues en el hombre una porcion espiritual, forzoso es que esta porcion sea algun ente; porque lo que no tiene ser, no obra: y no un ente como quiera, sino un ente esento y separado de la ordenacion de los entes materiales; y es claro, porque las leyes de la materia nada tienen que ver con lo inmaterial. Siendo ésto así, resta solamente saber, si es conforme, ó nó, á la naturaleza de los entes espirituales que no haya en ellos órden peculiar y propio, leyes ciertas y fixas que los encaminen á algun fin, así como las hay en los materiales.

Santo Tomás decia, que dirigiéndose los actos de los irracionales por una cierta y determinada inclinacion que acompaña á la naturaleza de cada especie, es menester confesar en el hombre alguna cosa superior á ésta inclinacion que dirija sus operaciones [1]. Al contrario: Helvetius, y otros que han tenido con él el honor de disparatar sin ser Escolásticos, dicen; que no hay necesidad de que

(1) Actus creaturarum irrationalium, prout ad speciem pertinent, diriguntur á Deo quadam naturali inclinatione, quae naturam speciei consequitur. Ergo supra hóc dandum est aliquid hominibus, quo in suis personalibus actibus dirigantur: et hoc dicimus legem. *Contr. Gent. lib. 3. cap.* 114.

que en el hombre haya órden alguno; y con esto hacen á la porcion mas noble del hombre infinitamente inferior á una mosca y á un escarabajo. Si esto se llama filosofar, sean enhorabuena filósofos Helvetius y los que le imitan. Conviene mas no ser filósofos, que atribuir una necedad á la Providencia.

Pero nunca se juzga miserable,
ni dichoso se juzga, &c. Pag. 41.

Los brutos no pueden explicar el estado de su interior en qualquier acontecimiento, sea favorable, sea infeliz: y esta inposibilidad es causa de infinitas qüestiones sobre lo que llaman comunmente *instinto*. Han creido, y creen quizá muchos, que la difinicion del hombre en *Animal racional* no es enteramente específica, por las dudas que hay sobre si los brutos poseen tambien algun género de racionalidad.

Lactancio difinió al hombre, *Animal capaz de religion* [1]: nuestro Valles, *Animal científico ó capaz de ciencia* [2]. Concediendo uno y otro Razon en

(1) Incertum est igitur, utrumne illa quae homini tribuuntur, communia sint cum aliis viventibus; religionis certe sunt expertia. *Divinar. Instit. lib.* 3. *cap.* 10.

(2) Nimirum animalium solus homo sapientiae est capax, quia

en los brutos, buscáron diferencias que no nos distinguen: porque si el hombre es racional, y el bruto lo es tambien, la diversidad está ya, no en la esencia, sino en las qüalidades: así como, si queriendo yo difinir al hombre en quanto es varon, dixèse, *Animal barbado ó capaz de barba*; difinicion que nos diferencia ciertamente de las mugeres, pero que no nos hace de diversa naturaleza. Miéntras no se ponga diferencia específica entre el hombre y el bruto; qualquiera difinicion será insuficiente para explicar la peculiar esencia del hombre, y dexará en pié una multitud de dificultades que se oponen á la inmortalidad del alma: y esto es lo que sucede con las de Lactancio y Valles, las quales dexan al hombre en el grado de bruto, y al bruto en el grado de hombre; tanto como si para mostrar la diferencia entre dos encinas, dixesemos que la una produce veinte bellotas, y la otra cinqüenta mil.

El célebre Baile, tratando á los Escolásticos con ménos benignidad de la que se podia esperar de un Pyrrónico, dice de ellos, que es quimérica la

quia is solus habet delectum boni et mali, et rerum divinarum cognitionem; reliqua intelligentiam quandam rerum minimè divinarum, de quibus, ut indicatum est, naturaliter etiam ratiocinantur, non tamen consultant cum deliberatione. *De Sacra Philosoph. cap.* 55. Edicion de Turin pag. 418.

la pretension que tienen de que la alma de las bestias no es de la misma naturaleza que la del hombre, si se atiende á las pruebas en que lo fundan: y para arguirlos, se explica así. »Es evidente para qualquiera que sabe juzgar de las cosas, que toda substancia que tiene algun sentimiento, sabe que siente: y sería tan absurdo el sostener que la alma del hombre conoce actualmente una cosa, sin conocer que la conoce; como el afirmar que la alma de un perro vé un páxaro, sin ver que le vé. Esto muestra que todos los actos de las facultades sensitivas, por la constitucion de su esencia y de su naturaleza, reflexîonan sobre sí mismos [1].

Nuestro famoso Gomez Pereyra, entre otros muchos argumentos que propuso para deducir la necesidad de negar el sentimiento á los brutos, usó tambien de éste, y le esforzó con aquella claridad y eficacia que le era propia, bien poco fre-

(1) Il est evident á quiconque sçait juger des choses, que toute substance qui à quelque sentiment, sçait qu'elle sent; & il ne seroit pas plus absurde de soutenir que l'ame de l'home conoit actuellement un objet, sans conoître qu'elle le conoit, qu'il est absurde de dire que l'ame d'un chien voit un oiseau, sans voir qu'elle le voit. Cela montre que tous les actes des facultez sensitives sont de leur nature & par leur essence reflexifs sur eux mêmes. *Dictionair. Historic. artic. Rorarius letra E.*

freqüente en el comun de los Filósofos de su tiempo. »Los que dicen (dice él) que los irracionales afirman algo ó niegan mentalmente; por necesidad han de confesar tambien que conocen los actos de los sentidos exteriores: y esto consiste en que los que atribuyen aquella propiedad á el alma de los brutos, afirman que son semejantes á nosotros en todas las facultades que requieren órgano para su exercicio.... Conocerán pues los brutos con aquel sentido comun la vision y el olfato: y se seguirá de ahi, que percibida la vision, conocerán que ven; y percibido el olfato, conocerán que huelen [1].« No se puede negar que esta retorsion de Gomez Pereyra es de gran robustez para oprimir á los que conceden alguna racionalidad en los brutos; pero ella en sí, del modo que la propone Baile, es un puro sofisma, disuelto ya, como veremos, por un acerrimo destruidor de las paradoxas de aquel famoso Médico.

En

(1) Irrationalia etiam actus exteriorum sensuum cognoscere coguntur dicere, qui eadem mentaliter affirmare vel negare aliquid dicunt. Ii quipe qui animae brutorum illud tribuunt, in omnibus facultatibus, quae organum ut exerceantur requirunt, nobis similia esset affirmant. . . Cognoscent ergo bruta sensu illo communi visionem olfactumque, exindeque sequitur, ea, cognita visione, cognoscere se videre; et sensato olfactu, sentire se olfacere. *Gom. Pereyr. Anton. Marg. Pag.* 13 *y* 14. Edicion de Madrid año 1759.

En efecto la claridad que supone Baile en su proposicion, es para mí la cosa mas intrincada del mundo: porque siendo distintísimas entre sí las facultades de sentir y reflexîonar, ¿por quál medio vino á hallar Baile, que las sensaciones son capaces de reflexîon? La sensacion no reflexîona; ni la reflexîon siente: no es menester gran caudal de filosofía para caer en esta distincion; y si no, exâminemos el sentido legítimo de la accion de *reflexîonar.*

Reflexîonar á veces es la accion del entendimiento que llamamos *exâmen*; y entónces, no tanto es conocer, como aplicacion para conocer. En este caso la *reflexîon* no es otra cosa que el Ingenio, cuya facultad trabaja entónces uniendo y separando varias ideas, para hallar una verdad no bien exâminada. *Reflexîonar* es á veces lo mismo que *contemplar*: y entónces es propiamente una accion de la Memoria, que presenta al Juicio las ideas que tenia depositadas, ó de la Imaginacion que le ofrece las recientemente adquiridas. Es por fin muchas veces la *Reflexîon* el acto completo, momentáneo ó tardío, con que el entendimiento *conoce*; en cuyo caso la reflexîon es la mismísima *Razon* que juzga de la naturaleza de las percepciones: y así quando se dice que el entendimiento reflexîona sobre sí mismo, vale tanto co-

mo

mo si se dixera que aplica la facultad ó acto de su Razon para hacer juicio del número, operaciones y uso de sus potencias; siendo ella sola la que interviene en este conocimiento, sin que ninguna de las tales potencias sea capaz de *conocer* por sí lo que executa en singular segun su ministerio. Y es muy de notar que en este acto de la Razon entran todas las operaciones del entendimiento del mismo modo que en el conocimiento de los objetos externos: porque para que la Razon conozca el número y ministerios de las facultades mentales, se vale del Ingenio para separarlas por sus efectos, del Juicio para exâminar si se han confundido ó separado acertadamente, de la Memoria para depositar los raciocinios, y últimamente entra la misma Razon decidiendo la verdad ó falsedad de lo que resulta. Y quando sin toda esta máquina, conoce simplemente uno de los actos del entendimiento; entónces no hace mas que exercitar su vigor, conformarse con su naturaleza: pues sería cosa ridícula que la Razon tuviese facultad para conocer que los ojos están viendo un árbol; y no la tuviese para conocer que el Ingenio está convinando, ó raciocinando el Juicio.

Pero este conocimiento que se halla en la Razon, ¿es por ventura el mismo que reside en el

prin-

principio de obrar de los brutos? De ninguna manera. En otra parte doy mas extensas las pruebas de esto. Ciñéndome ahora á la proposicion de Baile; para mí es qüestion en sumo grado absurda el dificultar, si todo el que siente percibe la sensacion; porque sin sentir que se siente, ¿cómo se sentiría? La energía ó propiedad de la facultad vegetativa es vegetar; la de la sensitiva sentir. Pero ni el árbol, ni el bruto para vegetar y sentir tienen necesidad de *conocer* que sienten ó vegetan. ¿A qué fin esta potestad en unos entes que no pueden hacer uso de ella? Y vé aquí una prueba que, aunque no muy sutilmente metafísica, me inclinará siempre á sostener que en los brutos no hay alma racional: porque ¿qué causa pudo haber en la Naturaleza para que, infundiendo en ellos alma semejante á la del hombre, no les concediese la facultad de pensar y obrar como el hombre? Toda una Inteligencia inmensa, capáz de abrazar en sí el conjunto del Universo; de exâminar sus partes y operaciones; de levantarse hasta las verdades mas sublimes é inaccesibles; de convinar innumerables ideas abstractas para edificar sobre ellas infinitos mundos imaginarios; de conocer un Dios, adorarle y servirle; de establecer Leyes, formar Repúblicas, fundar Imperios; una Inteligencia de esta naturaleza,

za, vuelvo á decir, ¿sería concedida á los brutos para exercitar diez ó doce operaciones, dirigidas á buscar el sustento, criar la prole, y defenderse de los peligros? *Fábulas: á mi á la verdad no se me hace verosimil.* Un célebre Médico Inglés adelantó este discurso hasta el extremo de afirmar, que si en los brutos hubiera alma racional, raciocinarían [1]: y sin pensar en ello, destruyó invenciblemente los sofismas de Baile, que fundó en la diversidad de los órganos la mayor ó menor facultad de obrar en el hombre y el bruto.

Creer que en los brutos hay racionalidad, porque se les vé executar algunas operaciones que parecen reflexîvas; es lo mismo que si creyeramos que Saturno, Júpiter y los demas planetas son animales, porque vemos ó conocemos que se mueven. Demas de esto, con haberse escrito infinitos pliegos sobre la naturaleza del hombre, tengo para mí que hasta ahora no se ha meditado suficientemente sobre las obras que nacen en nosotros del principio brutal, y las únicas y peculiares del racional. Si quisieramos hacer una justa sepa-

ra-

(1) Quamobrem quod Bruti anima, iisdem ac homo organis utens, nihil praeclarè scire, nec suprà actus et objecta materialia assurgere potest, planè sequitur illam ab anima rationali diversam, insuper longe inferiorem, et materialem esse. *Wilis de Anim. Brut. lib.* 1. *cap.* 6. *pag.* 48. Edicion en quarto.

racion, hallariamos tal vez, que las obras que executamos nosotros semejantes á las de los brutos, en su orígen á lo ménos no pertenecen al principio de la racionalidad. Lo cierto es que los brutos no necesitan de los entes visibles sino para un uso genérico, digamoslo así: y para este uso, no hay necesidad de que haya en ellos conocimiento, así como tampoco le necesita el árbol para chupar el sustento de la tierra que le fecunda. Admirablemente explicó este pensamiento Arriano, célebre Comentador de Epicteto. La metafísica de los antiguos era en muchas observaciones bien superior á la de los modernos. La de los Estóicos singularmente dexó poco que decir á su posteridad. He aquí las palabras de Arriano. »Muchas cosas tienen lugar en solo el hombre por ser precisas á un animal dotado de razon: y muchas hallarás tambien en él, que le son comunes con los brutos. Pero éstos acaso ¿tienen conocimiento de las criaturas que perciben? De ningun modo; porque una cosa es el uso y otra el conocimiento. Dios los crió para que siguiesen ciegamente las impresiones de su fantasía; y á nosotros para que comprehendiésemos el uso de las cosas. Por lo tanto, sus obras están reducidas todas á comer, beber, descansar, procrear, y á las demas funciones de cada especie; pero noso-

tros,

tros, á quienes el mismo Dios concedió la facultad intelectual, no podemos limitarnos á estas operaciones: porque si no obramos con aquel órden y concierto que conviene á la naturaleza y constitucion de cada cosa, de ningun modo lograremos el fin á que se dispusiéron. Los fines y ministerios de los entes, cuya naturaleza es distinta, deben ser distintos tambien. Aquellos, cuya naturaleza está destinada solo para el uso de las cosas, con solo el uso tienen bastante; pero los que juntan la comprension al uso, jamas conseguirán su fin, si no obran convenientemente á él ¿Quál viene á ser el destino y constitucion de cada animal? Unos están destinados para que sirvan de alimento; otros para los ministerios del campo; otros para que produzcan queso, y otros en fin para otros fines semejantes: para los quales ¿qué necesidad hay de que comprehendan y disciernan lo que perciben? Al hombre empero le crió Dios para que fuese espectador, tanto de su Divinidad, como de las cosas que produce; y no solo espectador, sino explicador: y por lo mismo es torpeza en él empezar y acabar donde los irracionales; ántes bien debe empezar por donde ellos, pero acabar donde conviene á su naturaleza; esto es, en la especulacion, en la inteligencia, y en el exercicio de la vida conve-

veniente á nuestra natural constitucion [1].«

El Doctor Miguel de Palacios, Catedrático de Teología de Salamanca, es el mejor Comentador que pudiera darse á los anteriores raciocinios de Arriano. Obsérvense bien las siguientes palabras, que se hallan en sus Objeciones á la primer Paradoxa de Gomez Pereyra. »Recelas (le dice á éste) que si los brutos están dotados de sentimiento, gozarán tambien de razon. Tú mismo puedes conocer quan gracioso es este argumento: porque en primer lugar yo te diria francamente, que la fuerza sensitiva interior en los brutos es solo aprehensiva y no discursiva. Por lo ménos, la mayor parte de los Filósofos conocidos dicen ser provable, que la aprehension interior sea suficiente para mover el apetito que da ocasion á la accion externa. Y á la verdad, nosotros mismos experimentamos esto en los movimientos repentinos, huyendo con pavor con sola la aprehension de un mal terrible que nos amenace súbitamente. El que no oyó jamás el estruendo de una bomba, aunque le oyga en parte segura, se azorará y le temblarán los miembros: ciertamente por sola la aprehension, sin concurrencia alguna del juicio. Tal

(1) *Arrian. in Epict. lib.* I. *cap.* 6. *pág.* 27. Edicion de Colonia año 1596, grecolatina.

Tal es la naturaleza del animal: en percibiendo el mal, le huye porque le percibe. Y aunque es verdad que en los movimientos que ordena la fuerza vá delante el juicio; en los males súbitos se le anticipa la aprehension: y así, la sola percepcion del mal induce á la fuga, la sola percepcion del bien al conato para adquirirle [1].« Dos facultades únicas señala aquí Palacios, como suficientes para que los brutos produzcan sus operaciones. Júntese á esto la siguiente reflexîon, suya tambien. »Hay grande distancia entre estas dos cosas: tener sentimiento, y conocer cada uno que le tiene. Sin embargo de ello, crees tú que uno es consiguiente de otro; pero nosotros no vemos á la verdad re-

(1) Vereris enim si sensu sint praedita bruta, ratione item esse praedita; quod argumentum, quam placidum sit, tu ipse adverte. Primum enim facile tibi dicerem, vim sensitivam interiorem, esse solum aprehensivam, et non judicativam, in brutis. Sunt enim plerique nobiles Philosophi, qui probabile dicunt, aprehensionem interiorem satis esse ad concitandum appetitum qui concitavit motum externum: id quod nos ipsi experimur in repentinis motibus; fugam captare ex aprehensione mali terribilis derepente oblati. Qui bombardam nunquam audivit, aut si (*creo ha de decir* etsi) securus audierit, quando tonaverit tremunt membra, certe ex aprehensione sola citra judicium. Natura enim animalis, apreheuso malo, refugit ipsum, quia aprehendit malum: et quanquam vi ordinatis motibus, judicium sit praevium, in repentinis malis praevenitur judicium &c. *Obj. de Palac. en la Ant. Marg. pag.* 307.

relacion alguna. Son dos operaciones diversas, sentir, y sentir que se siente. La una, como ya sabes, es directa, la otra reflexâ: y así andan freqüentísimamente separadas en los hombres, quanto mas en los brutos. Podrá pues muy bien suceder que el bruto tenga sensacion sin reflexîon [1]." Palacios vió aquí la verdad, aunque puso alguna confusion en los términos: porque preguntar, como ya he dicho, si una substancia sensitiva *siente que siente, ó vé que vé*, segun la expresion de Baile, es proponer una qüestion incomprehensible, y tal vez absurda; puesto que si las substancias sensitivas sienten, es porque son sensitivas, y si no sintieran que sienten, no sentirian; ni verian tampoco, sino vieran que vén. La dificultad está en el *conocimiento*, operacion reflexâ, como la llama con gran razon Palacios: pues conocer el objeto de la sensacion es cosa muy diversa de percibir la sensacion misma. En aquel acto anda envuelto el ra-

(1) Atque haec duo sunt maximo intervallo disjuncta, sensum habere, et sentire se sensu gaudere; quae tamen credis se mutuo consequi. Nos vero nullam consequtionem mutuam hic arbitramur: sunt enim duae mutationes diversae, et sentire, et sentire se sentire. Altera quidem directa est, ut nosti; altera reflexa. Quare dissociantur saepissime in hominibus, nedum in brutis. Fieri igitur poterit brutum sensionem habere, et sensu potiri, citra reflexionem. *Id. ib. pag.* 310.

raciocinio: y los raciocinios no son muy necesarios para buscar el sustento y propagar la especie segun el estilo de los irracionales.

El Abate de Condillac señaló cinco operaciones á la que él quiso llamar tambien *alma de los brutos*; á saber, la percepcion, la conciencia, la atencion, la reminiscencia y la imaginacion [1]. La celebrada metafísica del Autor no pensó aquí, que siguiendo sus mismas difiniciones, no hay modo de señalar diferencia específica entre los principios brutal y racional. Las operaciones de los brutos (dice) no pasan mas allá de la imaginacion, contando desde la percepcion: todas las demas que pasan de aquí son propias del hombre; la memoria, la contemplacion, reflexîon, abstraccion, juicio, razon &c. Atribuyendo, como atri-

bu-

(1) La resemblance qu'il y a entre les bêtes & nous, prouve qu'elles ont un'ame; & la difference qui s'y rencontre prouve qu'elle est inferieure à la notre. (Y *¿por qué no distinta?*) Mes analyses rendent la chose sensible; (*Para conocer esta inferioridad no son menester mas analises que los ojos. La dificultad está, no en la inferioridad; que ésta bien clara es; sino en la diversidad especifica.*) puisque les operations de l'ame des bêtes se bornent à la perception, à la conscience, à l'attention, à la reminiscence, & à une imagination qui n'est point à leur commandement; & que la nôtre a d'autres operations dont je vais exposer la generation. *Essai sur l'origine des Connoissanc. humain. tom.* 1. *Sect.* 2. *chap.* 4. §. 43. *pag.* 75.

buye, al uso de los signos arbitrarios los progresos del entendimiento desde la imaginacion en adelante [1]; queda en pié la dificultad. Los brutos no pueden formar signos arbitrarios para su uso; consiguientemente no pueden pasar de la imaginacion: está bien. Pero si las cinco facultades hasta la imaginacion residen en la substancia racional del hombre, la qual por medio de los signos, no solo las perfecciona, sino que las aumenta, ¿qué especie de substancia será aquella en que residen dentro de los brutos las mismas cinco facultades? Denme signos arbitrarios, diria Baile, en los brutos, y raciocinarán como los hombres. No los poseen: y esto lo que quiere decir es, que el principio de sus operaciones es ménos perfecto, no distinto en especie, del que se halla dentro de los que se llaman racionales.

Ninguno mejor que Condillac tuvo ocasion para distinguir los límites que separan al hombre del irracional. Para explicar muchas acciones que executamos sin intervencion del entendimiento, se valió de la imaginacion y de la reminiscencia con grandísimo acierto. Halló fácil el tránsito á las operaciones de los brutos, y las atribuyó á las mismas dos facultades. ¿Qué necesidad de admitir

(1) Allí mismo §. 46 y sig.

tir en ellos tambien la percepcion, la conciencia y la atencion? Unas facultades penden de otras: así lo muestra en el progreso de sus primeros capítulos. Pero hay grande confusion en sus difiniciones, si yo no me engaño. Percibir no es conocer; y destruido este fundamento, caen la conciencia y la atencion, que son, segun nuestro Autor, modificaciones de aquellas. No separando la percepcion del conocimiento, és menester confesar raciocinacion en los brutos: porque conocer es lo mismo que reflexîonar, y la reflexîon es facultad que pertenece al entendimiento. Palacios lo dixo mejor que nadie: son operaciones diversas sentir, y conocer que se siente. Si separára Condillac la sensacion de la percepcion, y atribuyera aquella, y no esta, á los brutos, uniéndola á la imaginacion, reminiscencia y apetito, su teórica sería admirable. Voy á decir en pocas palabras mi parecer.

Los brutos tienen facultad de sentir; pero agena enteramente de conocimiento reflexîvo: de manera que su facultad de sentir no pasa mas allá de la *sensacion*. La sensacion obra en la *fantasía* representando las imágenes, para que éstas pongan en movimiento los conatos siempre uniformes del apetito. Pero ¿conocen los brutos la naturaleza de los entes que dan ocasion á las imágenes? Nada de eso. El ciervo (se me objetará) huye

del leon, y no de la liebre. Está bien. Un granado no produce higos: ¿en qué consiste esto? Para mí, que el ciervo huya del leon, es lo mismo que el producir granadas el granado; y que no huya de la liebre es por una causa semejante á la que hace que el granado no produzca camuesas. Esta facultad necesaria, y atada siempre á un constante y único género de operaciones, es á la que doy nombre de *apetito*, el qual induce á la fuga ó la prosecucion por un motivo muy parecido al que dá orígen á los movimientos de los demas entes. Los conatos mas ó ménos vivos del apetito producen las *pasiones*, que son modificaciones de aquel; y para mí son peculiarísimas, aun en el hombre, del principio brutal. La *reminiscencia* tiene lugar, quando sin presencia alguna del objeto, obra el animal como si le tuviera presente, cuyo acto consiste en renovar la imágen en la fantasía por medio de alguna señal externa que tenga conexîon con la que se renueva.

Vé aquí en lo que me parece que consiste el mecanismo interior de los brutos. Si se considera bien, se hallará que los hombres con solo él executan muchas acciones que se atribuyen sin necesidad á la substancia racional; y que si ésta interviene en las obras que nacen de aquel, es porque la racionalidad, obrando sobre quanto conoce, se

mez-

mezcla en las operaciones del principio brutal, y las aumenta y perfecciona. Se hallará que no hay necesidad de admitir una alma en los brutos, quando es suficiente una fuerza activa que especifique sus movimientos. Y se hallará por último que habiendo de ser estos necesarios, es inpertinente dotarlos de reflexîon, facultad que encadenada en ellos, sería enteramente inútil. En fin el bruto siente, imagina, apetece, se mueve;

Pero nunca se juzga miserable
ni dichoso se juzga, y ciego sigue
en su modo de obrar uno y durable.

Grita al rústico y sábio la conciencia
con tono igual en lo interior del pecho
doctrina no fundada en experiencia. Pag. 54.

Con saludable mano, quanto al hombre
Le es necesario en la angustiada vida,
Próvida preparó Naturaleza.
Mas ¿será su destino que al engaño
Viva sujeto en lo que mas le importa?
¿De su Dios, de su fin, de aquella causa
De quien primero pende, siempre el hombre
Ignorante estará, destituido
De lumbre que le aclare? ¡Ha, no! el supremo
Señor que me dió el ser, no vanamente

 Se-

Me le dió. La señal de su grandeza
Muestran sobre la frente los Mortales.
Con el ser juntamente sus decretos
Es fuerza que me diera, y la noticia
De ellos, si es su intencion que los observe.

Esto dice Mr. de Voltaire en su primer Canto de la Ley natural; y este es el término que debia haberse propuesto sin trasladar estas mismas reflexîones al conocimiento y adoracion de Dios. Las naciones todas se han convenido en dar nombre de delitos á un cierto género de acciones. He aquí la Ley natural, aquella Ley que se le impuso al hombre en la primera creacion para que caminase á su fin. Esta Ley exîste todavía, porque exîsten la voluntad y el entendimiento; pero obscurecida, pero adulterada temerariamente. Un entendimiento ciego, y una voluntad depravada no podian obrar de otro modo.

Esta perversidad ó depravacion se nota singularmente en los deseos de los hombres.

Mas declina á las veces el deseo,

digo en el Discurso, y pruebo seguidamente hasta el fin, que siendo el hombre libre, y teniendo por lo mismo absoluta facultad para mejorarse; su único estudio debe ser la ciencia de perfeccionar las inclinaciones de su voluntad. Estas inclinaciones nacen derechamente de los deseos;

por-

porque si el hombre no deseára, las facultades de su entendimiento serían inútiles. »Los sentidos (dice Juan Luis Vives, explicando la naturaleza interior del hombre) se refieren al ánimo: las facultades del ánimo al entendimiento. El oficio de éste es conocer. Es pues preciso que con el conocimiento ande unido algun apetito en la mente; porque la facultad de conocer se le ha concedido al animal para el apetito. Nadie apetece para conocer; sino al contrario, conocen todos para que apetezcan: y conócese esto, en que nadie apetece lo que no conoce. Este apetito de la mente se llama Voluntad, de quien la misma mente es consejera y conductora [1].« El entendimiento pues se le concedió al hombre para la voluntad, no al contrario: así, el deseo es el verdadero y único principio de sus obras.

¿Y en qué estado se halla el deseo en los hombres? Quizá sería útil representar aquí, como en

---

(1) Sensus ad animum referuntur; quae in animo ad mentem: mentis autem est cognoscere. Erit ergo ex notitià appetitus aliquis menti conjunctus. Nam cognitio omnis in animali propter appetitum est. Non enim expetit quis ut norit; sed novit ut expetat. Incognita enim expetere non possumus. is appetitus mentis voluntas nominatur, cujus est ipsa mens consultrix et ductatrix. *Viv. de Verit. Fid. Christ. lib.* 1. *pag.* 306. *tom.* 2. Edicion de Basilea en folio.

en un espectáculo, la ridiculez y vanidad á que está entregado el ámbito de la tierra por los deseos de estos animales, que preciándose de orígen divino, no piensan sino en desmentir la divinidad de su orígen, y en proceder aun peor que las bestias. Lo cierto es que de esta depravacion han procedido los Estados civiles, los pleytos, las leyes, las horcas, y para colmo de todos los desatinos, el furor de destruirse recíprocamente: males que han tomado apariencia de bienes, porque han remediado males mayores y mas horrorosos. Y con todo eso ¿qué hemos logrado con este áspero aparato de cepos y prisiones que se han aplicado á la voluntad? Ninguno ha sido suficiente para remediar la causa del mal. Los establecimientos civiles la contuviéron, no la enseñáron. Faltaba que se renovasen en el hombre las noticias de sus primitivas obligaciones. »Se ignoraria todavía la Ley natural (dice otra vez Vives), á causa de las corruptísimas costumbres que habian adoptado las naciones todas. Christo repurgó aquella misma Ley, y allanó su conocimiento á todas las gentes. Así, la que se escaseaba á la inteligencia, por mas trabajo y tiempo que se consumiese en buscarla, se representa ya pura y síncera á los ojos de todos, y la abrazan; ingratos, con todo eso, con el autor de tan excelente benefi-

cio.“

cio [1]." ¡Quántos ingratos de estos ha habido, y hay tal vez, en nuestra edad!

La ley de la Naturaleza (dice) *se ignoraria todavía.* Y con mucha razon. La mejor prueba que se puede dar de esto, es la certeza que tenemos de que ninguna de las religiones paganas señalaba obligaciones morales que encaminasen al hombre, ni le enseñaba los oficios de su naturaleza. "El culto de los Dioses (dice Lactancio), como enseñé en el primer libro, no tiene en sí la sabiduría: no solo porque somete el hombre, este animal dotado de divinidad, á las cosas frágiles y terrenas; sino porque nada se trata allí que aproveche para mejorar las costumbres y formar la vida: ni abraza en sí investigacion alguna de la verdad, sino solo los ritos del culto, los quales se limitan á los ministerios del cuerpo, sin que pongan obligacion alguna al ánimo. Así que, aquella religion no debe juzgarse verdadera; pues ni hace mejores á los hombres, ni los instruye en los

(1) Quid quod lex ipsa Naturae adhuc ignoraretur, propter corruptissimos mores qui erant apud nationes omnes recepti. Christus eam ipsam legem repurgavit, spectandamque praebuit omnibus. Ergo quam prius multum et diu quaesitam non inveniebamus, puram et sinceram nunc oblatam oculis agnoscunt omnes, atque amplectuntur, ingrati adversus authorem tanti beneficii. *Viv. de Verit. Fid. Christ. lib.* 5. *pag.* 485.

los preceptos de la justicia y de la virtud [1]. « Con mas energía San Agustin al mismo propósito. » Y lo primero, en lo que toca á las costumbres (les dice á los Romanos) ¿por qué no procuráron los Dioses que no las tuvieran tan pestilenciales? Porque el Dios verdadero con razon no hizo caso de ellos, pues que no le adoraban. Pero los Dioses, cuya veneracion se quexan estos ingratísimos que les prohiben, ¿por qué no ayudáron con ningunas leyes á sus adoradores para que vivieran bien y santamente? Sin duda que fuera razon, que como estos cuidaban de sus sacrificios, así cuidáran ellos de su vida. Pero responden, que por su propia voluntad es cada uno malo. ¿Y quién ignora esto? Con todo, les corria obligacion de oficio á los Dioses á quienes consultaban, no ocultar al pueblo que los adoraba los preceptos y mandamientos para vivir bien; sino manifestarselos claramente, y hablarlos tambien por medio de Profetas,

(1) Deorum cultus, ut in priore libro docui, non habet sapientiam, non modo quia divinum animal hominem terrenis fragilibusque substernit; sed quia nihil ibi desseritur, quod proficiat ad mores excolendos, vitamque formandam: nec habet inquisitionem aliquam veritatis, sed tantummodo ritum colendi, qui non oficio mentis, sed ministerio corporis constat. Et ideo non est illa religio vera judicanda, quia nullis justitiae virtutisque praeceptis erudit, efficitque meliores. *Lact. Divinar. Institut. lib. 4. cap. 3.*

tas, y reprehenderles sus pecados. Amenazarlos públicamente con la pena á los que viviesen mal, y prometerles el prémio á los que bien. ¿Quándo jamás se oyó clamar algo de esto clara y manifiestamente en los templos de estos Dioses [1]?« Y poco mas abaxo: »De aquí es, que no cuidáron aquellos Dioses de la vida y costumbres de las ciudades y naciones que los adoraban, á fin de dexarlos que se hinchesen de tan horrendos y abominables males, no en sus campos y viñas, no en sus casas y dinero, no finalmente en su cuerpo que está sujeto al alma, sino en la propia alma, sino en el mismo espíritu que gobierna el cuerpo, y que se diesen á todos los vicios sin temor de al-

(1) Primo ipsos mores ne pessimos haberent, quare Dii eorum curare noluerunt? Deus enim verus eos, à quibus non colebatur, merito neglexit: Dii autem illi, à quorum cultu se prohiberi homines ingratissimi conquaeruntur, cultores suos ad bene vivendum quare nullis legibus adjuverunt? Utique dignum erat, ut quomodo isti illorum sacra, ita illi istorum curarent facta. Sed respondetur quod voluntate propria quisque malus est. Quis hoc negaverit? Veruntamen pertinebat ad consultores Deos vitae bona praecepta non occultare populis cultoribus suis, sed clara praedicatione praebere: per vates etiam convenire atque arguere peccantes, palam minari poenas male agentibus, praemia recte viventibus polliceri. Quid unquam tale in Deorum illorum templis promta et eminenti voce concrepuit? *S. August. de Civit. Dei lib.* 2. *cap.* 4. Me valgo de la traduccion de Antonio de Rozas.

algun precepto ó mandamiento suyo que lo prohibiese. Y si los prohibian, esto es lo que importa que nos averigüen y prueben [1]. « Facilmente induce todo esto á creer que la moralidad de las acciones era una quimera para el vulgo de los paganos. ¿Dónde estaba entónces el Derecho natural? En un puñado de Legisladores y Filósofos que á fuerza de usar bien de su razon, viniéron á hallar el órden peculiar de su naturaleza, y procuráron despertarle y hacerle observar con la autoridad pública que se les permitia, ó con la enseñanza. Sé bien lo que se cuenta de los Misterios Gentílicos, y de las grandes lecciones de Teología y de Moral, que dicen se daban en ellos. San Agustin, instruidísimo en las costumbres y usos paganos, puso en duda la certeza de aquella especie de institucion [2]. El Doctor Leland ha probado, entre los modernos, la vanidad de tales juntas [3] con argumen-

(1) Hinc est, quod de vita et moribus civitatum atque populorum, à quibus colebantur illa numina, non curarunt, ut tam horrendis et detestabilibus malis, non in agro et vitibus, non in domo atque pecunia, non denique in ipso corpore, quod menti subditur; sed in ipsa mente, in ipso rectore carnis animo, eos impleri ac pessimos fieri sine ulla sua terribili prohibitione permitterent. Aut si prohibebant, hoc ostendatur potius, hoc probetur. *Id. eod. lib. cap.* 6.

(2) *De Civit. Dei lib.* 2. *cap.* 6.

(3) *Nouvell. Demonstrat. Evangeliq. tom.* 2. *pag.* 31. *sig.*

mentos irrefragables. Y ¿á qué ocultarse para predicar la virtud? ¡Ridícula precaucion: negar á las gentes el conocimiento de su felicidad, limitándole á los que contribuyesen á la riqueza de los templos!

En dos capítulos se puede conocer singularmente la depravacion que padeciéron las leyes naturales en la inteligencia de los Gentiles: á saber, en la adoracion de Dios y en el suicidio. Voltaire, hablando de la Ley natural en su primer Canto, dice que

Del uno al otro polo clama, grita,
»Adora un Dios, sé justo, ama tu pátria [1].«

Pero ¿qué Dioses tan ridículos eran los que predicaba esta triste Ley á las tristes gentes que no oyéron la voz del Dios verdadero? Con todo eso: los grandes rebaños de Númenes y Deidades, en cuyo honor se sacrificaban hombres, vírgenes, y niños con sangrienta barbaridad en los pueblos mas cultos, no hiciéron fuerza á Mr. de Voltaire. »Se culpa mucho (dice en su Discurso sobre el Politeismo) á los Griegos y á los Romanos de la pluralidad de los Dioses; pero muestrése-

(1) D'un bout du monde à l'autre elle parle, elle crie,
„Adore un Dieu, sois juste, & cheris ta patrie."
Volt. Poem. sur la Loi nat.

seme en todas sus Historias un solo hecho, y en todos sus libros una sola palabra de que pueda inferirse, que tenian muchos Dioses supremos.« Esto es andarse por las ramas, como dice nuestro proverbio español. Reconocian una sola Deidad suprema: está bien. Pero si la idea que tenian de su Zeus, Júpiter ó Jove, no era correspondiente á la verdadera naturaleza de Dios, ¿quién duda que su religion sería supersticiosa, su culto vano é inútil? Luciano se burlaba á cara descubierta del gran Júpiter; del que era *Padre de los Dioses y de los hombres* [1]; del que tenia en su mano la gran cadena del Universo: y Voltaire, que se burló mas de quatro veces del que es verdaderamente Dios verdadero, se puso muy de propósito á defender las majaderias religiosas de los Gentiles. »La Religion Romana (dice en el mismo Discurso) era en el fondo muy séria y muy severa.« Severísimas por cierto, y muy sérias eran las fiestas de Flora. Muchas celebridades nocturnas, los freqüentes espectáculos que se celebraban en honor de los Dioses, eran la cosa mas séria del mundo. Ello es cierto que en estas y otras festividades se cometian las abominaciones mas sucias

y

(1) Pater Divûmque, hominumque. *Cicer. de Nat. Deor. lib. 2. cap. 25.*

y horribles. Pero ¿qué importa? El intento era probar el Naturalismo puro en la Gentilidad; y con tal que se lograse el fin, importaba poco mentir desenfadadamente. "¿No veis (dice Ciceron en boca de un Estóico) como las cosas físicas, inventadas bien y útilmente, han sido convertidas en unos Dioses quiméricos y fingidos? El qual error ha dado de sí creencias falsas, hierros turbulentos, y supersticiones vanísimas. Conocemos las figuras de los Dioses, sus edades, trages, ornatos; sus especies tambien, sus matrimonios, sus parentescos; aplicaciones todas que se han hecho á semejanza de la debilidad humana... Estas cosas se creen y publican estultísimamente, con estar llenas de futilidad y de vanidad [1]." "Creer que los Dioses (dice Plinio el mayor) sean innumerables, y que los haya tambien de las virtudes y de los vicios de los hombres, como la vergüenza, la concordia, el entendimiento, la esperanza, el honor, la clemencia, la fe,

(1) Videtisne igitur ut à phisicis rebus, bene atque utiliter inventis, tracta ratio sit ad commentitios et fictos Deos? Quae res genuit falsas opiniones, erroresque turbulentos, et superstitiones pene aniles. Et formae enim nobis Deorum, et aetates, et vestitus, ornatusque noti sunt: genera praeterea, conjugia, cognationes, omniaque traducta ad similitudinem inbecillitatis humanae... Hácc et creduntur, et dicuntur stultissime, et plena sunt futilitatis, summaeque levitatis. *Cicer. de Nat. Deor. lib.* 2. *cap.* 28. *tom.* 2. *pag.* 579.

fe, ó que haya dos solamente (como le pareció á Demócrito), que son la pena y el beneficio, llega á ser mayor locura: pero la débil y trabajada mortalidad dividió estas cosas en partes, acordándose de su flaqueza, para que cada uno reverenciase en partes aquello de que mas necesidad tenia. Así que hallamos nombres en diferentes naciones, y en ellas mismas innumerables Deidades.... Por lo qual se puede entender que sea mucho mayor el pueblo de los Dioses, que el de los hombres, pues cada uno de ellos mismos hace otros tantos Dioses, adoptando para sí las Junones y Genios [1]." Los mismos Gentiles conociéron la ridículez de su religion. Voltaire no podria, sin duda, sostener el carácter de Desengañador universal, si no hacia pasar por severísima una religion en que has-

(1) Innumeros quidem credere (Deos), atque etiam ex virtutibus vitiisque hominum, ut Pudicitiam, Concordiam, Mentem, Spem, Honorem, Clementiam, Fidem, aut (ut Democrito placuit) duos omnino, Poenam et Beneficium, majorem ad socordiam accedit. Fragilis et laboriosa mortalitas in partes ista digessit, infirmitatis suae memor, ut portionibus coleret quisque, quo maxime indigeret. Itaque nomina alia aliis gentibus, et numina in iisdem innumerabilia reperimus.... Quamobrem major caelitum populus etiam quam hominum intelligi potest, cum singuli quoque ex semetipsis totidem Deos faciant, Junones Geniosque adoptando sibi. *Plin. Histor. Nat. lib.* 2. *cap.* 7. Me valgo de la traduccion del Doctor Huerta.

hasta los menstruos y pechos de las mugeres tenian sus Diosas tutelares con aras y culto público [1].

Desengañémonos: en la antigüedad, ninguna nacion llegó jamás á tener verdadera idéa de Dios, á excepcion de la Hebrea. Sócrates solia decir, que á cada Dios se le habia de adorar del modo que él lo mandase [2]. Lo mandó á los Hebreos: adoráronle dignamente. Las demas gentes, que careciéron de esta felicísima declaracion, no conociéron mas religion que el interés y el miedo. Segun temian ó deseaban, así se forjaban Dioses á su voluntad. Decir que las grandes catervas de Númenes plebeyos se referian en substancia al supremo Zena [3], es decir una falsedad maliciosa. Los Escritores Gentiles hechaban ya mano de esta suposicion para dorar la extravagancia de la que ellos llamaban Teología civil [4]. San Agustin comba-

(1) *S. August. de Civit. Dei, lib. 4. cap.* 11.

(2) Socratis enim sententia est, unumquemque Deum sit coli oportere, quomodo se ipse colendum esse praeceperit. *S. August. de Consensu Evangelistarum, lib. 1. cap.* 18.

(3) Así llamaban á Júpiter, singularmente los Poetas. Καλοῦσι δὲ αὐτὸν καὶ Ζῆνα καὶ Δία. *Aristotel. de Mundo, cap.* 7.

(4) Los antiguos dividiéron el tratamiento de los Dioses en poético, político y filosófico. *Véanse Plutarco de placitis Philosophor. lib. 1. cap. 5. al fin.—S. Agust. de Civit. Dei, lib. 4. cap. 27. Lib. 6. cap. 5.*

batió esta suposicion fantástica de tantos modos y con tanta evidencia, que excusó á sus venideros el trabajo de convencerla contra los patronos del paganismo [1]. Y en efecto ¿á qué atributos de la Divinidad se referirian la Diosa de las Cloacas, el gran Priapo, y otros Númenes todavía mas hediondos?

Pero, por dar gusto á los apologistas de las supersticiones gentílicas, supongamos el inposible de que todas las naciones paganas se compusiéron de filósofos: figurémonos que los pregoneros, albañiles y carpinteros eran unos discursistas estupendos que disputaban admirablemente de las cosas visibles y no visibles. Ea: aquí tenemos un mundo sábio, que no reconoce mas que un Dios, dividido en cinco ó seis mil atributos. Diga la antigüedad: ¿qué especie de Dios es ese que reconoce? No haya miedo que se convengan en la difinicion. El mismo M. Varron, que compadecia las creencias frívolas de las naciones [2], no tenia me-

(1) *De Civit. Dei, lib. 4. cap. 11. y 21, lib. 6. cap. 8. Vease tambien el cap. 3. del lib. 3. de la Preparacion Evangélica de Eusebio de Cesarea.*

(2) Quid ipse Varro, quem dolemus in rebus divinis ludos scenicos, quamvis non judicio proprio, posuisse; cum ad Deos colendos multis locis velut religiosus hortetur, ¿nonne ita confitetur, non se illa judicio suo sequi, quae civitatem Romanam ins-

mejor idea de Dios que el vulgo á quien compadecia [1]. Los Directores de la República que se picaban de filósofos (que no todos lo fuéron), hacian política de mantener á la plebe en su error, sin conocer que ellos mismos se engañaban en sus dogmas, tanto como la plebe en sus creencias. Y en realidad, en algun modo hiciéron bellísimamente en no alterar las religiones recibidas: porque, para la verdad, lo mismo importaba la adoracion de los ídolos, que la de los númenes filosóficos. Unos y otros eran quiméricos; y en unos y otros andaba envuelto el capricho de una Razon ciega y desenfrenada. Ninguno conoció esto mejor que Séneca, ni ninguno se atrevió á decirlo con mas franca resolucion. Los pocos fragmentos, que cita San Agustin, de su libro *De las supersticiones*, muestran que aquel hombre singular creía tan poco en la Teología filosófica, como en la urbana. »En este lugar (dice, haciéndose una

---

instituisse commemorat; ut si eam civitatem novam constitueret, ex naturae potius formula deos numinaque deorum se fuisse dedicaturum non dubitet confiteri? *S. August. de Civit. Dei, lib.* 4. *cap.* 31.

(1) *M. Varron fué Estóico en el fondo. No conoció otro Dios que el Mundo animado.* Dicit ergo idem Varro (*dice S. Agustin*)... Deum se arbitrari esse animam mundi... et hunc ipsum mundum esse Deum. *De Civ. Dei, lib.* 7. *cap.* 6.

una objecion) me replicará alguno: ¿He de creer yo qué son Dioses el cielo y la tierra, y qué unos están sobre la luna, y otros debaxo de ella? ¿Sufriré yo á Platon ó al peripatético Estraton, de los quales, el uno hizo á Dios sin cuerpo, y el otro sin alma? Y bien ¿qué tenemos? Por ventura, ¿te parecen mas verdaderos los sueños de Tito Tácio, de Rómulo ó de Tulo Hostilio? Tito Tácio consagró la Diosa Cloacina; Rómulo á Pico y Tiberino; Hostilio al pavor y la amarillez, molestísimos afectos del hombre [1]."

Ahora bien: concedamos á Voltaire la misma falsedad que intentó probar. Los Griegos y los Romanos en el fondo no reconocian mas que un Dios: adelante. Pero si el capítulo principal de la creencia era falso, si ridículo, si inventado por el capricho, si absurdo é indigno de la naturaleza divina, única y verdadera; ¿qué adoracion podia ser

(1) Hoc loco dicet aliquis: credam ego coelum et terram deos esse, et supra lunam alios, infra alios? Ego feram, aut Platonem, aut peripateticum Stratonem, quorum alter fecit Deum sine corpore, alter sine anima? Quid ergo tandem? Veriora tibi videntur T. Tatii, aut Romuli, aut Tulli Hostilii somnia? Cloacinam T. Tatius dedicavit Deam: Picum Tiberinumque Romulus: Hostilius pavorem atque pallorem teterrimos hominum affectus. *Senec. ap. August. De Civit. Dei, lib. 6. cap. 10.*

ser la suya, ni como admitiria el verdadero Dios el culto que no se dirigia á él? Tertuliano, defendiendo á sus Christianos en la persecucion de Severo, expresó esto admirablemente con aquella su eloqüencia africana. »Si vuestros Dioses (dice á los Gentiles) no son verdaderos Dioses, tampoco será verdadera la religion. Si no lo es la religion, no siéndolo los Dioses; falsamente nos haceis reos de despreciar una religion que no lo es. Ántes bien la culpa caerá sobre vosotros, que dando culto á la mentira, y no solo despreciando la religion del verdadero Dios, sino persiguiéndola, cometeis el verdadero delito de la irreligiosidad [1].« Los fastidiosos Críticos de esta nuestra edad se han hecho tan delicadamente escrupulosos, que en viendo acumular citas, sin reflexîonar la necesidad ó el artificio con que se traen, cargan la mano sobre el pobre Autor, y le tildan inexôrablemente de farragista. Si no fuera por no ofender la rigidez de los que se levantan á censores de lo que tal vez no son capaces de entender,

(1) Si enim non sunt Dii pro certo, nec religio pro certo est. Si religio non est, quia nec Dii, nec pro certo rei sumus laese religionis. At è contrario in vos exprobatio resultabit, qui mendatium colentes, veram religionem veri Dei, non modo negligendo, quin insuper expugnando Deum verum, committitis crimen verae irreligiositatis. *Apolog. cap.* 24.

der, alegaria aquí el siguiente pasage de Juan Luis Vives, que impugnando á un Mahometano, habló con todos los Filósofos religionarios. »La verdadera adoracion de Dios ¿cómo puede exîstir sino en la verdad, esto es, en que juzgues de Dios y las cosas divinas no de otro modo que ellas son en sí? Si yo me figuro un Dios muy diferente del Dios verdadero, ¿cómo adoraré á éste, si no es él á quien se dirige mi adoracion? Ahora pues: tú y yo nos oponemos en las ideas de la naturaleza de Dios; luego alguna de nuestras creencias ha de ser falsa. Y aquel en quien se halle la falsa creencia, ¿cómo adorará digna y debidamente al Dios verdadero? Nosotros y vosotros nos diferenciamos tambien mucho de los Gentiles en el dogma, en el rito, en los sacrificios: ¿cómo pues adoraremos todos debidamente á un mismo Dios, si nosotros no admitimos mas que uno, y ellos innumerables [1]?«

Es-

(1) Verus autem Dei cultus, quomodo esse potest nisi in veritate? Ut ita de Deo et rebus divinis sentias, quemadmodum res habent? Si enim alium ego esse Deum existimo, quam ut est, quomodo potero eum rite colere? Atqui nos et vos contraria de Deo sentimus: non potest ergo utrumque esse verum: quod si alterutri versamur in mendacio de Deo, quomodo rite et vere eum colemus? Jam nos et vos quantum à Gentilium sententia, ritu, sacrificiis distamus, quomodo possumus omnes bene colere Numen, quod nos unum credimus, illi multa? *De Verit. Fid. Christ. lib.* 4. *pag.* 481.

Estas palabras me venian aquí grandemente á cuento.

Los Filósofos de la antigüedad dixéron mil desatinos sobre la naturaleza de Dios: costumbre que tiene traza de ser hereditaria, porque los que se llaman ahora Filósofos, no parece sino que naciéron en la edad de Epicuro. La Ley natural es preciso que hablase á aquellos entendimientos sagaces y sublimes con mucha mas claridad que al vulgo supremo é ínfimo. Pero ¿qué les sucedió al vulgo ignorante, y á la sabiduría peor que la ignorancia del vulgo? Puntualmente lo que dixo Lactancio en un largo pasage que voy á copiar aquí con licencia de los señores Críticos. Aunque no está muy en uso, yo, con todo, soy aficionadísimo á dar á cada uno lo que es suyo. El asunto que trato, me suministra idénticamente las mismas reflexîones que hizo Lactancio ántes que yo: y sí él se me anticipó, ¿por qué no oirselas á él, puesto que son suyas verdaderamente? He aquí como describe el estado religionario de los antiguos, sábios y no sábios. »La cosa (dice) viene á reducirse á esto. Los ignorantes juzgan verdaderas las religiones falsas, porque ni saben de la verdadera, ni entienden la falsa. Los mas sábios, porque no saben de la verdadera, ó perseveran en las mismas religiones que tienen por fal-

falsas, por no dar á entender que son inpíos; ó no tienen ninguna, por no caer en error, como si esto mismo no fuera el mayor error, vivir con figura de hombres una vida de bestias. Conocer lo que es falso, pertenece ciertamente á la sabiduría; pero á la humana. El hombre no puede pasar de aquí: y así muchos Filósofos (como he dicho) mostráron la falsedad de las religiones; pero el lógro de la verdad está reservado á la sabiduría divina: de donde nace, que si el hombre no es instruido por Dios, jamás puede alcanzar la verdadera ciencia de la religion. Los Filósofos pues conociendo la falsedad, llegáron á lo sumo de la sabiduría humana: no pudiéron conocer la verdad, porque les faltó la instruccion de Dios [1]." Si Lactancio dice aquí que los Filó-

so-

(1) Summa rei haec est: imperiti et insipientes falsas religiones pro veris habent, quia neque veram sciunt, neque falsam intelligunt? Prudentiores vero, quia veram nesciunt, aut in iis, quas falsas esse intelligunt, perseverant, ut aliquid tenere videantur; aut omnino nihil colunt, ne incidant in errore, cum id ipsum maximi sit erroris vitam pecudum sub figura hominis imitari. Falsum vero intelligere, est quidem sapientiae, sed humanae. Ultra hunc gradum procedi ab homine non potest. Itaque multi philosophorum Religiones (ut docui) sustulerunt: verum autem scire divinae est sapientiae. Homo autem per se ipsum pervenire ad hanc scientiam non potest, nisi doceatur à Deo.

sofos no tenian religion alguna, es porque tenia por tan falsos y fríbolos sus dogmas, como las creencias del vulgo. ¡Triste ley natural, si su inteligencia hubiera de sujetarse á las interpretaciones de la Razon! Los Platónicos de la última edad, no se contentáron con que se diese adoracion á unos quantos Dioses que se habian forjado allá á su modo; quisiéron que se diese tambien adoracion á los diablos. ¿En qué artículo de la Ley natural hallarian prescrito este dogma piísimo? Confesemos de buena fe que los patronos del Naturalismo se ven precisados á decir mil desatinos, por defender uno: última miseria de la miserable filosofía.

Corrompiéron los hombres su primera obligacion, la de adorar á Dios; pero esto no es quizá tan extraño como que hayan corrompido las que pertenecen á su sér. El comun de las gentes se ama mas á sí mismo, que á la misma Deidad. ¿Quién, sino este amor, ha dado ocasion y orígen á las supersticiones, aun en la misma religion verdadera? ¡Quán pocos los que reverencian á Dios, porque es acreedor á la reverencia!

Es-

Deo. Ita philosophi quod summum fuit humanae sapientiae assecuti sunt ut intelligerent quid non sit: illud assequi nequiverunt, ut dicerent quid sit. *Divinar. Instit. lib. 2. cap. 3.*

Esta observacion me ha hecho mirar siempre el suicidio, tan acreditado en las naciones antiguas, como uno de los efectos mas espantosos de la corrupcion que ha padecido la Ley natural en el corazon del hombre. Los Estóicos, grandes defensores de esta barbaridad, creían ser sábios, porque convidaban á los hombres á que se matasen. Es una compasion ver al gran Séneca andar buscando sutilezas y antítesis sonoras, para persuadirnos á que nos ahorquemos ó demos de puñaladas.. Encerró Lisímaco en una jaula al Rodio Telésforo, tratándole como á una bestia feroz. Aconsejáronle que se dexase morir, privándose del sustento que se le daba, y él con generosa magnanimidad respondió: *El hombre debe esperar todo, miéntras viva.* [1]. Esta respuesta, que vale mas que muchos sistemas de filosofía, movió la cólera en el buen Séneca, y infamó la memoria de aquel infeliz porque no se conformó con el sistema de los Portaleros. ¿No es cosa bien digna de risa, qué éstos que se llaman Filósofos, hayan de hablar mal en todas edades de los que no quie-

(1) Itaque effeminatissimam vocem illius Rhodii existimo, qui cum in caveam conjectus esset à Tyranno, et tamquam ferum aliquod animal aleretur, suadenti cuidam ut abstineret cibo: omnia, inquit, homini, dum vivit, speranda sunt. *Ad Lucil. Epist.* 70. *De Ira*, *lib.* 3. *cap.* 17.

quieren ser ridículos como ellos? Sino afirmo que el interés personal y la prostitucion son los muelles de las acciones del hombre, me tratará de bárbaro Helvetio: si afirmo que el hombre ha nacido para ser hombre, saldrá Rosseau, y me dirá, como una grande injuria, que no soy digno de ser salvage: si creo que la materia y el pensamiento son incompatibles, vendrá Voltaire, y por sostener á viento y marea esta miserable duda de Locke, me tratará de fanático y visionario. Quieren que todo el género humano se conforme con sus delirios, y ellos mismos no se conforman entre sí. ¡Oh! qué preciosa sabiduría!

En el mundo habrá siempre hombres que se matarán, porque habrá siempre necedad y locura sobre la tierra. Los brutos no conspiran jamás contra sí. Los que los hacen de naturaleza igual á la del hombre, harian bien si se valiesen de esta experiencia para probar que son mas racionales que los patronos y agresores del suicidio. ¿Por qué, dicen, un hombre que se vé cubierto de miserias, hecho juego de la fortuna ó de la malicia, no podrá enagenarse de su infelicidad, desposeyéndose de la vida? Pero las leyes naturales ¿qué tienen que ver con los efectos de estas tristes convinaciones, que se llaman Estados civiles? Si mi infelicidad procede de las convinacio-

nes

nes de una institucion arbitraria, la ley de la naturaleza no se acomoda á los efectos que resultan de la institucion: al contrario, ésta debe sujetarse á la ley; porque los Estados no han nacido para trastornarla, sino para interpretarla y suplirla. Ahora bien: ¿quién, viendo que la inclinacion del hombre le lleva mas á perfeccionarse que á destruirse, osará negar que hay una ley en el órden de nuestra naturaleza, que nos veda la destruccion voluntaria de nuestro sér? Ello es demasiadamente cierto, que en el estado en que se hallan hoy las cosas, los hombres trabajan con bellísimo ahinco por apresurar su fin. Pero en esto mismo anda mezclada su corrupcion con la inclinacion suya primitiva. Obsérvese atentamente: quando mas nos fatigamos en destruirnos, entónces creemos perfeccionarnos mas. No hay mal que no nos alague con la apariencia de bien. El ladron hurta por la necesidad, creyendo que la necesidad es mayor mal que el hurto. Las disculpas se disfrazan siempre con el embozo de la virtud. Muy pocos en el mundo los que son perversos por el gusto de serlo.

Esto en quanto á lo primero. En quanto á lo segundo: ¿por que ha de pagar la vida del hombre las inprudencias de su conducta? *Yo soy miserable: vale mas morir, que ser juego de la mi-*

seria. Mas pregunto: ¿esa miseria de quién ha nacido? Caton ¿se viera encerrado en Utica, si como otro Atico, supiera abstenerse de la guerra civil? ¡Quán raras veces son miserables los que no se exponen á serlo! Buscamos la infelicidad, y perdemos el sufrimiento quando la tenemos encima.

Los males y bienes, de qualquier modo que se consideren, son siempre relativos. No hay mal grande ni pequeño, que no se aprecie por la comparacion. Juzgábase infelicísimo aquel filósofo que iba comiendo una lechuga, por no tener otro sustento: volvió la vista, y vió que le seguia otro cogiendo y comiéndose las hojas inútiles que él arrojaba. En comparacion de aquel (dixo el primero) soy yo venturoso; y consolóse. Digo esto, porque si los hombres hubieran de matarse por dexar de ser infelices; el mundo careceria siempre de las gentes mas dignas de vivir. Un jornalero rústico vive alegre quando se ciñe á sí: compárese con un Grande ó con un Canónigo: ¡miserable vida entónces la suya! Trabajar infatigablemente, al sol, al ayre, al hielo, á la intemperie, sin descanso, sin intermision; y ¿para qué? Para adquirir quatro reales diarios que le den un sustento escaso, áspero y desabrido; una habitacion ruda, estrecha y desabrigada; una vesti-

tidura no desemejante de un cilicio; un estado en fin congojoso y ahogado en ages. Vé aquí una miseria, tanto mas sensible, quanto ménos buscada. El infeliz jornalero, nació á la congoja, no la eligió. ¿Dariamos, con todo eso, nombre de héroe al que no acertase á sufrirla? ¡Tristes de los Estados, si las gentes mas útiles y mas pobres, dieran en matarse por verse mas miserables que los ricos inútiles! ¿Qué hombre mas infeliz que Miguel de Cervantes, en comparacion de los Poderosos de su tiempo? Su nombre era el crédito de la nacion: sus escritos las delicias de las estrañas. Y ¿quántos dias cogerian al mayor Génio de aquel siglo, sin tener un bocado de pan con que satisfacer el hambre? Entretanto, las mesas de los ricos ignorantes y ociosos abundarian en manjares raros y exquisitos. El mayor talento de la Europa apénas tenia con que cubrir su desnudez: los poderosos sin talento rompian púrpuras y escarlatas en vana ostentacion de una riqueza casual. El inmortal Autor del Quixote se veía precisado á pedir limosna á las puertas de la ignorancia rica: y la ignorancia rica, sustentando con desatinada profusion rameras, juglares, perros, monas y caballos, oía con desden las voces del sábio, y le arredraba de sí, posponiéndole á brutos inmundos, ó á gentes peores que

bru-

brutos. Si estos juguetes de la fortuna hubieran de autorizar el suicidio, España no contaria hoy quatro sábios en los anales de su literatura. El exemplo de Cervantes es notable, pero no único. Se podia escribir un tomo no muy ligero de Doctos Españoles que han vivido y muerto entre las angustias de un estado infeliz. Pero ¿qué Doctos? Puntualmente, no los Rabulas, Embrolladores, Farraguistas y Superficiales (estos por lo comun han vivido ricos); sino los que sirven hoy para mostrar á los extrangeros, que en España se ha sabido algo. Por lo demas, ningun honor mas ilustre para los Doctos infelices, que la animosidad con que lucháron con la miseria. Duplicado mérito en ellos: uno el de la sabiduría, otro el de la conformidad.

Estas reflexîones tocan mas en la moralidad, que en la metafísica: no hay duda. Pero dan á entender bastantemente, que las razones que se alegan para hacer válido el suicidio, no solo son vanas, sino perjudiciales: son, como la misma causa que defienden, un efecto de la humana depravacion; una corrupcion impía de los sentimientos mas puros y generosos.

Si hubiere alguno á quien le parecieren largas ésta y otras Notas, reflexîone que nunca es mucho lo necesario. Ha sido preciso manifestar la

corrupcion de la Ley natural; y esta corrupcion en ninguna cosa se hecha de ver con mas energía, que en las religiones vanas, y en el furor de los que no tienen ánimo para ser infelices.

Por tí contiene
sus dones este globo, el sol su lumbre.
El Universo todo algun fin tiene,
y este fin se halla en tí: tuyo es el uso;
la Razon te le muestra qual conviene. Pag. 47.

Lucrecio y Pope, poetas célebres en cosas filosóficas, se han semejado tambien en negar, que el mundo haya sido criado para el hombre. Las razones de ámbos son, parte semejantes, parte diversas. Lucrecio, que estimaba en mas los sueños de Epicuro, que el conocimiento y adoracion de una Deidad benéfica, se fundaba en la ociosidad, que su secta quiso atribuir á los Dioses.

Decir que en gracia del mortal los Dioses
La máquina admirable de este mundo
Dispusiéron crear, y que por esto
Conviene dar loor á la laudable
Fábrica de los Dioses... Quanto en esto
Se añade y finge, delirar es, Memio.
Porque ¿qué útilidad á los dichosos
É inmortales en sí, nuestra alabanza

Po-

Podrá prestar, para que á obrar se muevan
En bien nuestro, pagando el beneficio (1)?

Á esta razon, digna de un Epicureo, añade otras tomadas de la metafísica de su sistema. La principal es, que los Dioses no pudiéron crear el Universo, faltándoles exemplar, modelo, ó idea (segun el lenguage de Platon) de donde derivasen la creacion de las cosas. Es cierto que este pensamiento induxo á los Epicureos á recurrir á la fortuita union de los átomos; y tal vez á Aristóteles á adoptar la eternidad del mundo; disparates de que se salvó Platon con el de las ideas eternas é ingénitas, que inventó ó tomó de otros. Pero la razon de Lucrecio, derivándose de un sistema absurdo, no tiene necesidad de ser confutada. Los átomos, despues de vagar por innumerables siglos en la region inmensa, llegáron por fin á enlazarse entre sí, y produxéron á fuerza de convinaciones casuales, innumerables universos, y innumerables entes en cada uno. Por consiguiente, nin-

(1) Dicere porro hominum causa voluisse parare
Praeclaram mundi naturam, proptereaque
Id laudabile opus divûm laudare decere....
Caetera de genere hoc affingere et addere, Memmi,
Dessipere est. Quid enim immortalibus atque beatis
Gratia nóstra queat largirier emolumenti,
Ut nostra quidquam causa gerere aggrediantur?

De Rer. Natur. lib. 5. v. 157. sig.

ninguno fué creado con fin, ni tiene otra causa de su exîstencia, que la casualidad. Las conseqüencias de este sistema son horribles en lo moral; y así se vé que los Epicureos, ni juzgan el alma inmortal, ni creen que se debe adoracion á Dios, ni conceden á la vida otro bien último que el continuo uso de los deleytes sensuales; si bien se cree que no fuese esta la verdadera sentencia de Epicuro.

Pope, tomando otro rumbo, ó por mejor decir, otro extravío, afirma que en el Universo ningun ente ha sido creado enteramente para sí, ni enteramente para los demás. Este pensamiento, copiado de Leibniz, da á entender que ningun ente del Universo tiene fin entero ó completo. Á tanto obliga la necesidad de sostener un sistema. Demos enhorabuena que los entes en indivíduo están destinados para componer un Todo perfecto, excelentísimo, *optimo* [1]: díganos Pope, ¿quál es el fin de ese Todo? el *bien general*, responderá [2]. Pero ese mismo *bien general*; esa perfec-

(1) *Essai sur l'homme*, *Epitre* 1. *v*. 389.

(2) Les etres animés par ce soufle divin,
Se portent de concert vers une même fin.
Sans jamais s'écarter de la loi qui les presse,
Pour le bien general chacun d'eux s'interesse.
Essai sur l'homme, *Epitre* 3. *v*. 19.

Me valgo de la traduccion del Abate Resnel.

feccion suma del Universo; ese *optimo* mantenido con entes y acaecimientos que no son optimos, ni aun buenos; esa ordenacion perfectísima ¿á dónde se encamina? ¿quál es su fin? ¿La felicidad de cada indivíduo? No: porque los indivíduos sufren muchos males, que juzga precisos para la perfeccion universal. Un terremoto que se traga una ciudad populosa: un fuerte granizo que mata innumerables avecillas: un soberbio uracan que derrueca millares de árboles: las enfermedades que debilitan la naturaleza humana; y lo que es sobre todo, las maldades que exercitan los hombres, son medios que contribuyen al bien general, si creemos á Pope [1]. Con que este bien general otro fin ha de tener á que se dirija, puesto que no es la felicidad de cada indivíduo.

¿Diremos quizá, que un Ente que es la infinita sabiduría, se propuso crear un Todo perfecto que no se enderezase á ningun determinado fin? Pope dicen que fué Católico: bastaba que fuese buen

(1) Chacun cherche son bien; mais tous d'un pas egal
Marchent, sans y penser, vers le bien general.
C'est à ce grand dessein que le Maître supreme
Fait servir les efforts de la malice même,
Les complots les plus noirs, le caprice, l'erreur,
Les defauts de l'esprit, les foiblesses du coeur.
Epitre 2. *v.* 321.

buen filósofo para conocer, que sería una necedad creer de Dios lo que no se cree de una criatura, esto es, que obre sin fin: pero entre tanto, si yo no me engaño, entre las muchas paradoxas que da de sí el Optimismo, no es esta la ménos notable. Todo está encadenado y ligado en el Universo. [1]. Romped (dice) un anillo de los que forman la cadena: en el instante vereis el Orbe reducido á su antigúo cahos: todo mezclado y confundido, perdido el órden y el equilibrio de los entes. Este pensamiento sería sublime, si no destruyera la libertad de Dios y del hombre. Mas en fin; si todos los entes sirven á la travazon de la cadena, ¿á dónde vá ésta á parar? ¿qué objeto tiene? ¿qué uso? ¿qué fin? ¿á que la destinó el sapientísimo Fabricador y Director de ella?

Entre los Filósofos de la antigüedad, ningunos, á excepcion de los Platónicos, fuéron mas Opti-

---

(1) Adversarius aliquis... dicet mundum sine peccato et sine aerumnis esse potuisse. At nego ego hac ratione mundum futurum fuisse optimum. Sciendum namque est, in quolibet mundo possibili omnia invicem esse connexa: universum qualemcumque, oceani adinstar, totum continuum est; vel minimus in eo motus effectum suum ad quamcumque distantiam diffundit &c. *Leibn. Tentam. Theodic. Part.* 1. *num.* 9. *tom.* 1. *Oper.—Pop. Epitr.* 1. *v.* 60. *sig. v.* 354. *sig.*

Optimistas que los Estóicos [1]. El Universo para ellos era el conjunto de todas las cosas encadenadas para formar un Todo optimo [2]: y digo *encadenadas*, porque los Estóicos fuéron grandes patronos del Fatalismo [3], en lo qual se parecen á ellos maravillosamente los Optimistas de nuestros tiempos. La misma naturaleza de su sistema, muy semejante al que nos refieren de Espinosa (que yo, en realidad, no he leido las Obras de este Ma-

---

(1) *Ciceron en boca de un Estóico.* Atqui certe nihil omnium rerum melius est mundo, nihil praestabilius, nihil pulchrius. Nec solum nihil est; sed ne cogitari quidem quidquam melius potest. *De Nat. Deor. lib. 2. cap. 7. pag.* 559.

οὐδὲν δὲ τοῦ κόσμου κρεῖττον. Nada mas excelente que el mundo. *Laert. in Zenon. lib. 7. cap.* 1. *núm.* 70.

(2) Sed mundus, quoniam omnia complexus est, nec est quidquam quod non insit in eo, perfectus undique est. Quid igitur potest ei deesse, quod est optimum? *Cicer. de Nat. Deor. lib. 2. cap. 14. pag.* 566.

καὶ ἔστι κόσμος ὁ ἰδίως ποιὸς τῆς τῶν ὅλων οὐσίας, ἢ (ὥς φησι Ποσειδώνιος ἐν τῇ μετεωρολογικῇ στοιχειώσει) σύστημα ἐξ οὐρανοῦ καὶ γῆς, καὶ τῶν ἐν τούτοις φύσεων. El Mundo es propiamente una qualidad de la substancia universal: ó (como dice Posidonio en su enseñanza Meteorológica) un sistema del cielo y de la tierra, y de las naturalezas que contienen. *Laert. in Zenon. núm.* 70.

(3) *ἐν δὲ τῷ κόσμῳ μηδὲν εἶναι κενόν, ἀλλ' ἡνῶσθαι αὐτόν.* En el mundo nada hay vacío: todo está unido entre sí. *Id. ib. núm. eod.*

Materialista), les podia dar, aun mas que el suyo á los Epicureos, muchas, si bien muy ridículas pruebas para dexar sin fin á todos los entes. Sin embargo, aunque realmente hiciéron independiente al mundo de todo fin, porque para ellos era el verdadero Dios, es decir, que no conocian otro Dios que el mundo materialmente animado [1]; sin embargo, digo, confesáron que el hombre habia nacido para contemplar é imitar al mundo: como si dixeran, que este era el oficio del hombre en la vida mortal, ó lo que es lo mismo, que el hombre tiene uso real y cierto en la ordenacion del mundo. Oigamos á Balbo explicando la sentencia de los Estóicos. »Sabiamente Crisipo: así como la funda se fabrica para el escudo, y la bayna para la espada; así tambien todas las cosas, á excepcion del mundo, han sido engendradas para uso de otras. Las mieses y frutos que produce la tierra para los animales; los animales para el hombre: por exemplo, el caballo para que le lleve sobre sí, el buey para que are, el perro para que cace y guarde. El mismo hombre empero ha sido creado para imitar y contemplar el mundo: de ninguna manera perfecto en sí; pero es

(1) Et sapiens à principio Mundus, et Deus habendus est. *Cicer. de Nat. Deor. lib. 2. cap. 13. pag 565.*

es una partecilla de lo perfecto [1] Y .« mas adelante: »Resta solamente que muestre y pruebe de una vez, que todas las cosas que hay en el mundo y de que pueden usar los hombres, han sido creadas y dispuestas por causa de ellos. Primeramente el mismo mundo ha sido fabricado para los Dioses y para los hombres, y quanto exîste en él para utilidad de los hombres solos.... Las vueltas del Sol, de la Luna, y de los demás astros, aunque pertenecen tambien á la travazon del mundo, ofrecen, con todo eso, á los hombres un hermoso espectáculo: no hay belleza que sea mas insaciable, ninguna mas verdaderamente hermosa, ninguna mas excelente para el uso de la Razon y de la sagacidad. Han sido medidos sus movimientos: conocemos por ellos las estaciones de los tiempos, sus variedades, sus mudanzas: cosas todas, que siendo patentes á los hombres solos, es fuerza que creamos que han sido creadas para ellos [2].« Confieso ingenuamente que hallo mas filosofía en estas simples enunciaciones de los antiguos Optimistas, que en las vehementes y enérgicas sátiras de los modernos: y digo *sátiras*, porque con el pretexto de asegurar á su sistema una especie de pro-

(1) *Cicer. de Nat. Deor. lib. 2. cap. 14. pag. 565.*
(2) *Id. ib. cap. 62. pag. 609.*

probabilidad, escriben agrias invectivas contra el linage humano, tratándole de arrogante, de soberbio y de orgulloso; como si estos vicios no se dexáran ver con mas freqüencia en los que hacen profesion de saberlo todo, que en los que se alargan á creer que el mundo no ha sido creado inutilmente.

No hay espectáculo mas excelente (dice Balbo) *para el uso de la Razon y de la sagacidad.* Yo no sabré decir hasta donde alargaba esta enunciacion la sutileza de los Estóicos: sé empero que podia encerrar un misterio, cuya explicacion es muy del gusto de los modernos. ¿El uso de la Razon pende del espectáculo del Universo? ¿Los hombres pueden hacerse sagaces con la contemplacion del mundo? Sin duda. Esta es una verdad de hecho. Quanto mas exâminamos el Universo, tanta mayor racionalidad en nosotros. Quanto mas nos engolfamos en el conocimiento de sus partes y operaciones, tanta mayor penetracion, tanta mayor sagacidad en el entendimiento. Aun hay mas. Sin los entes que componen el mundo, los hombres no serian racionales. Esto no lo negará Locke: los Escolásticos mucho ménos, cuyo célebre axîoma, *nada hay en el entendimiento que no haya estado primero en los sentidos*, no otra cosa quiere decir, sino que, si no hubiera entes visibles, ni los Escolásticos hubieran

ran llegado jamás á adoptar este principio, los antiguos á establecerle, ni Locke á demostrarle contra los Cartesianos. Yo raciocino porque percibo; y lo que percibo no es ciertamente lo invisible. Está bien que la percepcion no pertenezca al principio de la racionalidad; pero la estrecha union que ha puesto la Naturaleza entre mis principios racional y sensible, hace que aquel penda de éste para empezar á obrar, así como sujeta éste á aquel en la continuacion de las obras. El comercio es recíproco en ámbos: y lo que resulta de aquí es, que las potencias racionales del hombre yacerian sin uso, si no hubiera entes que las pusiesen en movimiento. Díxolo Balbo admirablemente: *El hombre ha nacido para contemplar el mundo: su espectáculo sirve para el uso de la Razon* [1].

»De todas las cosas que vemos en el Universo (dice Arriano) es fácil dar encomios á la Providencia, con tal que se hallen en nosotros facul-

(1) Este era dogma de la Escuela Estóica. En la pag. 192. cité un largo pasage de Arriano, en el qual se hallan las siguientes palabras.

τὸν δὲ ἄνθρωπον θεατὴν εἰσήγαγεν αὐτοῦ τε, καὶ τῶν ἔργων τῶν αὐτοῦ. Al hombre le creó (Dios) para contemplador suyo y de sus obras.

cultad para contemplar la naturaleza de cada cosa y ánimo agradecido: porque sin qualquiera de las dos, ó no entenderemos las utilidades de las cosas creadas, ó seremos ingratos á las utilidades de la creacion de ellas. Si Dios hubiera creado los colores, y nos hubiera negado la facultad de contemplarlos, ¿quál sería la utilidad de ellos? Ninguna realmente. Así tambien: si nos hubiera dado la facultad contemplativa, negando á las cosas aquella disposicion que se requiere para que puedan ser contempladas, ¿quál sería la utilidad de éstas? Ninguna. ¿Y qué, si hubiera dispuesto uno y otro, y no hubiera creado los colores? Ninguna sería asimismo en este caso la utilidad.... La naturaleza pues de nuestro entendimiento es tal, que no se limita solo á la comprehension de las cosas sensibles; sino que tiene facultad de deducir conseqüencias de ellas, de abstraerlas, de añadir otras á las ya percibidas, de coordinar por ellas lo que queremos, y en fin de pasar de unas á otras que sean sus semejantes [1].« En otra parte explica con mayor brevedad toda esta especulacion. »La Razon (dice) ¿á qué fin ha sido destinada por la Naturaleza? Para el buen uso de las fan-

---

(1) *In Epict. lib. 1. cap. 6. pag. 25. sig.*

fantasías. Y ella ¿qué es? *Un conjunto ó composicion de las mismas fantasías* [1]." De manera que segun la doctrina de los Estóicos, sin las cosas criadas no habria en los hombres uso de la racionalidad, puesto que la Razon no es otra cosa que un *sistema de lo que nos entra por los sentidos*. Los modernos, decidiendo en tono de oráculos, como acostumbran, dicen que la antigüedad no llegó jamás á conocer la extension y fuerza de aquel célebre axîoma que cité ántes [2]. Yo quisiera que los que censuran tan liberalmente, se hubieran tomado el trabajo de hacer un estudio algo mas que superficial en los pocos fragmentos que quedan de la Lógica de los Estóicos, y singularmente en la que ellos llamaban Arte Isagógica [3], siquiera por no exponerse á levantar testimonios á los difuntos. Aquella escuela fué la madre de las buenas invenciones y de la obscuridad: peligrosa misteriosidad en el tratamiento de las ciencias, principalmente para la costumbre de nuestro siglo, en que los entendimientos, haciendo poca gloria de la erudicion, ó como decia el Canciller

D'

(1) *σύϛημα ἐκ ποιῶν φαντασιων. Lib.* 1 *cap.* 20. *pag.* 78.

(2) Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu.

(3) *εισαγωγικὴν τεχνήν: Laert. in Zenon. lib.* 7. *cap.* 1. *núm.* 36.

D'Aguesseau, haciendo gloria de la ignorancia [1], deciden de las opiniones antiguas con la misma facilidad que pudieran de una Obra de ingenio. Mas adelante se verá, qué adelantamientos han hecho los modernos en el exâmen de aquel axîoma. Entretanto es certísimo que ningun moderno le ha alargado hasta establecer que el principal uso del Universo consiste en poner en exercicio el uso de la racionalidad en los seres inteligentes que habitan en él: dogma, si yo no me engaño, comun en la escuela Estóica, y muy conforme á la parte física de su filosofía.

Es freqüentísima en todos los libros que tratan de Dios la demostracion de su exîstencia por los efectos: es decir, la escala que sube de las cosas criadas al Criador. Nada hay de extraño en este argumento: haylo, sí, á mi parecer, en que se haya adoptado como una máxîma comun é innegable, que la ordenacion del mundo es el primitivo Apostol de las gentes, esto es, la que primaria y soberanamente anuncia á los hombres la exîstencia del Hacedor supremo. Grandísimas contiendas

(1) On diroit aujourd'hui qu'une vanité plus commode ait entrepris de rendre l'ignorance honorable, & d'atacher une espece de gloire à ne rien savoir. *Discours & OEuvres mélées, tom.* 1. *pag.* 279. *Mercuriale XIII.*

das ha habido en estos últimos tiempos sobre si hay ó no ideas innatas en el hombre. Sin inclinarme á la opinion que han renovado los Cartesianos, me atrevo á afirmar, que la inclinacion á la Religion le es tan natural al hombre como el pensar. En otra Nota explico mi parecer sobre esto. Para lo que se necesita aquí, baste repetir lo que hice decir á la Religion en el segundo Discurso, hablando con los hombres:

La tierra, el orbe,
la milagrosa y enlazada á un tiempo
variedad con que puebla sus espacios
el hermoso Universo, no á prestaros
noticia del Gran Ente se dirigen:
el con carácter indeleble en todos
le grabó quando os vió la luz primera.
Mas en la union del admirable mundo
que mantuvieseis pretendió, admirando
su infinito poder, alta memoria
de su exîstencia, y dependencia vuestra.

Las ideas de Dios y de las obligaciones fundamentales del hombre, son su verdadero instinto. El mundo pues no sirve para anunciar á Dios, sino para mantener la memoria del verdadero. Y en efecto, en la contemplacion del Universo se investigan mas facilmente los atributos que la exîstencia de la Deidad. El dogma de la exîstencia

no

no nos repugna, aunque no tengamos mas que una confusa idea de Dios. Los atributos no se nos hacen claros hasta que con largo exâmen reconocemos, en una circunstancia el sumo poder, en otra la munificencia, en otra la bondad, la sabiduría en otra, y así los demas: y vé aquí, porque los vulgares saben solo que hay Dios, y los buenos Filósofos le comprehenden en lo que da de sí la limitacion humana.

Pero ¿negarán Lucrecio y Pope que en esto hay un uso real y cierto; y que en el conjunto del Universo, los entes no racionales sirven mas á los racionales, que éstos á aquellos? Porque ¿de qué le sirve al conjunto del Universo mi racionalidad? En la destruccion ó resolucion de mi cuerpo, la porcion de materia que hay en mí, irá á continuar su círculo, se resolverá en polvo, en jugos, dará alimento á una porcion de insectos, fecundára la tierra, tomará diferentes formas. Está bien que en esta parte no use yo más del Universo, que éste de mí. Pero esta facultad racional que no se convierte en jugos ni polvo; esta facultad que abraza en un sitio brevísimo la noticia de todo lo creado é increado; esta facultad que manda en la Naturaleza y la prescribe leyes en emulacion de Dios; esta facultad en fin que no está sujeta á un cierto período, á un círculo estrecho

y limitado, ¿de qué útilidad puede ser á unos entes con quienes no tiene conexîon propiamente tal? El argumento que se toma del uso, es vulgar [1], pero de gran convencimiento. Ni hay que acudir á suposiciones inaveriguables. Metrodoro decia que es un disparate creer que en un gran campo ha de haber una sola espiga, y un mundo solo en un espacio inmenso [2]. Sea lo que quiera de los que dicen, como si ellos lo hubieran hecho, que las estrellas fixas son otros tantos soles que componen millares de sistemas copernicanos, y que en los Planetas hay perros, camellos, abestruces ú otros animales equivalentes; si me dan criaturas racionales, en qualquier Planeta que se hallen, de qualquier modo que exîstan, los entes no racionales se han destinado á su uso, en particular la mayor parte, esto es los que necesitan para vivir; y en general el órden universal, para el exercicio de la racionalidad y uso de la contemplacion.

San-

(1) Horum autem corporalium usus non est illis datus, qui non indigerent, ut angelis. Sed neque iis qui uti nescirent, ut belluis. Ei ergo solum, cui esset opus, ut homini ex corpore: quique uti sciret ex mente. Quo circa propter hominis usum haec sunt condita omnia. *Viv. de Verit. Fid. Christ. lib.* 1. *tom.* 2. *pag.* 342. *Puede verse todo el capítulo, que es excelente.*

(2) *Plutarc. de Placit. Philosoph. lib.* 1. *cap.* 5. *pag.* 879. *tom.* 2. Edic. Francf.

Santo Tomás, aquel gran Doctor que no dexó verdad alguna que decir á los modernos en asuntos de metafísica, y en otras cosas mas. Aquel célebre Escolástico, en cuyos Escritos aprehenderian mucho los Sofistas no Escolásticos, si quisieran mas ser doctos, que bufones. Aquel sumo Teologo, no solo Católico, pero Natural, que dexó impugnados como en profecía todos los desatinos que ván naciendo, muriendo, y volviendo á nacer sucesivamente en el cerbelo de los Razonadores: Santo Tomás, digo, propuso tales argumentos contra esta suposicion de los Optimistas y Epicureos, que convencerán precisamente á todos, ménos á los que lo sean. Trasladaré aquí algunas de sus pruebas, y en su misma forma escolástica, para que vean los que se precian de *esprit*, que no es menester escribir epígramas ni tornear frases, para enseñar verdades útiles y convincentes.

,,Quando algunas cosas se ordenan á un fin, si entre ellas hay algunas que no pueden lograr el fin por sí mismas, es menester que sean ordenadas á aquellas que consiguen el fin y que son ordenadas por sí mismas. Esto sucede á semejanza del exército: el fin de este es la victoria: los soldados la consiguen directamente peleando con acto propio, y así son puestos en el exército por sí mis-

mismos, esto es, sin respecto á otros. No así en los demas que exercen oficios subordinados, v. g. los guarda-caballos, los armeros, &c. los quales ván en el exército, no para sí, sino para la tropa. De lo dicho antecedentemente consta que el fin último del Universo es Dios, fin que solo puede conseguir la naturaleza intelectual, á saber, conociéndole y amándole. Sola pues la naturaleza intelectual es puesta por sí en el Universo: todas las demas por ella.

Mas. En qualquier Todo las partes principales entran por sí, sin respecto alguno, en la constitucion del Todo: las demas partes entran, ó para la conservacion, ó para la mejora de las principales. Entre todas las partes del Universo, las criaturas racionales son las mas nobles: porque se acercan mas á la semejanza de Dios. Las naturalezas pues intelectuales han sido creadas por la divina Providencia por sí mismas: todas las demas por ellas.

Ni se opone á lo dicho anteriormente, que todas las partes del Universo se ordenan á la perfeccion del Todo: porque en tanto se ordenan las partes del Todo á su perfeccion, en quanto una sirve á otra: así como en el cuerpo humano se vé que el pulmon, en tanto contribuye á la perfeccion del cuerpo, en quanto sirve al corazon; por

donde no son cosas opuestas que el pulmon esté destinado para el corazon, y al mismo tiempo para el animal todo. Á esta manera, no son cosas opuestas que las demas naturalezas sean para las intelectuales, y al mismo tiempo para la perfeccion del Universo [1]."

AL

(1) *D. Thom. Contr. Gent. lib.* 3. *cap.* 112. Quod creaturae rationales gubernantur propter se ipsas, aliae vero in ordine ad eas. *Es dignísimo de leerse todo este capítulo.*

AL DISCURSO II.

Y es necesario el mal en lo perfecto. Pag. 67.

Nada atribuyo aquí al sistema del Optimismo, que no se lo hayan atribuido quantos le han exâminado con inparcialidad. Leibniz y Wolffio no querrian asentir así tan absolutamente á aquella conseqüencia; pero por mas que digan, ella es de necesidad absoluta en su sistema. Téngalo á bien la buena memoria del gran Leibniz. Él culpó en muchas cosas á Cartesio: y por haber sido un excelente competidor suyo en el arte de forjar mundos, ha puesto á la posteridad en la precision de culpar muchas cosas en él. Verdaderamente ¿no es cosa lastimosa que aquellos grandes entendimientos que suelen producir á pausas los siglos, se conviertan á formar edificios quiméricos, destinados solo á hacer ruido en un corto número de dias? Lo peor es, que por sostener un vano parto del ingenio, se vén mil veces en la miserable necesidad de renunciar al juicio, empeñándole en la defensa de quanto sale, malo ó bueno, de los principios que labró el calor de la imaginacion: porque es muy cierto, que éstos que se llaman

sistemas son bien poco diferentes de las drogas de que se valen los Charlatanes con nombre de remedios universales: curan una friolera, y dañan á la salud de infinitos modos. Leibniz quiso curar los sofismas de Baile en quanto al orígen del mal; y degradó la Omnipotencia de Dios, encadenándola en un fatalismo poco diverso del de los Estóicos; y sin poderlo remediar puso al hombre en la constitucion de ser precisamente malvado.

Si Dios, segun la escuela de Leibniz, debió elegir el mas perfecto de los mundos [1], y el mundo mas perfecto no puede exîstir sin maldades [2]; injustamente castiga en los racionales las qualidades que hay en ellos necesarias para la perfeccion del mundo. Toda la sutileza de las distinciones del célebre Aleman, no satisface lo que encierra en

(1) Jam suprema ista sapientia, bonitati non minus infinitae adjuncta, non potuit non eligere optimum. Nam sicut minus malum est quoddam boni genus; ita minus bonum est species quaedam mali, si bono majori ponat obicem: essetque in Dei actionibus corrigendum aliquid, si melius agendi locus foret... quod nisi inter omnes possibiles mundos optimus esset, Deus nullum produxisset. *Leibn. Tentam. Theod. Part.* 1. *núm.* 8. *tom.* 1. *Oper. pag.* 128.

(2) Adversarius aliquis, ad hoc argumentum respondere non valens, respondebit forsitan ad ejus conclusionem per argumentum contrarium, diceťque mundum sine peccato et sine aerumnis esse potuisse: at nego ego, hac ratione mundum futurum fuisse optimum. *Id. ib. núm.* 9. *pag. ead.*

en sí esta conseqüencia. Dios debió elegir el mas perfecto entre los mundos posibles. En el hombre hay un principio, una raiz que le inclina al vicio, superior con mucho al principio ó la raiz que le obliga á la virtud: ó lo que es lo mismo, en el hombre la inclinacion al vicio, domina, vence á la obligacion de la virtud. Luego para la perfeccion del mundo que debió elegir Dios, era preciso que en el hombre fuese superior la fuerza del principio que inclina al vicio, á la obligacion que induce á la virtud. Y dada esta superioridad, necesaria para la exîstencia del mas perfecto de los mundos, ¿qué se hace la justicia de Dios? ¿Por qué ha de castigar las acciones que provienen de un principio necesario para el complemento de lo optimo? La voluntad de Dios en quanto al mal moral (dice Leibniz) es solo *conseqüente* y *permisiva*; es decir, que habiendo Dios de crear un mundo, y debiendo crear el mas perfecto entre los posibles; no pudiendo exîstir esta perfeccion sin el mal moral, quiso permitirle como *condicion sin la qual* no podria dar exîstencia á lo optimo [1].

Pe-

(1) Atque hoc sensu Deus peccatum permittit, nam ei, quod sibi, quod suae sapientiae, quod suae bonitati, quod suae perfectioni debet, ipse deesset, nisi consectariam illam omnium ad bonum tendentiarum summam prosequeretur, nec eligeret id, quod absolute optimum est; nihil obstante malo culpae, quod

per

Pero el hombre, considerando en sí, ¿qué culpa tiene de esta permision imaginaria? La permision del mal fué *necesaria* para la exîstencia de lo optimo: son luego, *necesarios* los efectos de esa permision. Dios no quiere el mal, pero lo permite: y permitiéndole ¿por qué le castiga? Dios no es autor del mal: está bien. Pero ¿por qué ha de castigar un mal que permite necesariamente? Si yo no me engaño esta objecion es indisoluble para los Optimistas. Una de dos: ó Dios no ha permitido *necesariamente* las acciones viciosas, ó si se vió *necesitado* á la permision, no tiene derecho para castigarlas. La permision supone facultad para obrar: y el que obra porque se lo permiten no incurre en pena alguna. La solucion que se da á estos argumentos es to-

---

per supremam veritatum aeternarum necessitatem optimo involutum esse reperitur. Ex quo concludendum est, Deum *antecedenter* velle omne bonum in se; velle consequenter *optimum* tanquam *finem*; velle id quod indifferens est, et malum phisicum interdum tanquam medium; sed velle duntaxat permittere malum morale, tanquam conditionem *sine qua non* obtineretur optimum, ita nimirum, ut malum, non nisi titulo necessitatis hipoteticae, id ipsum cum optimo connectentis, admittatur. Quapropter *voluntas Dei consequens*, quae peccatum pro objecto habet, tantum permissiva est. *Leibn. Tent. Theod. Part.* 1. *númer.* 25. *pag.* 139. *tom.* 1. *Oper. Véase tambien el núm.* 22. *donde pone los cimientos de estas conseqüencias.*

todavía mas iniqua. Leibniz da á entender que es *necesaria* tambien la condenacion de los réprobos para la constitucion de su desventurada optimidad. ¿Se atreberia el mas temerario Manicheo á atribuir á su Dios maligno la perversidad que atribuyen tácitamente los Optimistas á un Dios que llaman sumamente bueno, sumamente benéfico, sumamente sábio?

El hombre es libre, dicen todos ellos. Yo, á la verdad, veo repetida infinitas voces la voz *libertad* en la Theodicea; pero no la percibo en los raciocinios. Díganos Leibniz: ¿El mundo dexaría de ser optimo si los hombres, no haciendo caso de la permision, dexasen de ser viciosos? Fué lastima que no le propusiesen este problema quando vivía: porque si afirmaba, era fácil probarle la absoluta necesidad en la execucion del mal; y si negaba, esto es, si confesaba que el mundo sería optimo aunque no hubiese un vicio sobre la tierra, prestaria un asidero que arruinaria todo el resto del Optimismo. En efecto, era llano el tránsito del mal moral al mal físico: y de aquí naceria sin resistencia la demostracion de que no siendo el mal *necesario*, puede dexar de haberle, y pudiendo dexar de haberle, si le hay, no es porque la suma perfeccion del mundo lo requiera así, sino por otras causas que no sabemos, porque no

he-

hemos nacido para averiguarle á Dios y tomarle cuenta de sus designios, sino para adorarle en silencio y humildad.

Pope no se contentó con hacer necesario el mal en el Universo: quiso traspasar los raciocinios de Leibniz, y no receló entrar en los términos de los Pelagianos.

No ya de hoy mas que es inperfecto el hombre
Defiendas vanamente: el cielo justo
Qual conviene que él sea, le ha formado.
Todo en él manifiesta la alta ciencia
Del eterno Hacedor, que para el mundo
Le crió y destinó. No convendria
Á su ser otro estado mas perfecto.
Su tiempo todo es un momento breve,
Su espacio un punto [1].

De modo que la alta ciencia del Criador se manifiesta (si creemos á Pope) en que muchos de los hombres sean ladrones, adúlteros, homicidas, engañadores, ingratos, fanáticos, idiotas, am-

---

(1) Ne soutenez donc plus que l'homme est imperfait,
Le Ciel l'a formé tel qu'il doit être en effet;
Tout annonce dans lui la sagesse profonde
Du Dieu qui l'a créé pour habiter ce Monde.
Un état plus parfait ne lui conviendroit point;
Son tems n'est qu'un moment, son espace qu'un point.
Pop. Ess. sur l'homme, Epitr. 1. *v.* 92.

ambiciosos, traidores, vanos, crédulos, supersticiosos, pertinaces, orgullosos, feroces, fríbolos, dados enteramente á los errores y la malicia. ¡Buen Dios! ¡Á qué límites tan estrechos y tan ridículos reducen estos que se llaman grandes Génios vuestra sábia y omnipotente beneficencia! La mano caduca de un mortal puede formar una máquina perfectísima, sin defecto alguno, con igual y proporcionada harmonía en todas sus partes; y vos, todo sábio, todo bueno, todo poderoso, no pudisteis formar un mundo perfecto sin enlazar la perversidad con la virtud, el deleyte con el dolor, lo malo con lo bueno. Confieso de mí, que si pudiesen ser ciertas estas vanas imaginaciones, me quexaria formalmente de Dios porque no me hizo bruto: pues en fin, vale mas no tener Razon, que tenerla para que un inexôrable fatalismo me la incline al exercicio de la maldad que se cree necesaria para la perfeccion del mundo.

Los Optimistas no pueden negar que hacen necesarios los vicios. El es error; pero tiene la desgracia de nacer de otro. Hacer á la substancia racional del hombre parte, anillo, ó eslabon de esta cadena no interrumpida del Universo, es querer sujetarla únicamente á las leyes materiales que le gobiernan. Perdone Pope: el mismo Leibniz perdone, si es menester. El hombre, para vivir en

el

el mundo, no necesita ser racional: las leyes de la racionalidad, ni participan, ni se enlazan con las universales de la Naturaleza corpórea: el entendimiento, no es parte, es habitador del mundo. Así, los vicios de la parte racional, ó lo que es lo mismo, el mal moral, como que se opone á unas leyes singularísimas que no tienen conexîon con las de la Naturaleza, nada tienen que ver con el conjunto del Universo. Aunque no hubiera superstición en la tierra, no por eso desampararía ella su órbita. No haya miedo que los Planetas dexasen de hacer sus revoluciones, aunque no se cometiese en el mundo un solo homicidio. El que los satélites de Saturno rueden al rededor de él, no pende de que ahorquen á un malhechor en Madrid ó en Lóndres. Si estas cosas tuviesen íntimo enlace entre sí, las horcas ¿no serían en el mundo tan *necesarias* como las revoluciones de los satélites de Saturno? ¡Ó qué sistema tan admirable! en que los malhechores pueden morir con el consuelo de que sus obras, y su misma muerte (aunque infames y abominables á los ojos de la Justicia) son entre los Filósofos un apoyo preciso para la exîstencia y perfeccion suma del Universo. »Yo, yo (podia decir un bandido al concurso, al tiempo de morir) yo soy el que vá á hacer en este momento que el Sol no se arranque de su sitio;

que

que la Luna no cayga sobre vosotros, y os abrume en vez de iluminaros; que todas las cosas continúen en su sér sin trastorno ni mutacion. He sido perverso: la exîstencia y perfeccion del Orbe lo requeria así. ¿Dónde estariais vosotros ahora, si yo, por demasiada delicadeza de conciencia, hubiera dexado de cometer quarenta homicidios y trescientos hurtos? Cierto es que Dios (segun dos grandes hombres [1]) quiso *antecedentemente* que yo no matase ni robase; pero *consiguientemente* no pudo ménos de permitir mis homicidios y latrocinios, por ser precisa esta permision para dar exîstencia á lo optimo: y no pudiendo ménos de permitirlas, es muy regular que me diese tácita licencia para executarlas, porque permitir y dar licencia, allá se vá todo, á mi parecer. Los Jueces que han decretado mi castigo, lo han hecho tambien *consiguientemente*; porque sin él, el orbe se arruinaria al instante: y *consiguientemente* tambien será menester que yo patalee quando quede colgado; porque ¡triste del mundo si faltára en él el anillo ó eslabon de mi pataleo! En el momento veriais (como dice el gran Pope) rota la gran cadena y perdido el equilibrio universal, caer astros sobre astros, barajarse los Planetas con sus

so-

(1) Leibniz y Wolf.

soles y lunas, los Universos confundirse entre sí, desplomarse los cóncabos del firmamento, reducirse todo á su antiguo cahos, y la Naturaleza, en el punto de espirar, llevar el asombro hasta el trono del mismo Dios. Ved pues si debeis estimar que yo sea ahorcado, y que patalee al tiempo de serlo, pues de uno y otro pende la subsistencia del mejor de los mundos posibles, segun lo afirman graves y acreditados Autores.«

Wolfio, para sostener los principios que dan de sí estas conseqüencias, horribles y ridículas á un mismo tiempo, se asió del patrocinio de Santo Tomás, Doctor de quien mostró siempre hacer particular estimacion. No hay duda: el Santo, que no pensó jamás en ser Optimista, pudo suministrar luces á Leibniz para apoyar los antiguos sueños de los Platónicos. »El bien del todo (dice en un lugar) es preferido al bien de la parte. Es propio pues de un prudente Gobierno consentir algun defecto de bondad en la parte, para que haya aumento de bondad en el todo: no de otra suerte que el Arquitecto entierra los cimientos del edificio para darle la firmeza necesaria. Si se arrancase el mal de algunas partes del Universo, la perfeccion de éste perderia mucho: porque su principal belleza resulta del ordenado enlace que tienen en él los bienes y males, puesto que los ma-

les

les provienen de la privacion de los bienes; y tambien de los mismos males suele hacer la prudencia del Gobernador que se sigan algunos bienes, así como de la interposicion del silencio resulta la suavidad en la música. Segun lo qual, la divina Providencia no debió excluir de las cosas el mal [1].«

No fué el Santo el primero que dixo esto. Lo que ahora se llama Optimismo no es otra cosa que una antigua opinion Platónica, cuyas reliquias, con ser pocas, y con estar esparcidas, dan todavía de sí los fundamentos principalísimos en que estriva el edificio Leibniziano. Dutens olió esto; pero no lo aclaró con la puntualidad que pedia su instituto. Procuraré suplir con brevedad lo que él dexó de hacer.

El gran fundamento del sistema (y aun de la Me-

(1) Bonum totius praeminet bono partis. Ad prudentem igitur gubernationem pertinet negligere aliquem defectum bonitatis in parte, ut fiat augmentum bonitatis in toto: sicut artifex abscondit fundamenta sub terra, ut tota domus habeat firmitatem. Sed si malum á quibusdam partibus universi substraheretur, multum deperiret perfectionis universi, cujus pulchritudo ex ordinata bonorum et malorum aduuatione consurgit, dum mala ex bonis deficientibus proveniunt; et tamen ex eis queadam bona consequuntur ex providentia gubernantis, sicut et silentii interpositio facit cantilenam esse suavem. Non igitur per divinam Providentiam debuit malum à rebus excludi. *Contr. Gent. lib.* 3. *cap.* 71. *núm.* 6.

Metafísica) de Leibniz es lo que él llama *principio de la razon determinante*, que en lo comun se llama *razon suficiente*. ,,La fuerza de este principio (dice en la Teodicea) consiste en que no se verifique jamás acontecimiento alguno, del qual no exîsta alguna causa, ó á lo ménos alguna razon que le determine: esto es, algun motivo que pueda servir para dar razon *à priori*, porque una cosa, ántes exîste, que no exîste; y porque de tal modo, mejor que de otro [1].‟ El mérito de este principio no es ser reciente, porque sin él no habria Filosofía en el mundo. Si el mérito se busca en la aplicacion, Platon fué el primero que la hizo. Leibniz tomó de él, no solo la misma série de reflexîones, sino los mismos modos de explicarse.

,,La suprema sabiduría de Dios (dice el Filósofo Aleman) unida á una bondad no ménos infinita, no pudo ménos de elegir lo optimo [2].‟

,,Al

---

(1) Considerandum est, duo esse ratiocinationum nostrarum magna principia, quorum primum *principium contradictionis*. . secundum est *principium rationis determinantis*. Vis ejus est nihil unquam evenire, cujus non existat aliqua causa, vel saltem ratio aliqua determinans, hoc est, aliquid quod inservire possit ad reddendam á priori rationem cur haec res potius existat quam non existat, et cur hoc modo, potius quam alio quolibet. *Leibn. Tent. Teod. Part.* 1. *n.* 44. *tom.* 1. *Oper. pag.* 152.

(2) Jam suprema ista sapientia, bonitati non minus infinitae adjuncta, non potuit non eligere optimum. *Id. ib. n.* 7. *pag.* 128.

„Al que es optimo en sí (dice el Griego) ni le era, ni le es lícito producir cosa que no sea excelentísima. Así ordenó el mundo de manera, que fuese la obra mas bella y mejor en su naturaleza [1].“

Leibniz dixo *no pudo ménos*: Platon *ni le era, ni le es lícito.* He aquí en ámbos, sin diferencia alguna, atribuida á Dios la necesidad de elegir lo que el Aleman llamó *optimo*, y el Griego *ἄριστος.*

La diversidad única que hay entre los dos, es haber disfrazado aquel con nombre de *razon suficiente de la produccion del Universo*, lo que explicó Platon con la voz *Providencia.* ¿Qué era esta en sentido académico? La inteligencia del supremo Dios, ó su benéfica voluntad hácia todas las cosas, la qual hace que exîstan todas en el *mejor* y mas hermoso órden [2]. Las palabras ci-

ta-

---

(1) θέμις δὲ οὔτ' ἦν οὔτ' ἔστι τῷ ἀρίστῳ δρᾶν ἄλλο πλὴν τὸ κάλλιστον.... τὸ πᾶν ξυνετεκταίνετο, ὅπως ὅτι κάλλιστον εἴη κατὰ φύσιν ἄριστόν τε ἔργον ἀπειργασμένος· *In Tim. pag.* 527. *Marsilio Ficino en el cap.* 9. *del Compendio del Timeo, dice.* Merito ab ipso Uno mundum proxime fieri maxime unum: ab ipso Bono maxime bonum.

(1) ἔστιν οὖν πρόνοια, ἡ μὲν ἀνωτάτω καὶ πρώτη τοῦ πρώτου θεοῦ νόησις, εἴτε καὶ βούλησις οὖσα, εὐεργέτις ἁπάντων, καθ' ἣν πρώτως ἕκαστα τῶν θείων διαπαντὸς ἄριστά τε καὶ κάλλιστα κεκόσμηται. *Plutarc. de Fato. tom.* 2. *Oper. pagin.* 572. Edic. Francfurt.

tadas de Leibniz no dicen mas que esta definicion: en ella están epilogadas muchas menudencias de la Teodicea, y muchos, muy prolijos, y muy áridos párrafos de la Téología Natural de Wolffio.

¿Qué entendian los Platónicos con la voz *Hado* [1]? Lo mismo que los Optimistas con la de *conexîon* ó *cadena* del Universo. ,,Dios (dice otra vez Leibniz) preordinó todas las cosas de un golpe, digámoslo así, y de una vez, previendo ya las suplicas, las acciones buenas y malas, y quanto exîste: siendo cierto que cada cosa contribuyó en algo *idealmente*, ántes de su exîstencia, al designio de la exîstencia de todas. De aquí es que en el Universo nada se puede mudar sin destruir su esencia: si faltase en él la mas pequeña parte del mal que contiene en sí, no sería ya el mismo mundo [2].“

Tan

(1) εἱμαρμένη

(2) ... ita ut Deus in eo (Universo) simul et semel omnia praeordinaverit, cum praeces, actiones bonas malasque, et reliqua omnia praevidisset; ac res quaelibet ante existentiam suam *idealiter* ad susceptum de rerum omnium existentia consilium quid contulisset. Hinc in Universo, non magis quam in aliquo numero, salva sua essentia, aut, si mavis, salva sua individualitate numerica, mutari potest. Itaque si vel minimum, quod in mundo contingit, malum deficeret, non amplius idem foret mundus.

Vé aquí lo que dice Dutens en una Nota á este lugar.

Ait (Hollmanus) sensu Viri celeberrimi etiam levissima quae-

Tan sumamente platónicas son estas suposiciones, que Leibniz, no muy tímido en sus hipótesis, no pudo llegar á las expresiones con que las proponia aquella escuela. No solo se creía en ella que todas las cosas están enlazadas entre sí [1]; no solo que el movimiento impreso en una se propaga succesivamente pasando de una en otra; al mo-

quaeque, minimique rerum humanarum eventus ad mundum pertinent, ita quidem, ut si in iis vel minima aliter, quam actu sunt, essent comparata, non is qui nunc est, sed alius jam futurus esset mundus. *Tentam. Theod. Part.* 1. *núm.* 9. *pagin.* 128.

Estas son las semillas del fatalismo Leibniciano, que yo llamo *hipotético.*

(1) *καὶ διὰ ταῦτα ἔκ τε δὴ τούτων τοιούτων καὶ τῶν ἀριθμὸν τεττάρων τὸ τοῦ κόσμου σῶμα ἐγεννήθη δι' ἀναλογίας ὁμολογῆσαν· φιλίαν τε ἔσχεν ἐκ τούτων, ὥστ' εἰς ταυτὸν αὐτῷ ξυνελθὸν, ἄλυτον ὑπὸ τῶν ἄλλων, πλὴν ὑπὸ τοῦ ξυνδήσαντος, γενέσθαι·* *Plat. in Tim. pag.* 527. Edit. Lug. 1590.

Iamblico se explicó todavía mas leibnicianamente, digámoslo así. Pondré en castellano lo que Marsilio Ficino en latin: pues no he visto el texto griego.

„El Animal mundano está tan unido entre sí, que sus miembros se hacen padecer y mover unos á otros recíprocamente, aun los lejanos como si estuvieran próximos, como miembros de un mismo animal."

Y en otro capítulo:

„El Mundo es un animal, en quien las partes, aunque distantes en lugar, son llevadas mutuamente unas á otras por su naturaleza." *De Myst. Ægiptior. pag.* 74 *y* 108. Edit. Lug. 1570.

modo del Occeano Leibniciano [1]; no solo que el mundo contiene en sí quanto debe contener para su *optimidad*; sino que alargando la suposicion hasta donde puede, afirmó Platon, y lo repitiéron sus discípulos, haberse comprehendido todo en él, de suerte que es inposible ya la produccion de otro Universo [2].

Su

---

(1) *Este era un dogma comun de todas las escuelas, nacido de que casi todas enseñáron el fatalismo. He aquí como se explica Apuleyo en su plagio del libro de Mundo atribuido á Aristóteles.*

„Haud secus etiam caelestis potestas, cum initium scienti et salutifera opera moverit; ab imo ad secundum, et deinceps ad proximum, et usque ad supremum, attactu continuo vim suae majestatis insinuat: aliud alio commovetur, motusque unius alteri movendi se originem tradit. Mundo equidem consentiunt, non una, sed diversa via, et plerumque contraria. Sed prima emissione ad motum data, simplicique inchoato principio, impulsibus mutuis, ut supra dictum est, moventur quidem omnia." *De Mundo, pag.* 125. Edicion de Wowez por Froben, 1606.

Aunque Apuleyo fué platónico, no deben atribuirserle estas palabras. Su libro de Mundo le copió literalmente del que anda en nombre de Aristóteles, callando el plagio, y aun apropiándose el libro. Juan Luis Vives fué el que me suministró esta noticia, en sus Comentarios á la Ciudad de Dios de San Agustin, tom. 1. *pag.* 211, *al cap.* 2. *del lib.* 4.

(2) ἐκ γὰρ πυρὸς παντὸς, ὕδατός τε καὶ ἀέρος καὶ γῆς, ξυνέστησεν αὐτὸν ὁ ξυνιστὰς, μέρος οὐδὲν οὐδενὸς οὐδὲ δυνάμιν ἔξωθεν ὑπολείπων. *Plat. in Timaeo, pag.* 527. *He aquí como traduxo Apuleyo este pasage.*

„Mundumque omnem, ex omni aqua, totoque igni, et

aeris

Su *Hado* era una conseqüencia de estos dogmas. La providencia produxo la mejor entre todas las obras que pudo: la perfeccion de esta obra consiste en el órden con que proceden las cosas en ella. Este órden, este proceso, este mudo caminar de los entes, esta diversidad de obras dirigidas á formar un Todo, una sola armonía, esta continua y necesaria alternacion de causas y efectos dispuesta para la perfeccion del mundo, era el verdadero Hado platónico. No tiene otro sentido la difinicion del mismo Platon. »Es (dice) una ley compañera del Universo, que es causa de que se efectue quanto acaece en él [1]:« como si dixera, es el órden que prescribió la Providencia á las cosas. En este sentido le llama en el Fedro *razon divina, voz de Dios* [2]. La explicacion de Iamblico (copiada por Stobeo) desentraña excelentemente la obscuridad de estos misterios académicos. »Las causas naturales (dice) son de diferentes géneros, y penden de muchos principios; pe-

ro

---

aeris universitate, cunctaque terra esse factum: et non solum nullam horum partem extra orbem relinqui, sed nihil quidem ejus extrinsecus inveniri. *De Dogmat. Platonis lib.* 1. *pag.* 9.

(1) *νόμος ἀκόλουθος τῇ τοῦ παντός φύσει, καθ' ὅν διεξάγεται τὰ γινόμενα· Plutarc. de Fato, pag.* 568.

(2) *λόγος θεῖος. Plutarc. ib.*

ro la multitud considerada en sí pende de una sola causa íntegra: de suerte que todas las cosas se enlazan entre sí con un solo nudo, y las demas causas se refieren á la suprema.« Continúa ampliando este pensamiento, y concluye con esta declaracion, enteramente leibniciana: *Este único órden, que abraza en sí todos los órdenes, es lo que se llama Hado* [1]. Tenian los discípulos bien presente la sublime escena del Timeo, en que despues de encomendar el supremo artifice la fábrica de las criaturas á los Dioses menores, puso en cada astro un espíritu á quien intimó las leyes fatales, manifestándole la naturaleza del mundo. Esta, ya opinion, ya símbolo ó alegoría pytagórica, no quiere decir mas en lenguage plató-

ni-

---

(1) *μίαν οὖν τάξιν πάσας τάξεις ὁμοῦ περιλαβοῦσαν ἐν αὐτῇ τὴν εἱμαρμένην ἀφοριστέον· Iambl. ap. Stob. Eclog. Phisi. cap. 9. tom. 2. pág. 13.*

El mismo Stobeo refiere así la naturaleza del Hado segun Platon.

Πλάτων λόγον ἀΐδιον τὴν οὐσίαν τῆς εἱμαρμένης, καὶ νόμον ἀΐδιον τῆς τοῦ παντὸς φύσεως· Platon dixo que la esencia del Hado es la Razon eterna, y la eterna ley de la naturaleza del Universo. *Stob. ib. pag. 12.*

Apuleyo traduciendo á Platon como acostumbra: Divinam legem esse fatum per quod inevitabileis cogitationes Dei atque incepta complentur. *De Dogmat. Platon. pág. 14.*

ñico, sino que Dios estableció el órden inviolable en las obras de su creacion conveniente á la perfeccion del Todo: de suerte que, en primer lugar, *no le fué lícito* dexar de producir lo *optimo*: en segundo, la produccion de lo *optimo* comprehendió en sí un íntimo, estrecho y determinado enlace de los entes, tal que siendo muchos, fuesen uno (así el mismo Platon) y esta *unidad* contuviese en sí quanto era capáz de creacion ó pudo crearse: y en tercer lugar, este enlace íntimo, estrecho y determinado produxo aquel órden universal, compuesto de otros órdenes subordinados, que da motivo á quanto acaece ó se verifica en el Universo, que es el único y el mejor. Tenemos pues aquí los tres grandes principios del optimismo con mas de veinte siglos de antigüedad.

Los que llegáron aquí, no necesitaban dar muchos pasos mas, para incluir la necesidad del mal en la produccion de lo optimo: *Todo mal particular contribuye al bien general.* Si Santo Tomás adoptó este axîoma, sin ser Optimista, ¿qué harian los fundadores de la fábula? Platon echó los fundamentos en su libro X de las Leyes ,,*Persuadamos á este mancebo* (dice el Ateniense del Diálogo) *que aquel que tiene cuidado del Universo ordenó todas las cosas para la salud y virtud del Todo; del qual cada una de las partes, segun*

sus fuerzas, hace y padece lo conveniente [1]... Y de aquellas partecillas eres tú una, ó miserable, que por pequeña que sea, está siempre atenta al Todo: *Tú ignoras que la generacion de los singulares no tiene otro objeto que la felicidad del Universo: la substancia de éste no exîste por causa de tí, sino ántes bien tú has sido creado por causa de él* [2]. El Médico, y qualquier otro artifice, hace las cosas singulares en beneficio del todo, y las dirige todas á la perfeccion general; esto es, encaminando, no el todo á la parte, sino la parte al todo [3]."

¿Se acabó esta ficcion con la vida de su inventor? Nada ménos. El honor de una escuela consiste en propugnar hasta los delirios del que la fundó; y la severidad Académica dudaba de todo, ménos de las opiniones de su Maestro. El Optimismo fué dogma fixo y permanente entre los que ha-

---

(1) Πείθωμεν τὸν νεανίαν τοῖς λόγοις, ὡς τῷ τοῦ παντὸς ἐπιμελουμένος πρὸς τὴν σωτηρίαν καὶ ἀρετὴν τοῦ ὅλου παντ' ἐστὶ συντεταγμένα, ὧν καὶ τὸ μέρος εἰς δύναμιν ἕκαστον τὸ προσῆκον πάσχει καὶ ποιεῖ·

(2) σὲ δὲ λέληθε περὶ τοῦτο αὐτὸ ὡς γένεσις ἕνεκα ἐκείνου γίγνεται πᾶσα, ὅπως ᾖ ἡ τῷ τοῦ παντὸς βίῳ ὑπάρχουσα εὐδαίμων οὐσία οὐχ ἕνεκα σοῦ γιγνομένη, σὺ δὲ ἕνεκα ἐκείνου.

(3) *Plat. de Legib. lib. 10. pag. 671 y 672.*

hacian profesion de burlarse de los Dogmáticos. Trasladaré aquí dos pasages, uno de Iamblico, y otro de Máxîmo Tirio, que pudo haber copiado Leibniz, y excusádose de añadir su estilo á los pensamientos agenos.

»Las partes corporeas del mundo (dice el primero) no carecen de virtud, sino que ántes bien quanto mayores son, quanto mas hermosas, quanto mas perfectas que nuestros cuerpos, tanto mayores fuerzas y acciones tienen en sí. Cada una de ellas posee diferentes fuerzas, y produce diversas operaciones. Por cierto respeto recíproco pueden tambien producir otras muchas mas: y aun fuera de eso, de todas las partes del Universo desciende á las partecillas una cierta accion multiforme; y desciende facilísimamente por la semejanza de las potencias, conviene á saber, en quanto por grados succesivos las potencias siguientes corresponden á las antecedentes, en especial quando el paciente se acomoda al agente. Por las necesidades pues del cuerpo [1] sucede que del concurso de todas las partes resultan algunos males

y

(1) Esto es, de la parte corporea del Mundo, el qual era para los Platónicos un animal compuesto de cuerpo y espíritu. Platon tuvo la debilidad de manifestar largamente en su Timeo, qué causa hay para que, siendo el mundo animal, no tenga piernas, narices, ojos, y otros miembros.

y perjuicios á algunas de ellas; males y perjuicios que son saludables al conjunto de todas y á la harmonía del Universo, aunque dañosas á las partes; ó porque consideradas en sí mismas no pueden sobrellevar las acciones del Todo, ó por la mezcla de la materia [1], y la debilidad que es propia de los entes inferiores, ó porque unas partes no están sujetadas á otras..... La concordia del Todo, el amor, el choque recíproco y otras cosas semejantes, respecto del Todo son acciones realmente; en cada una de las partes pasiones [2].«

Si hay en la tierra (dice Máxîmo) algunos desórdenes que no corresponden en la apariencia á la sabiduría del artifice que la hizo, no hay que hechar la culpa al arte: porque el artifice no ménos atiende á su arte, que el Legislador á la ley: ademas de que la mente divina es mas certera en sus fines que la arte humana. Sino que, así como en los manejos de los oficios el arte obra primariamente de cierto y determinado modo para alcanzar su fin; y de aquella accion resultan ciertos efectos casuales, que no son obras del arte, sino afecciones de la materia; como quando cente-

(1) Á ella atribuian singularmente los Platónicos todas las imperfecciones del Universo.

(2) *De Myst. Ægipt. pag.* 105. *de la traduccion de Ficino.*

tellea el yunque, ó saltan las chispas de la fragua, ó en otras obras se siguen efectos semejantes, que no son el fin del artifice, y son necesarios en la obra: del mismo modo en los males que intervienen en las cosas humanas, el arte debe ser disculpada enteramente, porque son en realidad ciertas afecciones necesarias que están enlazadas con la fábrica del Universo: *Las cosas que nosotros llamamos males, corrupciones, las que nos obligan al llanto; á éstas el artifice las llama conservacion del Todo* [1]; cuya felicidad es su primer cuidado, y para que la logre es menester que las partes padezcan corrupcion. ¿Aflige la peste á los Atenienses, el terremoto á los Lacedemonios, se inundan los Tésalos, arde el Etna? Está bien. ¿Quándo prometió Júpiter la inmortalidad á los de Atenas, á los Lacedemonios un suelo libre de movimientos, á los Tésalos de inundacion, y del fuego á los de Sicilia? Tú llamas corrupciones á estas afecciones, porque pones la vista solo en los seres que perecen ó se destruyen; pero yo las llamo conservacion, porque preveo las utilidades que se seguirán. Ya vés la mutacion de los cuerpos y las nuevas generaciones: pues

(1) ἅ δὲ ἡμεῖς καλοῦμεν κακὰ καὶ φθορὰς, καὶ ἐφ᾽ οἷς ὀδυρόμεθα, ταῦτα ὁ τεχνίτης καλεῖ σωτηρίαν τοῦ ὅλου.

pues figurate en ellas, como Heráclito, una senda que corre abaxo y arriba. La muerte de un ente aprovecha á la vida de otro, cumpliéndose con esta continua sucesion de vidas el complemento del Universo [1]."

Yo diré aquí por último, que el axîoma fundamental de Pope, no estuvo solo encerrado en la escuela Académica. Aristóteles le estableció bien claramente en el libro del Mundo, si es suyo el que anda entre sus Obras con este título [2]. Entre los Christianos es singular Lactancio, que inpugnando á los que se quexan de la debilidad de

(1) *Dissertation* 25. Τοῦ Θεοῦ τά αγαθὰ ποιοῦντος, πόθεν καὶ κακά·

(2) *Dice expresamente en el cap. 5. que la Naturaleza apetece las cosas discordes; y que de ellas, y no de los semejantes, resulta el órden ó concierto.*

Ἴσως ἢ καὶ τῶν ἐναντίων ἡ φύσις γλίχεται, καὶ ἐκ τούτων ἀποτελεῖν τὸ σύμφωνον, οὐκ ἐκ τῶν ὁμοίων·

Apuleyo traduxo algunos pasages de este capitulo del mode siguiente.

Videas et viridantibus comis caesariatam esse terram, et scatebris fontium manantem, et aquarum agmina concipientem, parientem, atque educantem, nec occasibus fatigari, nec saeculis debilitari excussam, erumpentibus semper tam pigris quam moventibus foetis, aquarum saepe alluvionibus mersam, flammarum per partes voracitate consumtam; *quae tamen illi cum regionaliter videantur esse pestifera; ad omnem salutaria sunt, et ad redintegrationem ejus valent. De Mund. pag.* 120.

del hombre, y le posponen á los brutos en quanto á la felicidad, no tuvo reparo de decir que aunque Dios pudo, por ser omnipotente, crear de otro modo las cosas, no debió crearlas sino del modo que exîsten [1]. En resolucion, la Historia de esta opinion nos lleva naturalmente á pensar que así como somos deudores á la antigüedad de los elementos de todas las artes y ciencias (beneficio que no quieren agradecer ciertos modernos fastidiosos, que hubieran sido unos brutos, si hubieran nacido en la edad de Homero), de la misma suerte hemos heredado de ella las semillas de todos los delirios filosóficos. De las inmensas bibliotecas de la antigüedad no ha quedado mas que un pequeñísimo número de libros, y en ellos hallamos dicho quanto nace, ó de la reflexîon ó de la fantasía. ¿Qué sería de las invenciones recientes sino hubiera perecido tanto libro?

In-

---

(1) Queruntur, hominem nimis imbecillum et fragilem nasci, quam caetera animalia nascuntur . . . . Quae cum dicunt, vehementer sapere creduntur, propterea quod unusquisque inconsiderate suae conditioni ingratus est: ego vero illos numquam tam dissipere contendo, quam cum haec loquuntur. *Considerans enim conditionem rerum, intelligo nihil fieri aliter debuisse, ut non dicam potuisse, quia Deus potest omnia: sed necesse est ut providentissima illa majestas id effecerit, quod erat melius et rectius. De Opific. Dei, cap. 3.*

Incita al pueblo á la piedad el labio
De un Hermes, de un Iön; sin resistencia
Levantan aras al oculto Númen,
Que adoran y no vén. Pag. 73.

¿En qué consiste que los hombres son mas inclinados á la superstición que al ateismo? Para tres ó quatro Ateistas que ha habido en el mundo, desde que hay filosofía en él; son innumerables los pueblos que ha habido, y hay supersticiosos. Acontece mas todavía. Es rara la religion que no se vé adulterada con ciertas prácticas populares, que la desfiguran y alexan de su verdadero instituto, por excederse los hombres en el uso de la piedad [1].

Hasta en las cosas que á su Autor consagran
Mezclan los hombres su maldad: pervierten
La inocente piedad, y figurando
Dioses injustos, con nefandos votos
Su auxîlio imploran, ó por medios torpes
Á venerar su omnipotencia acuden.

Una atenta reflexîon sobre esto pudiera haber abierto los ojos de la Razon á los declamadores de la

---

(1) Advierto aquí, una vez para siempre, que tomo la voz *piedad* en el mismo sentido que los Latinos, quando la aplico á la Religion: esto es, *reverencia hácia Dios*.

la inpiedad, si ellos fuesen capaces de reflexîonar conseqüentemente.

Fué raro entre los Legisladores antiguos el que no se valió del velo de la religion, para reducir los pueblos á recibir pacificamente las leyes. Esto ¿qué prueba sino que los hombres han nacido religiosos por constitucion natural de su ser, y que el culto de una Deidad es propio y esencial de su naturaleza? Ninguna especie de persuasion valè tanto, como la que se supone nacer del cielo.

El hombre pues nace con el instinto de la religion. Pero ¿quál debe ser la Religion del hombre? Vé aquí el laberinto de la Filosofía, y el escándalo de la racionalidad. Para mí (digan lo que quieran los Pseudosofos) la mayor prueba de que el ánimo humano está corrompido, es esta obscuridad del entendimiento en conocer aquello á que es mas inclinado naturalmente. La propension á la religion es tan inseparable de él, como evidente la inposibilidad de alcanzar la cierta noticia de Dios, y el recto modo de adorarle. »De aquel culto universal de Dios, ingénito en todos los hombres (dice maravillosamente Juan Luis Vives á este propósito) han nacido las particulares religiones de Dios y de los Dioses. Porque aunque cada hombre, por inspiracion de la Naturaleza, sabe que hay un Dios, y que se le de-

debe reverenciar y adorar; pero ignora si este Dios es algun hombre, algun animal, alguna piedra, alguna yerba, ú otro género de cosa qué ni sienta, ni sea sentida. Ignora tambien qué reverencia se le debe ofrecer, con que cultos conviene adorarle, con qué ceremonias [1].«

De esta verdad, que por ser experimental no necesita de prueba, nace otra evidentísima, y es, que no puede haber religion cierta sin que Dios la revele. ¡Fanático! me dirán aquí al instante los que quieren mas ser delirantes que religiosos. Pero ¿qué cosa mas fanática que un Filósofo soñador, encaprichado en hacer creer, que él solo es el depositario de la verdad, y que sus delirios son otros tantos artículos de fé?

La inclinacion de los hombres á la Religion, muestra que deben tener alguna. ¿Será suficiente ta natural? No: porque ¿qué viene en substancia á ser la religion natural? No otra cosa que

(1) Verum sicut dicere incaeperam, ex illo ingenito Dei cultu particulares Dei Deorumque religiones sunt subortae. Nam etsi unusquisque, duce natura, et esse Deum aliquem, et exhibendam illi reverentiam sciat; nescit tamen, utrum is Deus sit homo aliquis, an animal aliud, herbave sit, vel lapis, an res quaepiam quae vel non sentiat, vel non sentiatur: nescit etiam qualem opus est in eum ipsum Deum servare pietatem, quales observantias, quales ritus, caerimoniasque. *In Leg. Cicer. tom.* 1. *pag.* 287. Edic. Basil.

que el modo de abandonarse á las ficciones ó sueños de una fantasía desenfrenada. Los dogmas religionarios de cada Filósofo han sido inspiraciones de su razon, esto es, su religion natural. Henos ya aquí en una maraña no ménos intrincada que la que nos ofende en las supersticiones populares. En ninguna cosa es mas indigno de la razon del hombre el engaño, que en la opinion que debe tener de su Criador, y del culto que se le debe prestar. Pero al mismo tiempo ningun engaño es mas llano ni mas comun. El vulgo ignorante, incapáz de levantar el espíritu á la consideracion filosófica del Ente supremo, se acomoda á las creencias que recibió en la niñez: el Sábio crea su Dios y su religion al arbitrio de su vanidad. El Político somete la piedad á los fines de su ambicion, inpío por conveniencia, ó fanático por razon de estado. ¡Dichoso aquel que fia á Dios la declaracion de su grandeza y voluntad, y se dexa llevar á la virtud y pureza del ánimo por la senda de una Revelacion santa y magnífica! Qual será mayor mérito, ¿ser un sutilísimo metafísico, para quedarse siempre en la incertidumbre; ó acomodar sus obras á los decretos de una Ley que establece el candor, la paz, el amor entre todos los hombres?

Trasladaré aquí, no sin oportunidad, la Escena

na primera del tercer Acto de una Tragedia que escribí á la entrada de mi juventud, quando la aridez de la práctica jurídica me obligaba á desempalagarme con la amenidad de las Musas. Ella contiene una filosofía, inportuna tal vez en un Drama trágico. Pero las reflexîones que vertí en ella entónces, no me han parecido del todo indignas de este lugar, y de conservarse.

Un Pontífice de la antigua Roma aplica la pena de los azotes á una hija Vestal, á quien se le atribuyó el delito de haber dexado apagar el fuego perpetuo de Vesta; pero se niega á la execucion de la pena (que le tocaba por ley), fiándola á manos ménos piadosas que las de un padre. Un Sacerdote, confidente suyo, intenta disuadirle. Esta es la situacion.

Pontífice. Sacerdote.

Pontífice.

¿Qué se resuelve en fin? ¿Á quién se fia
del castigo de Emilia el ministerio,
Domicio?

Sacerdote.

Vuestro mérito, no digno,
Señor, de un infortunio, y bien impreso
en los ánimos todos, de tal suerte
llena los votos del piadoso pueblo,

que

que indecisos los árbitros, lamentan
vuestro mal, sin pasar á resolverlo.

PONTÍFICE.

¿Al cielo me anteponen? ¿Por mí tardan
en dar su honor al profanado templo?
¡Débiles Jueces!

SACERDOTE.

Si en presencia ahora
de la ignorante plebe, vuestro acento
expresára ese enojo (perdonadme,
Señor, me amais) lo extrañaría ménos.
Pero en esta ocasion...

PONTÍFICE.

¿Pues qué Domicio,
por tan inpio me tienes?

SACERDOTE.

Ántes tengo
vuestra piedad en opinion tan alta,
que más por ella extraño vuestro zelo.
Vos sois sábio, Señor; quantas doctrinas
halla el Egipcio, y desmenuza el Griego,
son, si no ocupacion de vuestro labio,
de vuestro juicio infatigable empleo.
Yo, á quien vos por favor ó confianza,
de vuestro estudio hicisteis compañero,
se, que en quanto á los Dioses que servimos,
no convenís con el sentir plebeyo.

Esta máquina inmensa que habitamos,
esos globos pendientes en los cielos,
si por uno no fueran dirigidos
presto cayeran en el cahos primero.
Éste uno es vuestro Dios: Júpiter, Vesta,
Venus, Neptuno, y quantos el incienso
de la plebe reciben, ni aun ser hombres,
quanto mas ser Deidades mereciéron.
Vos lo sabeis, Señor: y vos en tanto
supersticiosamente descontento,
acelerais la pena á vuestra hija,
porque á un rito faltó en que no creemos.
Porque en fin ¿qué creeis de la gran Vesta?
¿Hay para vos en las Deidades sexô?
¿Ó temeis algun mal sobre la pátria
de una Deidad, de la ignorancia efecto?
En presencia del vulgo estas creencias
yo tambien las apoyo y las esfuerzo:
yo sé bien con que fin; pero hasta el punto
que vos, nunca alargára el fingimiento.

PONTÍFICE.

Discípulo inhumano, que así turbas,
queriendo consolarme, mi consuelo,
¿por qué ocupen la tierra falsos cultos,
dexará de haber uno verdadero?
¿Por qué todas las gentes mas se inclinan
á la supersticion? En ellas veo

un natural decreto que corrompen,
como corrompen los demas decretos.
Vuelve la vista á las naciones varias
que pueblan la extension del orbe nuestro,
en todas hallarás establecidos
cultos, ó decorosos, ó groseros.
Reverenciar á Dios exteriormente
es ley que en nuestras almas él ha impreso:
si no hay culto comun, es por la causa
que hay robos, homicidios y adulterios.
En adorar á Dios no se conforman
las naciones sin duda, por lo mesmo
que se conforman en romper las leyes,
que el Arbitro de todo nos ha impuesto.

SACERDOTE.

Ese árbitro sin duda será Vesta.

PONTÍFICE.

¡Ó qué inportunas burlas! Si: te entiendo.
Pero tú, si abandonas nuestros ritos,
¿quáles elegirás?

SACERDOTE.

Mi pensamiento
será el culto mejor. Las ceremonias
¿qué pueden añadirle?

PONTÍFICE.

En fin, advierto
que es en tí la doctrina precipicio,

quando debiera ser tu mayor freno.
Triste, ¿tu religion y la de todos
quién la supiera sin el culto externo?
Dió regla Dios, que indique los delitos:
¿no la diera qué indique los Ateos?
Trasládate á la bárbara ribera
de Támesis nubloso: de sus pueblos
hazte vecino: que en tu pecho habita
la religion ¿cómo podrán saberlo?
Dios quiere que le adoren con un culto,
y como es Dios en sí: los debaneos
de los sábios ociosos, tantos Dioses
como el vulgo ignorante nos han hecho.
No es ciencia esta del hombre. Vendrá, amigo,
vendrá, yo lo confio, el feliz tiempo
en que el que hizo al mortal, le manifieste
qual es su sér, y de adorarle el medio.
Entretanto estos ritos poco dignos
de su alta magestad yo los observo,
porque ignoro el seguro, y los aplico
en esperanza firme al venidero.
Por esto los castigo como agravio
hecho al sumo Hacedor... Vienen de adentro
dos virgenes... Domicio, sed piadoso,
si ser sábio quereis.

SACERDOTE.

Os lo prometo.

No

No á añadir gloria al que de toda es padre, Dueño, y Dispensador. Pag. 73.

Si la Filosofía vana se contentase con formar Dioses á su antojo, no haría mas que dar una prueba de su ambiciosa debilidad. Pero impugnando los ritos del culto externo, con que el hombre indica á Dios su subordinacion y su agradecimiento, traspasa los términos de la especulacion, y se entra en los del fanatismo: porque es menester saber que él atrebidamente inpío no es ménos fanático que el supersticioso pertinaz: son dos vicios iguales, opuestos á la virtud de la religion; y así para mí tan fanático es Epicuro quando combate todo género de culto, como el miserable vulgar que coloca la verdad del culto en solas las ceremonias.

Creer que Dios necesita de nuestra adoracion para su gloria y engrandecimiento, sería creer que el Autor de todo necesita de algo. Ni de nuestra virtud tiene necesidad Dios, quanto mas de nuestras genuflexîones [1]. Pero ¿qué diremos del hom-

(1) Quis autem ita disipiat, ut existimet aliquibus usibus Dei esse necessaria quae in sacrificiis offeruntur? .... Non solum igitur pecore vel alia re corruptibili atque terrena, sed ne ipsa quidem justitia hominis Deum egere credendum est, totumque

quod

hombre? Exîste á expensas de Dios, vive por su volùntad; y habrá Filósofos que os sostendrán que no debeis reconocer estos beneficios. La esencia de la religion no consiste en saber especulativamente que hay una Deidad, y que todo depende de ella: ésta no tanto es adoracion, como estudio. Es menester humillarse ante la Divinidad, reconecer que la misma continuacion de nuestra exîstencia es una continuacion de su beneficencia sobre nosotros; y la consideracion de esto nos lleva como necesitados á las señales exteriores ó actos de religion, no de otro modo que la compasion, la humildad, la admiracion, ó qualquier otro afecto del ánimo sale inpensadamente á los movimientos del cuerpo, por constitucion natural del hombre.

Los que combaten las ceremonias del culto, habrán de combatir tambien el arte de la Lógica, el de la Oratoria, el de la Poética, y por decirlo de una vez, todas las artes que estrechan el entendimiento á òbrar de ciertos y determinados modos para lograr el fin de cada una. ¿Qué cone-

quod recte colitur Deus, homini prodesse, non Deo. Neque enim fonti se quisquam dixerit profuisse si biberit, aut luci si viderit. *S. August. de Civit. Dei, lib.* 10. *cap.* 5. *Véase tambien Simplicio sobre el capítulo* 38. *del Enchiridion de Epicteto.*

nexîon hay (me dirán) entre estas artes instrumentales, y el culto externo que se ofrece á la Divinidad? Grandísima. La naturaleza del entendimiento es pensar; pero esta naturaleza está muy expuesta á los descaminos, esto es, á los errores y á los delirios. Él por sí mismo ha sabido aplicar el antídoto á esta dolencia, y á fuerza de reducir á reglas y preceptos las obligaciones de su sér, ha venido á hallar los medios de no errar, siempre que quiera acomodarse á su misma naturaleza reducida á preceptos.

¿Yerra ménos el entendimiento en la opinion de Dios, que en la investigacion de la verdad, ó en la fábrica de un panegírico? Pues en verdad que Epicteto, que era Filósofo, y no Christiano, dexó escrito, que el primer capítulo de la religion, debe ser *tener rectas opiniones de los Dioses* [1]: y ¿quién será capáz de tenerlas rectas, sin una particular declaracion del cielo? Y vé aquí la primer razon, ó por mejor decir, la fundamental, que apoya la necesidad de un culto que declare al hombre lo que él no es capáz de saber.

La religion consta de muchos *afectos*, así como

(1) Της περὶ τὸς θεὸς ευσεβείας, ἴσθι ὅτι τὸ κυριώτατον ἐκεῖνό ἐςιν, ὀρθὰς ὑπολήψεις περὶ αὐτων ἔχειν. *Enchir. cap.* 38.

mo el entendimiento de muchas operaciones. Doy aquí nombre de *afectos* á todo aquel cúmulo de motivos que inducen al hombre á la adoracion. Si el entendimiento pues tiene artes para dirigir sus operaciones, ¿por qué no podrán reducirse á un arte aquellos movimientos externos nacidos de los *afectos* religiosos? Y si los hombres son incapaces de dar con la verdad de este arte, por la osbcuridad de su entendimiento, por la debilidad de sus potencias, por los ridículos caprichos de la voluntad; ¿por qué no hemos de conceder á Dios la benignidad de comunicarnos este arte admirable y magnífico, para unirnos á sí, y para que cumplamos con la primaria ley del órden racional?

. . . . Si de las altas
regiones asomaba amenazando
la Religion ceñuda á los mortales. Pag. 74.

Alude á los siguientes versos de Lucrecio.

Humana ante oculos foede cum vita jaceret
In terris opressa gravi sub religione,
Quae caput è caeli regionibus ostendebat
Horribili super aspectu mortalibus instans,
Primum Graïus homo mortaleis tollere contra
Est oculos ausus, primusque obsistere contra.

AL

AL DISCURSO IV.

Vino el hombre á ser hombre finalmente,
y salió del estado que le toca,
si no miente el gran Genio de Ginebra. Pag. 113.

El estado verdaderamente natural del hombre es el sociable. La razon se toma de la misma naturaleza del hombre, incapáz de llegar al último extremo de su perfeccion posible en otro estado que no sea el de Sociedad. El exercicio de las potencias específicas del ser humano, esto es, de sus facultades intelectuales y morales, pide por sí el uso de la union y comunicacion mutua: y este es un convencimiento irrefragable de que las criaturas dotadas de Razon han sido creadas para comunicarse recíprocamente, y exercitar unas con otras los oficios de la racionalidad.

No ha mucho tiempo que andaba errante por la Europa un célebre ciudadano de Ginebra que se empeñó en probar, que los hombres habian nacido para ser salvages. Una Academia erigida en Francia para fomentar las Ciencias y las Artes, premió un Discurso en que se persuadia, haber sido las Artes y las Ciencias el orígen de los vicios

mas

mas horribles y detestables. Los votos de la Academia recayéron tál vez sobre la corteza del Discurso: pero qualquiera perdonaria de buena gana el oropel de una eloqüencia sibilina, por no hallar envueltas entre la pompa de las palabras las injurias mas atroces contra las Sociedades civiles. Rousseau halló en ellas el orígen y práctica de todos los vicios. Pero ¿quáles son las virtudes de los Salvages?

»Los Belgas (dice Cesar) están cerca de los Germanos que habitan á la otra parte del Rin, y con quienes continuamente tienen guerra: por este motivo los Helvecios exceden tambien en valor á las demas gentes de la Galia, porque sin intermision alguna están peleando con ellas, ó bien porque los Germanos los hechan de sus tierras, ó porque ellos quieren hechar á los Germanos [1].« »Ariovisto, Rey de los Germanos, (decia Doviciatico al mismo Cesar) se ha metido en la Provincia de los Sequanos, y ha ocupado la tercera parte de sus campos, que son los mejores de toda la Galia: y no contento con esto, está mandando á los habitadores de la otra tercera parte que salgan de ella... Con lo que vendrá á suceder que dentro de poco tiempo los Sequanos se verán for-

za-

(1) *De Bel. Gal. lib.* 1. *pag.* 4. Edit. ad usum Delph.

zados á dexar la Galia, y todos los Germanos pasarán el Rin [1]."

Esto sucedia entre unas gentes que tenian en tanta estimacion los vasos de oro, como los de barro [2]: que usaban de la permutacion de las cosas necesarias, sin querer valerse del dinero [3]: que no tenian ciudades para su habitacion, ni formacion de pueblos, sino cabañas y casas separadas, sin tejas ni cimientos [4]: cuyos campos, ó no se labraban, alimentándose con carnes, leche, queso y frutas silvestres, sin aparato ni aderezo alguno; ó si se labraban, como acontecia entre los Suevos, gente la mas belicosa de los Germanos, era sin distincion de posesiones entre los particulares, hecho comun el trabajo y los frutos [5]: cu-

yas

(1) *Id. eod. lib. pag.* 24.

(2) Est videre apud illos argentea vasa, legatis et principibus eorum muneri data, non in alia utilitate, quam quae humo finguntur. *Tacit. de Morib. German. pag.* 437. Edit. Lipsii.

(3) Interiores simplicius et antiquius permutatione mercium utuntur. *Id. ib.*

(4) Nullas Germanorum populis urbes habitari, satis notum est... Vicos locant non in nostrum morem connexis et cohaerentibus aedificiis: suam quisque domum spatio circumdat... ne caementorum quidem apud illos, aut tegularum usus. *Id. p.* 411.

(5) Agriculturae non student: majorque pars victus eorum lacte, et caseo, et carne consistit. *Caes. lib.* 6. *pag.* 130. *Véase tambien el lib.* 4. *pag.* 71.

yas vestiduras se componian de pieles de fieras ó de otras materias rudas, estrechas, cortas, y tales, que así en las mugeres, como en los hombres descubrian mucha parte del cuerpo [1]. Al fin, gentes si no del todo embrutecidas, mas próxîmas al estado de irracionalidad, que al humano.

Si á estas naciones se les preguntase: »¿con qué fin os esforzais en arrojar de sus asientos á vuestros vecinos? ¿Qué motivo os obliga á destruir tan ferozmente á vuestros semejantes? Esas tierras de que os arrojais mutuamente, ¿harán mas cómodos los aduares de unos hombres que desconocen la comodidad?..« El fin era tener desiertas las tierras contiguas á sus moradas [1]: y el motivo ¿quál otro podia ser, sino el faltal efecto de la decadencia de la naturaleza humana? Desconocian, es verdad, la lascivia; pero entendian maravillosamente el arte de destruirse sin motivo ni ocasion: no estaban entregados al luxo; pero

lo

---

(1) Viri sagis velantur, aut libris arborum. *Mel. lib.* 3. *cap.* 3.

Pellibus aut parvis renonum tegumentis utuntur, magna corporis parte nuda. *Caes. lib.* 6. *pag.* 130.

Nec alius feminis, quam viris habitus. *Tacit. pag.* 442.

(1) Bella cum finitimis gerunt: causas eorum ex libidine arcessunt; neque imperitandi, prolatandique quae possident, (nam ne illa quidem enixè colunt) sed ut circa ipsos quae jacent vasta sint. *Mel. lib.* 3. *cap.* 3.

lo estaban á la rapiña, al robo, á la ferocidad. Las naciones mismas que se tienen hoy por mas cultas y civiles, no reparaban entónces en contar la carne humana entre sus manjares [1]. Comparados entre sí estos vicios ¿quáles son mas horribles?

La inclinacion al vicio es universal. Las circunstancias pueden solo aumentar, mantener, ó dar diversas formas á su práctica. Las leyes sofocan ó reprimen en la Sociedad culta los que se exercitan libremente en la bárbara ó salvage. Los Griegos ántes de la guerra de Troya, vivian de la rapiña: y el que cotege la descripcion que hace Tucidides de las antiquísimas costumbres de Grecia [2], con las que hacen Cesar, Mela, Tácito, y Estrabon de los antiguos Alemanes, hallará una semejanza comun á todas las naciones bárbaras del mundo. El uso de las naves, es decir, el comercio marítimo hizo civiles á los Griegos [3]: naciéron las artes: se inventáron las Ciencias: se escribiéron las leyes: se erigiéron los tribunales: halláron los ciudadanos el modo de vivir en la ne-

---

(1) *Diodoro Siculo hablando de los Galos*: Φασὶ τινὰς ἀνθρώπυς ἐσθιείν, ὥσπερ καὶ των βρεττανῶν· *Lib*. 5. *pag*. 355. *tom*. 1. Edit. Amstel. 1746.

(2) *Thucid. Lib*. 1.

(3) *Id. ib*.

necesidad mutua de cada uno: la industria sobrepujó al consumo interior, y por no perder el sobrante de sus fábricas y oficios, aprendiéron á vender á otras naciones los géneros que abundaban en la suya: de aquí nació el aumento del dinero; de éste el poder; y de la cultura la seguridad. Todas las fuerzas de Asia, obedientes á la voz de un Rey acostumbrado á vencer, cediéron en Termópilas á un puñado de Griegos cultos, quando ántes, bárbaros y rudos, cedian facilísimamente á la violencia agena, viéndose en la necesidad de hacer duras y freqüentes transmigraciones.

Si la felicidad de los hombres estuviera en vivir al modo de las fieras, la Naturaleza no hubiera puesto en ellos, ni entendimiento, ni habla, ni inclinacion á la Sociedad. Decir que todos los hombres deben ser Salvages, porque hay algunas naciones Salvages, es decir que todas las frutas no deben madurar, porque hay algunos terrenos en que no maduran. El punto está en hallar una Comunidad sin vicios; pero ¿en qué parte no son los hombres viciosos? Los Griegos tenian unos quando eran bárbaros: perfeccionáron su condicion, y cesando aquellos, naciéron otros, que debiéron su introduccion á las diversas circunstancias. El Griego bárbaro se exercitaba en robar

in-

inpunemente; y el culto se exercitó en acrecentar su fortuna derribando de ella á otro ciudadano. Las leyes reprimiéron los vicios primeros; y la vida civil dió ocasion á otros que procuran tambien reprimir las leyes.

No es pues ciertamente la Sociedad civil la causa de la corrupcion de los hombres. Al contrario, la inclinacion á la Sociedad es uno de los medios que les concedió Dios para que se mantengan en la perfeccion correspondiente á su especie. Pongamos la consideracion en todos los entes creados. Los insensibles tienen la perfeccion dentro de su misma esencia: los que poseen facultad de crecer caminan á ella por ciertos grados y períodos constantemente establecidos: los sensitivos la buscan siguiendo las impresiones que hacen los objetos externos en su imaginacion ó fantasía. ¿Y el hombre? El hombre debe tener tambien algun órden peculiar que cause su perfeccion quando se mantenga en él, á la manera de los demas entes. ¿Y quál es este órden? No otro que el recto exercicio de las obras del entendimiento y de la voluntad; obras que ni se pueden practicar ni perfeccionar sin la union sociable, que es el instrumento ó medio con que se practican y perfeccionan.

Los Filósofos de nuestro siglo, severos repren-

sores de los dogmas de los antiguos, los imitan con todo eso admirablemente en el negocio de fingir sistemas. Si Aristóteles halló la servidumbre establecida en el órden de la Naturaleza; los modernos, suscitándole por ello una terrible acusacion, nos enseñan al mismo tiempo un estado natural primitivo, hallado, no en los archivos de la antigüedad, sino en los caprichos de su fantasía. Para descubrir el orígen de la Sociedad civil, nos pintan primero un estado insociable, á quien dan título de natural. Esto vale tanto como si para investigar como se habia fabricado una mesa de mármol, quisiesemos suponer que aquel mármol, ántes de fabricarse la mesa, habia sido madera de nogal ó de ébano. Denme los Filósofos una porcion de hombres limpios de la corrupcion que los inclina al vicio: figúrense en ellos los sentimientos mas puros y nobles de la humanidad: represéntenlos practicando, ó no apartándose del órden y leyes de su naturaleza: háganlos virtuosos, sencillos, humanos, pacíficos, benévolos, en una palabra hombres; una porcion de tales indivíduos ¿sería insociable? ¿Vivirian careciendo de los oficios de la comunicacion mutua, que son las delicias del género humano, quando no hay temor del quebrantamiento de la virtud?

Pero los hombres son, y han sido viciosos, dicen

cen los Filósofos: y yo digo, que el ser vicioso no es el estado natural del hombre. La corrupcion de su naturaleza pudo hacerle infeliz, pero no insociable. La inclinacion á la maldad pudo alterar, pero no aniquilar la íntima naturaleza del ser humano. Hobbes dió en creer que el temor de la guerra dió orígen á las Sociedades civiles: y yo creo que el temor de la destruccion de la Sociedad dió orígen, primero á la guerra, y luego á los Estados civiles, que no son mas que unas prudentes modificaciones de la Sociedad primitiva.

Lo mismo, á proporcion, se debe decir de la rusticidad ó selvatiquez en que degenera el hombre, quando no hace progresos en el cultivo de la Razon. La facultad que tiene de perfeccionarse no le es inútil. Si sus obras fueran necesarias, caminaría derechamente, sin tropiezo ni extravío, hasta el último grado de la perfeccion que corresponde á su sér, de la manera que caminan los brutos y los árboles. Somos libres: y esto lo que quiere decir es, que nuestra perfeccion pende de nuestra mano, esto es, que Dios dexó á nuestra discrecion el colocarnos en el último grado de perfeccion que nos pertenece. Nuestro ánimo consta de Entendimiento para saber obrar, de Voluntad para querer obrar, y de Libertad para poder obrar. Segun esto, el hombre no se halla en su estado

ú órden, si no procura llevar á la suma perfeccion el exercicio de estas tres potencias. La razon es, porque de otro modo nos serian dadas inútilmente.

Lo que se deduce de todo esto es, que el hombre ha nacido para la Sociedad; y no como quiera para la Sociedad ruda, sino para la culta y urbana [1]. Y esta inclinacion, no nace (como ya lo advirtió nuestro Vives [2]) de la necesidad de acudir á las miserias de la vida, sino de la misma constitucion del hombre, cuya perfeccion en la tierra pende principalmente del uso de la Sociedad. La introduccion ó establecimientos de las civiles es el que debe su orígen á la maldad y á las miserias; extremo contrario á la creencia de Rousseau: y es innegable; porque si los hombres no degeneráran del órden ó estado que compete á su naturaleza, no se vieran en la precision de alterar la primitiva Sociedad, eligiendo cabezas, estableciendo leyes, inventando artes, y cediendo su propia fuerza para asegurarse de la iniquidad ó violencia de sus semejantes [3]. No

---

(1) *Aristóteles difinió al hombre en sus Politicos:* ἄνθρωπος φύσει πολιτικὸν ζῶον· *No se engañó mucho en la difinicion. De Rep. lib.* 1. *cap.* 2.

(2) *De Verit. Fid. Christ. lib.* 5. *cap. De Republ. tom.* 2. *pag.* 492.

(3) *Esta verdad, que es evidentísima para quien reflexíona sobre la constitucion íntima del hombre, destruye por la raiz* el

No por la fuerza con que el bruto siente
fructifica la planta: ni en el hombre
causa las obras de su especie propias
la misma fuerza que á la bestia anima. Pag. 118.

Los brutos sienten: los hombres sienten del mismo modo que los brutos. Segun esto (creo yo) los hombres sentirian, aunque careciesen de racionalidad.

Si es en los hombres la alma racional la que siente, ¿por qué no raciocinan los brutos, puesto que sienten como los hombres? ¿Daria Dios á aquellos un principio racional, para hacerlos solamente sensibles? Yo no extrañaré que un Cartesiano diga, *que este yo que siente el dolor, es el mismo yo que raciocina, que investiga, que reflexîona* [1]; porque un Cartesiano no adopta sentimiento alguno en los brutos: opinion tan ridícula que se dexa impugnar de las arañas y de las moscas, sin

---

el fundamento principalísimo del sistema de Helvetius: porque si la virtud, segun éste, no consiste en otra cosa que en las acciones útiles á los Estados civiles; demostrando que estos Estados no son naturales al hombre, sino fruto de su perversidad, cae por tierra todo el libro de l'Esprit.

(1) Ce moi qui sent la douleur, est le même moi qui raisone, qui cherche, qui reflechit. *Lami Conois. de soi mem. tom. 2. pag. 53.*

sin necesidad de argumentaciones mas intrincadas. No puedo ménos de acordar á este propósito las palabras de nuestro Francisco Valles, que impugnando á su contemporaneo Gomez Pereyra, impugnó á los Cartesianos como en profecía. »La opinion ademas (dice) es por sí absurda: porque ninguna fe podremos dar á nuestros sentidos, y la duda procederá hasta los términos de la locura, si negamos que tienen sentido alguno unos entes que huyen despavoridos á vista de unas cosas, apetecen otras y las buscan, se quexan quando se les hiere, y observan las leyes de la amistad y enemistad [1].«

Si el principio de obrar de los brutos no es esencialmente diverso del de los hombres, no hay razon para negar á los brutos la inmortalidad. La razon es, porque el mayor ó menor número de efectos de una fuerza, principio, ó llamese alma, no perjudica á su intrínseca naturaleza: y así, si la esencia del principio de obrar de los hombres, contiene en sí la esencia del principio de obrar de

(1) Sed et opinio ipsa per se est absurda: nulla enim fides haberi potest sensibus nostris, proceditque dubitatio usque ad insaniam, si quae cernimus intuitu quarundam rerum perterrita fugere, rursum quibusdam rebus allici, pulsata vociferari, amicitiae et inimicitiae leges observare, sensum ullum habere negaverimus. *De Sacr. Philosoph. pag.* 413.

de los brutos, los dos principios serán esencialmente unos, y solo se distinguirán en el mayor ó menor grado de perfeccion.

He dicho esto, porque hay grandes debates entre los Filósofos, sobre si en el hombre es una misma la alma que siente y raciocina. Locke dixo ya, que el entendimiento humano no es capaz de alcanzar por sí, si Dios pudo atribuir pensamiento á la materia [1]; y por este camino podremos tambien llegar á dudar, si hay alguna alma que produza las acciones del hombre. El nombre de Francisco Valles, varon á quien deben algunos pensamientos los modernos, me acuerda la valiente defensa que hizo de la opinion mas recibida en las escuelas, conviene á saber, que el hombre siente y raciocina con un mismo principio [2]. Juan Luis Víves (y cito á los dos, porque en esta parte, y en otras muchas, no filosofáron al mo-

(1) Nous avons des Idées de la *Matiére* & de la *Pensée*; mais peut-être ne serons nous jamais capables de connoître si un être purement matériel pense ou non, par la raison qu'il nous est impossible de découvrir par la contemplation de nos propres idées, sans Révélation, si Dieu n'a point donné à quelque amas de Matiére disposéz comme il le trouve à propos, la puissance d'appercevoir & de penser. *Essai sur l'entend. lib.* 4. *cap.* 3. §. 6. Trad. de M. Cost.

(2) *De Sacr. Philosoph. pag.* 90.

modo de los Escolásticos) probó lo mismo ántes que Valles, valiéndose de razones harto sutiles, dignas de la penetracion de tan gran varon [1]: bien que en esto anduvo perplexo; y bien considerados algunos pasages de otras Obras suyas, se halla, que si no adoptó enteramente dos principios diversos en el hombre, por lo ménos indicó pruebas harto fuertes para inclinar el entendimiento á adoptarle.

Para mí, por lo ménos, tiene gran fuerza la siguiente argumentacion, pendiente de lo que dixe ántes. Ó la substancia del principio de obrar de los brutos es diversa de la del principio de obrar de los hombres, ó no lo es. Si lo es, ¿de qué modo se hallan en la potencia racional las facultades de la brutal? Si no lo es, por qué se niega la inmortalidad al alma de las bestias? Yo oygo decir á los Escolásticos, que los brutos tienen un alma *materialiter cognoscentem*, esto es, que conoce materialmente: que ésta es forma substancial corporea de un compuesto puramente corporeo, la qual forma, sin ser cuerpo, es corporal, y sin ser materia, es material: que la tal forma percibe las cosas por un instinto *in actu primo*, y juzga que las debe apetecer ó repugnar por otro instinto *in ac-*

(1) *De Anim. et Vit. lib.* 1. *tom.* 2. *Oper. pag.* 515.

actu secundo, el qual incita al apetito á huirlas ó abrazarlas. Por otra parte los oygo decir que es muy peligroso en la Fe, afirmar que en el hombre haya mas que en una forma substancial, distinta de la materia, autora de las funciones tanto sensitivas, como racionales; y que por consiguiente se identifican en ella las formas nutritiva y sensitiva: como si dixeran, que en el hombre es una misma la substancia que vegeta, siente y raciocina. Pero aquí las dificultades. ¿De qué manera se identifican en una substancia inmaterial las facultades de una substancia educida de la materia? El alma de los brutos es material, y siente, y imagina, y apetece: el alma racional del hombre es inmaterial; ¿cómo pues se hallan en un sugeto inmaterial (para hablar con los Escolásticos) las propiedades de un sugeto corporeo? Si se diesen muchas almas en el hombre, dice Amort [1], éste sería hombre y bruto á un mismo tiempo: esto es absurdo; luego no hay mas que un alma en el hombre. Mayor absurdo, creo yo, es atribuir á substancias repugnantísimas, unas mismas operaciones, contra las leyes mas inviolables y generales de la Naturaleza [2]. Los

(1) *Philosoph. Pollingan. pag.* 394.

(2) Quod autem dicitur animam rationalem facultates quasque animales per se exercere, maxime improbabile est, quia sen-

Los Escolásticos dicen que es peligroso en la Fe, afirmar que en el hombre hay mas de una alma. Y al contrario, yo juzgo que es dar un grande asidero á los Materialistas el defender que obra generalmente por un solo principio. De este mismo inconveniente participan las substancias indefectibles de Leibniz, explicadas por Wolfio, en lo que toca al alma de los brutos, de tal suerte, que no dexa lugar para distinguir especificamente la *mónade* racional de las de las bestias [1].

Dios

---

sensuum omnium, et *motuum* animalium *actus* et passiones, sunt *corporei*, divisi, ac ad varias partes extensi, quibus immediatè praestandis anima incorporea et indivisibilis (modò finita sit) inhabilis videtur. Dein quod spectat ad dogma illud vulgare, *animam sensitivam rationali* subordinari, ab eaque velut absorberi, ut quae in *brutis anima* est, in *homine* sit mera *potentia*; haec scholarum nugae sunt. Quomodo enim *anima* hominis *sensitiva*, quae prius in actu subsistens substantia materialis et extensa fuit, ad adventum animae rationalis essentiam suam amittens, in meram qualitatem degeneraret? *Willis de Anima Brutor. Part.* 1. *cap.* 7. *pag.* 60 *et* 61.

(1) *Nótense las siguientes proposiciones de Wolfio.*

Animae brutorum materiales seu corporeae non sunt.

Animae brutorum sunt substantiae simplices.

Brutorum animae non possunt oriri nisi per creationem, nec interire nisi per anihilationem.

Animae brutorum sunt incorruptibiles, nec cum corpore intereunt: inmortales tamen non sunt. *Wolf. Psicholog. Rational. sect.* 4. *cap.* 3. §. 752, 753, 768 *y* 769.

Las

Dios ha concedido á los cuerpos organizados de cierto modo la facultad de sentir, percibir y apetecer; así como ha concedido la gravedad á la materia, el calor al fuego, la claridad á la luz, y á todos los entes las facultades propias de su sér. Ignoramos de donde les viene el sentimiento á los brutos, es verdad; pero tambien ignoramos de donde le viene al fuego la facultad de quemar, la gravedad á la materia, la claridad á la luz, y á los árboles la potencia de producir hojas y fruto. Vemos que los brutos sienten, y que los árboles producen: esto nos basta para conocer que son éstas, y no otras, las facultades peculiares de su órden. Querer averiguar mas, es, como dice Vives, pasar los términos vedados, y entremeterse desvergonzadamente en los arcanos de la Divinidad.

Todos los cuerpos son graves, se inclinan al centro. La piedra es grave, el agua lo es tambien: ¿luego la piedra es agua? conseqüencia absurda. Es indubitable que el principio ó causa de la

Las siguientes palabras de Leibniz son el fundamento de este sistema.

J'admets effectivement les principes de vie répandus dans toute la Nature, & inmortels: puis que ce sont des substances indivisibles, ou bien des unités. *Considerat. sur les Princip. de Vie &c. tom. 2. Oper. Part. 1. pag. 39.*

la gravedad es uno mismo en todos los cuerpos; pero tambien lo es, que la causa que hace líquida al agua es diferentísima de la que hace solida á la piedra: la que hace circulares á las gotas de un líquido, no es la misma que hace exâgono al cristal de roca. Así tambien: las plantas vegetan; los lytófitos vegetan; los animales vegetan: ¿luego las plantas, los lytófitos, y los animales son una cosa misma? Nada ménos. Es verdad que la causa general de la vegetacion es una misma en todos los cuerpos que vegetan; pero tambien lo es que las diferencias específicas de los vegetales no tienen ni semejanza ni parentesco alguno entre sí. La causa que hace incombustible al amianto, no es la misma que hace que un granado produzca granadas: la que hace sensibles á los animales, no es con la que vegetan las plantas: ni la que hace vegetar á la planta, causa en el amianto la incombustibilidad. Esta misma distincion tiene lugar en la diferencia específica del hombre y el bruto. Tendamos la vista por el campo de la Naturaleza. ¿Qué hallamos? Ciertos principios genéricos, comunes, algunos á todos los entes, muchos á solo un cierto y determinado número, de cuya mutua participacion resulta este maravilloso enlace de la Naturaleza, que conspira á formar un Todo admirable, compuesto de varias y diferentes

tes partes. El ente racional es sensitivo: el sensitivo es vegetable: el vegetable es grave: el grave es capáz de movimiento. Pero ni la causa del movimiento produce la gravedad: ni la de la gravedad la vegetacion: ni la de la vegetacion la facultad de sentir: ni la causa de esta facultad es la que produce la raciocinacion. El que diga pues que el hombre siente y raciocina por una misma causa, habrá de creer tambien que la causa que hace incombustible al amianto, es la misma que hace que el granado produzca granadas; puesto que son tales las diferencias especificas de estos dos entes, así como lo son en el hombre y el bruto la raciocinacion y la facultad de sentir, aunque se convengan en la vegetacion, de la suerte que se convienen el amianto y el granado [1].

Ni debemos hacer mucho caso de los argumentos que se toman de la semejanza de las operaciones. Todos los árboles son semejantes entre sí en el

(1) *Gasendo admitió abiertamente en el hombre la diferencia de los dos principios, racional y brutal. Phisic. sect.* 3. *lib.* 9. *cap.* 11.

Wilis la probó tambien robustísimamente. De Anim. Brutor. Part. 1. *cap.* 6 *y* 7.

Pero ninguno con mas claridad é inteligencia que el ilustre Conde de Buffon, cuyo Discurso sobre la naturaleza de los Animales es dignísimo de leerse.

el principio genérico de la vegetacion; pero no por eso el granado es peral, ni el peral higuera. El principio genérico produce los efectos genéricos en todos los árboles: alimentarse, crecer, producir hojas, flor y fruto; he aquí la facultad comun, derivada de una misma causa. Pero, por ventura ¿es esta misma causa la que produce los frutos peculiarísimos en cada árbol? Nada ménos: porque las diferencias específicas nada tienen que ver con la causa comun. Si hay quien extrañe la familiaridad de los exemplos que propongo, crea que no por eso son ménos apropósito que las sutiles é intrincadas demostraciones. Entiéndase lo que quiero decir, y nieguéseme enhorabuena el epíteto de profundo.

Un Pedro Baile me estrecharía aquí á que le explicase, qual es, y en qué consiste este principio sensitivo que doy al hombre, distinto del racional. Yo, á la verdad, no le diría que es una substancia media, ni bien material, ni bien espiritual, porque no lo sé: ni le diría que es una forma substancial, porque no comprehendo que pueda ser esta forma: ni le diría que es un espíritu material sutilísimo, porque lo ignoro: ni le diría que es una mónade indefectible, porque estas mónades son hijas del entendimiento de un grande hombre, pero no de la Naturaleza: ni le

di-

diría en fin nada de quanto dice cada una de las sectas, porque ninguna de las sectas sabe lo que se dice, ni en éste, ni en otros puntos todavía ménos obscuros. La ciencia Física no será nunca mas que la ciencia de los efectos. Éstos me indican que el hombre y el bruto se diferencian especificamente: ¿qué mas necesito para saber que no es una en ellos la causa de sus diferencias específicas? pues es tal el artificio ó la gradacion que observamos en todas las cosas creadas [1]. Con todo eso: quando los Filósofos me expliquen clara y distintamente, qual es la causa inmediata de la gravedad, la del movimiento, la de la luz: porque la agua es líquida, el ayre elástico, el fuego ardiente, la tierra fecunda: porque un árbol crece, y produce tal género de fruta, efectos bien diferentes entre sí; quando me expliquen, vuelvo á decir, éstos y otros infinitos misterios de la Naturaleza, como ellos son; entónces les diré yo qual

(1) *Francisco Bacon de Verulamio hechaba ménos en el orbe de las ciencias, la averiguacion particular de la naturaleza y facultades del Alma sensitiva, que él hacia diversa en especie de la racional, aun en el hombre. El y yo nos diferenciamos, con todo eso, en que él hizo substancia al Alma sensitiva, y yo no puedo acomodarme con esta opinion. Acto, energia, principio de obrar, la llamaré yo siempre. Véase De augm. Scientiar. lib. 4. cap. 3. pag.* 114. *y sig.* Edit. Lips. 1694.

qual es la causa que hace sensitivos á los animales. Entretanto, contentémonos con distinguir las causas por la diversidad específica de los efectos, y no nos cansemos en averiguar lo que probablemente no se averiguará jamás.

Pero la facultad sensitiva, me dirán aquí, no es especificamente diversa de la facultad de raciocinar. Gomez Pereyra, empeñado en negar el sentimiento á los brutos, esforzó poderosísimamente esta opinion, para deducir de ella la necesidad de adoptar su hipótesi [1]. Baile, que contradixo todo, sin fundar nada, la confirmó de tal manera para oprimir á los Escolásticos, que dexó muy poco que hacer al que quiera sostener la inmaterialidad é inmortalidad de la que se llama alma de los brutos. Ningun mayor servicio se puede hacer á la Filosofía, y quizá tambien á la Religion, que el manifestar la diferencia específica que hay entre las facultades sensitiva y racional. La utilidad del asunto me insta á exponer algunas reflexîones, á pesar de la brevedad que requiere este género de escribir.

Dar nombre de *alma* al principio activo de los brutos, es querer que se dé el mismo nombre á todas las fuerzas activas con que obran los entes to-

(1) *Antonian. Margarit. pag.* 3.

todos del Universo [1]. *Alma vegetable* llaman á la causa de la vegetacion: y de ese modo tendré yo tambien derecho para llamar *alma ignea* al principio que hace obrar al fuego; *alma elástica* al que produce la elasticidad en el ayre: *alma fluida* á la que causa la fluidez en los líquidos; y *almas* en fin, tanto á los principios de obrar genéricos y uni-

---

(1) *En efecto, este nombre las aplicó Leibniz. He aquí su sistema.*

Itaque dum ubique in materia superaddita admitto principia activa, etiam ubique per eam disseminata statuo principia vitalia, seu percipientia, adeoque monades, et ut sic dicam, Atomos methaphisicos, partibus carentes, nec unquam naturaliter orituras aut destruendas. . . .

Quaeris definitionem Animae meam. Respondeo posse animam sumi latè et strictè. Latè anima idem erit quod vita seu principium vitale, nempe principium actionis internae in re simplici seu monade existens, cui actio externa respondet. *Leibn. Epist. ad Vagner. tom.* 2. *Oper. pag.* 226 *y* 227.

Nuestro Juan Luis Vives no estuvo muy léjos de esta opinion. Hizo substancias á los principios de obrar de todos los entes naturales.

. . . . restat ut quod operatur sit aliquid à materia distinctum, et ab inhaerentibus, quae non habet vires ad tanta edenda opera: substantia igitur. . . .

Ergo mistum naturale aliquid est, non per materiam pene nihil, nec per accidens, quod etiam minus est, sed per effectionem, quae inter inferiora haec maxime est, et reliqua omnia perficit, quibus adjungitur. Quapropter et substantia est effectio. . . . *De Prim. Philos. lib* 1. *tom* 1. *Oper. pag.* 537.

universales, como á los particulares propios de cada especie. Si se me concede llamar *almas* á estos principios, cuya esencia, ni se conoce, ni llegará nunca á conocerse; no tendré dificultad en nombrar *alma* al principio de obrar de los brutos. Pero si con aquella voz se quiere dar á entender una substancia diferente de la materia, que produzca, dirija, y gobierne las acciones del animal; niego, y negaré siempre, que haya semejante alma en ninguno de los entes que no raciocinan. Fuerza, principio activo, efeccion, causa intrínseca; he aquí las voces que deben usarse, á mi parecer, en la explicacion de los efectos que nacen de las causas peculiares desconocidas. El granado produce granadas, el peral peras: aquella causa peculiarísima que influye en las peculiarísimas obras de estos dos entes, no es ciertamente una substancia distinta, introducida en ellos para que obren: sino un no sé que, ya se llame fuerza, ya energía, ya acto, ya efeccion, que hace que una porcion ó cúmulo de materia, configurado de éste ó del otro modo, dé de sí invariable é inviolablemente tales y tales efectos, hijos siempre de una fixa y determinada contextura, disposicion y trabazon de las partes de la materia.

Esto supuesto: seame lícito proponer dos reglas, útiles quiza para hallar la distincion especí-

cífica entre los principios de obrar del hombre y del bruto. Sea la primera: *Todo ente que no se contradice en sus operaciones, no obra por inteligencia, sino por fuerza ó efeccion propia de su contextura particular.* Sea la segunda: *Los géneros de entes, cuyas especies subordinadas se diferencian y distinguen especificamente en sus obras, sin que los entes de una especie subordinada sean capaces de producir naturalmente las obras propias de otra especie, no obran por inteligencia, sino por efecciones ó fuerzas activas, limitadas solo á su contextura y naturaleza particular.* El contradecirse en la produccion de las obras, es propiedad (y harto bien miserable propiedad) inseparable de los entes inteligentes. La contradiccion es efecto de la libertad: la libertad es dote peculiar de las substancias inmateriales. Los hombres se contradicen en sus obras: es preciso pues que el orígen de sus contradicciones proceda en ellos de una substancia libre.

Pero señálenme los defensores del alma sensitiva, acciones que se contradigan en una misma especie de brutos. Señálenme tambien una especie de animales que haya producido las acciones correspondientes á otra especie. Sabiamente dixo ya Aristóteles, que las causas eficientes (ó potencias) que participan de Razon, producen obras

 con-

contrarias ; pero en las que carecen de ella , hay solo el principio de una determinada calidad de obras [1]. No puedo ménos de trasladar aquí un excelente pasage de Bardásenes , antiguo Filósofo de

---

(1) .... των δυνάμεων αἱ μὲν ἔσονται ἄλογοι , αἱ δὲ μετὰ λόγου.... καὶ αἱ μὲν μετὰ λόγου , πᾶσαι των ἐναντίων αἱ αὐταί· αἱ δὲ ἄλογοι , μία ἑνός·

Y mas abaxo.

τὰ κατὰ λόγον δυνατὰ , τοῖς ἄνευ λόγου δυνατοῖς ; ποιεῖ τἀναντία·

Esto es.

... de las potencias unas son irracionales, racionales otras. Las racionales , todas son unas en la capacidad de obrar contrariamente : las irracionales , cada una de una sola especie de obras.

Las potencias que obran segun razon, producen acciones contrarias á las que obran sin ella. *Metaph. lib.* 9. *cap.* 2.

Averroes, el padre de todos los Escolásticos , entendió muy bien esto, en medio de sus fruslerias. Véase como explicó las palabras de Aristóteles.

Et quia harum potentiarum agentium , quaedam sunt in animatis , quaedam vero in inanimatis , aliquae ergo earum agunt per naturam , et aliquae aliae per desiderium et electionem : et harum adhuc quaedam habent intellectum , quaedam vero non. Et quae non habent intellectum , neque desiderium , proprium est sibi operari per se unum contrariorum tantum , ut calori calefacere, et frigori infrigidare : neque habent potentiam nisi ad unum ipsorum tantum. Illud vero quod operatur per appetitum et electionem , habet potentiam ad faciendum quodcumque ipsorum voluerit. *Epitom. in lib. Metaph. tract.* 3 *pag.* 176. *tom.* 8. *Oper.* Edit. Venet. 1552.

de la Syria, cuyas reflexîones á este propósito me ahorran el trabajo de hacerlas yo por mi mismo.

„El hombre (dice) naturalmente nace, se alimenta, crece, come, bebe, duerme, se envegece, muere; cosas todas que le son comunes con los demas animales. Pero los brutos, nacidos por el recíproco ayuntamiento, son como violentados á obrar por la misma Naturaleza. El leon es carnívoro: defiende su seguridad si alguno le pretende ofender. La oveja se sustenta con el heno, sin ser posible que coma la carne, ni ménos que se defienda de las injurias. El escorpion come la tierra, y hiere con su venenoso ahijon aun á los que no le ofenden. La hormiga por inspiracion natural sospecha la venida del hibierno, y para alimentarse en aquella estacion, previene en el verano su mantenimiento con grandes fatigas. La abeja fabrica la miel, y se sustenta con ella. Pudiera referir otras muchas cosas y mas admirables; pero creo que bastan estas para entender que los irracionales obran por instinto de la Naturaleza, y obedeciéndola viven felices. Solo empero los hombres siendo tambien conducidos en algunas cosas por el ímpetu natural, como se ha dicho, poseen ademas la mente, y el habla, que nace de aquella, como don especial suyo, y con el que no son conducidos por la Naturaleza.

za. El sustento no es uno mismo en todos, no los trages, no las costumbres, no las leyes, no los modos de vivir, no los simples deseos de las cosas. Cada uno elige por su voluntad el estado de vida que le acomoda: ni imitan á sus semejantes sino en lo que quieren. La libertad humana no está sujeta á la servidumbre: porque aunque el hombre sirva espontaneamente; este mismo sujetarse á la esclavitud, es propio de su libertad..... Dedúcese pues de lo dicho que el hombre no es conducido por la Naturaleza en todo. En muchas cosas lo es verdaderamente; pero en muchas tambien por su voluntad: y así en estas es digno de vituperio ó de alabanza, en aquellas no [1].“

Con mayor expresion representáron este espectáculo todavía, entre los antiguos Actuario, Médico Griego de la última edad, y entre los modernos nuestro Francisco Valles. Copiaré sus pasages, porque son una continuacion, ó por mejor decir, una explanacion del anterior.

„Por el raciocinio (dice el primero) se puede demostrar bien facilmente la diferencia que hay entre el alma racional é irracional. Porque entre los animales que carecen de Razon, cada uno obtie-

(1) *Ap. Euseb. de Praep. Evang. lib.* 6. *cap.* 8.

tiene un cierto y principal número de funciones que constituyen su naturaleza, las quales pone en exercicio sin instruccion ni enseñanza previa que se las facilite, y sin que pueda conocer como ha adquirido esta facilidad, ni ménos sepa el modo de adoptar otros modos de obrar, atado siempre á un mismo género de obras.« Texe despues una larga narracion de las funciones peculiarísimas de las ovejas, hormigas, leones, arañas, liebres y perros; y concluye así en el capítulo siguiente. »Pero si así como los brutos, por cierta innata propiedad, se aventajan unos á otros en la perspicacia, se semejasen tambien de otros muchos modos á la especie humana; no sin razon podriamos entónces afirmar, que el alma del hombre es la misma, ó á lo ménos no desemejante á la de los brutos. Pero á la verdad los irracionales son de tanta peor condicion que los racionales, quanto se vé que ninguno de ellos es capáz de executar las operaciones de otra especie, por mas que se pretenda obligarlos, ó con el arte, ó con la fuerza: sagaces y no sagaces, todos se ciñen á la singularidad de sus operaciones sin salir jamas de ellas, como es fácil de demostrar por el cotejo de unas especies con otras. El hombre empero, como animal dotado de Razon, y de una fábrica mas excelente, se

aventaja tanto á los irracionales, quanto estos (por no decir otra cosa mayor) á las plantas. Y digo esto, porque entre el hombre y el bruto hay la misma diferencia que entre la planta y éste: que así como hasta en el irracional ménos noble vemos toda la economía de las plantas, la facultad de alimentarse, de crecer, de producir, en una palabra quanto es propio de los vegetables; pero en estos no vemos, no solo las inclinaciones y obras, pero ni el movimiento ó sentido de los brutos: de la misma suerte en el hombre hallamos la economía de los animales, la facultad de percibir, de apetecer, de obrar; pero en el bruto no hallamos la raciocinacion, ni lo demas que es peculiar del hombre. Uno suele ser, no hay duda, mas prudente y advertido que otro; pero en general todos están mudando continuamente las costumbres y usos de innumerables modos: y lo que es mas, no se hallará ningun género de vida ó costumbre con que se singularizan los demas animales, que no se halle tambien en el hombre, que quanto vé busca con la Razon el modo de imitarlo: y es muy de advertir, que estas imitaciones son infinitamente mas nobles que las mismas obras de los brutos, porque ademas de proceder de la Razon, y no del ímpetu, se hacen con fin. De aquí pues nace verse en ellos,

por

por una parte la ferocidad y la timidez de los brutos, por otra el amor á la sociedad ó á la soledad, la templanza tambien y la intemperancia, las ciencias; en suma quanto es vil ó precioso en la vida. Si el hombre no sabe hacer la miel, sabe por lo ménos imitarla en xugos y licores que guarda para su consumo, no de otro modo que las abejas. Á uso de las hormigas conserva los granos en troxes, y reserva el sustento en las despensas para quando le falte. Y que ¿las arañas podrán compararse con los hombres en el arte de texer, aunque no sean mas que redes? ¿Y qué animal, por muchos medicamentos que sepa, llegará á lo que en esta parte sabe el Médico mas matador? Cada vez que contemplo estas cosas me admiro verdaderamente de algunos, que con ignominia de su misma esencia, se han atrevido á desperdiciar una inteligencia tan admirable, dándola á los brutos, incapaces de sostener su dignidad [1]."

Nuestro Valles, ciñéndose á las operaciones sin-

(1) *Actuar. de Spirit. Animal. lib.* 1. *cap.* 1 *y* 2. *pag.* 21, 24 *y sig.* Edit. Lug. 1556.

Por no haber tenido á mano el texto griego de Actuario, me he valido de la traduccion que hizo Julio Alexandrino, de Trento, á instancia de nuestro D. Diego Hurtado de Mendoza, á quien la dedicó.

singulares de los brutos, convence festivamente la diversidad de los principios que obran en ellos y en el hombre. Dice así: »Sabe muy bien el perro buscar la liebre, y poner asechanzas á la perdiz; pero no es capáz de hacerse una cama, ni de abrir la tierra para formar dentro de ella su habitacion. La liebre al contrario, sabe muy bien hacer su cama, y formar con admirable destreza la cueva en que ha de habitar; pero ni la liebre, ni la perdiz han sabido jamás poner su modo de vivir en la caza: siendo muy de notar que ningun medio será poderoso para enseñar, ni al perro á hacerse la cama, ni á la liebre á que cace para mantenerse.... El hombre medita consigo, y delibera sobre lo que ha de hacer; de suerte que, no solo piensa en los medios que ha de tomar para matar á su enemigo, sino que consulta allá entre sí, si podrá ser conveniente el matarle. Nada de esto hay en los demas animales. Nunca se ha visto que el gato se haya puesto á deliberar sobre sí convendrá perdonar al raton; ni que al perro le haya pasado por el pensamiento la inocencia del gato; naciendo esto de que sus obras deben su orígen, no al albedrio, sino á la inclinacion natural. Me dirán: y ¿de dónde te consta eso? De ver (responderé yo) que entre los brutos los que son de una misma

es-

especie executan sin distincion unas mismas acciones. No sucede en ellos, á la manera que en el hombre, que uno sea cruel, otro enemigo de dañar: ó que así como un mismo hombre es hoy piadoso, al dia siguiente cruel, ahora justo, despues despreciador de la justicia; así entre los gatos no se vé jamás que uno defienda los ratones quando otro los persiga; ó que uno mismo se sustente hoy de ellos, y mañana los sustente á ellos de su provision [1].«

Esta uniformidad pues de operaciones que se nota en el principio intrínseco de los animales, me ha hecho creer que en ellos no hay lo que inpropiamente han dado en llamar *alma*. Entre el principio de obrar de los brutos, y el principio de obrar de los vegetables, no hay para mí otra diferencia, que la de considerarlos como dos fuerzas, potencias ó facultades (δυνάμεις llamaban los Griegos) de distinta especie, impresas en aquellos seres para producir un determinado género y número de operaciones, y facultades que comprehenden en sí otras efecciones subordinadas, segun la diversidad de las especies subordinadas. Voy á hacerlo palpable con un exemplo. La voz *árbol* es *género*: á este *género* compete la efec-

cion

(1) *De Sacr. Philosoph. pág.* 415.

cion universal que se nombra *vegetacion*. Baxando á las especies hallamos, que cada árbol posee distintas qualidades y modos de obrar con que se distinguen entre sí, y tanto que jamás un árbol se ha semejado á otro en sus particularidades: cada especie comprehende baxo de sí otras, que proceden con distincion y se separan. Si atendemos á los efectos es evidente que cada especie obtiene una particular causa, fuerza, potencia, efeccion, acto, ó energía que influye en las singularísimas qualidades y modos de obrar con que se diferencian. Apliquemos esto á los brutos. Todos convienen en el principio genérico de la *sensibilidad* (seame lícito el uso de esta voz): pero descendiendo á las especies, ya primitivas, ya subordinadas, hallaremos que en cada una no hay mas que un número de acciones que pudieran reducirse á cálculo, si dexando obrar en ellos la pura Naturaleza, quisieramos tomarnos el trabajo de irlas enumerando, como se han enumerado las producciones peculiares de una infinidad de árboles, arbustos, y hierbás, diversas entre sí por sus diversos carácteres.

Se refieren en la Historia natural grandes prodigios de la sagacidad de algunos brutos. Enhóra-buena. Pero pregunto: aquellos grandes actos de sagacidad ¿son comunes á todas las es-

pe-

pecies, ó á una sola? Á una, dirán: y he aquí la razon evidentísima de que aquella accion nace de un principio semejante al que produce granadas en el granado: porque si la tal accion nace de conocimiento, ¿por qué no es comun este conocimiento á todos los brutos, así como es comun á todos los hombres la facultad de practicar una accion con unos mismos medios? Concluyamos pues que la facultad sensitiva es genérica, esto es, que á todos los vivientes se les ha concedido el don de sentir, imaginar y apetecer; y que en cada especie de los vivientes reside una fuerza activa particular, que determina sus obras específicas: de suerte que el don de sentir, imaginar y apetecer se les ha concedido para que puedan obrar, y las obras nacen de la fuerza activa peculiar que hay en cada especie de vivientes.

Exâminemos ahora al hombre. En primer lugar es de notar, que la estrechísima union que tienen en el hombre las facultades de sentir y conocer, ha sido, es, y será la causa de que se confundan las obras de las dos facultades, sin acertar á hallar un medio expedito que las reduzca á sus verdaderos límites. La facultad racional raciocina sobre quanto conoce, sea, ó no, perteneciente al uso de la vida, siendo así que para vivir no hay necesidad de raciocinar. De aquí los gran-

grandes progresos en aumentar y perfeccionar las comodidades tocantes al cuerpo: de aquí el comercio, el luxo, las artes mecánicas, las mixtas, arquitectura, música, &c. Para mí es indubitable que toda la industria y sagacidad que muestran los hombres en la execucion y práctica de estas cosas, han debido su orígen á la efeccion genérica sensitiva que reside en nosotros como en los brutos. La facultad de apetecer, concedida á estos para su conservacion, obra en nosotros al modo que en ellos: pero como en nosotros hay una substancia inteligente que raciocina sobre quanto conoce, de tal suerte ha venido, á fuerza de raciocinios, á levantar y perfeccionar, aumentar y mudar las obras peculiares de los brutos, que apénas dexan rastro de su orígen. ¿Qué es el comercio en realidad de verdad? El arte de aumentar las riquezas en un Estado. Y estas riquezas ¿en qué consisten? En la labor y en las fábricas: es decir, en la necesidad que tiene el hombre de alimentarse y de abrigarse. Es indecible la multitud de combinaciones y conseqüencias, que ha habido en la substancia racional, para deducir de un principio tan simple y tan brutal, por decirlo así, las infinitas leyes, reglas, usos, y objetos abstractos que comprehende el comercio; pero entretanto es certísimo, que su orígen no es

otro

otro que la sensitiva conservacion de la vida. La misma analysis se puede practicar con facilidad en las demas artes. Esto supuesto: veamos si somos capaces de hallar alguna diferencia entre las obras de las dos facultades.

El hombre percibe un objeto; pero por sola esta percepcion no es hombre. En qualquier bruto observamos lo mismo.

Esta percepcion excita en él ciertos movimientos, que le inducen á mirar con amor ó con aversion el sugeto de lo que percibe; pero tampoco es hombre porque sienta en sí estos movimientos. Los brutos son iguales á él en el influxo de las pasiones.

Apetece ó huye: y ni aun es hombre por el exercicio de esta facultad. Los brutos huyen ó apetecen tambien.

Pero el hombre, de la percepcion de un objeto material, deduce el conocimiento de otro objeto diferentísimo y desemejante á aquel. Ya es verdaderamente hombre en el uso de esta potencia. Los brutos no pasan nunca mas allá de lo que perciben.

Con el encadenamiento de estas deducciones, conseqüencias ó raciocinios, uniéndolos y comparándolos entre sí de mil y mil modos, levanta y forma innumerables edificios intelectuales, que le

sir-

sirven, ó para perfeccionar su naturaleza, ó para socorrerla, ó para recrearla. Ya vemos aquí al hombre con mayor claridad. Los brutos no son capaces, no ya de executar, pero ni de conocer el mas mínimo de los artificios que produce el entendimiento humano.

Esta misma facultad le sirve, no solo para hallar los medios de obrar conforme á su naturaleza; pero aun para oponerse á ella, y obrar con repugnancia á los fines de su órden ó ser. Aquí tenemos ya al hombre con voluntad. Ahora quiere una cosa, luego la repugna. Hay mas: conoce que debe obrar de un modo, y sigue la senda contraria. ¿Qué otra cosa hace el que roba, el que mata, el que adultera? Este tránsito contradictorio del desear á el aborrecer, del aborrecer á el desear, y el quebrantamiento de las leyes de su naturaleza, es peculiarísimo del hombre. En los entes puramente sensitivos no se vé ni una sombra de lo que en esta parte sucede en los racionales.

Quiere el hombre, y á esta facultad de *querer* junta la de *poder* executar lo que quiere. Es pues ente libre: y no es ente libre así como quiera por sola la facilidad de poder obrar (esta tambien la tienen los brutos); sino por aquella amplísima potestad de obrar con repugnancia á lo que conoce que debe.

De

De este *saber*, de este *querer*, y de este *poder* resultan, en primer lugar, los grandes progresos que el hombre ha hecho en los efectos de las operaciones de los brutos: y en segundo lugar, que un hombre solo sea capaz de executar por sí ó imitar, no solo quanto executan las especies de los irracionales, pero aun innumerables cosas mas que les son á ellos inaccesibles. Esta es una prueba evidente de que en él hay un principio diferentísimo de aquel que manda las operaciones de qualquiera otra especie de animal. No se trata aquí ya del mayor ó menor grado de perfeccion en una misma substancia, al modo que vemos ser unos hombres mas capaces, otros ménos: esto se vé tambien en los brutos, y son un exemplo bien comun las abejas, los zanganos, y las avispas. La fuerza del argumento está en que, no siendo posible que una especie de animales execute naturalmente las operaciones de otra especie, porque carece de raciocinacion; el hombre executa ó imita las operaciones de todas las especies; y si no lo logra, á lo ménos pone el conato, cosa que ni aun se vé en los brutos: por donde es preciso que haya en él un principio distintísimo, ó una efeccion particular, que observando las obras del principio brutal, é investigando los medios y modos con que las practica, man-

de sobre ellas, y las imite ó perfeccione.

He aquí la fuerza de esta induccion. Los brutos no se imitan unos á otros; luego no raciocinan; luego no pueden obrar mas que aquello que obran. Este solo entimema priva á los brutos de entendimiento, de voluntad, y de libertad, y establece la diferencia específica entre el irracional y el hombre. Si tuvieran entendimiento supieran imitarse: si voluntad quisieran: si libertad pudieran.

¿Pero qué? Esta efeccion del hombre con que *raciocina, quiere y puede* ¿es alguna substancia? Sin duda. El hombre descubre por la razon que hay una substancia inteligente: y ¿quién sino otra substancia inteligente pudiera hacer este descubrimiento [1]? No parezca frívola esta argumentacion: es robustísima. La mente humana ha descubierto los atributos de Dios por la reflexîon sobre sus mismos atributos [2]. De donde deduce por una con-

(1) Jam primum enim, nisi talem nos quoque obtineremus substantiam, numquam quidem sciremus divinam in mundo et intelligibilem esse substantiam. Naturae enim affinitate sensibilium juxta et intelligibilium unumquodque cognoscimus. *Actuar. de Spirit. Animal. lib.* 1. *cap.* 3. *pag.* 28.

(2) Quod si inest in hominum genere mens, fides, virtus, concordia: unde haec in terras, nisi à superis, defluere potuerunt? Cumque sit in nobis consilium, ratio, prudentia, necesse est,

consequëncia invencible, que si Dios es alguna substancia, debe serlo tambien la efeccion racional. Es verdad que esta razon no convencerá á un Ateista: pero ¿qué caso debemos hacer de quien no lo hace de Dios?

Si en ellas él la qualidad distingue
de delito ó virtud, no sin objeto
la facultad de distinguirlas tiene. Pag. 121.

La siguiente série de reflexîones descubre el fin de las funciones espirituales del hombre, y aclara de una vez todo el fondo de este Discurso.

Si el hombre tiene obligacion de perfeccionarse, esta obligacion vá encaminada á conseguir algun fin sin duda. Que tenga esta obligacion, se prueba infaliblemente por la conciencia, que le hace distinguir lo bueno de lo malo; y por el apetito, que inpensadamente muchas veces le obliga á huir lo dañoso, y á abrazar y buscar lo que le pueda conservar.

El hombre consta de dos principios eminentes, que dan orígen á la diversidad de sus operacio-nes

---

est, deos haec ipsa habere majora, nec habere solum, sed etiam his uti in maximis, et optimis rebus. *Cicer. de Natur. Deor. lib.* 2. *pag.* 225. Edit. Genev. 1584.

nes. El uno (con que se semeja á los brutos) no tiene otro fin que la material conservacion de la vida. El otro (que es peculiar de su naturaleza) le sirve solo para discernir lo malo de lo bueno, quererlo ó no quererlo, practicarlo ó no practicarlo. Pero estos oficios no se encaminan á la conservacion esencial del alma, esto es, á hacer que exîsta ó no exîsta; puesto que estas cosas nada añaden ó quitan á la esencia del alma, como, por exemplo, el alimento añade al cuerpo la substancia que le mantiene, y la extraccion de la sangre le disminuye. No dirigiéndose pues aquellos oficios ó actos á la conservacion del alma, otro fin tiene la obligacion de exercitarlos.

De aquí se deriva naturalmente la necesidad de averiguar el fundamento de la obligacion que tiene el hombre de obrar bien, ó lo que es lo mismo, qual es el fin que tiene el hombre para perfeccionarse; porque ya queda dicho, que si no hubiera fin, no hubiera esta obligacion, y estamos convencidos de que la hay por el testimonio de nuestra conciencia.

El fin pues que dirige, gobierna, y ata en algun modo las operaciones del alma, es alguno.

Siendo alguno, este fin no le puede alcanzar ó tener en esta vida; y es claro, porque las operaciones del alma no se encaminan á la conserva-

cion

cion esencial del hombre. Esta conservacion es el mayor bien que conoce la humanidad: las acciones morales é intelectuales del hombre nada tienen que ver con este bien: el alma es inútil para vivir; está, luego, su fin mucho mas allá de la vida.

Hemos dado facilísimamente con la inmortalidad del alma; y es innegable: porque siendo preciso que ésta tenga algun fin á que se dirijan sus operaciones morales é intelectuales; y no pudiendo lograr este fin en la vida, ya porque esta vida perece, ya mas singularmente porque las operaciones morales del hombre no se dirigen á su conservacion esencial: es claro que el alma ha de permanecer despues de separada del cuerpo para lograr su fin. Á no ser así, el alma no solo no tendria necesidad de exercitar sus peculiares operaciones, pero ni aun ella misma tendria necesidad de exîstir, al modo que no la hechan ménos los brutos para su conservacion y comodidad.

Síguese pues que el alma tiene su fin en otra parte muy diferente de la vida, y de aquí la precision de confesar que es inmortal: porque, ó acaba y muere con el cuerpo, ó permanece todavía despues de su destruccion por solo algun tiempo, como querian los Estóicos. Si lo primero, el alma

no consigue su fin, y por consiguiente no le tiene; como si dixeramos, las operaciones morales é intelectuales del ánimo, y aun el ánimo mismo son inútiles. Si lo segundo, no es fácil concebir cómo el ánimo podrá exîstir separado del cuerpo por un espacio de tiempo, y no perpetuamente: ó lo que es lo mismo, porque no ha de poder exîstir el alma perpetuamente, si logra exîstir algo despues de la separacion. Mas fácil es decir que el alma separada del cuerpo no conoce ya tiempo, ni tiene medio entre exîstir ó no exîstir: porque aquel espacio en que exîste, no es ya succesion ó série, sino un conservarse en su exîstencia, á la semejanza que nos figuramos á Dios exîstiendo ántes de la creacion de las cosas: pues aunque en todo tiempo la exîstencia de Dios sea una perpetua permanencia de su eternidad, ó una eterna conservacion de su exîstencia, para concebir lo que le sucede al alma despues de su exîto, no hay mas que imaginar como exîstia Dios ántes de la creacion del tiempo.

Es pues preciso que el alma sea inmortal, porque es preciso que busque su fin en otra parte que no sea esta vida: y dada su exîstencia despues de esta vida, es preciso que ya exîsta perpetuamente, porque entónces ya no hay medio entre exîstir y no exîstir.

Sien-

Siendo inmortal el alma, el fin ha de serlo tambien necesariamente; y no solo inmortal, sino increado, eterno, exîstente ántes y despues de la creacion de las cosas. La razon es evidentísima. Si este fin no exîstiera ántes de la exîstencia de la alma humana, se seguiria el absurdo de que una substancia exîstiese ántes que la Causa final de su exîstencia. No es menestèr gran penetracion para comprehender la fuerza de este raciocinio: y de él resulta con absoluta necesidad, que la Causa final de las operaciones del alma, habia de exîstir precisamente ántes de la creacion de ésta.

Si era necesario que exîstiera ántes, lo es igualmente que exîsta despues: porque siendo Causa final, no puede dexar de exîstir miéntras haya sustancias que la tengan por fin. Estas substancias son inmortales: inmortal pues ha de ser tambien la Causa final á que se dirigen.

Ahora pues: juntemos en esta Causa final los dos modos de exîstir, uno anticipado á la creacion de las substancias que la tienen por fin, y otro igual con la permanencia de estas mismas substancias. ¿Qué resulta? una eternidad nada ménos: y veis aquí probada en poquísimas palabras la inmortalidad del alma, y la exîstencia y eternidad de Dios. Doy el resumen de las pruebas en axîomas, para su mayor claridad.

1. El hombre goza de operaciones intelectuales y morales.

2. El fin de estas operaciones es alguno.

3. Si es alguno, estas operaciones han de residir por necesidad en alguna substancia capáz de gozarle, pues las operaciones no son mas que modos de ser, pero no el ser mismo.

4. El fin de estas operaciones no es la vida mortal, puesto que no son necesarias para vivir.

5. No siendo la vida mortal, el ser en que residen estas operaciones, necesariamente ha de exîstir despues de la vida.

6. Está luego el fin mas allá de la vida.

7. Este fin debe exîstir ántes que las substancias que se dirigen á él.

8. Debe exîstir tambien miéntras permanezcan estas substancias.

9. Si es substancia el ser, cuyas operaciones se dirigen al fin, este mismo fin debe ser substancia.

10. Luego es substancia con exîstencia anterior á las criaturas intelectuales; y despues de creadas, igual á ellas en inmortalidad.

11. Síguese que es substancia eterna.

12. Esta substancia eterna, es Dios.

Pues

Pues mira en ellas
tu Voluntad, y en la bastarda tropa
tus rebeldes Pasiones: la sojuzgan,
debiendo encaminarla. Pag. 130.

Porque en el Christianismo se encarga singularmente la mortificacion de las pasiones, se han empeñado algunos razonadores en recomendarlas y levantarlas de punto, haciendo grandes y pomposos elogios de ellas. Si estos hombres quisieran hacerse cargo de que un caballo bueno, pero indómito, puede dañar mucho con su bondad; que un rio sesgo y tranquilo es cosa muy útil y muy agradable, pero hinchado en una inundacion destruye y tala pueblos enteros, y que por lo mismo el caballo necesita de freno, y el rio de murallas ó diques que le contengan; facilmente se convencerian de que nunca daña al hombre el enfreno de lo que le puede perjudicar. No se canse la sofistería: las virtudes que se atribuyen á algunas pasiones, observadas con los ojos de la Razon y del desengaño son verdaderos vicios. Desnúdense de la opinion popular, y de aquella especie de singular grandeza con que se ofrecen, y se verá que las acciones que se llaman heróicas son en el fondo efectos miserables de una ambicion orgullosa, de una desordenada vanidad, ó de

de un interés sórdido. El obrar bien por solo el gusto de obrar bien, es ciencia reservada á los documentos del Christianismo; y para la observancia de este precepto puro, santo, sincéro á todas luces no son en verdad de grande uso las pasiones. Si ellas proceden en nosotros de la parte brutal, ¿qué falta nos hacen para ser racionales? Los que se dexan arrastrar de ellas con violencia, se puede decir que son brutos con algo de razon. El ánimo, cuya voluntad se comunica inmediatamente con las pasiones, no solo no saca utilidad de la comunicacion, sino que ántes bien ha sacado de ella verse sujeto á quantas ridiculeces y vanidades ocupan en el mundo la atencion de los hombres. Él sirve á la crápula, á la obscenidad, á la venganza, á la ambicion, á la vanidad, á los afeytes y afeminada cultura del cuerpo, á los estilos y ayres urbanos, en cuya execucion, y en la de otros infinitos exercicios vergonzosamente despreciables con que muchas veces la esclava racionalidad obedece al perverso influxo de las pasiones, pierden éstas que se llaman criaturas racionales el verdadero uso de su ánimo. Los mismos filósofos defensores de las pasiones, discurren disparatadamente por el influxo de ellas. ¿Quién, sino la vanidad, ha sido el arquitecto de los sistemas, y de las vani-

da-

dades de la filosofía? Y esta observacion cuenta ya muchos siglos de ancianidad.

No cuenta ménos la guerra filosófica contra las pasiones. Si creen los Sofistas que han sido solas la rigidez estóica y la austeridad christiana las que han procurado poner en descrédito á los afectos, harán lo que suelen, esto es, creer lo que es falso. Voy á exponer con la brevedad posible el sistema Platónico, por lo singular, por lo vehemente, y por dar á los discípulos de Voltaire y Helvetius alguna noticia de una erudicion tal vez desconocida para ellos.

Las almas de todos los hombres, segun los Platónicos, son eternamente exîstentes [1], creadas al mismo tiempo que el Universo, y destinadas, no sé por qual motivo, para vivificar los cuerpos humanos que habian de habitar la tierra [2]. Á esta

(1) Ἦσαν ἄρα, ὦ Σιμμία, αἱ ψυχαὶ καὶ πρότερον, πρὶν εἶναι ἐν ἀνθρώπου εἴδει, χωρὶς σωμάτων, καὶ φρόνησιν εἶχον.

Habia pues, ó Simia, almas ántes que tomasen la figura humana, separadas del cuerpo, y tenian inteligencia. *Plat. Phaed. pag.* 383. Edit. Lugd. 1590. fol.

S. Agust. de Civit. Dei, *lib.* 10. *cap.* 31. Contra argumentum Platonicorum, quo animam humanam asserunt Deo esse coaeternam.

(2) Non ita accipiendum est animos hic esse, ut hic nasci putentur: sed sicut solem in terris esse dicere solemus: cujus ra-

ta union de las almas con los cuerpos llamaban *descenso*, porque suponian que baxaban verdaderamente de la compañía de la Divinidad para mezclarse con lo que ellos llamaban *generacion*, esto es, con la alternativa destruccion y composicion de los entes del mundo [1].

Como en esta mezcla acaece juntarse una substancia incorporea con una porcion de materia, la cosa mas abominable entre todas para los Platónicos; en el descenso, ó union á la generacion, hallaban ellos una grande infelicidad para el alma [2], qual era verse sujeta á las qualidades de

radius advenit et recedit, ita animorum origo caelestis est, sed lege temporalis hospitalitatis hic exsulat. *Macrob. in Somn. Scip. lib. 1. cap. 21. sub. fin.*

(1) Descensus animae in corpus sejunxit quidem illam à divinis animis, à quibus intelligentia, et potestate, puritateque implebatur. Conjunxit vero generationi, et naturae, mortalibusque rebus, à quibus oblivione, et errore, et ignorantia est imbuta. *Procl. de Anima et Daemonib. cap* Quomodo Anima descendendo varie vestiatur &c. *pag.* 238. *Traduct. Ficin.*

Para entender bien esto, es menester leer á Juan Stobeo en sus dos capítulos: περὶ καθόδȣ ψυχῶν· περὶ διαφορᾶς καθόδȣ τῶν ψυχῶν· *de sus Eglog. Fisic. tom.* 2. *pag.* 113 *y* 114. Edic. Aurel. Allobrog. 1609. *Y á Macrob. in Somn. Scip. lib.* 1. *cap.* 12.

(2) Non enim naturale est animis una cum coporibus vitam degere, et in generatione versari: sed contra separata, inmaterialis, incorporea vita potius est animis consentanea. Quando igi-

de la materia, separada de su verdadero orígen, y lo peor de todo expuesta á olvidarle por la inclinacion á las cosas caducas, y carecer así de la contemplacion de la Divinidad, que decian ser el fin único, ó por mejor decir, la esencia de la misma alma. »El Entendimiento divino, dice Iamblico, constituyó la esencia del alma en la inteligencia esencial de él: por tanto la accion de entender viene á ser propiamente la esencia del alma, esto es, el entender á Dios, que es de quien depende. Está pues nuestro ser en conocer á Dios; porque el principal ser del alma es su inteligencia, en la qual la expresion de su ser, vale tanto como si dixesemos que entiende las cosas divinas con acto perpetuo. Y de esta naturaleza de ser se derivan principalmente las potencias discursivas del alma [1]. El entendimiento del hombre

---

igitur in generatione versantur, similes sunt hominibus pestilentem habitantibus regionem: quando vero extra generationem vivunt, ut Plato inquit, similes sunt prata colentibus. Quemadmodum igitur non est mirandum inter eos, qui pestifera loca incolunt, languere quam plurimos, paucissimos vero naturalem valetudinem conservare, sic et animas in generatione positas plurimas quidem obnoxias passionibus, atque pravas esse mirari non debes.

Procl. ib. cap. Vita proprie naturalis animae non est in corpore terreno &c. *pag.* 250.

(1) *De Myst. Ægipt. cap.* De cognitione divinorum. *Traduct. Fic.*

bre (dice en otra parte) creado para contemplar, estaba ántes unido íntimamente á la contemplacion de los Dioses. Juntóse despues á otra alma adaptada á las formas de la especie humana, por la qual quedó sujeto en algun modo á los vínculos del hado y de la necesidad. Conviene pues considerar con qué modo principalmente podrá desatarse de tales vínculos. Y en realidad no puede haber otro que la misma contemplacion de los Dioses [1].« En suma, los Platónicos daban solo al alma el título de hombre [2], y ponian la esencia y felicidad de éste en vivir con solo el entendimiento, porque siendo el destino de él, unirse con la Divinidad, no hallaban otro medio mas apropósito para formar esta union, que la contemplacion. Porfirio lo explicó en muy pocas palabras. »El fin de la contemplacion, dice, es aquel que es Ente por sí mismo: y conviene tanto adquirir la verdadera noticia de este Ente, que el logro de ella une y enlaza al contemplador, en quanto lo permiten las fuerzas de su naturaleza,

(1) *Ib. cap.* Via ad felicitatem.

(2) *Escipion Africano en sentido puramente platónico*: Tu vero enitere, et sic habeto, te non esse mortalem, sed corpus hoc: nec enim is es, quem forma ista declarat: sed mens cujusque, is est quisque: non ea figura quae digito demonstrari potest. *Cicer. Somn. Scipion.*

za, con el Ente que es contemplado. En esto no hay extravío alguno, ni el entendimiento se aparta de sí; ántes bien revuelve sobre su verdadero ser, y conspira consigo mismo. De donde se deduce que el fin del hombre es vivir con el entendimiento, esto es, darse todo á la contemplacion de los entes divinos [1].«

¿De dónde pues procedia el odio de los Platónicos contra las pasiones? De considerarlas hijas de la parte corporea, y consiguientemente efectos de la miserable esclavitud del ánimo á la *generacion*. Y como todo el conato de ellos era apartar al hombre de esta miseria para restituirle al estado de su verdadera naturaleza, esto es, al estado de solo y puro ánimo, con absoluta separacion de la porcion corporea, á quien atribuian los males y desventuras que padece en la vida; enseñaban resueltamente que para recobrar este estado de primitiva felicidad, era preciso negarse á las influencias de los sentidos y de la imaginacion, y sobre todo arrancar de raiz las semillas de las pasiones, y ensordecer á las persuasiones de sus movimientos (que es lo que Porfirio

(1) *De Abstin. Animal. lib.* 1. *cap.* Beatitudo non est divinorum cognitio, sed vita divina. *Ex traduct. Ficin.*

rio llamó *muerte de los efectos* [1]) como que son el mayor estorbo que impide al hombre la restitucion á su ser.

Toda substancia incorporea es incapáz de tener pasiones, porque es incapáz de ser destruida, y las pasiones son camino para la destruccion [2]. Todo lo que destruye, daña: ¿qué mayor razon para convencer que las pasiones son perjudicialísimas? Atribuyendo así los Platónicos el orígen de ellas á la parte material del hombre, y haciéndolas precisas en esto nada ménos que para la union de las dos substancias, corporea é inmaterial [3]; concluian con una metafísica harto sutil, que los afectos embrutecen el alma, la hacen

---

(1) Non enim vitiorum effectus tantum devitare debemus; sed effectus etiam ipsos radicitus extirpare. Discessus autem à corpore fieri quidem potest cum violentia, fieri quoque persuasione quadam, et profecto rite peragitur per extenuationem quandam, et, ut dixerit aliquis, per oblivionem, mortemque afectuum, quae quidem optima discessio est.

Ib. cap. De animae descensu, atque ascensu.

(2) Passiones circa id sunt omnes, circa quod accidit et interitus. Via enim ad interitum est admissio passionis, atque hujus est interire, cujus est pati. *Porfir. de Occasionib. cap.* Quid patiatur, quid non.

(3) Anima corpori alligatur conversione quadam ad passiones provenientes à corpore. Rursumque solvitur quatenus á corpore nihil patitur.

Id. ib. cap. De natura, et alligatione, et solutione animae.

cen olvidar de sí, la alexan de su misma naturaleza, la despiertan é inducen al vicio y á la maldad, y la imposibilitan para el exercicio de la contemplacion y de la sabiduría, el mayor fin del hombre miéntras vive atado á las leyes de la generacion [1].

Tal era la sentencia del mismo Platon, á quien en esta parte añadiéron muy poco sus discípulos. Las semillas de todo el sistema se leen en su Fedón, del qual he querido copiar el siguiente pasage, por ser como el símbolo de esta doctrina.

»*Socr.* El Filósofo entónces raciocina perfectamente, quando no le perturba ninguna cosa de las pertenecientes al cuerpo; ni el oido, ni la vista, ni el dolor, ni el deleyte: quando desamparando el cuerpo, se recoge enteramente dentro de sí, y sin comunicar con él aspira solo á lo que es realmente verdadero. *Sim.* Así es. *Socr.* Por ventura el ánimo del Filósofo obrando de este mo-

(1) Oportet in anima excolenda, sublatis impedimentis, animam rerum contemplationi penitus admovere. Inest namque nobis cognitio veritatis: prohibemur autem quominus animadvertamus eam propter passiones ex generatione nobis obstantes: passiones inquam oblivionem, opinionem vanam, imaginationes falsas, appetitus immoderatos, quibus expulsis in seipsum est animus convertendus: ita veritate subito fruitur. *Procl. de Anim. et Daemonib. cap.* Qui ignorat finalem causam, ignorat omnem causam, *pag.* 237.

modo ¿no hace un manifiesto desprecio del cuerpo, y huye de él, buscando solo vivir consigo mismo. *Sim.* Es evidente. *Socr.* Ahora bien, amigo Simia: la esencia de lo justo ¿es alguna cosa, ó es nada? *Sim.* Alguna cosa es, á fe mia. *Socr.* Lo bello y lo bueno ¿son tambien por ventura algo? *Sim.* ¿Por qué no? *Socr.* Pero en verdad, ¿tú alguna vez percibiste alguna de estas cosas con los ojos? *Sim.* Nunca. *Socr.* Y que, ya que no con la vista; á lo ménos ¿no las has comprehendido con alguno de los otros sentidos corporeos? Es menester que entiendas que hablo aquí generalmente, v. g. de la magnitud, de la sanidad, de la robustéz; en suma de la esencia de todas las cosas, esto es, de aquello por lo que cada una es lo que es. Éstas son de las que pregunto, si se percibe con el cuerpo lo verdaderísimo que hay en ellas. Que te parece pues, ó Simia: ¿no es cierto qué qualquiera que se aplique con eficacia y sinceridad á la contemplacion mental de una cosa, se acerca mucho al conocimiento de ella? *Sim.* Realmente es así. *Socr.* Con que solo obrará purísimamente, el que se dedique á la consideracion de las cosas con sola la virtud de su entendimiento, sin valerse ni de los sentidos, ni de sus imágenes para la raciocinacion; solo aquel, digo, que valiéndose de la fuerza única

ca

ca y sincéra de su mente, qual es ella en sí, procure alcanzar aquello que exîste por sí con sinceridad, enagenado de los ojos, de los oidos, y para decirlo de una vez, de todo el cuerpo, como perturbador del ánimo, é incapaz de suministrar el logro de la verdad y sabiduría, quando se obra en compañía de él. El que lo execute así, amigo Simia, ¿no sería poseedor mas que otro alguno de aquello que es verdaderamente? *Sim.* Admirable y cierto es quanto hablas, ó Sócrates. *Socr.* ¿Qué otra cosa pues se deduce de esto, sino que esta opinion debe ser tan peculiar y propia de los verdaderos amantes de la sabiduría, que se la deben recordar recíprocamente unos á otros? La misma Razon nos conduce como por una senda necesaria á concluir la verdad de lo que propongo; conviene á saber, que miéntras tengamos cuerpo, y nuestro ánimo se halle pegado á tanto mal, nunca lograremos la verdad que deseamos con tanta vehemencia. Los embarazos que nos opone el cuerpo por sola la necesidad de atender á su subsistencia, son casi innumerables. Las enfermedades, que le sobrevienen, impiden tambien la investigacion de la verdad. Nos tiene siempre ocupados en amores, deseos, temores, en muchísimos objetos caducos, en infinitas vagatelas; de suerte que con sobrada razon se

dice de el, que jamás nos ofrece cosa sólida ni cierta [1]."

Si el sistema Platónico era vano en sus fundamentos; tenia por lo ménos el mérito de recomendar la virtud hasta con los delirios. De principios imaginarios derivaba conseqüencias evidentes y provechosas, con que curaba las dolencias del ánimo; no de otro modo que un buen Médico, sofístico en la Physiologia de su arte, cura una enfermedad, que atribuye á causas quiméricas y de puro antojo. Ni es otra la calidad de todos los sistemas del mundo: aplicar causas antojadizas á efectos obvios y conocidos.

No faltan con todo eso algunos sistemas, que de principios ciertos y evidentes deducen conseqüencias falsas y sofísticas, alterando el órden que han seguido los grandes hombres en sus sueños sublimes. ¿Qué cosa mas clara, mas cierta, mas natural que la utilidad del amor propio en el hombre ¿y qué conseqüencias mas absurdas, mas desconcertadas, mas bestiales que las que derivan de él los patronos del interés personal, del deleyte, y de las pasiones?

Defender el imperio de éstas, y recomendar entre ellas con mayor ahinco las mas vehementes,

(1) *Pag.* 378 *y* 379.

tes, es decir á los hombres, *sed siempre locos*: porque en fin, ¿qué es sino un loco, el vengativo, el envidioso, el zeloso, el altivo, el ambicioso, el vano, el soberbio, el que con ansia teme, espera, desea, se alegra, se aïra, se aflige? La Razon pierde allí su exercicio; y un hombre sin Razon no es hombre: todavía mas: sin Razon y dominado de los afectos, es bruto de peor condicion que las bestias. Bruto, porque los imita; y peor que ellos, porque ó pervierte la racionalidad, ó se despoja de ella; de aquel don eminente, que le da la superioridad sobre todas las criaturas del Universo.

Los afectos pertenecen al órden de la naturaleza animal del hombre: si se les da el título de *pasiones del ánimo*, debe entenderse que será porque le hacen padecer; no porque tengan union ni enlace con la esencia del espíritu. Los brutos, sin la potencia racional, se aman tambien á sí mismos, aman á sus semejantes, tienen envidia, zelos, temor, esperanza, se alegran, se angustian, se quejan, se regocijan segun la conformidad ó inconveniencia de sus percepciones con las leyes de su apetito. La diferencia que hay entre ellos y el hombre es, que el bruto no sufre de los afectos mas que aquello que debe sufrir para su bien y conservacion; pero el hombre, partícipe

de una facultad racional, raciocinando sobre los mismos objetos que mueven las pasiones en los brutos, reflexîonando sobre ellos, considerándolos de innumerables modos, y deduciendo infinitas conseqüencias, que aquellos no pueden deducir por faltarles la facultad del raciocinar, las aumenta, dilata, y de tal suerte anima y enfurece, que la misma Naturaleza se avergüenza de ver los efectos abominables de aquellos mismos instrumentos, que comunicó para la felicidad de sus criaturas [1]. El hombre se apasiona como bruto,

(1) *Yo no he visto en esta parte en ninguno de quantos han tratado de las pasiones, observaciones mas sábias, mas ciertas, ni mas conformes al órden de la naturaleza humana, que las del docto y eloqüente Obispo de Nisa San Gregorio. Aunque sea á costa de la inpaciencia del lector, voi á trasladar aqui un largo pasage suyo, en que tendrán mucho que aprender los que quieran filosofar del hombre segun la verdad, y no segun la caprichosa vanidad de pensar al rebes de todos. Pongo sus palabras segun la traduccion de Juan Lewenklaio.*

Nam equidem existimo de hac ipsa origine (brutorum natura) perturbationes animi omnes et singulas, tanquam fonte scaturientes in hominis naturam redundare. Atque hoc recte ita statui, argumento est, quod perturbationes ipsae, quae pariter et in nobis, et in brutis existunt, cognatae quodammodo sunt. . . . Quapropter haec, accepta de brutis, hominibus usurpare natura coepit. Quibus enim rebus vita brutorum ad se conservandum munita est, hae res ad hominum vitam translatae, sunt hae ipsae, de quibus loquimur, animi sive perturbationes, sive affectiones. Iracundia belluas crudivoras tuetur ab interitu: foecundas

to, y raciocinando como hombre sobre el objeto de la pasion brutal, la hace de peor condicion, y convierte en su daño lo que se le dió para su beneficio. Jamas un afecto ha sido dañoso á una bestia: rara vez ha dexado de serlo al hombre. Éste multiplica la vehemencia de los afectos, porque raciocina, y con el furioso aumento causa su mal: aquel, porque no raciocina, logra en las pasiones la fuerza conveniente á cada una; y como que las mantiene en su órden, vive feliz. El pri-

---

das voluptatis appetitus, imbelles trepidatio: quae à robustioribus se tueri nequeunt, metus: grandes sustentat ingluvies. Contraque, si quo potiri quod volupe sit, nequeant, id dolorem in eis excitat. Haec omnia, et his alia consimilia quaedam, una cum procreatione oruta, hominis opificium occuparunt.... Divinum enim mentis donum quod attinet, pulchritudinem haec eam, quae in Deo est, refert. Caeterum qua cupiditates ei quaedam insunt, ortae ex animi morbis, etiam naturae brutae cognatione tenetur. Itaque nonnumquam et ipsa ratio sic obrutescit, ut ab affectione erga brutam partem victa, quod est in homine praestantissimum, vi deterioris obruat. Nam si quis eo mentis facultatem pertrahit, ut rationem servire morbis animi cogat, nae tum universa natura in aliam quasi figuram redacta, eximiae formae in imaginem brutam fit commutatio, ratione morbos ipsos illos excolente, ac brevi de paucis magnam eorum copiam efficiente. Omnem enim operam suam eis locans, facit ut ampla quaedam rerum absurdarum ac densa materies exoriatur. Sic cum voluptatis studium ex similitudine, qua bruta referimus, profectum in nobis sit: adeo tamen hominum delictis crevit, ut in animalibus ratione carentibus tot voluptatum formae nullo modo deprehen-

 dan-

primero es el loco que soplando é inflamando el fuego, que se le dió para que se calentase, se abrasa en él: el segundo, con ser bestia, puede compararse al prudente que se calienta en el fuego, usando del grado de calor que le hace falta ó le conviene.

La vanidad ha formado hombres magníficos; la gloria grandes Capitanes [1]; ¿quién lo duda? Pero tambien la vanidad ha formado magníficos impostores; y la gloria ladrones atroces y sangui-

---

dantur, quot voluptariorum hominum scelesta libido excogitavit. Sic et animi ad iram commotio, habet illa quidem nonnihil affine cupiditati brutorum, verum multo maxime á rationis ope augetur. Ab hac enim proficiscitur diuturna irati animi acerbitas, invidia, mendacium, insidiae, simulatio. Haec omnia pravae mentis quasi agricolationi accepta ferenda sunt. Nam si haec animi perturbatio, quam iram dicimus, à rationis ope societateque destitueretur, haud dubie momentaneum quiddam et languidum foret, quod instar bullae simul et oriretur et interiret. . . Denique perturbationes animi universae et singulae à brutis ortae, prava mentis usurpatione vitiorum origo exstiterunt. *De Homin. Opific. cap.* 13. *tom.* 1. *pag.* 80. Edit. Paris 1605.

(1) *Estos mismos eran los argumentos de los antiguos Peripatéticos, mal renovados por los Sofistas de ahora.*

Quid? quod iidem Peripatétici perturbationes istas, quas nos extirpandas putamus, non modo naturaleis esse dicunt, sed etiam utiliter à natura datas? quorum est talis oratio. Primum multis verbis iracundiam laudant: cotem fortitudinis esse dicunt &c. *Cicer. Tusculan. Quaest. lib.* 4. *pag.* 169. *tom.* 4. Edit. Genev. 1584. fol.

guiñarios. Ademas: ¿hay obra alguna de las pasiones fuertes, en que no se mezcle el perjuicio ageno? Hemos nacido para amarnos y socorrernos recíprocamente: las pasiones rompiéron esta ley augusta, este sagrado nudo de la especie humana: á ellas se deben los homicidios, los adulterios, los robos, las fraudes, las guerras, las usurpaciones; el mundo, los hombres tomáron por ellas el mísero y desgraciado semblante, que ofrece en todas partes la humanidad llorosa y oprimida... ¡Ó graves y sapientísimos propugnadores de las pasiones! Predicais á los hombres la conservacion de sus calamidades: bien pueden agradeceros tan benéfica filosofía.

Tal debia de ser poco mas ó ménos el designio de los antiguos Peripatéticos, quando indistintamente enseñaban que el ánimo debe apasionarse, y seguir el impulso de los afectos [1]. Yo bien creo que por no entender el mecanismo de las pasiones, aprobaban, teniéndolos por naturales, los fuertes movimientos que causa en el hombre, no tanto la pasion, como los raciocinios que hace él sobre el objeto de ella: porque ya he dicho, y

---

(1) *Es digníssimo de leerse sobre esto el lib. 4. de las Tusculanas de Ciceron, en el qual están solidísimamente impugnadas quantas razones se proponen en defensa de los afectos.*

y no será inútil repetirlo, que la furiosa vehemencia, ardor, ó locura á que llegan las pasiones en el racional, no es propia de ellas, sino un aumento ó dilatacion que recibe por los raciocinios ó reflexîon del ánimo, vigilante exâminador de quanto le ofrecen los sentidos. ¡Y ojalá fuera solamente este el daño que causa al hombre su racionalidad en el uso de los afectos! sino que por la innumerable muchedumbre de sus invenciones, y por la facilidad de su reflexîon sobre quanto percibe, ha suscitado en él muchos nuevos y muy molestos, de que careceria sin duda, si la Razon, conservando su dignidad, se reduxese á los ministerios para que se destinó.

¿Quién será capáz de creer que las pasiones son inútiles ó perjudiciales, quando las vé enlazadas con su naturaleza misma? Pero igualmente: ¿quién será capáz de aprobar todas las pasiones que hoy residen en el hombre, y el grado de fuerza con que se executan, si considera que en la mayor parte son invencion suya, cadenas que él mismo se ha impuesto, fuego que ha encendido para abrasarse? La soberbia, la avaricia, la ambicion, la vanidad, la obtrectacion, pasiones son que no conoció la naturaleza del hombre en su orígen: él las hizo nacer al paso que acrecentó las invenciones de su necesidad y de su capri-

pri-

pricho. Los excesos del amor, del odio, de la ira, de la envidia, del deseo, en nada penden tampoco del principio de las pasiones, puro en sí é inocente: obras son de la Razon que sopla el fuego y aumenta la tempestad, que en pequeña alteracion principió la ley próvida de la Naturaleza. Dió ésta á la criatura animal los sentimientos del odio y del amor, y los movimientos moderados que los acompañan, para vivir sin peligro, y con la felicidad conveniente. Aprobar estos sentimientos, estos movimientos ceñidos á los límites de las necesidades á que se destináron, es propiamente aprobar el órden físico de las criaturas. Pero aprobar pasiones que la Naturaleza no nos dió, y son efectos de las caprichosas superfluidades del hombre: aprobar la furia á que las sube el abuso de la reflexîon y del raciocinio; ¿qué es sino combatir por nuestra miseria, y aconsejar el exercicio de las maldades? Sofistas ridículos: patrocinadores de las abominaciones que ha inventado la perversidad de una Razon que nació para hacer felices á los que la poseen, y los ha hecho miserables; la Naturaleza no obra jamas superfluamente; aunque liberal, es muy económica en no suministrar sino lo necesario: las necesidades del puro animal son su bien estar y su conservacion: para acudir á estas necesidades,

po-

pocas pasiones ha menester, y esas no muy vehementes: defended el buen uso de estas, y tendreis de vuestra parte, no solamente á mí, sino á la misma Religion Christiana; á aquella misma á cuya ruina aspirais con la defensa de las pasiones. Ella os mostrará como habeis de amar, como aborrecer, como desear: os alejará de la torpeza de los brutos: y llevando los movimientos naturales por la senda de la utilidad justa, os enseñará á convertir en virtudes los que mal usados rompen en vicios feos y lamentables [1].

La Religion Christiana no aconseja la aniquilacion de las pasiones, ó lo que con voz mas enérgica llamaban *apatia* los Estóicos. Lo que acon-

---

(1) Haec autem sunt, quaecumque in nobis existentia, πάθη, id est affectus, passiones sive perturbationes et motus dicuntur: quae non omnino mali alicujus caussa humanae contributa naturae sunt (nam alioqui creatori caussa malorum assignari posset, si illinc peccatorum necessariae caussae simul in naturam collatae essent); sed certo quodam usu voluntatis et arbitrii, vel virtutis vel vitii instrumenta existunt. *S. Greg. Nissen. de Anima et Resurrect. tom.* 1. *pag.* 758 *y sig.*

El que quiera entender la verdadera filosofía del Christianismo sobre las pasiones, debe leer en este libro la doctísima disputa de Macrina, desde la pag. 757, hasta el principio de la 761. Esta debia ser la fuente de todos los que llaman ahora Moralistas, que tal vez por no leer en las fuentes, enseñan lo que no debieran, y dan lugar al descrédito de la Religion.

aconseja es, que se eviten las ocasiones, y que no se apetezcan las cosas que puedan fomentarlas ó hacerlas delinqüentes [1]. Y en verdad, esto ¿qué es sino dar el imperio á la Razon sobre los objetos del apetito, para que use de ellos convenientemente á la naturaleza de una criatura racional, que está ligada á un cuerpo? Para ser generoso no es menester ser vano: para ser fuerte no es menester ser iracundo: para aspirar á la magnanimidad no hay necesidad de pasar por la soberbia adusta, ó gloria vana [2]. La virtud debe amarse por sí, y practicarse porque es virtud. Este es el órden de la racionalidad, y éste el espíritu del Christianismo: donde se vé, que ni al soldado se le priva de la fortaleza, ni al generoso de la liberalidad, ni de la beneficencia

al

(1) *Véase Malebranche Recherch. de la Verit. lib. 5. cap. 2. tom. 2. pag. 416 y sig.*

(2) La diferencia que hay en este particular entre los Estóicos, los Peripatéticos, y los Christianos pedia una larga disputa. Por ahora baste decir que el Estóico condena todo género de pasiones; el Peripatético todo lo aprueba; pero el Christiano, aprobando solo el buen uso de los movimientos verdaderamente naturales, condena los excesos, ó procura convertirlos á la virtud. Pero como es mucho mas contingente que las inclinaciones se tuerzan al vicio, aconseja la opresion de las pasiones, porque pueden ocasionar vicios, y no son necesarias para el exercicio de las virtudes.

al magnánimo. El amor mismo, no solo entra, sino que tiene el primer lugar en las obligaciones del Christiano: pero ¿qué amor? No aquel hediondo y asqueroso de Helvetius, sino el que mantendria la paz en la tierra, si todos los hombres tuviesen animo para aplicarse á su cumplimiento.

¿Buscan los Sofistas una causa filosófica de la superioridad de las pasiones sobre la Razon? Vean á los hombres dedicados casi desde su orígen á alagarlas y darlas gusto, y hallarán que el hábito de fomentarlas ha juntado ya á la resistencia una molestia ingrata, y tal vez una dificultad apénas superable. Éste es su dominio: ésta su tiranía. La Razon, en vez de aumentarlas, debería dirigirlas; y ellas determinar á la voluntad en sus elecciones. Pero la costumbre de esclavizarse, trasladada con el exemplo y la educacion á las generaciones, pervirtió este órden, y ya todo vá al reves. La pasion, suscitada por el objeto, es auxîliada de la Razon, que la aumenta extraordinariamente: la pobre voluntad, ciega y desvalida, sigue el violento impulso, y se dexa llevar, como en rápido torbellino las materias leves.

Conociendo este mal, ¿qué le toca hacer á la Filosofía? Indicarle, y aplicarle el oportuno antídoto. La Filosofía Christiana, mejorando en esto á algunas escuelas de la Gentílica, señaló el verda-

dadero específico en el amor de la virtud, y tiró á introducir la paz y el candor en la tierra. ¡Tanto bastaba para que la Filosofía sofística la combatiese! Los vanos Filósofos quieren mas delirar con la vanidad, que enseñar la verdad con el Christianismo. ¡Ó Genios sublimes! honor de nuestro siglo! ¡Dichosos vosotros, si no pasais por locos en los venideros!

. . . . Los corporeos Sentidos, tropa ruda
y familia brutal, al uso solo
de la vida aplicados. Pag. 131.

No por eso dexan los sentidos de ser en la vida uno de los instrumentos mas principales de la racionalidad. Desde que Locke tomó á su cuenta refutar las ideas ingénitas de los Cartesianos, y buscar el orígen de los conocimientos humanos en los sentidos y reflexîon, esta opinion se ha hecho como artículo de fe filosófica; no sé si con bastante razon, tomada así tan generalmente como la admiten hoy los Filósofos. Si en el hombre no hay ciertas inclinaciones naturales inseparables de su sér; y si estas inclinaciones no residen en su parte racional, de tal suerte, que tenga idea de los objetos de ellas; no alcanzo á fe mia quales deben ser las acciones peculiares del

hom-

hombre, así como alcanzo quales son las peculiares del bruto. Mas adelante expongo algunas reflexîones sobre esto, breves, pero que pudieran levarse á un grado de certeza igual al que se aplica á las observaciones de Locke.

El uso de los sentidos se dirige principalmente á la conservacion de la vida, no al exercicio de la Razon. Si los discípulos de Locke no quieren admitir esta proposicion; con tal que admitan inmortalidad en el alma, será preciso que confiesen que esta substancia inmortal, separada del cuerpo, no puede adquirir en su estado de separacion mas ideas que las que adquirió en la vida corporea. Es verdad que la union de las dos substancias ocasiona una estrecha y recíproca dependencia en las acciones de cada una: y así hay infinitas cosas que en esta vida no conoceria el alma sin el auxîlio de los sentidos, y el cuerpo asimismo no executaria innumerables acciones sin los preceptos ó persuasiones del alma. Pero no por eso hemos de creer absoluta y universal esta dependencia en dos entes, que por su esencia han de gozar precisamente de ciertos y determinados modos de sér. Los movimientos del corazon y de las arterias, las acciones de la vitalidad, y quanto executa el cuerpo maquinalmente para su conservacion, son obras de la hu-

ma-

manidad, en que la alma no tiene dominio algnno. ¿Por qué pues no reconoceremos en la alma ciertas y determinadas obras que establezcan un órden peculiar en ella, independiente de las influencias del cuerpo?

Toda especie de Razon pende de los sentidos [1] escribia Epicuro hácia la Olimpiada 120. Sea así en buen-hora. Que haya, ó no, certeza en este axîoma rancio, no por eso dexarán los hombres de pensar, y de pensar mal, que es lo peor. Solamente no sé que razon ha de haber para que el Abate de Condillac haya de querernos persuadir, que ésta, que él llama verdad, no fué verdaderamente conocida hasta los tiempos de Bacon: si ya no es, que el conocer una verdad equivalga entre los modernos á escribir de intento un volumen sobre ella. Quando leo estas proposiciones de Oráculo en los libros de nuestros vecinos, me dan ganas vehementísimas de revolver sobre ellos, y pagarles con algunos quantos donayres las fábulas desatinadas que nos imputan. Pe-

---

(1) *πᾶς γὰρ λόγος ἀπὸ τῶν αἰσθήσεων ἤρτηται. Laert. in Epicur. núm.* 20.

Ciceron lo expresó casi literalmente.

Quidquid porro animo cernimus, id omne oritur à sensibus. *De Finib. Bonor. et Malor. lib.* 1. *cap.* 19. *pag.* 124.

Pero ¿qué culpa tiene toda la Francia de que diez ó doce Escritores suyos sean ignorantes con magisterio?

„Tal vez la novedad (dice Condillac) fué el motivo que induxo á los Peripatéticos á adoptar por principio que todos nuestros conocimientos nacen de los sentidos [1].“ ¿Novedad de los siglos escolásticos llama á una observacion que nació con la misma Filosofía, que fué comun en casi todas las sectas, y que si la adoptáron los Filósofos de la Escuela fué porque la halláron establecida expresamente en Aristóteles, y adoptada en la escuela Árabe, que fué el fundamento de la Filosofía Escolástica?

Locke pudo copiar de Aristóteles las proposiciones fundamentales de su sistema: en los mismos Escolásticos pudo tomar grandes luces para confirmar sus discursos: y si era docto en la antigüedad, solo con desentrañar el Aparato lógico de los Estóicos tenia suficiente materia para darnos remozada una doctrina decrépita, y vestida al

(1) Il se peut que ce soit la le motif (la noveauté) qui à engagé les peripateticiens à prendre pour principe, que toutes nos connoissances viennent des sens. Ils étoient si eloignés de connoitre cette verite, qu'aucun d'eux n'a sçu la developper, & qu'après plusieurs siecles c'etoit encore une decouverte à faire. *Prefac. à l' Ess. sur. l' orig. &c.*

al ayre de nuestra edad. Lo demostraré en las ménos palabras que pueda; y vindicaré las fatigas de aquellos difuntos venerables de la antigüedad docta, mal reconocidos por los mismos que sabrian hoy mucho ménos de lo que saben, si aquellos hombres infatigables no hubieran abierto las sendas del saber.

¿Quál es, segun Locke, el orígen ó fuente de todas las ideas? La *experiencia*. ¿Quál es, segun Aristóteles? La *experiencia*.

»Supongamos (dice el primero) que al principio el alma es lo que solemos llamar una *tabla rasa*, vacía de toda especie de caracteres, y sin género alguno de idea. ¿Por qual medio diremos que logra adquirir este portentoso número, que la imaginacion, siempre activa y sin límites, le ofrece con una variedad casi infinita? ¿De dónde toma estos materiales, que son como el fondo de todos sus raciocinios y conocimientos? Á esta pregunta respondo en una palabra: *de la experiencia*. Éste es el fundamento de todos nuestros conocimientos; y de allí es de donde toman su primer orígen. Las observaciones que hacemos sobre los objetos exteriores y sensibles; ó sobre las operaciones interiores de nuestra alma, que percibimos, y sobre las quales reflexîonamos, suministran á nuestro ánimo los materiales de quanto piensa.«

Aristóteles, poniéndose á controvertir la naturaleza de las proposiciones indubitables que sirven para demostrar, dice expresamente, que *los primeros principios inmediatos* (1), que dan fundamento á la demostracion, *no los tenemos con nosotros* (2), como sí dixera, que no son innatos en el hombre.

¿De dónde pues nos vienen? De una facultad, dice Aristóteles, que es comun á todos los animales, esto es, del sentido (3). Esta potencia en los brutos no pasa mas allá de la sensacion (4): pero en el hombre las sensaciones producen impresiones permanentes, y de la memoria de ellas nace la Razon. »De tal suerte (dice) que en algunos animales (en el hombre) la Razon se engendra de la memoria de éstos (esto es, de las impresiones causadas por los sentidos):.... de las sensaciones se engendra la memoria: de la memoria repetida muchas veces sobre una cosa, la *experiencia*; porque muchas memorias en

---

(1) *τὰς πρώτας ἀρχὰς τὰς ἀμέσους.*

(2) *οὔτε ἔχειν*, neque habere: *esta es la frase con que explica el Filósofo que los primeros principios no nacen con nosotros.*

(3) *αἴσθησιν.*

(4) *οὐκ ἐγγίνεται μονὴ τοῦ αἰσθήματος*: non fit permansio sensati: *esto es, que las sensaciones no duran en el animal mas tiempo que lo que dura la presencia del objeto.*

en número forman una experiencia [1].

De esta (continúa el Griego), ó lo que es lo mismo, de la proposicion universal que reside ya en el ánimo, conviene á saber en quanto en muchos indivíduos se advierte una misma cosa, se forman los principios del arte y de la ciencia: del arte, si las experiencias pertenecen á la creacion de algo; de la ciencia, si pertenecen á la averiguacion de las esencias [2].

Yo creo que en ninguna cosa fué ménos obscuro Aristóteles, que en esta exposicion de las obras del entendimiento. Sus discípulos conserváron religiosísimamente su doctrina, cuya suma voy á exponer aquí, tomada de Sexto Empirico, para su mayor inteligencia.

Los Peripatéticos (dice) dividen las cosas en dos géneros: uno de las sensibles [3], y otro de las que se comprehenden solo con el entendimiento [4], (que nosotros podemos llamar *mentales*).

---

(1) ὥστε τοῖς μὲν, γίνεσθαι λόγον ἐκ τῆς τῶν τοιούτων μνήμης.... ἐκ μὲν οὖν αἰσθήσεως γίνεται μνήμη· ἐκ δὲ μνήμης πολλάκις τοῦ αὐτοῦ γινομένης, ἐμπειρία· αἱ γὰρ πολλαὶ μνῆμαι τῷ ἀριθμῷ, ἐμπειρία μία ἐστίν.

(2) *Aristot. Poster. lib.* 2. *cap.* 19. *tom.* 1. *p.* 179. Edit. Du Val.

(3) αἰσθητά.

(4) νοητά.

les). Quando tratan pues del criterio de la verdad, siguiendo esta distincion de las cosas, colocan el de las sensibles en los sentidos; el de las mentales en la inteligencia; y el de ámbos en comun, segun la doctrina de Teofrasto, en la evidencia [1]. Pero en el órden con que procede el entendimiento, el sentido tiene el primer lugar, aunque en la potestad le tenga la mente. Y vé aquí como. El sentido es movido por los objetos sensibles. De este movimiento, quando es evidente, se engendra ó sucede otro en el alma de los animales que pueden moverse por sí mismos, y son los mas excelentes entre todos (es decir, en los hombres), al qual dan los nombres de *memoria* y *fantasía* [2], en dos diversas acepciones. *Memoria* por la impresion [3] que hace en el sentido; y *fantasía*, por el objeto que causa la impresion en él: y para darse á entender ponen el exemplo en la huella, porque así como ésta es hecha inmediatamente por la impresion de algo, como por la del pié, y procede de otro, v. g. de Dion; así tambien, la mocion ó movimiento de que hablamos es hecha por algo, esto es, por la afeccion sensual ó im-

(1) τὸ ἐναργές.

(2) μνήμη καὶ φαντασία.

(3) πάθος, *afeccion.*

impresion hecha en el sentido; y procede de otro, esto es, del objeto sensible, del qual conserva alguna semejanza.

Esta misma mocion, que se llama *memoria* y *fantasía*, tiene en sí otra tercera mocion que le sobreviene de la fantasía racional [1], la qual se forma del juicio y de nuestra eleccion, y á la que nosotros podemos llamar *pensamiento* [2]. El órden con que procede el entendimiento en estas operaciones es de esta manera. Presentase Dion evidentemente á mi vista: mi sentido es herido, digámoslo así, y commovido de cierto modo: de esta afeccion ó commocion sensual se engendra en el alma aquella especie de fantasía á quien se dió nombre de memoria, y diximos ser semejante á la huella: de esta fantasía el alma voluntariamente forma en sí lo que Sexto llama *fantasma* [3], y equivale á lo que nosotros decimos *nocion universal*, como en general *el hombre*. Á esta mocion daban los nombres de *pensamiento* y de *inteligencia* [4], segun dos diversas aplicaciones ú opera-

(1) *τῆς λογικῆς φαντασίας.*

(2) *διάνοιά καὶ νȣ̃ς.*

(3) *φάντασμα: es en substancia lo mismo que Aristóteles llamó* experiencia, *ἐμπειρία.*

(4) *διάνοιάν καὶ νȣ̃ν.*

raciones, porque quando el alma forma la nocion universal, se llama *pensamiento*; y quando ya obra actualmente, *inteligencia*. De los dos, pensamiento é inteligencia, resulta la *nocion*[1], y de esta la ciencia y el arte: porque versando el pensamiento á veces sobre imágenes singulares, á veces sobre universales; la conversion de los singulares al universal depositado ya en la inteligencia, se llama *nocion*, y de la multitud de estas conversiones ó reducciones resultan los elementos de las ciencias y de las artes [2].

Trueque Condillac las voces de la escuela Peripatética en las que él y Locke han querido arbitrariamente aplicar á las obras mentales, y vea si el sistema de aquel, y el suyo mismo, tienen otros fundamentos que los que acabo de copiar. Derivan de los sentidos las sensaciones, que eso es su *fantasía*: la memoria se engendra de ellas, quando son permanentes: de la memoria resulta la nocion universal; y estas son las fuentes de la sabiduría humana. Hallados estos cimientos, un Locke puede facilmente levantar un grande edificio. Pero sin Aristóteles y sin Locke, no se yo que

(1) *ἔννοια.*

(1) *Sext. Empir. Advers. Disciplin. lib.* 7. *advers. Logic. pag.* 415 *y* 416.

que hubiera podido levantar Condillac.

Nada diré de los Estóicos, que fuéron sutilísimos en esta parte de su Lógica, y bien desentrañadas las noticias que nos quedan de su Arte Isagógica, que venia á ser un sistema muy encadenado de la mente humana, tal vez no se hecharia ménos ninguna de las observaciones menudas que sirven á la mayor explicacion del artificio del entendimiento. El que quiera convencerse por sí, lea á Pedro de Valencia en su doctísimo Opúsculo de las *Opiniones Académicas ó del Juicio de la verdad*, y se admirará de que habiéndose establecido aquellas doctrinas desde la Olímpiada 106 en adelante, haya Escritor reputado por célebre, que se atreba á publicar con desembarazo de Oráculo, que la antigüedad no supo como el entendimiento deriva todos sus conocimientos de los sentidos.

Los Escolásticos, de quienes se puede decir lo que Grocio de los Intérpretes bárbaros del Derecho, conviene á saber, que interpretando mal á Aristóteles fundáron una nueva Filosofía, así como aquellos fundáron un nuevo Derecho interpretando mal el Romano; los Escolásticos, digo, para explicar la sencillísima doctrina de Aristóteles sobre el orígen de lo que el hombre alcanza con la Razon, forjáron el sistema de las especies

in-

intencionales, y de los entendimientos agente y pasivo, con lo que de una verdad hiciéron un embrollo, y obscureciéron lo que estaba fundado en la experiencia de lo que á cada uno le pasa dentro de sí. La justicia pide esta confesion. Pero tambien pide que no los defraudemos de lo que justamente les es debido. Á pesar de sus especies intencionales, entendiéron como el que mejor, de qué suerte el entendimiento, de las sensaciones abstrae las ideas universales, y forma los raciocinios. Daré solo un testigo: á Santo Tomás. Los apasionadísimos á lo moderno me perdonarán este sacrilegio. El mas famoso de los Escolásticos va á enseñarles idénticamente los mismos principios de Locke.

Para esto hemos de suponer que Santo Tomás atribuye dos acciones al entendimiento: una (que podemos llamar directa) hácia las imágenes de la fantasía; y otra (que podemos llamar reflexâ) es la revolucion sobre sus mismos actos, con la que se contempla á sí mismo, y se conoce. Á esta segunda accion llama *redicion completa*, á distincion de otra *redicion incompleta* que da á los sentidos.

Esta, que es la regla fundamental de Locke [1], es-

(1) Et premierement nos sens étant frappés par certains objets extérieurs, font entrer dans notre ame plusieurs perceptions distinctes des choses, selon les disverses manieres dont cets

está tan expresa en Santo Tomás, qual no puede estarlo con mayor evidencia. »Nuestro entendimiento (dice) en la peregrinacion de esta vida se refiere á las imágenes de la fantasía, como la vista á los colores, segun se dice en el tercero *de Anima*; no porque conozca á las imágenes como á los colores la vista; sino porque conoce los objetos de donde proceden las imágenes. *Por esto la accion de nuestro entendimiento primariamente se encamina á los objetos que se aprehenden por las imágenes; pero despues revuelve sobre sí á conocer su acto mismo, y de ahí pasa á conocer sus especies, hábitos, potencias, y la esencia de la misma mente* 1.« Te-

---

ces objets agissent sur nos sens.... Et comme cette grande source de la plûpart des idées que nous avons, dépend entiérement de nos sens, & se communique à l'entendement par leur moyen, je l'appelle *Sensation*.

L'autre source d'où l'entendement vient à recevoir des idées, c'est la perception des opérations de notre ame sur les idées qu'elle à reçuës par les sens.... Mais comme j'appelle l'autre source de nos idées sensation, je nommerai celle-ci *Reflexion*, parce qne l'ame ne reçoit par son moyen que les idées qu'elle acquiert en réfléchissant sur ses propres opérations. *Locke Essai sur l' Entend. lib.* 2. *chap.* 1. §. 3 *y* 4.

(1) Unde actio intellectus nostri primò tendit in ea quae per phantasmata apprehenduntur, et deinde redit ad actum suum cognoscendum, et ulterius in species, et habitus, et potentias, et essentiam ipsius mentis. *Quaest.* 10. *de Mente, artic.* 9. *pagin.* 372. *tom.* 16. Edit. Venet. 1753.

Tenemos pues que lo que Locke llama *Reflexîon* es *redicion completa* en Santo Tomás: y lo es de tal manera que no hay operacion mental ni propiedad del espíritu que no le explique por esta redicion. ,,¿Cómo conoce la verdad el entendimiento? (dice en otra parte). Revolviendo ó reflexîonando sobre su mismo acto: y no solo porque conoce su mismo acto; sino porque conoce la proporcion que tiene con la cosa; el qual conocimiento no puede subsistir sin conocer la naturaleza del principio activo, que es el mismo entendimiento [1]." De este modo explica tambien las ideas que tenemos de la memoria [2], de la imaginacion [3], de los hábitos [4], de la alma y de la mente [5]; de suerte que la gloria del Filósofo Ingle-

(1) *Lo que aqui quiere decir es, que en tanto conoce el entendimiento la verdad, en quanto reflexîonando sobre sí mismo, comprehende la conveniencia de las cosas con la naturaleza de él. Quaest.* 1. *de Verit. artic.* 9. *pag.* 152. *Y aquí mismo las siguientes palabras.*

...illa quae sunt perfectissima in entibus, ut substantiae intellectuales, redeunt ad essentiam suam reditione completa: in hoc enim quod cognoscunt aliquid extra se positum, quodammodo extra se procedunt: secundum vero quod cognoscunt se cognoscere, jam redire ad se incipiunt.

(2) *Quaest.* 10. *de Mente, artic.* 2. *pag.* 351.

(3) *Quaest.* 2. *de Scientia Dei, artic.* 6. *pag.* 178.

(4) *Quaest.* 10. *de Mente, artic.* 9. *pag.* 372.

(5) *Quaest. ead. artic.* 8. *pag.* 366.

gles en este principio, está en haber hecho de él un uso mas extenso, aplicándole á la averiguacion de mucho mayor número de nuestras ideas.

La *sensacion*, segundo principio de Locke, no sería menester probar que la conoció el Santo Doctor tan bien como aquel, si no viviesemos en un siglo en que los Santos y los Doctores se leen muy poco. Sus qüestiones de la Verdad están llenas de explicaciones muy menudas, y muy exâctas de los modos con que el entendimiento deduce el conocimiento de las cosas de los sentidos. Para él en la mente no hay mas que la capacidad de formar ideas puramente inteligibles de las imágenes de la fantasía: y á tales límites estrecha esta facultad del entendimiento, que en él por sí no admite mas que el conocimiento de lo universal por la abstraccion, ó reduccion á una sola idea, como decian los antiguos Peripatéticos, de los caracteres comunes á muchos indivíduos de una misma especie [1]. Es verdad que éstas y otras mu-

(1) .... intellectus noster nihil actu potest intelligere antequam à phantasmatibus abstrahat, nec etiam potest habere habitualem notitiam aliorum à se, quae scilicet in ipso non sunt, ante abstractionem praedictam, eo quod species aliorum intelligibilium non sunt ei innatae. *Quaest.* 10. *de Mente, articul.* 8. *pag.* 368. *Véase tambien el artic.* 6. *de la misma Qüestion donde averigua*: Utrum mens humana cognitionem à sensibus accipiat.

muchas observaciones del Santo, que son las mismas de Locke, y lo que es mas, las mismas de Condillac, se hallan esparcidas en los diversos tomos en folio de sus Obras; pero como los modernos comunmente no son aficionados á leer tomos en folio, tienen por mas conveniente levantar un testimonio á los Escolásticos, que emplear una noche en hojear algunos de sus libros.

Esta misma infelicidad tocó tambien á Juan Luis Vives, el primer Restaurador de las Ciencias en Europa, y el hombre de mayor juicio que se ha conocido en estas últimas edades. Su Tratado *del Alma y de la Vida* es un sistema perfectísimo del hombre, en donde, ó sucintamente, ó con extension, se encuentra quanto despues de él se ha escrito con verdad de este Ente vario y poco comprehensible. Su exâmen del entendimiento, su explicacion de las potencias, el método admirable con que las vá derivando unas de otras, la averiguacion y descripcion de los afectos, en suma los tres libros todos serian un monumento inmortal en Paris ó en Lóndres, si el Autor por dicha hubiera acertado á nacer entre aquellas gentes. Este Tratado no se ha impreso todavía una vez en España; en tanto que nos están inundando todos los dias con traducciones miserables de librejos superficialmente insulsos, ó con vaga-

te-

telas pomposas, destinadas á ganar la aprobacion de un vulgo erudíto lo que juzga á tiento, incapáz todavía de discernir el verdadero saber del superficial, ni el entendimiento clásico y original del remedador y copista.

El que lea pues los dos primeros libros del Tratado *del Alma y de la Vida* de Juan Luis Vives, no recele contradecir el fallo sibilino del buen Abate de Condillac. Allí hallará un modo original, no aprehendido en nadie [1], de derivar las potencias del entendimiento unas de otras desde las impresiones de los objetos en los sentidos hasta la Razon [2]. Pero al mismo tiempo no le-

---

(1) Véase la Prefacion de los tres libros al Duque de Bejar, donde dice que vá á filosofar por sí, sin atenerse á Antiguos ni Modernos. *Tom. 2. pag.* 496.

(2) *Me quedaria siempre con un escrúpulo inportuno, si no trasladase aquí el siguiente pasage, que es el sistema de todo su segundo libro, en que trata peculiarmente del Alma racional.*

Mentem autem nostram annotamus intelligere quae foris veniant, et intellecta velut in capsulam quandam ad tempus reponere, unde quum opus sit, repetat; repetitio haec, et quasi scrutatio, consideratio appelletur: inde in recordationem venitur. Videmus dehinc illa quae intellexerit inter se conferre, hinc ad alia discurrere: quae ubi perfecerit, censet, statuit, judicat quid verum, quid falsum, quid bonum, quid malum. Hinc voluntas, quod est bonum, asciscit: quod malum, repellit. Atque huc superiores facultates actionesque referuntur, quae etiam ab hoc ultimo ad primum eisdem gradibus recurrunt. Voluntas enim nihil

levante el grito, y reconvéngale con modestia: porque si sus apasionados caen en la cuenta de darnos en cara con el abandono que ha experimentado entre nosotros el pobre Vives, á la verdad no se yo que hemos de responderles. Vosotros (dirán) ignorais las doctrinas de ese vuestro grande conciudadano: ¿y qué, ha de estar siempre á nuestro cuidado desenterrar vuestros tesoros, y revolver viejas bibliotecas para saber si un Autor vuestro se nos anticipó ahora dos siglos en lo que escribimos? Pe-

---

nihil sequitur, aut fugit, quod judicium non censuerit prius bonum esse, aut malum. Nihil porro statuit judicium, quod non sit confectum ratione; nec conficitur, nisi collatum. Conferri autem non potest, nisi consideratum, et repetitum à memoria: nec haerebit memoriae, nisi prius cognitum atque intellectum. Offeruntur autem absentia cognitioni, quod non in solis rebus praesentibus sit appetitus voluntatis nostrae, aut aversio. Tum discurritur, propterea quod excelsa et procul dissita expetit, ad quae est per gradus et longa investigatione veniendum. Postremo quae novit, quae elicuit, quae expetit, aut declinat, quieta interdum contemplatur, quae est velut quies quaedam animi. Ergo sunt haec in anima rationali munera: voluntas, memoria, mens, et sub mente simplex intelligentia, consideratio, recordatio, collatio, discursus, censura seu judicium, contemplatio, de quibus sigillatim est disputandum. *A este pasage juntese el siguiente.* Prima ergo cognitio est illa sensuum simplicissima, hinc reliquae nascuntur omnes, aliae ex aliis, et crescunt augenturque, quod non solum in artibus disciplinisque experimur, ut Aristoteles in Resolutoriis docuit, sed in ipso vitae totius cursu. *Vives de Anim. et Vit. lib. 2. tom. 2. pag.* 516 *y* 532.

Pero esta reconvencion no aprovecha en lo que toca á las opiniones de la antigüedad. El que ha de hablar de ellas, si no se resuelve á decir absurdos, tiene obligacion de informarse de las que ha perdonado la voracidad de los tiempos. Este reconocimiento es debido á los inventores y formadores de las Ciencias, y aun sin esto á la misma verdad. Si cierta casta de modernos levantase ménos testimonios á los antiguos, y se contentase con procurar aventajarse á ellos sin desacreditarlos, la sabiduría de estos siglos estaria tal vez mas autorizada universalmente. ¿Qué es ver á un Verneí, y á otros ciento como él, acinadores puros, sin sombra de ingenio para inventar ni descubrir la menor cosa, despreciar jactanciosamente todo lo que no nació con las Academias de Lóndres y Paris, y hablar de los descubridores de las pocas verdades que sabemos hoy, como pudiera un Ateniense de un Romano en tiempo de los Gracos? Este procedimiento de los modernos de la clase media perjudica notablemente á los grandes hombres: porque el que está apasionado por la antigüedad, y coge en un embuste á qualquiera de estos modernos medianistas, mide por una misma línea á Leibniz que al Genuense, y á Neuton que á Verneí. De aquí nacen las contiendas, mas por el partido,

que por la verdad: y ésta entretanto, riéndose de la vanidad de los que hacen profesion de buscarla, se está oculta esperando con sosiego la edad en que generalmente se estime la aplicacion de todos los siglos, y uniendo los presentes con los pasados conspiren los hombres con mayor fuerza á su investigacion y descubrimiento.

AL

AL DISCURSO V.

Hallará que el humano entendimiento
á diverso progreso sometido,
no es eslabon del orbe en que ha nacido. Pag. 152.

A quatro, dice Juan Pico de la Mirandula, que se pueden reducir las opiniones de los antiguos sobre el *Hado* ó *Necesidad*. La primera es de los que no distinguen el *Hado* de la *Naturaleza*; esto es, de la constitucion física del Universo: la segunda, de los que admiten en las cosas criadas un encadenamiento inevitable, y una série de causas no interrumpida: la tercera pertenece á los delirios de la Astrología, y constitucion de los astros: la quarta es de los que no conocen mas *Hado* que la execucion de la voluntad de Dios [1]. Estando ya puesto en práctica que

(1) Est autem hoc fati nomen, quantum ex veterum colligi monumentis potest, in quadruplicem significationem acceptum: ut fatum vel ipsa natura sit; vel causarum series, ordoque nexu necessario cuncta producens; vel siderum constitutio, cum quid, aut nascitur, aut concipitur, aut inchoatur; vel divini consilii executio certa, inevitabilisque successus. *Disputat. in Astrolog. lib. 4. cap. 4.*

que los Sofistas modernos no hayan de hacer mas que renovar las opiniones envejecidas; y siendo tambien costumbre entre ellos, inclinarse siempre á las mas absurdas; es fácil congeturar la razon que hay para que el Fatalismo haya sido tan célebre en nuestros tiempos. Atenerse á la constitucion física del Universo, es una vulgaridad que nada tiene de singular. La falsedad de los horóscopos está demostrada concluyentemente. La Providencia de Dios, es dogma que tiene íntima conexîon con la Religion Christiana. ¿Qué les queda pues que hacer á los Filósofos, sino hechar mano del Fatalismo? No hay que creer que esta reflexîon es hija del deseo de hacerlos odiosos. Es una observacion segurísima, que se verifica infaliblemente en quantas fábulas se han publicado en estos últimos tiempos con título de Filosofía. Estos que se intitulan Filósofos no han tenido otro objeto, que el de alejarse de la vulgaridad y de la Religion Christiana: y de aquí ha nacido la innumerable multitud de opiniones, sueños y sistemas con que nos han inundado, sin mas trabajo que el de haber afeitado los delirios rancios, que por el hecho de ser delirios estaban ya olvidados y desterrados del círculo de la ciencia humana.

Que la opinion del *Fatalismo* sea una fábula

de

de las mas absurdas que pueda inventar una imaginacion delirante, es cosa que se hace patente con solo poner á la vista las aserciones de sus mismos patronos. ¿Qué cosa mas absurda que ver en el hombre una facultad de deliberar; y hacer necesarias las obras que se siguen de la deliberacion? Consulto allá dentro de mí, si será bueno hacer ó no hacer tal cosa: y despues, la obra que resulta de mi resolucion ó determinacion, es un efecto necesario de una infinidad de causas anteriores que me han obligado á producirla. Verdaderamente, la idea que estos buenos hombres se forman de la omnipotencia de Dios, si no es abominable, es bien ridícula por lo ménos. Me da Dios una potestad amplia para deliberar, para conocer como debo obrar; y mis obras, no obstante, no podian ser sino de aquel modo con que las produzco. ¿Para qué pues necesito el entendimiento, si soy necesitado á obrar? ¿Para qué me dió Dios esta facultad de discernir lo bueno y lo malo, lo útil y pernicioso? Dado el Fatalismo, soy un ente pasivo: y para este género de exîstencia poquísima falta me hace el conocimiento de lo justo y de lo injusto.

Los Fatalistas responderán sin duda, que este mismo acto de conocer, y esta misma facultad de deliberar entran en la conexîon de las causas,

y son eslabones de la cadena: que sin la deliberacion humana no podria la *Necesidad* efectuar las obras humanas; y henos aquí en el ciego laberinto, y en la alternativa miserable, ó de limitar la omnipotencia de Dios, ó de representar inocentes á los reos mas exêcrables y malvados. ¿Dios no pudo hacer á los hombres de tal suerte, que sin el entendimiento y la deliberacion, executasen las mismas obras que executan? Creó este gran prodigio del Universo, cuyas leyes supremas nos son absolutamente desconocidas, ¿y no podria hacer de los hombres otras tantas máquinas? No hay remedio: Dios no pudo ménos de hacerme inteligente: Dios no pudo ménos de concederme la facultad de discernir: Dios no pudo ménos de darme la potestad de deliberar: Dios no pudo ménos de prescribirme los preceptos de la virtud: y despues de todo, si me entrego al vicio, no pudo ménos de verificarse en mi la execucion de las acciones viciosas, á pesar del conocimiento, del discernimiento, de la deliberacion, y de la ley que me prescribió el mismo Dios. En verdad una opinion tal debia ser mas digna de risa, que del horror con que la miran los que la combaten: porque ¿qué Dios es éste, que concede inútilmente al hombre por necesidad las facultades mas excelentes que hay en el hombre?

No sin razon se ha dicho que esta opinion es

una

una conseqüencia precisa del Materialismo. Los Fatalistas no pueden escapar de uno de dos extremos: ó de hacer inútil la inteligencia humana; ó de hacer material el principio de esta inteligencia. Inútil, porque para obrar ciegamente, ninguna falta nos hace la facultad de deliberar: la deliberacion pende de la facultad de entender [1]. Material, porque un ente inmaterial es preciso que tenga facultades y acciones propias de su sér, y agenas enteramente de las que corresponden al órden de los entes materiales: este órden consiste en la trabazon de las causas y efectos que se succeden continuamente: el alma, segun los

---

(1) *Este argumento le esforzó maravillosamente entre los antiguos Alexandro Afrodiseo, citado por Eusebio. Estas son sus palabras, segun la traduccion de Jorge Trapezuncio.* Praeterea consilium hominis frustra non est: esset autem frustra, si homo necessario ageret quae agit. Aperte autem id praeter animalia caetera homo possidet, ut non similiter illis phantasiam sequatur, sed rationem habeat qua faciunda judicet: cujus quidem usu ea quae in phantasiam inciderunt examinans, siquidem examinando probat, concedit phantasiae, et ad agendum movetur; sin vero improbat, ejicit, expellitque ipsa rationi obtemperans: unde solummodo de his, quae agere possumus, deliberare solemus. Et si aliquando nimia cupiditate, non maturo quicquam consilio egerimus, temeritatis atque spreti consilii crimine postea nos ipsos accusamus, omnes temere aliquid agentes vituperamus, hortamurque consilio uti, quasi agendi potestas in nobis sit. *Praep. Evang. lib.* 6. *c.* 7. *pag.* 113. Edit. Paris. 1581.

los Fatalistas, no esta fuera de este órden: es pues preciso que para que las causas físicas produzcan efectos necesarios en la inteligencia humana, tales, por ex. como los produce en los árboles la venida de la Primavera, sea tambien material esta inteligencia.

Con efecto, no fué otro el modo de pensar de los Estóicos, cuyas disputas en favor de su *Pronoea* fuéron el monumento mas enérgico que se ha consagrado á la Fatalidad. Haciendo al mundo materialmente animado, y considerando el alma del hombre como parte del alma ó Ether (que así lo llamaban) del Universo [1]; era fácil concluir que los movimientos de nuestra alma pendian necesariamente de los movimientos del alma universal. La sugecion de todas las cosas al *artificio de la Naturaleza*, y a *gobierno de la Providencia* eran dos modos de decir con que expresaban los efectos distintos del la

(1) *οὕτω δὴ καὶ τὸν ὅλον κόσμον ζῶον ὄντα καὶ ἔμψυχον καὶ λογικὸν, ἔχειν ἡγεμονικὸν μὲν τὸν αἰθέρα.*

Asi tambien, siendo el mundo todo un animal, animado, y dotado de Razon, su parte principal es el Ether. *Laert. in Zenon. núm.* 70.

τὴν δὲ τῶν ὅλων, ἄφθαρτον, ἧς μέρη εἶναι τὰς ἐν τοῖς ζώοις·

Enseñan que *el alma* del Universo es incorruptible; y que son parte de ella las de los animales. *Id. ib. núm.* 84.

la Necesidad. Hacian lo mismo con la explicacion del alma universal: porque distinguiendo sus efectos con los nombres de *Mundo*, *Hado*, *Mente*, *Naturaleza*, *Fuego artificioso*, *Providencia* [1]; al fin, con todas estas voces ninguna otra cosa querian dar á entender, sino que Dios, esto es, el Mundo, gobierna todas sus partes, qual se puede juzgar que se gobernaria una cadena, si su primer anillo tuviese en sí la facultad de moverse, y se moviese en efecto en círculo ó giro perpetuo [2].

Los

---

(1) *οἱ Στωϊκοὶ κοινότερων θεὸν ἀποφαίνονται πῦρ τεχνικὸν ὁδῶ βαδίζον ἐπὶ γηνέσει κόσμου ἐμπεριειληφότος πάντας τοὺς σπερματικοὺς λόγους, καθ' οὓς ἕκαστα καθ' εἱμαρμένην γίνεται· καὶ πνεῦμα μὲν διῆκον δι' ὅλου τοῦ κόσμου, τὰς δὲ προσηγορίας μεταλαμβάνον δι' ὅλης τῆς ὕλης, δι' ἧς κεχωρήκει, παραλλάξει· θεὸν δὲ καὶ τὸν κόσμον, καὶ τοὺς ἀστέρας, καὶ τὴν γῆν, τὸν δὲ ἀνωτάτω πάντων νοῦν ἐν αἰθέρει.*

Los Estóicos entienden mas comunmente por *Dios* un fuego artificioso que todo lo anda y discurre para la generacion del mundo en quien se contienen todas las razones seminales, segun las quales nace por el Hado cada una de las cosas. Es tambien, *añaden*, un espíritu que está esparcido y penetrado por todo el mundo; el qual varía de nombres segun las varias combinaciones de la materia en que está penetrado. *Dicen tambien* que el mundo es Dios; que lo son los Astros y la Tierra; pero que el supremo es la Mente que está en el Ether. *Plutarc. de Placit. Philosoph. lib.* I. *cap.* 7.

(2) Quid enim aliud est natura, quam Deus, et divina ratio toti mundo et partibus ejus inserta? Quoties voles, tibi licet aliter

Los Estóicos rígidos no apartaban de la necesidad fatal la existencia de los males, moral y físico. »Ninguna de las cosas singulares (decia Crisipo), ni aun la mas mínima, puede suceder de otro modo, que conforme á la ordenacion de la Naturaleza comun.... La viciosidad que induce los accidentes terribles, tiene tambien su motivo particular: su exîstencia pende de la razon de la Naturaleza; y no inútilmente (por decirlo así) con respecto al todo del Universo [1]... Así, no inútilmente suceden los hurtos, se engaña, y se delira; no inútilmente son los hombres inútiles, dañosos, malignos [2]... Nada es culpable, nada reprehensible, procediendo todas las cosas segun el órden conveniente á la mejor Naturaleza [3].« Era sin duda fa-

---

ter hunc auctorem rerum nostrarum compellare.... hunc eundemque et fatum si dixeris, non mentieris. Nam cum fatum nihil aliud sit quam series implexa causarum, ille est prima omnium causa, ex qua caetera pendent. *Senec. de Benef. lib. 4. cap. 7.*

(1) Ἡ δὲ κακία πρὸς τὰ δεινὰ συμπτώματα ἴδιόν τινα ἔχει λόγον· γίνεται μὲν γὰρ αὐτή πως κατὰ τὸν τῆς φύσεως λόγον, καὶ (ἵν᾽ οὕτως εἴπω) οὐκ ἀχρήστως γίνεται πρὸς τὰ ὅλα.

(2) οὐκ ἀχρήστως βαλαντιοτομεῖν, συκοφαντεῖν, καὶ ἀφραίνειν, οὐκ ἀχρήστος ἀχρήστους εἶναι, βλαβερούς, κακοδαίμονας

(3) μηδὲν ἐγκλητὸν εἶναι, μηδὲ μεμπτὸν, κόσμῳ κατὰ τὴν

fatalísima esta cadena. Dios mismo estaba sujeto á ella [1]: y no solo los vicios y miserias de la vida [2]; [illegible] pe-

---

τὴν ἀρίςην φύσιν ἁπάντων περαινομένων. Ap. Plutarc. de Stoicor. repugn. tom. 2. *Oper. pag.* 1050 *y* 1051. *Puede observarse que Leibniz en toda su Theodicea no hizo mas que comentar estos fragmentos de Crisipo.*

(1) Fata nos ducunt, et quantum cuique temporis restet, prima nascentium hora disposuit. Causa pendet ex causa, privata ac publica longus ordo rerum trahit. Ideo fortiter omne ferendum est, quia non (ut putamus) incidunt cuncta, sed veniunt. Olim constitutum est, quid gaudeas, quid fleas; et quamvis magna videatur varietate singulorum vita distingui, summa in unum venit. Accepimus peritura perituri. Quid indignamur? Quid querimur? Ad hoc parati sumus. . . . Quid est boni viri? Praebere se fato. Grande solatium est cum universo rapi. Quid est quod nos sic vivere, sic mori jussit? Eadem necessitas et Deos alligat: irrevocabilis humana pariter ac divina cursus vehit. Ille ipse omnium conditor ac rector scripsit quidem fata, sed sequitur. Semper paret, semel jussit. *Senec. de Provid.*

(2) Fata regunt orbem, certa stant omnia lege:
Longaque per certos signantur tempora casus.
Nascentes morimur, finisque ab origine pendet.
Tunc et opes, et regna fluunt, et saepius orta
Paupertas, artesque datae, moresque creati,
Et vitia, et clades, damna, et compendia rerum. . .
Sic hominum menti tanto sit gloria major,
Quod coelo gaudente venit: rursusque nocentes
Oderimus magis in poenam culpamque creatos.
Nec refert, scelus unde cadat; scelus esse farendum.
Hoc quoque fatale est sic ipsum expendere fatum.

(*Manil. Astronom. lib.* 4. *vers.* 14. *sig. y* 114. *sig.*) *Aunque Manilio fué fatalista Astrológico (digámoslo asi), Lipsio afirma*

pero los mismos votos y sacrificios [1].

Para sostenerla ¿qué sutilezas no hubiéron de inventar los Estóicos? Todo axîoma es cierto ó falso en sí (decian), porque está decretado desde la eternidad que haya de verificarse, ó no [2]. Es-

---

ma que estos versos los escribió segun la mente de los Estóicos. En la Biblioteca de Focio está extractada la Obra de un Diodoro, Obispo, contra la Fatalidad Astrológica, que, á mi parecer, debia acompañar al Poema de Manilio, para que sirviese de correctivo á su libro 4. Vease tambien Sext. Emp. Advers. Astrol. pag. 345. Edit. Fabric.

(1) Quid enim intelligis fatum? Existimo necessitatem rerum omnium actionumque, quam nulla vis rumpat... Agere tamen nunc eorum volo causam, qui procuranda existimant fulmina, et expiationes non dubitant prodesse, aliquando ad submovenda pericula, aliquando ad lenienda, aliquando ad diferenda. Quid sit quod sequitur, paulo post prosequar. Interim hoc habent commune nobiscum, quod nos quoque existimamus vota proficere, salva vi ac potestate fatorum: quaedam enim à Diis immortalibus ita suspensa relicta sunt, ut in bonum vertant, si admotae Diis preces fuerint, si vota suscepta. Ita non est hoc contra fatum, sed ipsum quoque in fato est. *Senec. Natural. Quaest. lib. 2. cap. 36 y 37.*

(2) Concludit enim Chrysippus hoc modo, si est motus sine causa, non omnis enuntiatio, quod ἀξίωμα dialectici appellant, aut vera, aut falsa erit: causas enim efficientes quod non habebit, id nec verum, nec falsum erit: omnis autem enuntiatio aut vera, aut falsa est: motus ergo sine causa nullus est. Quod si ita est, omnia quae fiunt, causis fiunt antegressis. Id si ita est, omnia fato fiunt.... Itaque contendit omnes nervos Chrysippus, ut persuadeat, omne ἀξίωμα aut verum esse, aut falsum.

Esta asercion fué un semillero de disputas entre los Estóicos y Académicos. Ni lo fué ménos el otro dogma célebre de que el asenso es inseparable de la *comprehension*, que ellos llamaban *cataléptica*. Esta metafísica Estóica es una prueba de lo mucho que trabajó esta secta en desentrañar las operaciones del entendimiento humano: y el que quiera instruirse bien en ella debe leer el ya citado Opúsculo de Pedro de Valencia, *De Judicio erga Verum*, donde con claridad y erudicion admirable ilustra estos misterios Estóicos, que son la fuente de muchos sistemas que hoy nos venden los Filósofos por partos legítimos de su invencion.

Comprehension cataleptica llamaban los Estóicos á la que derivada originariamente de los sentidos, era formada *de lo que exîste realmente, de aquel mismo modo que exîste* [1]. Sexto Empirico expli-

sum. Ut enim Epicurus veretur, ne si hoc concesserit, concedendum sit, fato fieri, quaecumque fiant: (si enim alterutrum ex aeternitate verum sit, esse id etiam certum: et, si certum, etiam necessarium: ita et necessitatem, et fatum confirmari putat) sic Chrysippus metuit, ne, si non obtinuerit, omne, quod enuntietur, aut verum esse, aut falsum; non teneat, omnia fato fieri, et ex causis aeternis rerum futurarum. *Cicer. de Fat. cap.* 10. *tom.* 3. *pag.* 135.

(1) *Viene á ser esta* comprehension cataléptica *lo que los Lógicos Modernos llaman* idea distinta.

plica largamente y por partes esta difinicion[1]. Lo que hace á nuestro propósito es, que fundando los Estóicos en esta comprehension el *Criterio de la Verdad*; por una conseqüencia precisa sostenian, que el asenso vá unido siempre á ella [2], de modo que para los Estóicos, *comprehender* las cosas *catalépticamente*, y *asentir* á ellas eran actos inseparables: ó, para explicarlo mas claramente, la *fantasía*, ó imágen evidente impresa en el ánimo, unida al *asenso*, era lo que llamaban *comprehension cataléptica.* Comprehendida así la cosa; si era conforme á la Naturaleza [3], se seguia el apetito; si contraria, la repugnancia ó aversion. Y he aquí, segun los Estóicos, el orígen de las acciones humanas.

Pero este mismo artificio, ó sistema intelectual,

---

(1) *Adversar. Logic. cap.* Ει ἔστιν κριτήριον ἀληθείας· *pag.* 420.

(2) ἄυτη γὰρ ἐνχργὴς οὖσα καὶ πληκτικὴ, μονονουχὶ τῶν τριχῶν φασὶ λαμβάνεται, κατασπῶσα ἡμᾶς εἰς συγκατάθεσιν. . . .

Ella (la comprehension cataléptica) quando es evidente y hiere *con su evidencia*, nos arrastra como por los cabellos, segun se suele decir, al asenso. *Id. ib. pag.* 422.

(3) *Esto es, al órden del Universo; que este es el sentido en que entienden los Estóicos esta expresion. Y de ahi procede segun ellos verse* aprobados *y* apetecidos *los vicios.*

tual, era entendido entre ellos diversamente. Los Estóicos mas antiguos, siguiendo á los Físicos de los primeros tiempos, atribuian tódo esto á una necesidad absoluta, derivada de una encadenada série de causas, que llamaban *antecedentes* [1]; de suerte que hasta el mismo asenso era *fatal*, esto es, *necesario*. Y vé aquí de donde nacian aquellas expresiones varoniles con que tanto se señalaban los Estóicos entre las demas sectas. Cleantes no temia decir á Júpiter animosamente:

Llevame donde quieras, ó tú, Jove,
Alto Moderador del alto polo;
Voluntario te sigo y obedezco:
Intrépido te atiendo; si te agrada
Que tu voz no obedezca, repugnando
Te seguiré tambien. Así, perverso
Sufriré lo que el bueno sufrir sabe.
Encaminan los Hados al que cede;
Y arrastran con violencia al que repugna [2].

Cri-

(1) *Cicer. de Fat. cap. 17. pag. 144.*

(2) Optimum est pati quod emendare non possis: & Deum, quo auctore cuncta proveniunt, sine murmuratione comitari... Et sic alloquamur Jovem, cujus gubernaculo moles ista dirigitur, quemadmodum Cleanthes noster versibus disertissimis alloquitur; quos mihi in nostrum sermonem mutare permittitur...

Duc me parens, celsique dominator poli,
Quocumque placuit: nulla parendi mora est.

As.

Crisipo empero, no queriendo por una parte conceder á los Académicos uno de los principales capítulos, en que se encontraban las opiniones de sus escuelas; y convencido por otra de que las acciones humanas no podian proceder de las causas que los suyos llamaban *antecedentes*; introduxo una nueva division de causas que, manteniendo el Hado, dexase libres los movimientos de la voluntad. Como buen mediador procuró componer las diferencias, aplicando á cada parte aquello sobre que mas esforzaban sus pretensiones. Dividió las causas en dos géneros. Á unas daba nombre de *perfectas* y *principales*: á otras de *adyuvantes* y *próxîmas*. Así: quando los suyos decian que todo acaece por causas antecedentes; aplicándolo al hombre interpretaba él, no solo por las perfectas y principales, sino por las adyuvantes y próxîmas: por las que dan orígen al movimiento, sin que intervengan en la duracion y progreso de él [1]. Ilustraba su division con el exem-

Assum impiger. fac nolle; comitabor gemens:
Ducunt volentem fata, nolentem trahunt.
Malusque patiar, quod pati licuit bono.

Senec. Ad Lucil. Epist. 107 Edit. Lipsii. — S. Agustin cita tambien estos versos, *De Civit. Dei lib. 5. cap.* 8. con alguna alteracion.

(1) *S. Agust. de Civit. Dei, lib. 5. cap.* 10.

exemplo de un cilindro, que arrojado, recibe el movimiento de la mano que le impele; pero despues, él por sí mismo se mueve y cae sin el concurso de la mano [1]. En suma, Crisipo atribuia al Hado las inclinaciones; pero las acciones á la voluntad [2]: y esta division, famosísima en la antigua Filosofía por las disputas que suscitó, dió sin duda motivo al Cínico Oinomao para decir, en unos fragmentos que nos han conservado Eusebio y Theodoreto, que Demócrito hizo esclava á la Voluntad, y Crisipo semi-esclava [3].

Siendo Crisipo Materialista, es decir, que no conocia otro Dios que el mundo dotado de ánimo material, al modo que los demas Estóicos; no sé yo como podria salvar su sistema de los argumentos que suministra la parte física de su Filosofía. Segun ellos nuestro espíritu es una parte del universal. Al *egemónico* ó parte principal del

(1) *Cicer. de Fat. cap.* 18. *y* 19.—*A. Gel. Noct. Atticar. lib.* 6. *cap.* 2.

(2) Hoc colligas, Chrysippum Fatum in causis primis constituere, ut qui talis et talis à natura et ingenio sit, talia faciat excipiatque: qui alius, alia. Sed ipsum illud sic facere, à voluntate sit; quam tamen bonitas aut scaevitas naturae huc illuc inclinat. *Iust. Lips. Physiolog. Stoic. lib.* 1. *cap.* 14.

(3) *Theodoret. Graecar. Affection. Curat. Serm.* 6. *περὶ τῆς θείας προνοίας*· Edit. Silburg. 1592. *pag.* 86.

del alma del mundo, atribuian movimientos, apetitos y acciones. Estas eran el orígen ó principio de este giro inmenso y encadenado con que proceden los entes, naciendo siempre causas de causas, y verificándose una succesion continua de movimientos producidos unos de otros. Fácil es conocer, que si el alma del hombre (uno de los eslabones de esta cadena) participa de la facultad de obrar por sí, desprendiéndose de la trabazon (que era lo que queria dar á entender Crisipo con sus causas *adyuvantes* y *próxîmas*) quedaba en pié la libertad humana, y destruido, no solo el Hado ó Necesidad, sino tambien el fundamento del sistema físico de los Estóicos, que consistia en suponer una sola materia y una sola alma tambien material, divididas en innumerables indivíduos. Que la causa sea *principal*, que sea *próxîma*; si la voluntad humana no responde al movimiento succesivo de la trabazon, da en tierra el sistema Estóico: si responde; á pesar de las *causas próxîmas*, el Fatalismo absoluto queda en pié. La comunicacion da ocasion al amor, éste al adulterio. Que responda Crisipo: ¿dada la comunicacion entre Egisto y Clitemnéstra, la voluntad de ámbos podrá dexar de fomentar el amor? ¿y dado el amor, podrá dexar de cometer el adulterio? Esta dificultad es indisoluble para

ra

ra los Fatalistas: si ya no se empeñan en el absurdo de justificar las acciones viciosas; solucion tanto mas horrible, quanto deprime mas la omnipotencia de Dios, y considera al hombre como una máquina, destinada tal vez á morir inocente en un patíbulo, ó á ser la infamia de la racionalidad en un trono.

No sin designio me he detenido en desmenuzar el sistema Estóico, aunque sea á costa del peligro de pasar plaza de pedante y hacinador. He dicho ya otra vez, y no me cansaré de repetirlo, que la Metafísica antigua dexó muy poco que inventar á la moderna, ya en verdades, ya en fábulas, y ya en impugnaciones de estas mismas fábulas. Los Fatalistas modernos no son mas que copias afectadas del sistema Estóico: y las razones con que se apoye la Necesidad, jamas serán otras que las de Crisipo. Tenemos dos exemplos bien ilustres en Leibniz y Collins; aquel, Varon de ciencia casi universal; éste, célebre en la secta de los Sofistas por un Tratado en que intentó igualar su sér á la ciega y servil inclinacion de los brutos.

Quantas máquinas moviese Leibniz para salvar la libertad humana en su sistema de la *Necesidad hipotética*, se vé bien en sus tres libros de la Theodicea. Sin embargo, hombres muy doc-

tos han hallado que aquella Necesidad hipotética, exâminada bien, se diferencia muy poco de la *Necesidad Estóica ó absoluta.* Todo contribuye, segun Leibniz, á la perfeccion del Universo. Si aquel Varon doctísimo hubiera establecido, que la *libertad de indiferencia* en el hombre era una de las cosas que concurrian á esta perfeccion; sin duda su sistema fuera harto mas verosimil que del modo que él lo propuso. ¿Y qué inconveniente habia en presuponer, que el mal moral no entra en el complemento de lo optimo, siendo solo un efecto de un principio absolutamente libre, que concedió Dios al hombre, por ser precisa la concesion de este principio para la exîstencia del mejor de los mundos posibles? Pensando así, Dios no sería autor del mal moral, ni aun idealmente: porque su exîstencia ó inexîstencia penderia solo de la eleccion humana, que sería la únicamente precisa para el complemento de lo optimo [1].

Por

(1) Quiero decir: que si Leibniz hubiera enseñado, que aunque no hubiera *mal moral* en la tierra, no por eso dexaria de ser optimo el Universo; hubiera dado á su sistema muchos mas grados de probabilidad. Suponiendo la libertad humana absolutamente libre, supondria, que haciendo los hombres recto uso de su razon, podria verificarse que no hubiera mal moral en la tierra: y en este caso, con vicios humanos, ó sin ellos, el mundo siempre sería optimo, respecto de que esta misma libertad absoluta entraria en el órden de la optimidad.

Por lo ménos, si Leibniz no pensó (y no pensó en efecto) en la *Necesidad absoluta*; sus sectarios han sabido aprovecharse harto de su sistema para fundar en él aquella especie de *Necesidad.* El Autor anónimo del Ensayo de Psycologia, impreso (segun suena) en Lóndres el año 54 de este siglo, ateniéndose al Optimismo Leibniciano, no solamente enseña, que la *Necesidad moral* es idéntica á la *Necesidad absoluta* [1]; sino que alargando la audacia sofística á un extremo increible, se empeña en probar que esta *Necesidad* no es opuesta á la Religion Christiana. Sus argumentos son los mismos mismísimos que empleaban los Estóicos para la confirmacion de su Hado, como lo conocerá qualquiera que se resuelva á perder algunas horas en cotejar estos delirios modernos en aquellos sueños antiguos [2]. Copiarlos aquí, sería desperdiciar el papel en acordar sofismas confutados mas ha de veinte siglos.

Collins, dando ménos amplitud á su error, se ciñó solo á la *libertad de espontaneidad*; sobre la qual habia habido ya ántes una célebre disputa entre dos grandes hombres, Leibniz y Clarcke. Mr.

(1) *Chapitr.* 48. *pag.* 172.

(2) *Véanse los capítulos* 56, 57, 58 *y* 59.

Mr. Des-Maizeaux en la Prefacion que puso á la Coleccion que publicó de las cartas concernientes á esta disputa, expone así la opinion de Collins. ,,En esta obrilla (la de aquel) se propone probar que la *libertad del hombre* consiste en la potestad que goza de *hacer lo que quiere y lo que le agrada*; esto es, de obrar segun lo piden su voluntad y su eleccion. Pero como el hombre es siempre llevado á obrar y á elegir ántes una cosa que otra, por razones y motivos determinados, por miras de placer y de utilidad; y puestas estas razones y motivos que le inducen á obrar ántes de un cierto modo que de otro, no puede, ó por lo ménos no sucede nunca que dexe de obrar segun lo piden aquellos motivos y razones; legítimamente se sigue que el hombre es determinado á obrar en todas sus acciones, y que, por lo mismo, es un Agente necesario.“ Nada de nuevo hay en esta argumentacion. Recuerde el lector lo que queda dicho arriba sobre la *comprehension cataléptica*, y vea si Collins ha hecho mas que renovar un error antiguo.

¡Miserable condicion de la Filosofía! durar siempre en discordias y pareceres encontrados, que con título de adoctrinar al hombre, le confunden y enredan en un laberinto ciego y tenebroso. Aun no sabe el hombre si es libre, si para

sa-

saberlo se atiene á las decisiones de estos que se intitulan Maestros de la vida y esclarecedores de la racionalidad. Para unos, no soy mas que una rueda servil de esta gran máquina del Universo. Otros no ven en mí mas que un paciente autómato, movido por los muelles de placer ó de la aversion. Y yo entretanto, exercitando mi obediencia en quanto executo, siguiendo siempre las normas que me han prescrito la Naturaleza y la pátria; conozco en mí una amplísima potestad para desviarme de estas normas, y sé y percibo que podria desviarme, á pesar del conocimiento que tengo de que no debo.

Sobre nada se ha controvertido mas que sobre la libertad, desde el mismo orígen de la Filosofía; pero, como en todas las demas cosas en que los Filósofos se convierten en adivinos, estos hombres sagacísimos todavía ignoran lo que no ignoran los vandidos y malhechores: porque en efecto, aun no se ha visto que estos miserables, para disculpar sus delitos, hayan alegado los motivos urgentes que los induxéron á saltear, robar y asesinar. Hacer divisiones de la libertad humana en *hipotética*, en *espontanea*, y en otras explicaciones con que se ajustan á sistemas arbitrarios efectos conocidos, es propiamente enmarañar una idea clarísima, evidentísima; y obligar

al hombre á que, hecho Filósofo, no entienda lo que entendia bien ántes que lo fuese. En el hombre no hay otra *necesidad* que la de ajustarse á lo bueno y justo: y esta *necesidad*, ni nace de las impresiones que recibe, ni de encadenamiento alguno de causas anteriores; sino del mismo hecho de tener potestad para no ajustarse [1]: y vé aquí la esencia legítima de la libertad, no fundada en metafísicas vanas y antojadizas, sino en el sentimiento íntimo que experimenta cada uno dentro de sí mismo. La fábula de *Hércules en la encrucijada*, tan bellamente escrita por Xenofonte, es la pintura de la libertad humana. Puede Hércules seguir dos caminos contrarios: este poder es su libertad. Sigue el de la virtud: éste ya es acto de su entendimiento, que le determina á lo que debe. Dexa de seguirle: comete un crímen, en el mismo hecho de abandonar el camino de la virtud, sabiendo que debe seguirle; y que tiene amplia

(1) Car il n'y a point d'autre necessité, que determine la Volonté Humaine a agir, que celle de fuir un Mal, ou de rechercher un Bien, autant que l'un & l'autre nous paroit tel. Je ne sache personne qui ne reconoisse, que cette sorte de necessité, la quelle s'accorde avec le pouvoir le plus libre d'examiner la Bonté des choses, est essentielle à la Nature humaine. *Cumberl. Loix de la Natur. lib. 5. §. 11. pag. 226. Traduct. de Barbeir.*

plia facultad para poder seguirle. Que el hombre obre siempre con motivo, que obre algunas veces sin él, esto nada importa á la esencia de la libertad. El hombre conoce lo bueno y justo, y debe seguirlo. Y ¿por qué se le manda que lo siga? Porque hay en él la facultad de poder desviarse. Todo el mundo conoce esto, ménos los Filósofos; y es sin duda que los Filósofos, como saben fabricar mundos, tientan tambien formar à su modo éste en que vivimos.

Del santo cielo
le indicó los secretos, é inclinado
le formó á que el desvelo
de aspirar á la pátria en el mandára. Pag. 158.

Á mi parecer, éste es el instinto del hombre: la noticia de Dios, y el conocimiento de los oficios que le debe y se debe. Sin él, la naturaleza humana sería vaga é indiferente, dispuesta por sí, como la cera ó el barro, á recibir qualquier figura ó modificacion que se la quisiera dar: en cuya constitucion se vería que el hombre solo, á diferencia de los demas seres, careceria de órden propio suyo en apetitos y acciones, sujeto á seguir los modos de obrar que caprichosamente le inspirasen las contingencias de la educacion.

No

No es argumento despreciable, para confirmar este instinto, la generalidad con que la mayor parte de las gentes se ha conformado en cierto género de obras y pensamientos, por mas que lo quiera debilitar Locke. Si el haber en el mundo algunas naciones salvages no es convencimiento suficiente para autorizar el brutal sistema de Rousseau; ¿por qué, de haber en el mundo un escaso número de racionales sin razon, ha de inferir Locke, que ni los principios de la Moral, ni el conocimiento de Dios son ingénitos en el hombre? Veinte árboles no prevalecen en un bosque inmenso: ¿perderán los demas los constitutivos de su naturaleza por el defecto de los veinte? En América hay naciones enteras de gentes apénas racionales: luego la perspicacia de la Razon no es propiedad intrinseca y constitutiva del hombre. Ilacion falsa. El defecto del uso no destruye el derecho de propiedad. Hay gentes que no tienen idea de Dios; luego la noticia de este Ente inefable no es ingénita en el hombre. Tal argumentacion es sofistica. El exercicio de la racionalidad, en la duracion de la vida, necesita de ciertas disposiciones: si faltan éstas, el hombre degenera casi en bruto. Los sentimientos de la Razon residen ciertamente entónces en el alma; pero no los percibe el hombre, porque las po-

ten-

tencias yacen sin uso, y como si no existieran. Ni es de extrañar que hombres que viven como brutos, carezcan de lo que es comun á los que aun en el mismo abuso usan del vigor concedido al ser de su especie. Faltos de las disposiciones que despliegan la racionalidad, conservan las rudas ideas que recibiéron de sus mayores. Trasládese un niño salvage á la educacion de Europa: él será todo lo que pueda ser: y su razon no cederá á la de ningun Europeo en los progresos civiles, políticos ó literarios.

¿Y por qué los hombres solos, á diferencia de los demas vivientes, han de estar expuestos á degenerar de su verdadero instinto? Dexado á su naturaleza, ningun viviente decae de su ser: solo el hombre es capáz de perder casi el uso de su entendimiento, siendo éste su facultad específica. Así es. Pero explíquenme los puros Filósofos esta notable diferencia, sin acudir á la corrupcion de la naturaleza humana. Vanamente nos ponderan sus excelencias, los que, para engrandecerse á sí, quieren hacerla pasar por perfectísima. Un simple gorrion, jamás dexa de ser gorrion, aunque se solicite por todos los medios imaginables: y el hombre puede dexar de serlo por ligerísimas contingencias. Este es uno de los argumentos mas robustos con que confirmé la materia del Discur-

so

so III; y á mi ver no tiene salida en los puros principios de la Razon. Enfermo está aquel ser, que necesita de auxîlios para llegar á la perfeccion de su estado. Ente que abandonado á sí se aparta de las leyes de su órden, no está muy ordenado ciertamente. Poco vigor hay en lo principal de su naturaleza: y ésta falta de vigor, causa tiene que no comprehenderá jamás la loquaz y tenebrosa Filosofía.

Hay pues un instinto en el hombre, porque hay un órden en su parte racional, y necesita conocer este órden para ajustarse á él. ¿Y de dónde le viene este conocimiento? De su potestad misma, de su esencia, de su vigor. La principal facultad del alma es la de conocer. Exerciendo esta fuerza sobre sí misma, no conoce su esencia, porque no la percibe; pero si sus efectos (que son sus potencias), porque sensiblemente las advierte y hecha de ver. Este conocimiento despierta en ellas las ideas del destino ó ministerio propio de aquellas potencias, y el fin para que son dadas: é inmediatamente, excitado el órden de la naturaleza racional por este fuego de la reflexîon, aparecen en el entendimiento, la idea de Dios, fin de su órden, y la de sus obligaciones específicas, medios que le conducen al fin. Las potencias corporeas no son de provecho para una

ope-

operacion propia y privativa del espíritu. Separado este de la porcion corporea, exercitaria las mismas obras, y lograria los mismos conocimientos.

¿Qué viene á ser en el hombre aquella generalísima facultad de aprobar cierta especie de acciones, y reprobar otras, quando hace buen uso de su razon? En los brutos vemos un discernimiento, muy inferior, pero harto semejante al del hombre, no engendradó por las impresiones de los objetos externos, sino excitado solamente por ellos, con el qual siguen el período de las acciones de su especie, inalterables y siempre unos en la inclinacion. Si los brutos fueran capaces de reflexîon y conocimiento, reflexîonando sobre esta inclinacion suya, conocerian evidentemente el órden de su instinto, sin mas auxîlios que el vigor de su naturaleza. Tal es el entendimiento humano. Para conocerse á sí en lo que puede, son excusados otros auxîlios que su mismo vigor ó potestad de conocer. Las inclinaciones, dadas para que llene su órden cada criatura, inspiran infaliblemente las ideas que cada una necesita para llenarle. Si yo nazco inclinado á adorar á un Dios; esta inclinacion, unida á mi reflexîon, inspirará en mí la idea de Dios con mayor seguridad que las impresiones de los sentidos. Si nazco inclinado á la justicia; esta inclinacion, acompa-

ña-

ñada de mi reflexîon, me suministrará ideas evidentes de lo justo, que aprobaré por un impulso irresistible. Locke no contó las inclinaciones entre las fuentes de las ideas; y yo tengo para mí, que ellas y la reflexîon son el verdadero orígen de las que privativamente pertenecen al ánimo. Las inclinaciones son las que ocasionan las aprobaciones y asensos. Guian al hombre en sus obras, constituyendo el órden del espíritu; y este órden, que es independiente del cuerpo, para su constitucion no tiene necesidad de adquirir en los objetos exteriores las ideas de lo que debe hacer. De otro modo, vendriamos á parar en que el alma, con estar destinada para conocer, no puede adquirir por sí conocimiento alguno, y por consiguiente que su union con el cuerpo es de necesidad absoluta; opinion que no desagradó á Leibniz; y que debe agradar mas principalmente á los que sujetan la potestad y vigor del ánimo á las imágenes de la fantasía.

ERRATAS.

Página	*línea*	*dice*	*ha de decir*
3.	13.	*Roseau*	*Rousseau.*
10.	8.	*de impiedad*	*de la inpiedad.*
12. en la cita.		*Filosof.*	*Philosoph.*
113.	16.	*atonico*	*atónito.*
257. cita (2)		(1)	(2)
Ibidem.		εὐ:γένις	εὐεργέτις.
262. cita (2) 1.		ἐκ:ίνον	ἐκὲινου.
268. cita (1)		*Disertation*	*Disertacion.*
Ibidem.	2.	καὶ	τὰ.
352.	4.	*levarse*	*llevarse.*
364. cita (4)		*dr*	*de.*

NOTA. En las citas griegas, quando en principio ó medio de diccion se halle ς, lease σ segun el uso.

Otras erratas de menor momento las perdonará facilmente el lector que no sea pedante.

